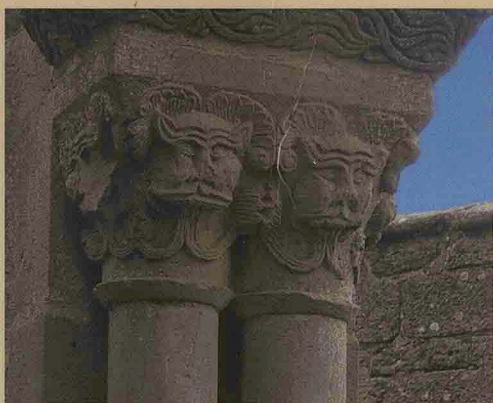


ERMITAS Y ROMERIAS VALDIZARBE Y ENTORNO



**Historias, anécdotas,
costumbres y vida social.**

Luis Bacaicoa

ERMITAS Y ROMERÍAS. VALDIZARBE Y ENTORNO

Historias, anécdotas,
costumbres y vida social.

Luis Escobedo

Ermitas y romerías. Valdizarbe y entorno.

© Luis Escobedo

Impresión y encuadernación:

Compañía Impresora Gráfica, S.A.

Dirección General

NA 217 2007

ERMITAS Y ROMERÍAS. VALDIZARBE Y ENTORNO

Ermitas y romerías. Valdizarbe y entorno
© Luis Bacaicoa

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:
Ona Industria Gráfica, S.A.

DEPÓSITO LEGAL:
NA 217-2009

Blutron.

scibal

77

Ermita de San Cristóbal

77

Ermita de San Martín

79

Ermita de San Millán

80

Ermita de Cruz de San Urbano

81

Cirauqui.

82

11

Ermita

ERMITAS Y ROMERÍAS.

VALDIZARBE Y ENTORNO

Historias, anécdotas,
costumbres y vida social.

Ermita.

TS

Ermita de Santa Cruz

TS

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de San Juan

UC

Ermita de San Martín

TC

Ermita de San Martín

Ermita.

2C

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

TC

Ermita de Santa Cruz

2C

Ermita de Santa Cruz

Ermita.

3C

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

Ermita de Guirguillano.

3C

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

TS

Ermita de Santa Cruz

Guirguillano.

2C

Ermita de Santa Cruz

TS

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

GS

Ermita de Santa Cruz

Indice

Ermitas como centro de peregrinaje	11
A - Las ermitas y el patronazgo del santo.	11
B - Romerías y leyendas.	16
C - Historia de las ermitas.	18
Ermitas de Valdizarbe y entorno.	21
Clasificación de las ermitas.	24
Romerías	27
Romerías de un solo pueblo.	27
Romerías en comunidad con otros pueblos.	29
1. - Romerías a Aquiturrain.	30
2. - Romerías a Larraga.	31
3. - Romerías a Eunáte.	33
4. - Romerías a Nuestra Señora del Perdón.	35
5. - Romerías a Santiago de las Navas.	40
6. - Romerías a la Virgen de la Nieva.	41
7. - La llegada del Ángel de Aralar.	44
Adios.	54
Ermita de San Cristobal.	55
Ermita de San Pedro.	59
Ermita de San Miguel de Larrain.	59
Añorbe.	62
Ermita de San Juan Bautista.	62
Ermita de San Martín de Tours.	65
Ermita de San Esteban.	69
Ermita de Santa Orosia.	71
Artazu.	72
Ermita de Santa Cruz.	72
Ermita de Orendain.	74
Ermita de Lorindoain.	76
Ermita de San Esteban.	76

Biurrun. 77

Ermita de San Cristobal.	77
Ermita de San Martín.	79
Ermita de San Millán.	80
Ermita de Cruz de San Urbano.	81

Cirauqui. 82

Ermita de San Cristobal.	82
Ermita de Nuestra Señora de Urbe.	85
Ermita de Nuestra Señora de Anitz.	87
Ermita de San Miguel.	89
Ermita de Gazteluzar.	90
Ermita de San Bartolomé.	91
Ermita de Santa Colomba.	92

Eneriz. 93

Ermita de Santo Domingo de Guzman y Virgen del Rosario.	93
Ermita de Santa Catalina.	98
Ermita de San Juan Bautista.	101
Ermita de San Marcial.	102
Ermita de Orinoain.	104

Eunate. 105

A. - A nivel de Arte.	106
B. - Arqueológicamente.	108
C. - Influencia templaria. Carácter esotérico.	109
D. - Función.	115

Arguiñariz. 122

Ermita de Santa Agueda.	123
Ermita de San Agustín.	124
Ermita Virgen de Gorriza.	125

Echarren de Guirguillano. 126

Ermita de San Gregorio.	126
Ermita de San Miguel.	128
Ermita de Santa María Magdalena.	129

Guirguillano. 130

Ermita de San Bartolomé.	130
Ermita de San Cristóbal.	131
Ermita de San Adrián.	132
Ermita de Sorakoiz.	134
Ermita de Zabala.	136

Legarda.**137**

Ermita de Santa Bárbara.	137
Ermita de Santa Agueda.	139
Ermita de Santa Cecilia.	141
Ermita de San Francisco Javier.	142
Ermita de San Juan Bautista.	144

Mañeru.**145**

Ermita de Bargota.	145
Ermita de San Esteban.	152
Ermita de Santa Cruz.	153
Ermita de Santa Bárbara.	156
Ermita de la Concepción.	158
Ermita de Zurindoain.	159

Mendigorría.**160**

Ermita de Santiago.	160
Ermita de San Torcuato.	164
Ermita de Santa Lucía.	164
Ermita de Nuestra Señora de Andión.	166
Ermita de San Emeterio y San Celedonio.	169

Muruzabal.**170**

Ermita de San Blas.	170
Ermita de Santa Lucía.	172
Ermita de San Pedro.	174

Obanos.**176**

Ermita de San Guillermo - Virgen de Arnotegui.	176
Leyenda de San Guillermo.	179
Ermita de San Salvador.	183
Ermita de San Lorenzo.	185
Ermita de San Martín.	187

Olcoz.**189**

Ermita de San Babil.	190
Ermita de Nuestra Señora de la Presentación.	193
San Urban.	193

Puente la Reina.**194**

Ermita de San Martín de Gomacin.	194
Ermita de San Martín.	199
Ermita de San Gregorio.	200
Ermita de Santa María de Murugarren.	206
Ermita de Santa María Magdalena.	209

Ermita de San Salvador.	209
Ermita de San Eutropio.	212
Ermita de Santa Agueda.	220
Ermita de Nuestra Señora del Puy.	223
Ermita de Villoria.	226
Ermita de Villanueva.	226
Sarria.	229
Ermita de San Marcial.	229
Ermita de San Clemente de Sotés.	233
Ermita de La Trinidad de Sotés.	237
Ermita de San Esteban de Ecoyen.	238
Ermita de San Juan de la Penitencia.	239
Tirapu.	242
Ermita de San Nicolás.	242
Ucar.	245
Ermita de San Andrés de Ahe.	245
Ermita de San Miguel.	249
Ermita de Santa Bárbara.	251
Uterga.	253
Ermita de San Bartolomé.	254
Ermita de San Nicolás de Olandain.	255
Ermita de San Pedro Txirria.	257
Ermita de San Salvador de Akiturraín.	259
A manera de conclusión.	263
Bibliografía.	267
Otras fuentes bibliográficas.	268
Otros:	268
Interpretación siglas.	269
Colaboraciones	270

Legenda

375	Emila de San Salvador
376	Emila de San Salvador
377	Emila de San Salvador
378	Emila de San Salvador
379	Emila de San Salvador

Managua

380	Emila de San Salvador
381	Emila de San Salvador
382	Emila de San Salvador
383	Emila de San Salvador
384	Emila de San Salvador

Managua

385	Emila de San Salvador
386	Emila de San Salvador
387	Emila de San Salvador
388	Emila de San Salvador
389	Emila de San Salvador

Managua

390	Emila de San Salvador
391	Emila de San Salvador
392	Emila de San Salvador
393	Emila de San Salvador
394	Emila de San Salvador

Managua

395	Emila de San Salvador
396	Emila de San Salvador
397	Emila de San Salvador
398	Emila de San Salvador
399	Emila de San Salvador

Managua

400	Emila de San Salvador
401	Emila de San Salvador
402	Emila de San Salvador
403	Emila de San Salvador
404	Emila de San Salvador

Managua

405	Emila de San Salvador
406	Emila de San Salvador
407	Emila de San Salvador
408	Emila de San Salvador
409	Emila de San Salvador

Managua

410	Emila de San Salvador
411	Emila de San Salvador
412	Emila de San Salvador
413	Emila de San Salvador
414	Emila de San Salvador

415	Emila de San Salvador
416	Emila de San Salvador
417	Emila de San Salvador
418	Emila de San Salvador
419	Emila de San Salvador

Sacramento

420	Emila de San Salvador
421	Emila de San Salvador
422	Emila de San Salvador
423	Emila de San Salvador
424	Emila de San Salvador

Tirgua

425	Emila de San Salvador
426	Emila de San Salvador
427	Emila de San Salvador
428	Emila de San Salvador
429	Emila de San Salvador

Lucan

430	Emila de San Salvador
431	Emila de San Salvador
432	Emila de San Salvador
433	Emila de San Salvador
434	Emila de San Salvador

Urga

435	Emila de San Salvador
436	Emila de San Salvador
437	Emila de San Salvador
438	Emila de San Salvador
439	Emila de San Salvador

440	Emila de San Salvador
441	Emila de San Salvador
442	Emila de San Salvador
443	Emila de San Salvador
444	Emila de San Salvador

445	Emila de San Salvador
446	Emila de San Salvador
447	Emila de San Salvador
448	Emila de San Salvador
449	Emila de San Salvador

**Historias, anécdotas,
costumbres y vida social.**

ERMITAS Y ROMERÍAS

Valdizarbe y entorno.

Historias, anécdotas,
costumbres y vida social.

ERMITAS COMO CENTRO DE PEREGRINAJE

A - Las ermitas y el patronazgo del santo.

Ermita es santuario que suele estar situado en lugar solitario, despoblado; y el ermitaño es el que cuida de la ermita, que debe vivir en solitario, aislado, que trata de llevar una práctica religiosa cristiana al margen del ajetreo mundano, por ello viven apartados del mundo. Son gentes que viven de forma austera, con lo poco que les suministran los fieles devotos a la ermita y en especial las cofradías de los pueblos. Viven a imitación de otros ascetas del cristianismo, o como cualquier asceta en general pues ascetas hay no sólo en el cristianismo sino que funcionan en cualquier religión o filosofía, como así abundaban y abundan en los esenios, neoplatónicos, gnósticos, budistas, etc.

Las Ermitas son visitadas al menos una vez al año por los romeros. Romero se dice de la persona que va a Roma y por extensión se dice al que acude a las Ermitas, peregrinaje que lo hace por devoción al titular del santuario o ermita.

Las ermitas son la meta de un fervor popular que se expande y extiende por las afueras de la población, fervor que se va prolongando como ramaje que parte de un tronco común compuesto por las parroquias, las cofradías, los feligreses y los vecinos de los pueblos a las que pertenecen. De la iglesia parten peregrinaciones, romerías con abundancia de ritos, distintos para cada pueblo y que en muchos casos no siguen las pautas parroquiales, e incluso en casos se dan considerables desvíos de las orientaciones, normativas y rituales ortodoxos de las normas eclesiales. Con el mundo de la romería van parejas todo tipo de expresiones emocionales, que en casos, lindan con el mundo de lo supersticioso.

La asistencia a estas ermitas - santuario se hacía con gran recogimiento, con obsesiva abundancia de ritos, y siempre, como mandaban las normas: con corazón contrito y compungido y con recogida devoción. La asistencia hoy en día ha bajado el termómetro del rigor penitencial, ha perdido el corsé de todo un entramado ritual y en su asistencia se respiran otros aires, exentos de aquellas pesadumbres, donde, en su nebuloso ambiente, abundaba una amplia colección de temores y castigos. En la concurrencia a la ermita o santuario siempre ha habido un afán, un acompañamiento de la fiesta; así que en toda romería se da una mezcla del fervor religioso con otros componentes festivos, como son el acompañamiento de lo lúdico y todos los requisitos que se precisan para dotar a la romería de una agradable y festiva excursión campestre. Quienes en ellas han participado mantienen en su archivo de los recuerdos multitud de vivencias y anecdotarios de las que de tiempo en tiempo se echa mano para gratificar las muchas tertulias y sobremesas. Aunque haya alguien que falto de tales experiencias suele pasar de lo vivido a lo imaginario, contando experiencias de falso romero con el único sentido de agradar auditorios.

En toda romería, preparada con todos los rituales, ya religiosos, ya festivos, cada cual era libre - pero más lo es hoy en día - de poner en su equipaje de romero las motivaciones particulares que bien le plazcan, que le parezcan más oportunas, que trate de combinar su participación con mayor o menor espiritualidad, pero lo que sí se procura siempre es que la romería sea de lo más festivo - popular.

Antaño toda celebración estaba preñada de una envoltura normativo - religiosa austera; esta envoltura se convertía en aliento vital y sustento básico de toda jornada; hoy la fiesta tiene otras envolturas. El abanico de la fiesta se ha hecho más amplio y abundante y así hoy tenemos: fiestas de valle, del pueblo, de barrio, de la comunidad; celebración de amigos para festejar tal evento, de estudios, trabajos... Hay fiestas de antaño (medievales, romanas, moros y cristianos); fiestas de celebraciones familiares, cuadrillas, quintos. Fiestas de celebraciones santorales o profanas... todo un largo etcétera. De todas ellas, - y que por supuesto son las que tienen historia y participación - sobresalen las romerías festivas.

A todas ellas se las ha acompañado y acompaña de todo un ceremonial que suele derivar en diversos formatos según tiempo y lugar; pero el meollo de la celebración es la invocación y la sed de compartir la fiesta. Se invocan anhelos, según los casos, como el parecerse a un santo, el imitar sus hazañas verídicas o ideadas; a éstas se les ha añadido cantidad de panegíricos agrandados, engrandecidos y ponderados por el predicador de turno; panegíricos que eran los que con mayor prolijidad abundaban en los estantes de las iglesias y conventos (aquellos curiosos y valiosos libros escritos a mano - amanuenses - que había en coros y sacristías; libros que han desaparecido, no por efecto de insectos, sino por el afán de ciertas personas y cuyo motivo no suele ser el fervor piadoso sino cierta obsesión posesiva).

El deseo imitador al santo, que se convertía en ídolo, ha derivado hoy en otro tipo de ídolos: artistas, cantantes, deportistas, políticos, etc. o cualquier modelo o molde que se salga de lo común, de lo habitual. Parecerse al santo y conseguir su favor era el motivo central que motivaba la romería. Hay nostálgicos que con latosa y obsesiva vuelta al pasado exigen el que la fiesta sea siempre la misma, o sea como se hacía antes y con el mismo rancio envoltorio. Otros hay que por el simple rechazo de lo anterior buscan un sucedáneo al que lo revisten con otro tipo de ropajes mitológicos y artificiales; haciendo mala copia buscan para su celebración otro santoral artificioso y que suelen derivar en festividades que se desarrollan de forma más tosca y con un contenido más pobre al que se pretende sustituir.

Toda festividad, toda romería estaba cargada de muchas historias, costumbres, ritos y creencias; configuraban una forma de vida y marcaban una estructura social determinada; a la postre ofrecían un formato, modelaban un tejido muy característico y propio de la época, con todo un costumbrismo con que se vivía en tal momento.

Ermita es lugar de culto, no sólo de retiro, lugar propicio a veces para la soledad, y otras, en cambio, para la fiesta popular. La ermita no tiene rango de parroquia, pero hay muchas ermitas que son restos de poblados primitivos, hoy desaparecidos hecho que así sucede en muchas de las ermitas de Valdizarbe.

A la ermita se acude – se acudía más bien – en rogativa con todo un devocionario específico y un rosario de letanías con la intención de honrar al santo, rogar al mismo para que colme de favores e interceda contra plagas, enfermedades, calamidades, pestes y demás vicisitudes penosas, que antaño se daban con abrumadora reiteración y para las que la única receta era el recurso y remedio del santo.

En toda ermita se trata de honrar al santo que la preside y cada santo tiene sus singularidades. Cada cual intercede según unas peculiaridades, pues cada cual tiene unos remedios específicos. Se ha recurrido a ellos a lo largo de la historia como remedio de todos los males, de la misma manera que hoy sirven los remedios de botica o los periódicos boletines informativos para los tratamientos agrícolas.

Las fechas de las romerías a las ermitas dependen de la estación agrícola; sector que marcaba el eje de la economía de los pueblos de entonces. En la romería se impetraba para todo: para llover y para que dejara de llover, para que aparecieran o desaparecieran aves, insectos, alimañas de cualquier tipo, todo un socorro para el campo y para la salud de las personas. Las necesidades y malos presagios para con el campo están a la orden del día y por ello surge la súplica; con la mirada puesta en el cielo, el reiterado ruego: ¡Cuándo lloverá! Y ya cuando empezaba la lluvia rogar para que acabara. De esta manera se iba encadenando todo un serial de ruegos: se rogaba por una buena siembra, protección ante plagas, pedrisco, sequías y tormentas, salud y enfermedades. La rogativa era la mejor casa asegura-

dora. Al santo de la ermita se acude para impetrar, para rogar. La romería es un viaje con misiva concreta, el peregrino es un pedigüeño que implora unos frutos que deben madurar a lo largo de las estaciones del año y que precisan un abono que es todo el ritual de rezos.

Adentrarse en el conocimiento de las ermitas, de sus devociones, es adentrarse en una forma de vida social, entrar incluso en otro mundo de religiosidad, en otra manera de concebir la sociedad como era la medieval, donde la diferencia social marcaba fuertes distancias entre el señor de las tierras y el labriego a quien tocaba laborarla. No había posibilidad de cambiar aquella vida a no ser por pura casualidad del destino, o por alguna arriesgada aventura, como podía ser el meterse militar pues guerras había muchas, o arriesgarse a hacer fortuna como era el caso de hacer las américas. El ambiente religioso de las gentes de aquellos pueblos era rígido, de cuño siempre contrarreformista que acarreaba rigidez y duras obligaciones para las pías y sencillas gentes devotas. El diario transcurrir estaba impregnado de un rutinario ritual sacro, exagerado y severo. La idea de que la expiación de la culpa, en la que toda persona está inmersa, era el que debe ser restituido a base de ardua y constante mortificación. Se vivía con fijación permanente y en persistente preocupación por morir cristianamente; era la obsesión que dominaba y acaparaba todos los momentos del día, de la semana y de todo el año. Se ponía todo empeño por reparar las culpas cometidas y mantener una ansiada esperanza en el perdón divino. La buena muerte era el mejor aval, el mejor mérito trabajado día a día, para así tener abiertas las puertas del cielo.

Como en toda celebración donde hay concurrencia de gentes, por el motivo que sea y en el caso de las romerías más, la mejor manera de festejar es que tras la devoción viene la celebración. Dar regalo al cuerpo y la posterior fiesta, festejo que se lleva a cabo para hacerla partícipe con el otro o con otros. Esto era la romería, fiesta social, fiesta popular con alarde culinario de almuerzos y meriendas. Con relación a estas fiestas se ha producido a través del tiempo todo un arte y saber hacer, plasmado sobre todo en la elaboración de la repostería; en los postres de cualquier romería había toda una especialidad de roscos y rosquillas caseiras. Hay exhibición de bailes («el baile de la era» seguro surge como fruto de alguna romería). En todas ellas hay cantos (esto más antaño); y algún que otro tropezón y ciertos desvíos por los caminos que siempre se suelen producir a la vuelta de la romería, lo que es curioso no ocurría a la ida; ¿será que la posición del astro solar vespertino produce excesivas sombras o que tal vez no se ha rezado bien y con el debido fervor como mandaban los cánones en tales tiempos? Otras eran las causas y los motivos por supuesto.

Hoy la romería no tiene el acento tan pesado ni temeroso; no posee el atosigante ritual y ceremonial religioso que ejercía y prescribía la iglesia para con los romeiros. Hoy hay una relajación en los ritos y un respiro en el exceso de beatería y en su la penosa sumisión penitencial. Antes todo giraba en torno a la esperanza y consecución de un bien, especialmente la salud tan precaria y tan difícil de lograr-

la y mantenerla por una medicina, que en muchos casos eran remedios casi brujeriles, trataba de paliar los muchos hechizos con que la gente estaba poseída. Por ello el recurso a los santos y a sus ermitas. La veneración de sus restos era una de las tareas más socorridas, sus visitas eran más asiduas que la asistencia actual a las farmacias en busca de remedio, más abundante que la actual concurrencia a los consultorios asistenciales; y donde para algunos la obsesiva búsqueda de remedio médico, muchas veces imaginario, es hoy más repetida, se multiplican las visitas más que las romeros a las ermitas de antaño solicitando los remedios a base de los oficios de rigor.

Y así como los hay que viven obsesionados y excesivamente meticulosos por sus males, a los que tratan de aplicar inimaginables remedios con todo aditamento de supercherías, ello en el pasado era una generalizada y obsesiva búsqueda. Se pedía protección para remediar el futuro tenebroso y temeroso para con el más allá. Por ello se vivía obsesivamente en un mundo de oscuridad; vivir en pecado en el que toda persona estaba inmersa era el temido y pesado azote con que se atizaba en todo momento. A todo mal se buscaba un milagro a base del besuqueo a la estampita y a imitar las grandezas de ese santo (que a saber si existió en algunos casos y a saber las maravillosas y parangonadas andanzas por las que se dice transitó). Se ansiaba un vivir, un atraer el más allá en un acá; el presente era una larga y tormentosa espera. Funcionaba una machacona pedagogía de que la única riqueza que se debía ansiar era el obtener el tesoro del cielo, el paso por este mundo no era sino un oscuro e inacabable túnel con temerosa salida. Se convertía en un rutinario y diario mensaje de todo púlpito el que quien manoseaba los tesoros de la tierra se contaminaba con ellos, aunque difícil tenían tal contagio el común de las gentes pues los bienes por lo general tenían otros dueños, por lo que su alcance no era accesible a cualquiera. Se vivía la otra vida, la vida celeste, en esta vida de forma obsesiva y para ello se buscaba el auxilio de los santos.

Suponía tener un gran tesoro el conseguir lo más perdurable de un santo: sus huesos, que se guardaban en una urna. Por ellos se producían duelos de pueblos, - reminiscencias que hoy perduran, convertidas en historia o anécdotas curiosas con derecho a festejo en algunos pueblos de Navarra - . Por sus restos o recuerdos se daba de lo que luego tal vez se carecía en casa. Por ellos se hacían peregrinaciones con todo género de rogativas; su protección era el mejor amuleto, el más útil lazarillo para superar el tránsito de un penoso, lúgubre e infinito valle de lágrimas, en que se convertía la vida de cualquier labriego.

Era tan abundante la recurrencia a las reliquias que por doquier aparecían restos; la llegada de las mismas a sus lugares donde se les daba asiento y relicario eran verdaderas odiseas. Para el cristianismo esos viajes increíbles, esas peripecias o imposibles para llegar al recóndito lugar de la ermita o monasterio tenía una fácil solución, pues se afirmaba y concluía el que había sido por milagro. Dios así lo quería y el santo correspondiente hacía de medio transmisor. Como muestra y ejemplo de la abundancia de las mismas en Puente la Reina se veneraban reliquias

de: Santiago, San Sebas abad, San Andrés, San Bernabé, San Antonio Abad, Santa Águeda, San Bartolomé, San Francisco Javier, Santa Ana, San José, Santo Ángel, Lignum Crucis, etc.; y de forma parecida se puede generalizar a los pueblos del contorno.

Más que la autenticidad de la reliquia, lo importante es lo que subyace en el fondo de la intención que se pone, que no es otro que el propósito de que el santo sirva como modelo ejemplar. El fin y destino de la reliquia es el provocar devoción; el recurso a la reliquia es el ansia por acabar con cualquier tipo de mal y cuyo remedio es acudir siempre a lo alto y a lo que está fuera de este mundo para curar los males de este mundo. Las devociones a los santos acumularon, en casos, matices especiales que trataban de dotar a las gentes de herramientas con mensajes para un feliz más allá. Y partiendo de este deseo no siempre se siguen caminos ortodoxos, adecuados para verificar identidades y autenticidades; se pasa un tupido velo sobre la autenticidad de la reliquia. Poco importa el diagnosticar si el cráneo, el hueso de tal santo, sus prendas, sus peculiares objetos portados eran los auténticos, lo importante era la fiel veneración por este santo, conseguir los dones que se imploran y resaltar la piedad de aquellos santos que habían vivido la fe predicada o que se les suponía.

El romero, camino de la ermita, trata de imitar la vida y el martirio del santo y por ello al hacer romería se le impone un sacrificio para obtener el perdón; estar pendiente de la gracia y el perdón era un obsesivo afán que se extendía hasta el final de sus días.

Las reliquias eran su mejor alivio, suministraban los mejores recursos y remedios para los males, remisión de pecados y demás ofensas. Lo que se pretendía con la procesión y rogativa al santo era dotar al romero, al peregrino de todos los medios, de toda herramienta con que alimentar su religiosidad y así poder limpiar su pecado; vivir lo sublime, buscando lo sagrado, lo trascendente. Ello ha causado toda una serie de advocaciones y de devociones en busca siempre de una más fructífera solución del más allá; en muchos casos acompañados de anécdotas varias, o envueltos en peregrinas leyendas; las cuales se sobreponen sobre la vida misma del santo.

B - Romerías y leyendas.

A lo largo de los tiempos y a partir de toda una amplia red de ermitas se han elaborado y generado a causa de ellas, un amplio muestrario de historias, anécdotas y sobre todo leyendas, surgidas como fruto de un sentir, pero más por un afán voluntarioso puesto como meta que todo fiel pretende conseguir. Y en cada lugar, en cada rincón, se han plasmado con coloridos, con muestrarios y con acompañamiento de gentes y con una variación de festejos distintos y diferentes como lo son cada una de las ermitas y romerías. Por lo que el mundo de las historietas y

leyendas que van unidas a las ermitas es inagotable. Los moldes se van ajustando a las peculiaridades de las zonas y a las de las gentes; por ello la variedad de las mismas es tan abundante y diversa como la vida de esas gentes. Como consecuencia de ese anhelo el santo en un lugar oferta ciertas propiedades sanatorias, propiedades que son distintas en otros; vamos, que la carrera de la santidad estaba ya más especializada que la de los doctorados en la medicina.

En las ermitas de la zona tenemos santos que son venerados por sus cualidades particulares y espirituales propias del santo, otros son considerados más por la relación al entorno; los hay que están acompañados de anécdotas varias y otros envueltos en la lejana y oscura leyenda, la cual se superpone sobre la misma biografía del santo, derivando en casos en curiosos derroteros.

Leyendas en busca de auxilio, dirigiéndose a enclaves recónditos, han sido utilizadas por todas las civilizaciones y según quién es el que las idea y sobre todo según a qué público se dirigen tienen formatos y recreaciones diferentes. En todas hay un adoctrinamiento acomodado al lugar, a la época y la pretensión de la doctrina o modelo a imitar, dando como resultado una biografía del santo en la mayoría de los casos desfigurada del original. Según ambiente cultural, el sentir religioso, a veces surge en un lugar – más bien rústico - y en una época concreta un fervor por un suceso determinado, por un deseo popular concentrado en algo o alguien que incite al culto; ese fervor se acrecienta con la aportación añadida de sentimientos, deseos personales o grupales, afanes de inculcar un dogma, una ideología; y cuando el sentimiento está ya generalizado es entonces cuando surge la pluma de algún hagiógrafo que plasma una biografía adecuada al caso, que sirva como modelo.

La leyenda es propia de cada pueblo en concreto; procuran tener una intención y visión moralizadora que pretende configurar los comportamientos generales de las gentes; y en este caso concreto de las ermitas lo que pretende es orientar los comportamientos de una devoción de todo el colectivo sujeto a romerías y procesiones de que se componía la mayoría de la sociedad rural.

La leyenda religiosa pretende explicar los orígenes de ese despertar religioso. En la edad media se pretende imbuir de una moral y forma de vida religiosa determinada; la leyenda no hace sino recoger ese ideal, al que le imprime un particular sello. Por lo que la leyenda se convierte en una transmisión de valores, en conformar unos comportamientos que pretenden convertirse en lo más fiable, lo más valioso y representativo, para aquella sociedad; el resultado alcanzado resulta más fiable para sus gentes, por supuesto, que la verdadera crónica histórica.

Interpretar las leyendas de un pueblo es interpretar su pasado. En el sentir de todo pueblo hay una parte de irracional, de fantasía y de hechos improbables que son los que guían su comportamiento; luego la objetividad histórica dirá si son o no imposibles históricos y que muchos lo aceptarán según creencias e intereses. El mensaje de ese ideal - si se quiere mítico -, se transmite a través de la leyenda.

Pretender darles hoy un sentido distinto al que tuvieron en su origen es desvirtuarles de su contenido sean o no verídicos. Hoy lo preciso, lo inmediato, lo técnico impera; la imaginación y el sentimiento están resignados a todo lo técnico que nos invade, que nos somete y que nada tiene que ver con los esquemas o leyendas del pasado.

Las leyendas han sido el soporte de las creencias de todo pueblo primitivo y el cristianismo ha ido aderezando leyendas con que transmitir sus valores, su doctrina. La leyenda posee un trasfondo de verdad arropado con todo tipo de voluntades, deseos, anhelos y pasiones que derivan en un trayecto plagado de desviaciones, y más cuando en su recorrido ha transcurrido un tiempo con intencionalidades diversas. Y si, además, la transmisión ha sido tan sólo vía oral es por lo que el final de tal historia o leyenda muy poco tiene que ver con su origen.

Pues bien las leyendas complementan la historia religiosa de las gentes y que va acompañada de toda una serie de hitos sagrados a base de santos y sus posteriores reliquias; éstas, en el pasado se extendían y multiplicaban por doquier más que los panes y los peces, a las que si hoy se aplicara el análisis técnico forense, (como por ejemplo ese del carbono catorce que busca originales identidades) difícil resultaría aclarar su verdadero original.

C - Historia de las ermitas.

Como final de esta presentación a las ermitas de Valdizarbe y entorno mencionamos este breve recuerdo histórico.

Si nos remontamos a la historia vemos que todos los pueblos han erigido santuarios donde recogerse, donde practicar el ritual propio de sus creencias.

Los pueblos prehistóricos ya erigían ermitas, los pueblos célticos, iberos, vascos... que habitaban la península los erigían en enclaves recónditos, más bien escondidos. Los romanos erigían hospitales, albergues y templos eligiendo alturas visibles pero también en zonas bajas como cruces de caminos; y éstos fueron muchos debido a la cantidad de vías y senderos que desarrollaron por todo su imperio.

Se sabe había santuarios de eremitas en la época visigoda. De los templarios se sabe erigían lugares apartados y estratégicos.

Pues bien el mundo cristiano en muchos casos reconvirtió esa red de albergues y santuarios pero dotándoles de una mayor dimensión, lo que hizo fue ampliar su número con una amplia oferta del santoral que con su gran repertorio puede dar remedio y solución a todos los males. Amplió el mundo de las ermitas con todo un ceremonial de ritos, romerías, procesiones, rogativas y todo un entramado de obligaciones que se iban desgranando a lo largo del año. En cada lugar se desarro-

llaban con peculiaridades propias de la zona y de su tiempo, a las que se arropaban con todo un complejo mundo de prácticas rituales; y, en donde se reflejan la forma de vida, el sentir, el vestir y el comer, las relaciones sociales, la diversión y el juego; donde tenía cabida todo tipo de curiosidades, los deseos y anécdotas, etc. Todo ello ofrece un abanico tan amplio y diferenciado como diverso es el devenir de las gentes de cada lugar.

En cuanto al modelo de construcción de mayor parte de las ermitas, su estructura es sencilla, predominan las de una sola nave y en general la mayoría son de carácter rural, son erigidas con materiales más pobres en comparación con otros templos. Pocas son las que estén dotadas de elementos arquitectónicos más complejos o que consigan alzarse a base de sillares, éstos parecen reservados a monasterios e iglesias.

Hay bastantes, de las que aquí se mencionan, que proceden de antiguas poblaciones y que desaparecidas las viviendas han quedado reducidas a la iglesia y poco más; el lugar ha quedado como ermita para la que se ha acompañado con todo un rosario de romerías y otros motivos.

Paralelo con ello se ha desarrollado toda una cultura, una forma de vida, pero sobre todo se ha producido un arte que se ha traducido en toda una serie de joyas en algunos casos, y en otros, aunque un peldaño más bajo en cuanto al edificio, parece que contienen un atractivo especial. Mayor parte de las ermitas se encuentran en parajes interesantísimos, permanecen como estaciones confortables en la planificación de un recorrido por Valdizarbe y entorno, son como paradas de sosiego, reposo y recogimiento interior. Sus enclaves se han convertido en lugares atrayentes para su visita y disfrute, lugares dignos para saborear y disfrutar. Por todo ello merece la pena el visitar las «Ermitas».

El primer grupo de ermitas que se construyeron en el valle de Valdizarbe, en el siglo XV, fueron las de San Juan y San Pedro, en el lugar de San Juan de los Baños. Estas ermitas, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave. Las ermitas de San Juan y San Pedro, que se construyeron en el mismo año, eran de planta rectangular y tenían una sola nave.

ERMITAS DE VALDIZARBE Y ENTORNO.

Entremos por aclarar de que Valdizarbe se componía de:

Adios, Agós, Añorbe, Aquitorrain, Auriz, Basongaiz, Biurrun, Ecoyen, Eneriz, Larrain, Legarda, Muruzábal, Obanos, Olcoz, Puente la Reina, Sarriá, Sotés, Ucar, Uterga, Villanueva y Tirapu. Y a ellas sumar poblados como Gomacin, Vitoria, Elordi, Ahe, Orinoain, Iranzu, Murugarren, Zubiurrutia. Hubo otros poblados aún más antiguos que desaparecieron en tiempos muy remotos, de los que permanecieron sus iglesias convertidas en ermitas; unas, hoy en pie, y otras desaparecidas.

Muchas de las gentes de estas localidades ya desaparecidas bajaron a vivir a las poblaciones más cercanas del valle, y algunas, que tuvieron vida hasta hace un siglo más o menos, han bajado mayor parte a Puente la Reina. Hay muchos apellidos, muchos de ellos asentados en la villa de Puente, que tienen su procedencia de estos lugares.

En la mención de Entorno entran:

Val de Mañeru compuesto de:

Cirauqui (con Urbe y Anitz), Mañeru y Artazu (a los que en tiempos entraban los que hoy pertenecen a Guirguillano: Sorakoiz y Orendain). Hubo otros más perdidos en el tiempo como Gazteluzar, Lorindoain, Abian, Esquinza.

Guirguillano que se compone de:

- Aruiñariz a la que está unida Gorriza.
- Echarren de Guirguillano.
- Guirguillano junto con Sorakoiz y Orendain, (y a éste pertenece Zabala) lugares que al correr de los tiempos han estado más unidos con Artazu.

Estas poblaciones han mermado su población muy recientemente y a diferencia de los anteriormente citados, el lugar de destino de sus gentes, en general, ha sido más lejos, su meta no se ha fijado en el entorno.

A esta lista de zona hemos añadido la localidad de Mendigorriá por su proximidad y unión al valle, además de otras muchas relaciones que mantuvieron unos y otros pueblos en relación a las ermitas.

Entrar en el mundo de las romerías, de las continuas peregrinaciones que todos estos pueblos mantuvieron con las ermitas, era entrar en el mundo de lo permanentemente sagrado. Para todo evento se recetaban misas, como el médico que hoy tira a diario del recetario oficial. Si era día de rogativa misas asignadas, con sus vísperas incluidas; si había que impetrar lluvia, serpenteaba por cualquier sendero del valle la rogativa y su misa; si fallecía alguien, en el testamento se designaban novenarios y misas, si el fallecido era de bienes el número de misas se multiplicaba y lógicamente los cobros; si había tormenta rogativas al uso, si el día era de gozo misas de gozo, si de pesar al revés, si guerras (que eran continuas) más misas y a preparar a los soldados; si se entronizaba un santo misas al ídem; que si enfermedades: rezos de letanías; si pestes: rezos y misas mas solemnes para aliviar y procurar remedios; si se preveían presagios de mal agüero: tríos de misas. Cualquier celebración: cantamisa, entrada en convento, visitas de reliquias, etc., se convertía en un ceremonial de ritos y aplicación de todo un espacio y tiempo continuado. Acompañado todo ello con ceremonias y habilitación del personal al que había que sostener a base de sueldos a vicarios, capellanes, sacristanes, monacillos (sic), predicadores, maestros de capilla y ropas al uso. Si todo este conjunto de ceremonias no surtían el efecto se aplicaban remedios más drásticos; para las cuestiones del campo abundaban los conjuros de los que se comentará en algunas de las ermitas donde abundaron los mismos; para las cuestiones de salud o cuestiones como lograr marido, tener descendencia, etc. había un variopinto conjunto de bebedizos y hechizos que dejan anonadado o sonrojado a cualquier persona de hoy en día y lo que es peor es que aparecían una serie de iluminados a los que se creía a pie juntillas como enviados mesiánicos (como ejemplo del estúpido recetario para tener descendencia aconsejaban el bebedizo a base de sesos, pelos y semen del un ahorcado).

Remitiéndonos a las ermitas toda romería tenía sus ceremonias; éstas eran presididas por el Ayuntamiento, la cofradía y a los que se unía en plan preferencial y ocupando primeros lugares algún jefecillo o persona de raigambre; pues los había que estaban por encima del poder municipal y que eran quienes manejaban los hilos, quienes ponían o deponían del cargo y quienes tenían más peso que los sillares de las ermitas. Y si por encima aportaban algún estipendio especial mejor que mejor. A ellos se adherían, en lo posible, algunos advenedizos. Y ello más cuando tras las solemnidades venían los almuerzos - comida, para cuya elaboración se esmeraban los empleados municipales y a los que se loaba su buen hacer en arte culinario y a cuyos especializados calderos se arrimaban todo el personal que tenía alguna relación con la celebración; además de todos los indigentes que se acercaban a la olla por si abundaban las sobras del puchero. Al regreso de cualquier romería en muchos casos se repetía con recenas y con el arrimo de nuevo del personal que había acompañado al séquito de la romería, más los com-

ponentes de ambos cabildos. Así que a más romerías más ocasiones para matar el hambre, que era mucha; por lo que terminado un ágame se ansiaban la pronta llegada del siguiente día de romería. Tal día al menos los estómagos de los romeros iban agradecidos; cuando en muchos de sus domicilios las esposas e hijos de los romeros tendrían que acallar el hambre con parcos menús y sin posibilidad de «rechistar»; así, que de forma callada a la cama, donde las exigencias del vientre quedaban sosegadas momentáneamente.

Toda romería connotaba penitencia, ruegos y peticiones para la salud y bienestar de las gentes; pero era cuestión de guardar los modales y las prioridades en el orden jerárquico. No todos eran iguales, tanto en procesiones, como en el lugar a ocupar en las funciones y festejos; muchos romeros contaban sólo como número, como quien engorda las listas tan sólo, pero su bajo escalafón social les relegaba al baúl de los olvidos sociales.

Al regreso de las romerías y con el cuerpo y el espíritu reconfortado se producían muchos desvíos, tardanzas y en ocasiones se ansiaba que llegara pronto la noche, sobre todo cuando había otras intenciones, hecho más común y corriente en la gente con bienes; se conocían atajos y se valían de celestinas para llegar a la residencia no familiar y alcanzar los favores de alguna dama; y que a base de otro tipo de ruegos se intentaba romper los obstáculos y las muchas recomendaciones a la virtud y a la piedad. Además después de una fervorosa romería los arrepentimientos y las compunciones acabarían apagando los fuegos y temores infernales. Por cierto eran muy pocas las damas admitidas en las romerías y si eran jóvenes acudían con vigilancia especial de padres o tutores.

No hay localidad de Valdizarbe y entorno donde no hubiera tres - cuatro y hasta doce ermitas (como ocurría en Puente la Reina). Cualquier localidad tenía varias ermitas, hoy han desaparecido muchas. De algunas quedan pequeños vestigios, de otras tan sólo el nombre. Mayor parte eran ermitas erigidas para la devoción de las gentes del pueblo en concreto; pero algunas mantenían el carácter de romería comarcal: reunión de varios pueblos. La que concitaba mayor asistencia de pueblos de la zona era Eunate, pero que aún así hoy también ha perdido su carácter comarcal.

Clasificación de las ermitas.

Las ermitas dedicadas a los santos en Valdizarbe se pueden clasificar en:

- Ermitas dedicadas a santos **milagreros o curanderos**. Su fin principal es el remedio de algún mal y cuya ayuda o auxilio se impetra: San Babil, San Blas, San Cristóbal, Santa Orosia, Santa Catalina,.
- Ermitas dedicadas específicamente a **santos cosecheros** (remedios contra tormentas, plagas, sequías...): San Gregorio, Santa Águeda, San Urban. En este grupo encaja la advocación a la Virgen de Soterraña; y por los mismos motivos esta rogativa corresponde a casi todas las romerías pues a la postre en todas se mantiene la práctica de rogar por ansiada agua y el buen rendir de los campos.
- Ermitas dedicadas a santos más relacionados con la **peregrinación**, que son guía o báculo en el buen camino a seguir: San Eutropio, Santiago, San Martín, San Nicolás, San Bartolomé, San Vicente (Bargota), San Pedro, Santo Domingo, San Guillermo, San Marcial, Santa María Magdalena, Virgen del Puy, San Millán.
- Ermitas cuyo patrón es un santo muy reconocido por la religiosidad **templaria**: San Juan Bautista, San Bartolomé, San Esteban, San Cristóbal, Santiago y cierta veneración a la Santa Cruz.
- Ermitas dedicadas a santos cuyo modelo e imitación se persigue, como adepto fan que pretende llegar a ser como él; aunque también se pidan milagros. Son santos **auxiliadores**: San Miguel, San Marcial, San Nicolás; pero sobresale en este aspecto la consideración de estas cuatro santas con sus cuatro ermitas en el valle: Santas Cecilia, Águeda, Bárbara y Lucía. A las cuatro la tradición se les relaciona con gran incongruencia y mezcla de fechas y lugares que no corresponden. A éstas se les hace intervenir, a una en la conversión de la otra, o en el logro de otros auxilios mutuos. A las cuatro se les hace provenir de ilustres y ricas familias; coinciden las cuatro en que eran de hermosura especial, que tuvieron pretendientes de altura y que todas rechazaron las ofertas y amenazas por ir contra su fe. El eje común o finalidad que se persigue en su advocación era el apasionado afán por preservar la virginidad de las jóvenes; es preciso construir una barrera infranqueable, para cuyo auxilio está la ayuda de estas patronas pues consagran a Dios su virginidad. Lo más importante, y fundamento que acrecienta su fervor, es que murieron vírgenes y que sufrieron inimaginables tormentos y martirio por mantener su integridad. Era obsesivo y generalizado el temor a la pérdida virginal (según casos, pues en otros la manga no es que fuera ancha, es que no la había). E ambiente social estaba obsesionado por preservar a las hijas de todo malvado que mancillara la virtud. Se rodeaba con un manto de tabas lo que pudiera tocar o rozar en todo lo concerniente a la virginidad. Por ello, pues, estas cuatro santas se

repiten en ermitas en la zona como pilares que sustenten y preserven la intocable moral de las jóvenes del valle. Algunas de estas patronas poseerán, repetidas dos o más ermitas, por toda la zona.

- Pero por encima de todos los santos están las dedicadas a **San Salvador** y a la **Virgen** que son las que más advocaciones y ermitas poseen en la zona; pues se repiten en dos tres pueblos. (En alguna localidad hubo dos ermitas dedicadas a la misma titular). Santa María es con mucho la más invocada por cualquier geografía. En la pequeña geografía que aquí se abarca tenemos o teníamos las siguientes ermitas marianas: Gorriza (Arguñaniz), Andion (Mendigorría), Eunate (Muruzábal), Arnotegui (Obanos), Anitz (Cirauqui); El Puy, Murugarren y la Nieva (Puente la Reina) Rosario (Eneriz en Santo Domingo), La Concepción (Mañeru), La Presentación (Olcoz) y la Asunción de Aquiturain (Uterga).

Las advocaciones a San Salvador se extienden, por deseo Real, en los primeros tiempos del asentamiento del reino de Navarra.

Romerías de un solo pueblo

Hay romerías que se repiten día a día, semana a semana, o en determinadas fechas del pueblo. Mostramos un ejemplo del tipo de actividades que se llevaban a cabo en Puente la Reina, localidad que a lo largo de su historia ha tenido como santos patronos a Santiago, San Pedro, los Trinitarios, El Crucificado y, desde 1914, como patrono del calendario de celebraciones y actos religiosos.

Presentamos este antiguo programa, que se dedica a celebrar en los días señalados las romerías y procesiones a las diferentes advocaciones de la Virgen y de San Salvador.

1. Día de San Esteban. Trinitaria. Procesión por el pueblo de Puente la Reina.
2. Día de San Salvador. Procesión por el pueblo de Puente la Reina.
3. Fiesta de la Purificación. 3 febrero. Procesión por el pueblo de Puente la Reina y repulción de la Virgen.
4. San Sebastián. Procesión y estruendo.
5. Santa Agueda. 1 febrero. Procesión.
6. Día de Ramos. Procesión a la basílica de la Virgen de la Piedad.
7. Día de San Gaspar. 12 marzo. Procesión a la basílica de la Piedad.
8. Recebimiento de la Basa de la Santa Cruzada. Procesión por el pueblo de Puente la Reina.
9. Fiesta de la Virgen de la Piedad. Procesión por el pueblo de Puente la Reina.

ROMERÍAS

Romerías de un solo pueblo.

Hay romerías que se repetían dos o tres veces al año con gran concurrencia de las gentes del pueblo. Mostramos un ejemplo del recorrido anual de romerías que se llevaban a cabo en Puente la Reina; localidad que además tenía cinco parroquias: Santiago, San Pedro, los Trinitarios, El Crucifijo y Sancti Spíritus; con todo un calendario de celebraciones y actos religiosos.

Presentamos este nutrido programa, que se llevaban a cabo en un año normal, éstas eran las romerías y procesiones a las diferentes ermitas y basílicas a visitar:

- 1 Día de San Esteban Protomártir, procesión y sermón de pago.
- 2 Día de San Sebastián: procesión, voto hecho por la villa y sermón.
- 3 Fiesta de la Purificación, 2 Febrero, procesión a Nuestra Señora de Murugarren y bendición de candelas.
- 4 San Babil. Procesión y sermón.
- 5 Santa Agueda, 5 Febrero. Procesión.
- 6 Día de Ramos. Procesión a la basílica de la Magdalena y bendición de Ramos.
- 7 Día de San Gregorio. 12 Marzo. Procesión a su basílica o ermita.
- 8 Recibimiento de la Bula de la Santa Cruzada, remitida a la villa por carta de Su Majestad.
- 9 Tercer día de Pascua de Resurrección. Procesión a San Martín de Goma-cin.

- 10 Día de San Marcos, procesión a la Virgen de Arnotegui.
- 11 Día de San Juan Puerta Latina. Procesión a Eunáte por voto de la villa.
- 12 Lunes anterior a la Asunción. Procesión a la ermita de San Esteban de Larraga.
- 13 Día siguiente martes. Procesión y ledanía a la ermita de Santa Marina.
- 14 Víspera de la Asunción, miércoles. Ledanía y procesión de varias ermitas e iglesias de la zona.
- 15 Segundo día de Pascua de Pentecostés. Procesión a San Salvador de Zubiurrutia.
- 16 Tercer día de Pascua. Letanía y procesión a Santa Cruz del Perdón.
- 17 Fiesta del Corpus. Llevan el palio el alcalde y regidores acompañados de la bandera y estandarte de la villa.
- 18 Fiesta de Santiago. Procesión, acompañamiento de cofradías y voto hecho con motivo de la peste de 1599.
- 19 Día de San Roque. Procesión y cumplimiento de voto.

Este santo es por cierto muy venerado en multitud de romerías, de peregrinajes por cualquier lugar y presente en casi todas las iglesias del valle.

En Puente la Reina se le cantaba no sé a qué cuento:

So, soo.. soberano San Roque.

Arre, arre, arrepentidos venimos.

Asnos, asnos partícipes.

De l'anca, de l'anca, de la encarnación.

Además de este abundante programa había otras fechas a celebrar: a San Macari, San Eutropio en Zubiurrutia, a Santiago de las Navas en Mendigorría. Visitas de San Miguel, San Gregorio Ostiense, visitas a Santa Cruz de Artazu, a Nuestra Señora de Andion, a Nuestra Señora de la Nieva, (que es la Virgen de Soterraña a la que se invoca contra rayos, centellas y truenos). Recibimiento de la bula de la Cruzada.

Y añadir a ello las diversas procesiones parroquiales, como las del Corpus, Semana Santa —que eran varias—, Sagrado Corazón, Santiago, San Sebastián, San Babil, San Roque, etc.; procesiones que pasaban de la veintena; a ello añadir los rosarios matutinos del mes del rosario, las estaciones cuaresmales, vísperas de días feriados, las diarias auroras y durante todo el año y otras celebraciones especiales de cualquier índole; eran escasas las fechas que no tuvieran alguna celebración y algunos días con repetición de obligados festejos.

Romerías en comunidad con otros pueblos.

Hay otras romerías que se realizan en común asistencia unos con otros pueblos. Las gentes de los pueblos eran sencillas, con fuertes arraigos a costumbres, ritos y a la fiel observancia de los preceptos siguiendo las insistentes advertencias del sermón parroquial; la asistencia a la romería va acompañada de toda una mezcla de anhelo, ansia, deseos e incluso supersticiones añadidas al caso.

En la relación de estas romerías donde tenían por común la concurrencia de diversos pueblos se da el acto religioso en sí, motivo de la romería, pero se suceden paralelos sucesos y hechos anecdóticos, que aunque circunstanciales, eran significativos de aquel modo de vida de aquellas gentes. Estas son las ermitas de la zona, los pueblos que concurrían y estas también sus historias:



Bajo la falda del Perdón se situaba el Hospital - Monasterio de Aquiturrain.

1. - Romerías a Aquiturrain.

En Aquiturrain se reunían el último domingo de Agosto y el anterior a San Fermín los pueblos de Uterga - Olendain, Legarda y Muruzábal siendo las gentes de este pueblo las que ocupaban el lugar de preeminencia y con el clero a la cabeza, luego venían los de Uterga y al final los de Legarda. Los de Uterga criticaban a los de Muruzábal porque éstos ocupaban los primeros lugares, siendo como eran extranjeros de la zona; y a los de Legarda, peor aún, les trataban de herejes.

Era corriente el darse de codazos por alcanzar zona preferencial, darse empujones el uno contra el otro para hacer las ofrendas, dar la paz; y, a veces, arremeter con lo que se tenía más a mano (como era el cristo que se portaba en la romería). Orgullos preferenciales como los que se dan por aparecer en la foto o en otras preferencias de galas de postín.

Así las cosas había problema y rivalidades para rato y hubo un año en que se levantaron las hostilidades por ver quién ocupaba el lugar preferente acompañando la función; se caldearon los ánimos y ello dio lugar a empujones, pellizcos, patadas y filípicas por parte del cura en el sermón. Y tanto eco tomó el altercado que el asunto llegó hasta los tribunales. Pero quien más perdió fue la bandeja de

las limosnas que menguaron de forma especial; y como quien dice a río revuelto... , hubo algún aprovechado que quiso sacar mayor tajada, como fue el caso de aquel maestro de Obanos, que tras la algarabía puso letreros en la puerta de la ermita haciendo propaganda a favor de su escuela, (a malos modos educación adecuada sería el lema); pero el horno no estaba para tales bollos en dicha ocasión, pues no debió aumentar el número de las clases pretendidas.

Anécdotas de una romería que acarreaba gran público de todos estos pueblos y que al margen de estas curiosidades lo primordial es que agrupaba gentes donde primaban signos de amistad, y con la juerga chascarrillos y chanzas propias de pueblos vecinos. Si hoy los medios de comunicación han roto las distancias entre pueblos vecinos antes lo eran a través de carruajes y mulos o simplemente a pie los medios para mantener encuentros vecinales.

2. - Romerías a Larraga.

Hasta la ermita de San Esteban de Larraga iban además de los de Larraga los de Cirauqui y los de Puente la Reina. Los de esta localidad acudían en procesión el lunes anterior a la Asunción a base de repetir letanías y más letanías; la distancia daba para hacer más repeticiones que las que ofrece un disco rayado.

A estas romerías de varios pueblos, al abrigo y manto de los rezos, y a su amparo se producían todo tipo de negocios, asuntos y compraventas de tierras, comercio de productos agrícolas o ganaderos, los propios avatares del día a día. Era momento apropiado para compartir convivencias y condolencias. Y había disputas y deslices y en ocasiones adobados con los mejores o peores sabores; recriminaciones al contrario porque uno se creía en el derecho y posesión de una ciudadanía más preclara, o pertenecer a un escalón más alto; como quien hoy se cree más por tener un origen (familiar, social o nacional), un color o una procedencia más notable.

Pero aún y a pesar de los deslices había buena convivencia, jolgorio e intención de disfrutar la fiesta. Y por ello, se programaban actos, se hacían gastos especiales y así en 1632 en Puente la Reina se pagaron músicos especiales para la romería a Larraga, pago especial para el sermón y pago por traer agua de San Gregorio para bendecir los campos, y colación especial para los músicos y beneficiarios de la procesión.

Lejos iban a realizar rogativas y solicitar agua para el campo cuando los larrague-ses estaban tan faltos y más de agua. Y como mejor muestra, así lo supo expresar, y de forma tan diáfana aquel vecino del pueblo con relación a la romería. Sucedió que tras la procesión, (en este caso de San Isidro), y en un año de tal sequía en que reiteran menciones y recuerdos de la misma por parte del vecindario. Tras la misa pusieron al santo de cara al regadío y de espaldas al secano; a lo que el labriego

harto y quejoso por la sequía le reprochó: «moño, volverlo pal otro lau, a ver si se avergüenza siquiera del campo que tiene».

Estas procesiones de largo recorrido aparte de ser más sacrificadas suponían más desgaste de energías tanto para los rezos como para sobrellevar el trayecto de una fatigosa jornada. Por ello precisaban de más alimentos, mayores costos y mayores desembolsos a realizar como es el caso del estadillo de la presentación anual de gastos para pagar este abundante menú:

- Ayantar (comida): Tres piernas y una espalda, 4 libras de tocino, 6 pares de turmas (criadillas) y 13 cuartones (2'2 l. el cuartón) de vino.
- Colación (merienda para la vuelta): 5 requesones, lechugas y una libra de miel.
- Cena: tres piernas y una longa, 6 libras de tocino, un cordero de leche, dos pares de perdices, 6 cuartones de vino y pimienta.

Había otros gastos para los curas, sacristanes, ermitaños, gastos de comitiva, cera y a los regidores sendas cargas de trigo como colación anual.

A esta ermita acudían además de los de Larraga los de los pueblos colindantes y también los de Puente la Reina. La gente debía ir en hileras, «a dos manos» o sea a ambos lados del camino y los regidores iban figurando y ordenando para que las filas no se torcieran.

De vez en cuando acudía a la romería algún señor de renombre y entonces los alardes de ostentación eran más patentes y que al alcalde no le quitaran el primer lugar de la marcha, lo que podía acabar en litigio. Hecho que así ocurrió allá en los años 1500 cuando en la procesión del 5 de Mayo, ya de vuelta del recorrido y a la altura de «la ermineta» volvían encabezando, en un lado el alcalde, y al otro el teniente de alcalde; en un momento el comisario - letrado padre del alcalde se puso delante, el teniente alcalde se enoja, pasa al otro lado haciendo previamente la cortesía a la cruz y recrimina al letrado por tal osadía, por lo que el letrado se retira con el peor de los genios, sapos e inconfesadas jaculatorias.

De todas formas los «señores» siempre iban en cabeza, por un lado porque eran más señores, y por otro lado porque eran éstos los que siempre ocupaban los cargos del poder; el litigio procedía de si el lugar que ocupaban correspondía o no a la cuantía del poder que ostentaban en detrimento de otros que eran considerados como usurpadores.



Eunate: centro de Navarra, centro del valle y centro de romerías de varios pueblos.

3. - Romerías a Eunate.

A esta ermita acudían unas veces los de Muruzábal, otras los de Adios.

Había ocasiones a la que acudían los de Eneriz, Obanos y Puente la Reina a la vez. En tales celebraciones se hacía acompañando de comitivas muy variadas, muchos ornamentos, acompañamiento de los mejores elementos religiosos que eran muchos y muy valiosos. Los mozos engalanaban carros y carrozas a ver cual sobresaía más y prevalecía sobre el de los otros pueblos.

Junto con ello no todo era paz y sosiego, se producían las típicas rencillas y algunos cazurros iban a lo que no sabían hacer otra cosa, sino incordiar y ufanarse de prioridades mezquinas, de vanos derechos preferenciales, como si reivindicar tales banalidades fuera razón suficiente para exigir privilegios y preeminencias especiales. Había personas, estrechas de mira, que con tozudos modos, no es que agrandaran el buen nombre de su pueblo, sino que lo que hacían era achicar cuando voceaban las mal ponderadas cualidades de su pueblo. Había en sus modos nociva mofa y en su actuación mucha mala sombra, eran incidencias típicas de una cerrazón y acusada miopía, restos de un pasado felizmente superado. Era mucha

más y más general la cordialidad y la camaradería como la que hoy prima, sin que por ello deban faltar las gratas bromas, fruto de la buena vecindad.

Otros casos de obstinación se daban por causa de a quién correspondía la competencia sobre la ermita. Así en los años 1700 ocurrió el que los cofrades de Puente la Reina, Legarda, Obanos y Eneriz tuvieron que entrar por la ventana. Ello sucedió cuando fueron, como era común cada año, a celebrar la cofradía el 18 de Noviembre.

Ocurrió que al llegar a Eunate se encontraron con las puertas cerradas por orden del Alcalde de Muruzábal. Previamente se había enturbiado el ambiente y bajaban revueltas las aguas de las rencillas. Los de Muruzabal alegaban el que sólo a ellos les pertenecía la ermita. Los señores, con cierto poder, de Eneriz y de Legarda ordenan a sus criados que entren por la ventana abriendo el local a los suyos, por lo que los cofrades pudieron celebrar la función religiosa y tras ello las correspondientes comidas, que no podían faltar; así que, una vez la misión cumplida, se volvieron satisfechos.

La pugna se basaba en que el alcalde de Muruzábal alegaba que ellos eran los dueños, y que eran ellos los que ostentan el patronato, y que eran ellos quienes corrían con el pago de sacristanes y ermitaños. Los otros pueblos alegan que Eunate es algo más que propiedad de un pueblo, Eunate es coto aparte y que tiene lindes independientes de todo pueblo en concreto y que sus cofradías aportaban buenas sumas para el sostenimiento de gastos y mantenimiento.

Aparte de tales rencillas las romerías comarcales de Eunate eran muy populares y populosas; y la asistencia de gentes de los pueblos, tanto de personal mayor como del muerdo infantil (para los que había fechas distintas, día de mucho jolgorio pues así no había escuela), concurrencia que ha funcionado hasta épocas muy recientes. Era masiva la asistencia y fructífera la camaradería y con las romerías se daba todo un intercambio de conocimientos, comercios, relaciones sociales, una convivencia grata que salpicaba a todos los pueblos del valle.

Los de Muruzábal acudían por San Bartolomé (24 Agosto) y la Virgen de Agosto. Los de Eneriz, Obanos, Puente la Reina y Legarda cuando había sequía. La precariedad y sequedad de las cosechas despertaba un continuo manantial de fervores y devociones varias.

Al relatar Eunatae como ermita se vuelven a comentar romerías de las que hoy se siguen haciendo - menos - ; y además se dan otros tipos de convivencia y concentración de gentes del valle y de otros lugares; actos como el día del euskera, actos culturales, folclóricos, músicas varias, etc. Qué sensibilidades despierta escuchar música clásica en un grato atardecer de verano. El lugar y el entorno son enclaves para el despertar de muchos sentimientos, si se sabe poner el despertador a punto.



Ermita de Nuestra Señora del Perdón, nuevos romeros en el lugar de la antigua ermita.

4. - Romerías a Nuestra Señora del Perdón.

En lo alto de la sierra Erreniega estaba la ermita de Nuestra Señora del Perdón. El nombre actual del Perdón viene de la Virgen titular de esta ermita. El monte se llamaba (y se llama también Erreniega, cuyo significado tal vez tenga que ver con errege - rey -, o sea sierra o montes del reino), pero su nombre más usual es hoy el del Perdón, el nombre de aquella ermita.

Lugar de parada obligada para relajo, descanso y reposición de fuerzas de los peregrinos después de haber superado la cima.

Entre Pamplona y Pont Regine.

Fuimos contentos.

Por salir de montañas.

A los campos abiertos.

Volviendo a ver la vid.

Y tierras de labranza.

Dimos gracias a Jesu - Cristo.

Le cantamos alabanzas.

(Trovador).

A la titular de esta ermita virgen de Reniega siempre se le ha profesado gran devoción desde cualquier punto de la geografía Navarra y más por los pueblos colindantes a ambos lados de la falda del Perdón.

La ermita existió desde muy antiguo, a la que se aplicaron cantidad de reformas, gracias a la cantidad de limosnas de sus gentes y visitantes; el lugar lo merecía y los vecinos correspondieron por mantener una ermita, foco de atracción y concentración de muchos lugares. Al paso de los tiempos, allá en los años 1700 se derribó la iglesia y se levantó una nueva basílica de nueva planta con ventanales, vidrieras y al menos tres retablos, pero de la que actualmente tampoco queda nada.

Frente a la misma existía el hospital en donde el ermitaño asistía a los pobres y transeúntes enfermos y tenía el cometido de llevar a los que precisaban, que no eran pocos, al hospital de Guendulain para lo que precisaba carro y caballo. Por tal obligación este ermitaño tenía licencia para pedir limosna por todos los pueblos de la cendea y de los valles adyacentes; no todas las ermitas tenían licencia para pedir; era como un permiso concedido expreso desde arriba. Durante mucho tiempo hubo excesos en las ermitas, a causa del mal vivir que ciertas gentes practicaban en ellas. Un motivo era el exceso en la petición de limosnas; los labradores estaban hartos de tanto pedigüeño. Bajo el hábito de ermitaño circulaba mucho haragán. Cualquier excusa daba motivo para pedir y los graneros de ermitas y otros recintos estaban más socorridos que las de los propios labriegos a los que se les exprimía exigiendo, hora para el sostenimiento del santo hospital, hora un diezmo, unas primicias, unas pechas y un inacabado sinfín de exageradas obligaciones.

Desde muy antiguo este hospital tenía cofradía que se encargaba de sostener al ermitaño para que éste atendiera a peregrinos y enfermos; como el lugar estaba lejos del pueblo, ello acarreaba gastos añadidos y precisaba de caballería para realizar viajes y acarreos de todo tipo. Gastos que crecían al tener que añadir limosnas para sostener la capellanía que atendiera las funciones religiosas; y que tampoco debiera faltar el pago para sostener los gastos de los viandantes y sobre todo para el sostenimiento del ermitaño y ermitaña, además de otros pasantes y enfermos socorridos.

La imagen de la virgen de la ermita es una notable escultura románica (fines siglo XIII); la actitud que ostenta la imagen es la de una madre, una actitud humanizada por la señal de apoyo de la Virgen sobre el niño; mantiene postura frontal y el niño presenta una posición lateral. La corona de la Virgen y cabeza del niño están restituídas. Hoy la imagen está en la parroquia, hecho que ocurre en la mayoría de las ermitas debido a los reiterados robos. Los de Astrain la subían el día de la romería.

Las romerías se llevaban a cabo para rogar por muchas causas pero sobre todo para suavizar o atemperar las inclemencias de la climatología y para rogar por la venida de la lluvia. Si después de la romería y las dos misas cantadas (a más rezos

y a mayor clamor del mismo se esperaba pronta solución), si aún así no llovía se bajaba la imagen al pueblo y se hacían novenarios; y si el tiempo estaba cabezón de que no, se acudía de nuevo hasta la Trinidad de Arre. Aquí acudían vicarios y párrocos de varias zonas. Ante tanta concurrencia de gentes y con ellas de clérigos, se dieron litigios entre éstos de cual era el que debía presidir tales romerías. Litigios que ocasionaron recursos y sentencias de todo tipo.

Cuando esta ermita existía en el Perdón (hoy está desaparecida) acudían además de los de Astrain los de los valles de Echauri y varias localidades de Valdizarbe para hacer las rogativas el 25 de Abril. La asistencia a esta ermita es de la más antigua; sin poder datar el origen de la concurrencia de pueblos sí es que hay que remontarse a tiempos muy antiguos para saber los comienzos de este generalizado fervor popular. Los de Puente la Reina acudían el tercer día de Pascua, semana en que casi todos los días había procesión o romería. Como el recorrido era largo había que llevar llenas las alforjas de comida; llenas tenían que ir las mismas como demuestra este ejemplo en que en uno de aquellos años se hizo acopio de estas consumiciones: tres piernas y una espalda, 10 libras de carne, 4 de tocino, 6 pares de «turmas» (criadillas) y 13 cuarterones (cada cuarterón 2'2 litros) de vino. Había también menú para el regreso y también para la cena, similar al de la comida.

Como en toda rogativa hay buenos deseos, rezos, rogativas y otros ritos. Luego ya, allá donde el manto de la severa vigilancia no alcanzaba, funcionaba el galanteo a las mozas del otro lado y la exhibición de las mejores prendas, con presencia de adornos floridos en solapas y rizos; era cuestión de presentar buena prestancia ante la escasa presencia del sexo femenino. Era lugar donde se acudía a pedir, además del agua, alguna otra dádiva. Había que aprovechar las ocasiones, que no eran muchas, de visualizar y mantener algún posible roce, no todo tenía que ser encogimiento y piadoso recato.

Pero no siempre acababa la fiesta en paz y más cuando se empezaba el día con ganas de zambra y deseo premeditado de armar la marimorena. Así sucedió en concreto un año en la fecha que tocaba romería de los pueblos de Valdizarbe, Valdechauri y Galar. De par de mañana fueron algunos vecinos de Legarda y Uterga predispuestos a liarla y armarla con premeditación y alevosía contra los de los otros valles. En todo pueblo había siempre alguien dado a buscar pelea y, en este caso debía haber uno más especial, carpintero por oficio, que se valía por dos y aún por más, y, que bravucón él se ufanaba y repetía de sí mismo: «cuando voy por la calle todo el mundo me ha de hacer lugar». Este, más que perpetrar y rogar para una posible agua del cielo, lo que pretendía era buscar rivalidades y montar un campo de batalla. Así fue y así se perpetró, por lo que a la señal de un silbido, comenzaron las hostilidades a base de lanzamientos de piedras contra los del otro valle y aquello terminó tan mal como en «esa de Roncesvalles...», (esa debacle de Roldán y los suyos).

Lo peor es que en tales movidas siempre pagan justos por pecadores. Tras la refriega, enojados y apaleados como estaban los de Valdechauri, la emprendieron con-

tra uno de Uterga, el cual no quiso entrar en ningún tipo de hostilidades. Este había celebrado, en un lugar retirado de la ermita y con cuatro hombres más, un buen almuerzo compuesto por un cordero entero y con el consiguiente líquido de un pellejo lleno; satisfecho él, salió a la explanada, pero, como quien dice, sin comerlo ni beberlo, fue agredido y apedreado; o sea, que recibió los palos que correspondían a otros; seguro que el fervor matinal con que inició la jornada se convirtió en ira vespertina. Como postre quedaron las huellas de las pedradas en nariz y cabeza y un cuerpo molido por los palos que recibió, más abundantes de los que algunos propinaban a ciertos jamelgos.

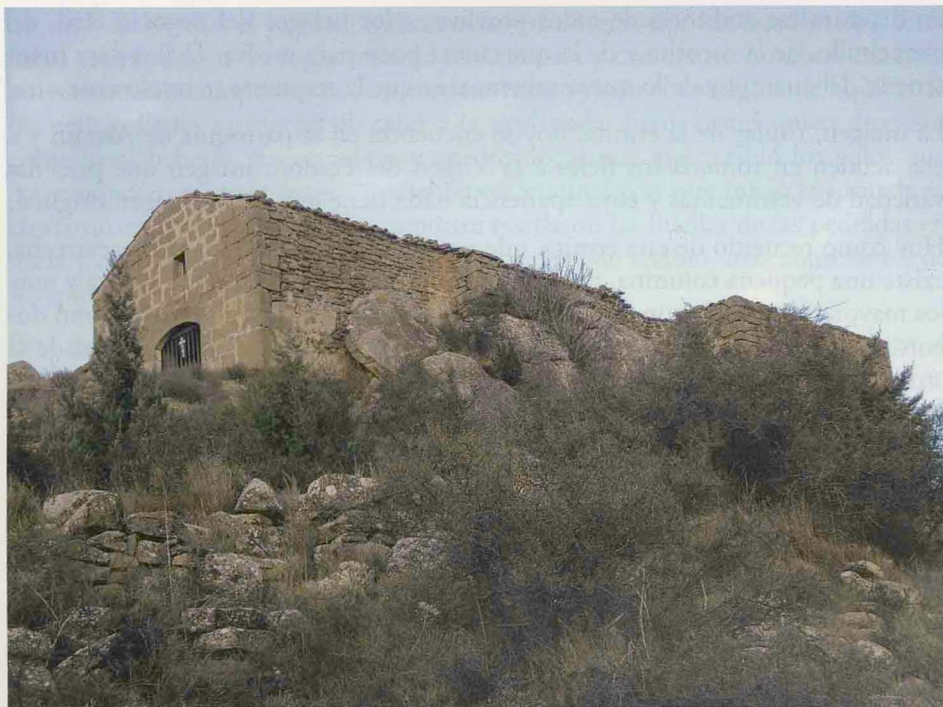
Esta zona parece lugar propicio a refriegas; y así, se afirma, el que por estos lugares se produjeron andanzas de Carlomagno (quien por cierto se alojó también en Puente la reina) y se dieron rivalidades contra los sarracenos (tribu guerrera islámica procedente de Arabia). La leyenda dice que hubo una batalla especialmente fuerte contra el rey moro Agiolando, quien había prometido convertirse al cristianismo si fuera derrotado. Así parece que sucedió y la leyenda sigue diciendo que fueron muertos todos los moros y que la sangre llegaba en los caballos hasta la montura. Cuando llegó el momento de la conversión al cristianismo del moro Agiolando, éste vio que Carlomagno celebraba con copiosa mesa tal refriega; estando rodeado de nobles, obispos y demás clero; y que, alrededor de la mesa, unos pobres andrajosos mendigaban los restos de la comida. Ante la extrañeza del sarraceno Carlomagno le aclaró que los pobres eran los representantes de Dios en la tierra, por lo que no debían faltar ni unos ni otros. Ante tal explicación el rey moro no entendió cómo los mendigos eran tan mal tratados por los sacerdotes de tal religión, por lo que desistió de la conversión.

Volviendo al lugar, cerca de la ermita estaba una fuente («fuente de la negación») de reniega; y entre ermita, fuente y peregrinación otra leyenda sobre una tentación bien urdida para con un peregrino que marcha a Santiago; leyenda ampliamente repetida. Este peregrino no puede tener peor ocurrencia de la que en un día fuerte de verano y en plena canícula subir el Perdón a pleno sol. El sediento peregrino emprendió la subida a la Virgen de Reniega provisto tan solo de comestibles en salazón (la mejor manera de llevar comida en aquellos tiempos), pero olvidándose del agua y de cualquier otro líquido elemento. A pleno día comienza la marcha y llega arriba cuando más pega el sol, con el cuerpo en estado visionario (como quien en el desierto, muerto de sed, ve oasis imaginarios). Con la caminata se le abre el apetito, almuerzo copioso pues y luego más sed y más alucinaciones. En esto se le aparece un joven apuesto (que es el demonio). Este le tienta poniéndole a prueba a base de tres sucesivas tentaciones. Primero le ofrece agua fresca si reniega de Dios, a lo que el peregrino rechaza, luego mismo ofrecimiento si reniega de la Virgen dándose el mismo fracaso para el demonio; y la tercera propuesta es si rechaza de Santiago y con la misma negativa; no ha sucumbido. Tras lo cual el joven - o sea el demonio - desaparece y lo que aparece es una fuente de agua fresca, la fuente de Reniega. Moraleja que bien se puede traducir y trasladar hoy

en día para ese auditorio de oídos proclives a los halagos del negocio fácil, del chanchullo, de la mentira y de lo que cuesta poco para medrar fácil o para mantenerse del cuento; y de lo que si sabemos, es que la respuesta es totalmente otra.

La imagen, titular de la ermita, hoy se encuentra en la parroquia de Astrain y a ella acuden en romería los fieles a la Virgen del Perdón, imagen que presenta variedad de vestimentas y cuya apariencia nada tiene que ver la imagen original.

Hoy como recuerdo de esta ermita, que tanta concurrencia abarcaba y acarrea, existe una pequeña columna, testigo que da fe de la existencia de la ermita y que, los mayores de toda la zona, la recuerdan aún en pie. Junto a ella había como dos bordas y los vecinos iban arreglando sus deterioros con el propio material de la ermita, con lo que iba restándose el material de la misma; pero estas bordas pronto se deterioraban, y vuelta a arreglar y a mermar el material y así hasta que todo desapareció, bordas y ermita. Las gentes afirmaban el que estas reiteradas reparaciones resultaban inútiles y ello era porque se empleaba material de la ermita para usos no religiosos. Vamos que ni el mito de Sísifo ese que cae en la absurda actitud de repetir el subir con una carga hasta la cima de la montaña y al llegar a ella se cae hasta el fondo y vuelta a subirla inútilmente.



Ermita de Santiago de las Navas, un remanso en las Nekeas.

5. - Romerías a Santiago de las Navas.

A esta ermita, situada en Mendigorriá, además de los vecinos del pueblo acudían los de las localidades de alrededor: Puente la Reina, Larraga y Artajona. El motivo fundamental, origen de su asistencia, era por la gran repercusión que tuvo aquella batalla decisiva «la de las Navas de Tolosa» allá en 1212; batalla en la que participaron los reinos cristianos peninsulares contra el reino moro. Como señal y motivo de participación del personal de los reinos cristianos en tal famosa contienda se erigieron iglesias y ermitas, y ésta en concreto es testigo de participación de estas gentes vecinas pertenecientes a estas localidades.

Por los lugares, donde está situada la ermita, hubo unos pequeños poblamientos de gentes allá en la edad del hierro. Hoy mismo, al labrar las fincas donde se asentaron, van apareciendo restos de estos poblados e incluso se nota en el color de la tierra allá donde se situaban, color que es como más oscuro y como húmedo. Era costumbre el habitar una zona durante cuatro - cinco años, allí iban acumulando restos, estiércol y demás desperdicios, y cuando, la tierra de alrededor ya no daba más, - pues no había abonos - abandonaban los poblados, que no eran sino simples chozas; y se iban en busca de otras tierras vírgenes y allí montaban el nuevo poblado.

Aparte de estas huellas en la misma ermita hay ciertos signos muy curiosos, que presentan interrogantes, señales que debían tener alguna significación, tal vez religiosa; interrogante que queda para una labor de aclaración.

Ateniéndonos a esta ermita de Santiago, remitimos al apartado que corresponde a las ermitas de Mendigorriá.

En cuanto a la asistencia de los pueblos para con esta ermita de Santiago de las Navas, su peregrinaje fue eclipsándose a favor de la del camino de Santiago. El camino de Santiago tiene como envés de la moneda el reducir la asistencia a las romerías de pueblos.

Seguro que con ocasión de la concurrencia de varios pueblos era motivo y ocasión - hecho que se repite en las romerías - el tratar y dar solución en asuntos muy diversos: compraventa o trueque de ganados, o deliberar sobre cuestiones de lindes de campos y sus cosechas. Esto para quien era dueño de tales fincas, que eran pocos. Abundaba más en Mendigorriá el hecho de los que en vez de ofrecer ganados tan sólo podían ofrecer el vigor de su persona física; ofrecimiento que se repetía diariamente en la plaza del pueblo; ello hasta no hace mucho tiempo. Oferta para quien los quisiera contratar tan sólo para el jornal del día y así poder llevar el pan a casa. Y quien no conseguía la mirada del amo, vuelta a casa de vacío, y a pasar hambre la familia entera.

Muchos romeros, como en cualquier romería, declinando el día, saturaban los rezos matinales con alcoholes vespertinos y la juerga continuaba en el pueblo y en muchos casos con retos de a ver quién era más macho haciendo voltear más fuerte la campana, tirar de la sogá con más pujanza que el asno del vecino, cualquier hazaña que se hiciera notar quién era «uno»; la juerga continuaba bien entrada la noche cuando los pellejos no eran más que eso: pellejos sin licor. Este tipo de finales eran muy criticados por la jerarquía, por lo que se daban serias reprimendas, se dictaban advertencias y se publicaban prohibiciones para ocasiones sucesivas.

También era ocasión, en algunos casos, para amañar o contratar ciertos enlaces, arreglar dotes y visualizar las posesiones a heredar por parte de los señores de bien y que según la dimensión de la heredad así serían los amores y ello ataría más útiles y fructíferos compromisos.

6. - Romerías a la Virgen de la Nieve.

Esta Virgen, Virgen Blanca o Virgen de las Nieves, es más conocida con el nombre de Virgen de Soterraña. Que es bastante venerada en muchos pueblos de Navarra y más en toda la zona de Valdizarbe. No tiene una ermita concreta pero sí una considerable veneración en estas localidades. Es invocada contra las tempestades y pedregadas, contra rayos, centellas y truenos, incendios o cosechas

arrastradas; por la que se hacían múltiples rogativas y romerías de iglesia a iglesia y de ermita a ermita. Al humilde labriego causaba temor ese aspecto que tomaba el cielo en esos días del comienzo del verano, en donde la mala climatología destruía y arruinaba, en una mala pasada, toda la labor fatigosamente realizada palmo a palmo durante todo el año. A esos malos presagios del tiempo se les tenía más pavor que a esos huraños y desagradables personajes, que con su endiablado genio, amargan el devenir de un risueño día. El contrasentido o contraste por la fecha de celebración (primer domingo de Julio) con que se le invoca como Virgen de las Nieves o de la Nieva es que en estas fechas también a veces se dan días tan fríos que hasta se temía pudiera nevar. El caso no es que llegara a tanto, pero los labriegos veían estos presagios de posible mala climatología tan peligrosos y nocivos como asimismo las temidas tormentas de verano.

Esta patrona también es invocada como taumaturga y sanadora de males, como es el caso de los que están baldados, tullidos y cojos. Hoy se sigue venerando y llevando a cabo procesiones y cantos de auroras muy del día. Uno de cantos al amanecer invocaba en Puente la Reina:

Los ilustres hijos y vecinos.
A su tierna madre van a ofrecer.
Una misa solemne de gracia.
Que nos libre los campos de la tempestad.

El origen de la advocación de esta Virgen procede de Segovia, concretamente de Santa María la real de la Nieva en la provincia de Segovia. Esta devoción original procede de muy antigua. Ya en el siglo V, en época visigótica, tenía su advocación allá en Nieva. A la venida de la invasión islámica se escondió a la imagen; y ya pasado mucho tiempo, según la leyenda, un pastor, al que se le consideraba bobo, la descubrió entre unos pedregales; como estaba oculta o soterrada – enterrada bajo tierra - de ahí viene el nombre de «Soterraña». Esta advocación concita el fervor y su protección contra tormentas y otros males. La historia dice que en el tiempo del descubrimiento se desató una fuerte tormenta, con efectos de todos los aparatos atmosféricos y que con el mismo motivo del descubrimiento estaba la clave del propio remedio; de ahí que en su talla aparezca representada con un rayo en la mano. A partir de estas y otras consideraciones se va acrecentando el fervor con gran profusión, que se generalizó a base de tallas, estampas, escapularios y medallas.

Con el fervor sigue la creencia en los remedios milagrosos como: desatar grilletas, eliminar muletas, no ser comido por caimán, no perecer al caer de tejado o del andamio al estar arreglando en lo alto de la iglesia, etc. Pero sobre todo no perecer por el rayo, si se lleva la medalla encima. Así se dan casos como el de que uno que está en conversación con otros sobrevive cuando los demás perecen por el rayo; o estar dos durmiendo y uno no perece por llevar la medalla; o llevar la pollina y por efecto del rayo no perecer la persona que lleva la medalla pero sí el asno. Y así una larga lista de casos (vamos que la persona de aquel de Obanos, que por efecto del

rayo, quedó tan sólo con el ramal con que llevaba al mulo cuando éste cayó fulminado, pudiera ser un caso más añadido a la lista).

A partir de toda esta generalizada creencia se va multiplicando el cómputo de los fervores y los favores. En el siglo XVIII los dominicos extienden su fervor por Navarra, y en Valdizarbe en particular de forma más centrada, es donde se da con profusión de medallas y escapularios. Este lugar original de la Nieva allá en Segovia es donde fue enterrada la reina Blanca de Navarra, hija de Carlos III, en el monasterio de Santa María de la Nieva.

La fecha de su celebración es el primer domingo después de San Pedro (29 de Junio). Esta fecha, en Puente la Reina en concreto, se mantiene hoy como un día especial y posee el motivo típico de la «petición de vacas»; o si el año es distinto la vaga esperanza quizá, quién sabe, algo más bravío.

El acto es el siguiente: cuando al atardecer las gentes celebran la sesión de baile en la plaza, las bandas musicales hacen un descanso, y comienza la dicha petición, a grito pelado, por parte de la chiquillería y demás gentes: Si el volumen de la petición apenas se nota se pide más fuerza, más griterío. Entonces viene el turno del alguacil y el hecho, por repetitivo, ya se sabe: si saca pañuelo rojo en las próximas fiestas patronales habrá toros, (hecho que alguna vez ocurrió); si blanco, habrá vacas; y si negro no habrá nada. Hecho que también ocurrió, al menos, una vez - por causa de economía precaria y falta de liquidez municipal - ; pero se armó la marimorena y a la postre, tras rectificación, pues peligró la integridad de los ediles, hubo al fin vacas, ¡faltaría más!.

Remitiendo a la celebración de esta fiesta es preciso recalcar el que se solicita el auxilio y socorro a esa Virgen para solucionar tempestades y eludir pedregadas.

Una fiesta que, una vez arraigada, cobró popularidad y grandeza por todo el valle y en Puente la Reina en concreto; donde, además de auroras, misas solemnes y procesiones se festejaba a base de conciertos y bailes. Fecha que es preámbulo y marca como el pregón de las fiestas grandes.

La imagen de la Virgen de la Nieva es gótica, en posición sedente; data de la primera mitad del s. XV. (Está en la Iglesia de San Pedro). Bella pieza, que en ciertas fechas del pasado se le ha cubierto con ropajes, con cierta armonía; y que en otras fechas se le ha despojado de los mismos apareciendo la verdadera escultura con toda su naturalidad; y donde se visualiza el valor escultórico que tuvo en su creación allá en el renacimiento. Posee gracia en el rostro tanto en la virgen como en el niño. Figura que adquiere como una movilidad y es armónica en sus proporciones. Posiblemente se les hayan cambiado las cabezas a ambas figuras, madre e hijo, se detecta esto por la longitud exagerada que adquieren los cuellos. Es obra única dentro del conjunto de imágenes de vírgenes que abundan por esta región. Tan sólo la corona pesaba tres libras (1'5 Kg.); una obra de artesanía y por supuesto de estimable valor. Como gran tesoro era el que existía en la Iglesia donde tiene su advocación, tesoro compuesto de cruces, cálices, bandejas, custodias, candelas-

bros, libros (que precisaban el auxilio de dos personas para el porte), navetas, ropas con artesanales bordados en oro y un largo etcétera de objetos religiosos, imágenes, retablos y cuya existencia ha mermado tanto como la asistencia del personal a las funciones religiosas.

7. - La llegada del Ángel de Aralar.

El recorrido primaveral de San Miguel Excelsis tenía y tiene sus etapas en la zona de Valdizarbe. En este caso no son sólo los devotos romeros los que acuden a la ermita para solicitar y para rogar, en esta ocasión lo que hay es un encuentro mutuo entre las gentes que proceden de un pueblo y la imagen de San Miguel que viene de otra localidad, para encontrarse en zona mutante de ambas localidades.

La visita anual del ángel de Aralar tiene y ha tenido una gran resonancia en los pueblos de Valdizarbe. Veamos así una fecha del pasado (pero que aún perdura en parte en el presente), la llegada del ángel a Puente la Reina: su visita se anunciaba con el repique de campanas del pueblo de donde se despedía, que en este caso era Obanos, y se contestaba con el tañer de las de Puente - Gares. Ambas comitivas hacían el recorrido a pie, aunque la del ángel llevaba el apoyo de algún mulo para alivio del portador de la imagen. El pueblo receptor marchaba a su encuentro portando la cruz parroquial; ambas imágenes del encuentro mostraban como un saludo, un satisfactorio abrazo de bienvenida en el lugar de la muga. Había un repique de campanas por parte de todas las iglesias, un repique con sones de alegría, como quien recibe la visita anunciada de un huésped ansiosamente esperado. Así se anunciaba ya desde la ermita de Arnotegui, a cuyo sonar de la campana se daba la contestación de las de las iglesias de la villa.

A la imagen se iba a recibir a caballo hasta la raya o muga del pueblo, concretamente en el lugar de la cruz del abrevador; acompañamiento de cantos, músicas típicas, propias del día, y alegre recibimiento por parte de los vecinos en la parroquia. Al día siguiente la bendición de campos, visitas a otras iglesias y conventos y al atardecer se despedía de las gentes del pueblo, que acudían hasta la Cruz de las monjas agustinas, con melodiosos cantos del Agur Mikel Arcángel...y otros rezos. En la despedida un eclesiástico y dos capitulares iban hasta la sede de Bargota en el término ya de Mañeru.

La venida del ángel es saludada con regocijo, premonición de una venida de lluvias. En el ánimo de las gentes hay como una cierta seguridad de que su venida va a traer agradecidas aguas, hay una generalizada credulidad de que eso va a ocurrir así, como la que tiene a ganar el agraciado tahúr de naipes con una buena baza en la mano. Es notorio el apodo, con que sin ánimo de ofensa, se nombra a su llegada: la venida del meón de Aralar.

Visita del Ángel de Aralar a Puente la Reina



Día de regocijo para los fieles que durante tres días acompañan a la imagen en los rezos y visitas. Rezos en las calles, rezos en las iglesias y más rezos y cantos en sus visitas a los centros escolares, conventos, instituciones, fábricas y a otras muchas personas, que por impedimentos más bien físicos, no han podido acudir a su cita.

A la venida se le canta en castellano y en euskera (siempre ha tenido, y nunca se ha perdido, la entonación de cantos en este idioma en la venida del ángel), y lo mismo a la despedida con otros cantos en este caso de adios. Si regocijo era para los fieles también lo era para los chiquillos que con tal motivo tenían licencia para hacer pimiento a la escuela.

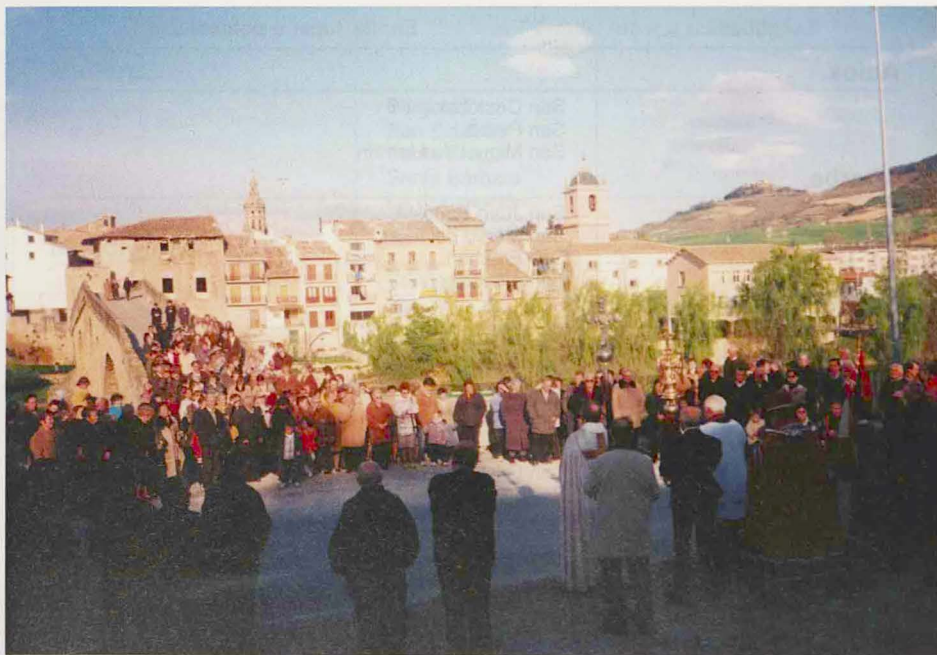
Pero no todo eran apacibles rezos y peticiones de paz y sosiego. Era costumbre las rivalidades con que se enzarzaban los chiquillos en el pasado con motivo de la llegada del ángel. Con tal visita los chavales de la villa se apartaban de la comitiva y buscaban lugares donde se libraban verdaderas batallas de artillería preparadas a nivel táctico - guerrero, con acopio de proyectiles a base de piedras y parapetándose en lugares atrincherados. Primero se daba la batalla a la venida del ángel contra los de Obanos y después en la despedida contra los de Mañeru; con la particularidad de que siempre tocaba a los de Puente lidiar con desventaja por estar en zona baja.

Para cuando partía el ángel de Obanos los niños - guerreros ya habían preparado sus municiones. Muchas de estas municiones eran transportadas según recorridos. La verdad es que los enfrentamientos a veces eran bestiales no sólo con peligros potenciales sino reales, son muchos los que conservan marcas bélicas de estas batallas. Los había más preparados en estas estrategias, los había quienes pasaban momentos de pánico y los había quienes perdían todo temor una vez entablada la contienda.

Lo mismo ocurría en el caso de la despedida del ángel cuando partía a Mañeru entonces cambiaban los contendientes, no sólo por ser de pueblos distintos sino que cambiaban los mismos contendientes del mismo pueblo de Puente la Reina, ya que cuando venía de Obanos eran los niños de la zona norte los que acudían a su guerrero encuentro y a la despedida eran los niños de la zona sur de la villa. El caso es que en ambas contiendas los de Puente debían superar las desventajas del terreno a base de más efectivos.

Son mentadas y recordadas estas reminiscencias del pasado, que aunque notorias, no dejan de ser meras anécdotas o detalles pequeños. Siempre y por doquier hay y ha habido imbéciles que han tratado de avivar más que de apagar rencillas de poca o ninguna monta y cuya cordura no pasa más allá de los hombros.

En este aspecto hoy prima más la camaradería y sensatez, pero sobre todo la buena vecindad entre pueblos muy por encima de la anecdótica, pero pérfida estupidez alimentada por la ciega cerrazón de algún incendiario provocador pueblerino.



Visita del ángel de Aralar a Puente la Reina.
Arriba, despedida y bendición de los campos.
Abajo, paso del Ángel por el puente medieval.



Localidad	Ermita, lugar o poblado
Adios.	
Añorbe.	San Cristobal. San Pedro. San Miguel de Llarrain.
Artazu.	San Juan Bautista. San Martín de Tours. San Esteban. Santa Orosia.
Biurrun.	Santa Cruz. Orendain. Lorindoain. San Esteban.
Cirauqui.	San Cristobal. San Martín. San Millán. Cruz de San Urbano.
Eneriz.	San Cristobal. Nuestra Señora de Urbe. Nuestra Señora de Anitz. San Miguel. Gatzeluzar. San Bartolomé. Santa Colomba.
Guirguillano.	Santo Domingo de Guzman y Virgen del Rosario. Santa Catalina. San Juan Bautista. San Marcial. Orinoain.
Arguiñariz.	San Bartolomé. San Cristóbal. San Adrián. Sorakoiz. Zabala.
Echarren.	Santa Agueda. San Agustín. Virgen de Gorriza.
Legarda.	San Gregorio. San Miguel. Santa María Magdalena.
	Santa Bárbara. Santa Agueda. Santa Cecilia. San Francisco Javier. San Juan Bautista.

Localidad	Ermita, lugar o poblado
Mañeru.	Bargota. San Esteban. Santa Cruz. Santa Bárbara. La Concepción. Zurindoain.
Mendigorría.	Santiago. San Torcuato. Santa Lucia. Nuestra Señora de Andión. San Emeterio y San Celedonio.
Muruzabal.	San Blas. Santa Lucia. San Pedro. Eunate
Obanos.	San Guillermo - Virgen de Arnotegui. San Salvador. San Lorenzo. San Martín.
Olcoz.	San Babil. Nuestra Señora de la Presentación. San Urban.
Puente la Reina.	San Martín de Gomacín. San Martín. San Gregorio. Santa María de Murugarren. Santa María Magdalena. San Salvador. San Eutropio. Santa Agueda. Nuestra Señora del Puy. Villoria. Villanueva.
Sarriá.	San Marcial. San Clemente de Sotés. La Trinidad de Sotes. San Estebán de Ecoyen. San Juan de la Penitencia de Aos-Agos.
Tirapu.	San Nicolás.
Ucar.	San Andrés de Elordi. San Miguel. Santa Bárbara.
Uterga.	San Bartolomé. San Nicolás de Olandain. San Pedro Txirria. San Salvador de Akiturraín.

De toda esta relación no todas fueron ermitas en su origen sino que muchas fueron pequeños poblados. Desaparecidos algunos de estos lugares perdieron la población hace siglos y sus iglesias se convirtieron en ermitas algunas como fuerte centro y con poder de convocatoria para romerías y rogativas como:

Gomacin, Agos, Sotés, Ekoien, Olandain, Ahe, Elordi, Urbe, Gorriz, Santa Catalina (Eneriz), San Salvador y San Eutropio (en Zubiurrutia), Santa María de Los Huertos (Murugarren)....

Otros han tenido población hasta hace poco tiempo - los mayores del lugar lo suelen recordar habitados aún con algunas familias - y hoy sus iglesias quedan entre iglesias desoladas o ermitas como:

Soracoitz, Villanueva (Iriberri de Valdizarbe), Auritz, Larrain, Anitz....

Y ya las demás, unas que permanecen y otras extinguidas pero que existieron en el pasado, fueron erigidas como ermitas propiamente.

Conviene precisar el que no hay santo pequeño y ninguno es más que otro. Para cada pueblo el suyo es el que más portentos realiza; y cuidado con aquel que se atreva a empuqueñecer al vecino; tendrá pronta y sería réplica. Muchas, eternas y enfurecidas rivalidades han surgido por tales motivos.

La cantidad de rogativas era inmensa, pero parece tenían un radio de acción relativamente corto. No se entiende el porqué, cuando en cuestión de rezos no debería haber ni cotos ni tanta delimitación de espacios.

Cubiertos en ese ambiente de fervor la iglesia marcaba todos los pasos, toda la vida social se nutría de las emisoras que no eran otras que los púlpitos. Se creía a pie juntillas en los remedios «para todo» emanados de los santos, por ello la proliferación de los mismos y la gran cantidad de fechas a celebrar. Toda fiesta estaba ligada al fervor y auxilio de los mismos. Quien se situaba fuera de este ambiente transgredía el margen de lo normal, resultaba ser un elemento maligno.

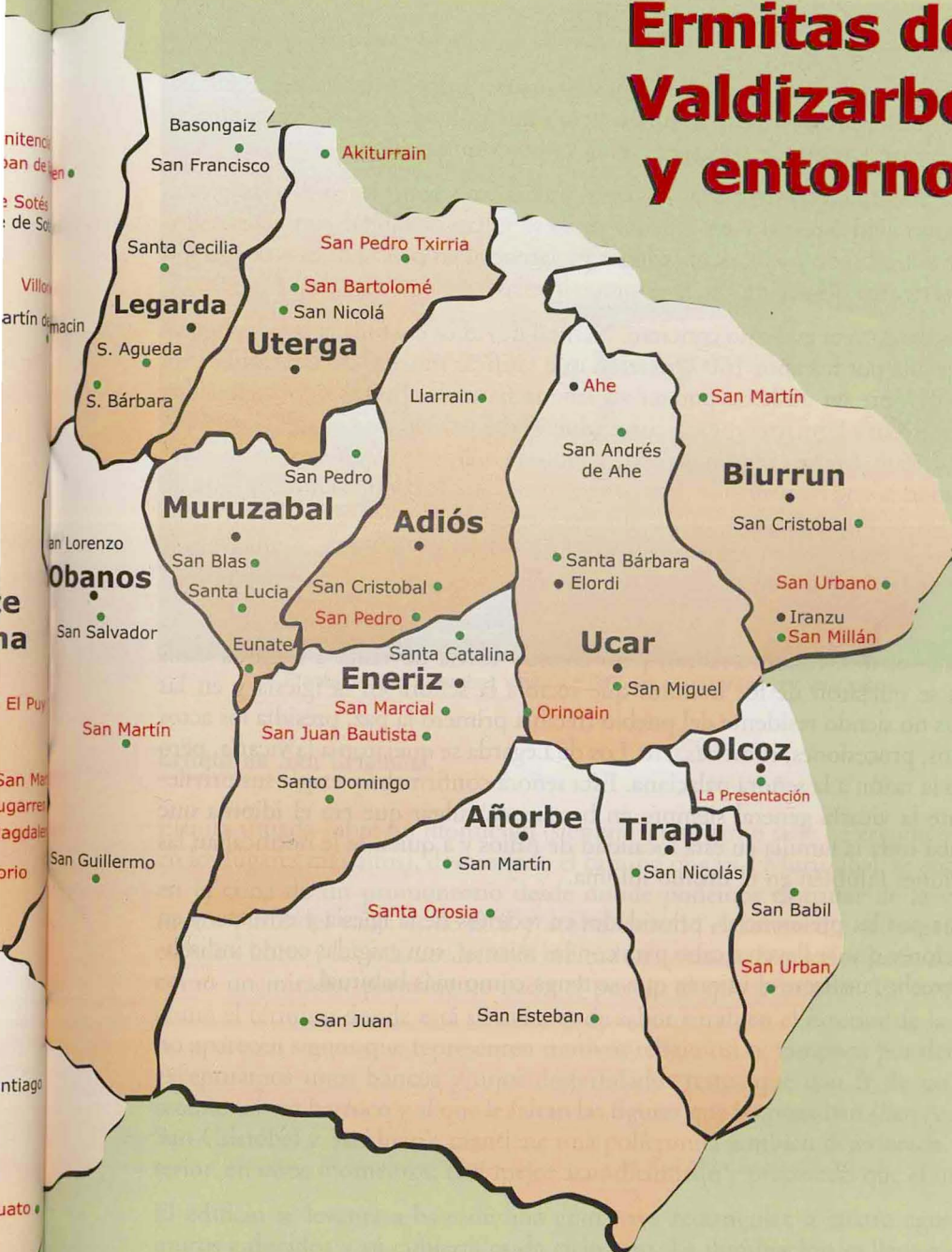
Si una rogativa no remediaba lo suplicado, se interpretaba el que el mal reinaba en la raíz, el pecado era un mal que corroía a las personas incluso desde su nacimiento y aun desde sus ascendientes; y parece que hasta estas raíces no llegaba el poder santoral, era cuestión de procurar otros remedios más drásticos, remedios inquisitoriales que eliminara la raíz de los mismos.

Pretendemos recuperar el mundo de las ermitas tanto en el aspecto material como espacial; pues de muchas no podemos decir más que la ubicación de las mismas. Pero pretendemos rememorar el ambiente en el que se movían recogiendo las múltiples anécdotas escritas y contadas. Presentamos la forma de vida de esos paisanos de un pasado que nos han dejado sellos y huellas. Bien merece un grato reconocimiento y verlos como a esos parientes que nos han legado un sentido, entrañable y trabajado testamento. Y esto no sólo merece un reconocimiento verbal o escrito, sino recuperar y rehacer sus recorridos, lugares, espacios y edifi-

cios. Levantar lo que se pueda de lo ya desaparecido y ponerles al menos un motivo que sirva como el mejor indicador que nos diga: así vivíamos. Saquen todos, peregrinando a través de estos lugares y reviviendo las muchas historias, el mejor sabor y el mejor fruto.



Ermitas de Valdizarbe y entorno



En **color rojo**, ermitas desaparecidas
En **color negro**, ermitas en pie o en ruinas

ADIOS.

El significado del nombre de Adios posiblemente proceda del euskera: andiuz, adioiz término que es origen de un euskera muy antiguo, metidos ya dentro en ese tiempo pasado donde el euskera tenía su predominancia.

Con referencia a las ermitas, a las romerías y a los actos concernientes a las iglesias se ponía un afán especial y en muchos casos se solían ocasionar conflictos y litigios por el hecho de poder ocupar lugar preferencial en procesiones y ocupación de plazas dentro del recinto de la ermita e iglesias.

Un ejemplo claro es este caso concreto. Natural de Adios era toda la familia Eguiarreta que allá por los años 1600 tuvieron que ratificar muchas declaraciones ante notario siempre en euskera, por ser su lengua natural, afirmaba el litigio. Una hermana (María Eguiarreta) casó con el dueño del palacio de Legarda y que a la muerte de éste, María exigió que se hicieran toda una serie de tareas y se observarían los modos que marcaban la diferencia con el resto de la población a la hora de ocupar los primeros lugares en las romerías, iglesia y ermitas. Solicitó que a su marido se le enterrara en lugar preferencial de la iglesia, «puesto que ninguno le llevaba ventaja», todo ello contenido en idioma bascuence; petición que fue concedida.

La viuda volvió a residir a Adios, pero cuando volvía de visita a Legarda estos vecinos se quejaron de los honores que recibía la señora en la iglesia y en las romerías no siendo residente del pueblo (recibía primero la paz, presidía los actos religiosos, procesiones, romerías, etc. Los de Legarda se quejaron a la vicaría, pero ésta dio la razón a la señora palaciana. Esta señora confirmaba y exigía sus privilegios ante la vicaría general siempre en bascuence vulgar que era el idioma que empleaba toda la familia en esta localidad de Adios y a quien se le notificaban las resoluciones también en el mismo idioma.

La lucha por las preferencias, prioridades en recintos de la iglesia y ermitas, y en las funciones que se lleven a cabo para con las mismas, son exigidas como indiscutible derecho, utilícese el idioma que se tenga como más habitual.



Ermita de San Cristobal, vigila y guía a los caminantes por Valdizarbe.

Ermita de San Cristobal.

Ermita situada sobre un montículo (siempre a este santo se le ha erigido enclaves en los lugares más altos), dominando el camino que va a Muruzábal; se encuentra en la cima de un promontorio desde donde podemos disfrutar de la vista de mayor parte del valle; es de fácil y acondicionado el acceso. La orientación, los espacios libres y los mismos letreros indicadores marcan hoy todos hacia Adios, es como un mirador permanente hacia el pueblo al que pertenece. La ermita, así como el término donde está situada, es de sabor rural; en el exterior de la ermita no aparecen signos que representen motivos religiosos; ni tampoco por dentro, si exceptuamos unos bancos y unos destartalados restos que dan fe de un pobre retablo tal vez barroco y al que le faltan las figuras que las presidían (San Antonio, San Cristóbal y San Juan); mantiene una policromía también deteriorada. El exterior, en estos momentos, está mejor acondicionado y preparado que el interior.

El edificio se levanta a base de una gran nave rectangular, a cuatro aguas, con muros enlucidos y su cubierta es de cielo raso. La iluminación se lleva a cabo a través de un doble y destartalado ventanal.

Tiene, o más bien tenía, muchas fechas para su celebración, las más repetidas: el 10 de Julio (aunque sea el 30 de Junio el día de su fiesta) y en las fechas primave-

rales de las rogativas por la Ascensión, en que acude el pueblo distante de la ermita a medio Km. aproximadamente.

De san Cristóbal, cuyo verdadero nombre era Arnoldo, la leyenda dice que hacía toda clase de oficios. Uno era el que con su gigantismo ayudaba a pasar a los caminantes día y noche al otro lado del río, torrentes y montes. Una vez, sigue la leyenda, llevaba a un niño y le dijo: «niño pesas tanto como si llevara el mundo encima» y el niño le contestó: «no sólo llevas al mundo sino a su creador» y por ello se le cambió de nombre y desde entonces se llamaba Cristóbal: portador de Cristo (y por ello también se le llama cristóforo: el que lleva a o conduce a Cristo); y en este sentido para el sentir cristiano se presenta como modelo que sirva como camino y guíe los pasos hacia el creador. Debido a estas habilidades de conductor de almas, es invocado como patrón de: conductores de todo tipo, acarreadores, pilotos y de los ecologistas. Siguiendo la leyenda de su vida se dice mandó clavar el cayado al lado de la cueva y al otro día se había convertido en árbol. Mantuvo mucho fervor llegándose en muchos casos a lo mítico y supersticioso y por temor a estas supersticiones la Iglesia lo relegó un tanto al olvido; luego han sido los automovilistas los que han recuperado su patronazgo. La leyenda de este santo está extendida por todos los lugares del mundo y en este caso repetido en varias ermitas por la zona y aquí este caso. Otra historia y otra biografía del santo van en otra ermita dedicada a este patrón.

No hace muchos años la imagen del santo fue robada por quienes pretendieron sacar alguna perra en su mala venta. Ejemplo de robos y de ventas donde siempre hay espabilados o auténticos ladrones de levita y que en la sombra de sospechas las adquieren sin permitirse riesgos y luego la malvenden; aunque en este caso poco habrán obtenido pues se les perdió un brazo por el camino, encontrado no lejos del lugar.

Este santo tiene cofradía: la cofradía de San Cristóbal, la que vela y velaba por la organización de todos los actos rituales tanto el día de la romería como el de la víspera.

El día de la romería entrañaba un ceremonial más extenso; los días previos rogativas por el pueblo. El día punta se iniciaba con el canto de la aurora que como todo canto al patrón se trataba de alabar sus proezas, rogar su amparo y favor y como pago por el mismo dedicarle oraciones. Una letra de tantas y monótona como tantas también, y, que cuadre o no cuadre, así decía:

San Marcial, muy amado de Cristo.

Benjamín ilustre, santo angelical.

Fue el apóstol grande de Francia.

Y Obispo en Limoges por su santidad.

Santo singular.

Asistidnos en nuestros dolores.

Pues sois el remedio cierto y especial.

El día de romería entrañaba un ceremonial más extenso: los días previos rogativas por el pueblo. Los cantos aumentaban con la fecha punta de la romería; tal día se iniciaba con el canto de la aurora que como todo canto al patrón se trataba de loar sus proezas, rogar su amparo y favor y como pago dedicarle oraciones. Éstas se multiplicaban con la romería, plena de rezos y estaciones por los caminos, además de la visita a otras ermitas del lugar. Tras ello la consiguiente celebración con sermón incluido y lo fundamental la bendición de campos con hisopo grande para que surtiera más efecto, pues el abono era escaso y se andaba justo para suplir el costo. Y a continuación los almuerzos para cumplimentar los deberes para con el estómago a base de buenos calderos y postres y licores sin par, con los consiguientes jolgorios y escaramuzas. La romería tenía lugar en Mayo aunque su fiesta sea el 30 de Junio, pero es que el impetrar las buenas cosechas había que hacerlas antes.

Otra cofradía en el pueblo es la del Rosario, que como su nombre indica lo fundamental era el rezo del rosario con todos los misterios al completo y otros cantos como aquel cantado a coro en las escuelas:

Oh María, madre mía.

Oh consuelo celestial.

Amparadme y guiadme.

A la patria celestial.

Así era y así transcurría la diaria jornada del labriego, el cuerpo doblado todo el día para con las labores de la tierra y doblado en todo momento a base de rezos y rogativas para las con los afanes celestiales.

El entorno agrícola donde está situada la ermita es pródigo en tomillo, aliaga, gardabera, yurdica, y la muy abundante y extendida cola de caballo, con cualidades que los entendidos en los beneficios para el cuerpo bien saben explotar. Tierras muy apropiadas para el vino que se exportaba al extranjero antes de la filoxera, ahora las nuevas viñas aportan buen producto para elaborar vino de calidad para toda la zona de Valdizarbe.

Sobre estas cualidades se han escrito muchas rimas, pretendiendo loar los frutos del pueblo, muchas de ellas un tanto simplonas; citamos ésta por el elogio a los mismos y a los vecinos y que felizmente parangonaba por igual a los pueblos vecinales (hecho que no siempre se daba pues había quien veía en el vecino lo malo, rencillas menores felizmente superadas):

Para olivos Muruzábal.

Para vinos Adios.

Para cebadas Uterga.

Y Legarda para tó.

Desde arriba aún se observan cantidad de emparrados viñedos, reflejo de un tiempo en que por todas sus laderas sesteaban cantidad de viñas que saturaban las bodegas de la zona.

Y ya metidos en simples rimas, una más:

Soy de un pueblo pequeño.
El más nombrado de España.
Y si lo quieres saber.
Es Adios; hasta mañana.

Y ya con referencia a este nombre del pueblo y al simple comentario jocoso en la que se pregunta por el monte más alto del mundo y donde se afirma que es El Perdón; ¿y el porqué? es el de que desde allí se ve a - Dios.

Y con relación al nombre, donde jugar con el mismo se convierte en lugar común remitimos a esas leyendas históricas, donde hay vena inventiva sobre un pequeño fondo que tal vez pudiera tener algo de realidad. Esta referencia está relacionada con Uterga y se cita en el apartado cuando se hable de Akiturraín (se remite a este lugar).

En realidad el pueblo queda en medio de ambos montes entre el Perdón y el de esta loma de San Cristóbal; y entre ambas elevaciones los vecinos de Adios acogidos y abrigados en grato refugio. Recogidos también a las faldas del término de Francoandía por donde transcurre el camino de frankua bidea (camino de los franceses) o lo que es lo mismo al camino francés que procedente de Roncesvalles sigue el camino de peregrinaje hacia Santiago.

Hay romería también de Adios a Eunate el 2º día de Pentecostés (hoy se hace el primero de Mayo) con más rogativas y monótonas letanías que se repetían más que un disco rayado y que se hacían eternas especialmente para la chiquillería. Eunate, que como se repetirá en su momento concitaba romerías de los pueblos del valle y así acogía a los de Adios adonde se acudía con asistencia de cabildos municipales y eclesiásticos y de todas sus gentes.

Eunate, además de centro geográfico ha sido centro de romerías de varios pueblos del valle, como se insistirá con otros motivos. Había romería de las gentes de Adios en coincidencia con otros pueblos y donde se tratarían también asuntos comunes municipales. Había asistencia de jóvenes con lucimiento de carros y atuendos pues había que lucirse ante la concurrencia de los de otras localidades; aunque había que espabilarse para eludir la vigilancia de mayores y prelados siempre al acecho por la observancia de los buenos modales y de la estricta moral. Había que sacar fruto en estas ocasiones, muchas parejas surgían en estas romerías una vez roto el hielo y superados los torzones y el cazurrismo de ciertas rivalidades que algunos alimentaban entre pueblos vecinos; hoy parece están superados estos celos y este mal mirar ha pasado a feliz olvido.

Ermita de San Pedro.

Ermita desaparecida llamada sampedrobidea, (camino de San Pedro) sampedrogaña (que está encima —el lugar— de San Pedro), o sampedrozelai (campo de San Pedro) en muga con Eneriz, y que como recuerdo del emplazamiento permanece el hagiónimo, o sea el término referido al santo que en este caso es San Pedro, pero que no aparecen restos de la ermita, ni se sabe el lugar concreto de su ubicación. Con el paso del tiempo el olvido ha borrado mucha historia y mucha vida con relación al pasado de las gentes de Adios.

No estaría mal recuperar en un algo su ermita, y así hacer que baje San Pedro; cuya función es abrir puertas; y de esta manera siga manteniendo abiertas y con grata acogida a toda diversidad de gentes, hecho que con boca grande cualquiera dice ser acogedor pero llegando a los hechos se dé un callado portazo donde se practica todo un manual de rechazos; el ego de cualquiera no admite intromisiones y así cada cual se justifica con el dicho de: «bien está San Pedro en Roma mientras no le quiten la corona».

La fecha de la celebración de San Pedro marca el final y el esplendor de la primavera, fiesta que se acompañaba con coronamiento de flores, especialmente en ganados y carros; hecho que se repetía en muchos de los pueblos de Valdizarbe y por supuesto en el peregrinaje y en las rogativas de Adios hacia Eunate.

Ermita de San Miguel de Larrain.

El término de Larrain proviene de larre - pastizal; y el lugar está en tierra de lezcas (carrizas), englobado en un término más amplio y cuyo nombre toponímico de toda la zona es el de lezcairu: tierra de lezcas; nombre de origen vasco. Este término, parece, era el pasaje de los buitres al prado grande, y en este lugar hay incluida una fuente, denominada «fuente emparedada», donde dichas aves reposaban y repostaban de la misma a la espera de nuevos vuelos y escarceos por la zona..

Larrain está en término llano y bien aireado, muy apropiado para oxigenar los pulmones y donde se puede respirar el buen aire que proviene de la sierra del Perdón. Quien tenga la suerte de acceder a este lugar es dable que le entre el gusanillo de la repetición y luego a seguir el dicho: no hay dos sin tres.

En Larrain se conserva la iglesia dedicada a San Miguel. El edificio apenas ha experimentado cambios, ha llegado a la actualidad sin experimentar renuevos ni alteraciones estructurales. El estilo es un tanto rural y se encuentra a caballo entre un sencillo románico y un elemental gótico. Es una nave rectangular de tres tramos, bóveda de cañón, con arcos fajones. El coro se levanta en un arco escarzado (algo menor que una semicircunferencia). Es pues un edificio apenas conocido



Ermita de San Miguel de Larrain, pasaje de buitres al prado grande.

pero que al encuentro con él te hace retroceder en el tiempo y si escudriñas más revivir un algo de vida medieval.

La portada es gótica, bien definida pero los laterales de la portada desdican y rebajan el gusto del conjunto. En un nicho se localiza la pila bautismal medieval con plinto cuadrado. Y junto a una pared un retablo entre columnas con frontón triangular de donde surge el Padre Eterno. El presbiterio es plateresco y en él cuatro santas: Lucía, Catalina, Bárbara y Águeda y al final San Miguel; el cual y como es habitual luchando contra el demonio. Este grupo de santos patronos - protectores mantienen ermitas por toda la zona lo que indica el fervor y patronazgo para con los mismos.

Remontándonos en la historia Larrain fue caserío sometido a régimen señorial; pasó por sucesivos dueños hasta que llegó a dominio sometido al vizcondado de Muruzábal, quien recibía pechas de mayor parte de los que hoy son desolados de Valdizarbe: Ahe, Elordi, Olandain, Anitz, Orendain, Gomacin, Aquiturrain y otros más alejados.

Más adelante el caserío pasó a ser dominio de los amos de Sarriá. Uno de estos señores de Sarriá fue coopero del rey (¿el enólogo de hoy en día?, probablemente fue un buen catador; y a nada que fuera buen entendido con los buenos caldos de la zona tendría también una estimable fama). Este señor supo arreglar una buena boda con la viuda del señor de Larrain (una respetable señora vasca, cerrada, que no sabía leer) y por el mismo precio a la hija de ésta con su propio hijo. La señora llevaba el día de la boda además del vestido de larga cola una dote con gran cola o

colación compuesta a base de: heredades tanto en Larrain como en Elordi y Sanmarzal de Eneriz, un millar de ovejas, cabras y borregos, varias yuntas de bueyes de aradas, varias camas preparadas, varios trillos y un largo etc. Pero cuidado con las condiciones impuestas para con los siguientes herederos: la herencia no podía recaer en ningún bobo, mentecato o ciego, ni que fuera fraile o clérigo...y otras condiciones de la más férrea limpieza de sangre; que se casen con personas limpias de toda raza de judíos, conversos, moros, sentenciados por la inquisición... y siempre, como muchos de ahora, añadían la coletilla de que no tenían mala voluntad con estas gentes, pero remarcando bien el que hubiera limpieza total para la familia.

Con el tiempo Larrain pasó a posesión de los condes de Guendulain. Los señores de Larrain siempre se han considerado dueños no sólo de los edificios civiles sino de la misma iglesia del lugar. De vez en cuando a estos señores les salieron otros señores fuertes competidores y que se entrometían en sus propios feudos, los cuales alegaban derechos sobre el lugar; se metían en sus montes arrasándolos y arramplando con su leña. Los guardas tuvieron que aplicarse a punto pero no podían contra la soberbia y altanería de los que alegaban y unían ambición y derechos. A veces los términos se arrendaban a particulares, quienes debían abonar los pagos a base de serias cantidades (medidas en cahíches) de trigo y avena, además de tener cuidados los montes de encinos, de frutales, almendros y perales.

Ya más tarde el lugar de Larrain pasó a poder de los condes de Guendulain. Todos los amos tuvieron poder sobre las tierras, los animales y sobre las personas. Tenían el poder de administrar justicia, lo que les confería un poder total sobre las tierras pero más sobre sus gentes, sobre sus bienes materiales y espirituales, cuestiones jurídicas y sociales como es el caso de los casamientos y todo lo que concierne a la vida diaria. Y todo ello hasta que pasó a jurisdicción y a ser dependiente del municipio de Adios, por lo que ya entonces pasó a régimen común, con derechos y deberes para con el poder del reino.

El caserío tenía palacio con casas alrededor e Iglesia; fue siempre lugar de pocos vecinos y linda junto al término de Francoandía el cual era de pertenencia real.

Cerca de Larrain está el otro despoblado el de Elordi en el término del mismo nombre; Elordi que significa espino. Lugar donde permanecen en pie la ermita y alguna vivienda pero esto ya en término de Ucar y sobre el que se referirá en su pueblo de pertenencia.

Todos estos términos acabaron despoblándose y en los 200 últimos años apenas han mantenido algún que otro casero; el oficio del casero era en el pasado: apilar estiércol, acumular cargas de leña, unas para él y otras para el señor pues todo estaba estipulado, poseer hasta dos cabras, algún pequeño lote de campo y sobre todo cuidar los términos del señor; guarderío que muchas veces les era imposible tenerlo bajo control pues tuvieron que afrontar muchas rivalidades de gente intrusa de los pueblos de alrededor para con los caseríos.

AÑORBE.

El significado de Añorbe parece ser: bajo la mies y bajo la misma parece estar Añorbe pues la imagen del pueblo se asemeja a la de un apacible patriarca que recostado en su sofá observa satisfecho el fructificar y madurar de la mies. Pero vamos a sus ermitas y la vida con ellas relacionadas.

Ermita de San Juan Bautista.

Esta ermita está situada en medio del término de las Nekeas. Muy cerca de esta ermita están los dólmenes de Farangortea al Norte de Añorbe, en el camino que va hacia Obanos y Puente La Reina.

Nekeas: es término y lugar de espeso sabor con abundancia de matices y considerables apreciaciones. Este nombre puede tener un origen griego:

Nekus - uos: cadáver.

Nekos - dos: cadáveres.

El significado, según esto tendría relación con los muertos.

Pero más bien Neke es palabra vasca que significa cansancio, y por supuesto que el lugar de Nekeas precisa mucho trabajo, es término de difícil y laborioso laboreo; sus tierras son duras y climatológicamente padece una penosa escasez de aguas. No hay apenas vegetación, la cual se compone tan solo de cañizos y lezcas, tomillos y romeros, callizas y espliegos, es terreno típico y similar al llamado bardenero. Sus tierras son pobres para el cultivo del cereal por la escasez de lluvias; hoy con los nuevos regadíos pueden fructificar interesantes productos, labor infructuosa en el pasado. Era tierra seca y dura que precisaba mucha fatiga para destripar el tormón; por todo ello decían los entonces duros y ennegrecidos labriegos del campo: «Nekeas, ni pises ni veas». En los calurosos días de la canícula de Agosto cuando volvían secos tanto por dentro como por fuera, después de haber roto y desbrozado las hierbas de este inhóspito término manifestaban: no haber visto en todo el día ni un gorrión, cuando es un pájaro que aparece por cualquier rincón.

La gran maldición para el labriego era el ir a las nekeas y no llevar agua, aunque peor debía ser no llevar la bota bien llena de vino, pues al labrador de entonces tal vez le podría faltar el agua pero no el vino obtenido de las viñas del mismo término. Tierras que siempre han sido interesantes para el cultivo de la vid, pues su raíz se va profundizando ella sola hasta las entrañas de la tierra y así buscar fondo. La vid que tiene raíz profunda y no superficial es buena señal; y por tales peculiaridades siempre se han obtenido buenos caldos, afamados antes, y hoy reconocidos con el nombre incluso del mismo término. Estos sustanciosos caldos llevan las



Ermita de San Juan Bautista, en medio de las Nekeas, precursor de los ritos veraniegos.

entrañas peculiares de esta zona; cada nueva cosecha aparecen cualidades nuevas en sus caldos que no son otras que las cualidades que aporta el término de Nekeas.

Estos parajes tienen solera y sabor de antiquísimos recuerdos; aquí se asentaron pobladores de la época del eneolítico como prueban los restos de los dólmenes en Farangortea. Hay espacios y monumentos que muestran donde se hacían ceremonias rituales para honrar a los muertos, (hecho que confirma ya el sentir religioso de estos pueblos ancestrales). Después, metidos ya en la época del hierro, tenemos más muestras de la presencia de primitivos pobladores, aparecen continuas muestra o restos en que apreciar de manera ostensible tales poblamientos; y como mejor muestra, en los alrededores de la zona, es donde se encuentran los asentamientos de Eldorre, ya en Artajona. Posteriormente este término de Nekeas y alrededores fue terreno ampliamente ocupado por los romanos donde se da una gran profusión de restos, y como amplia muestra, no lejos estaba el pueblo o ciudad de Andelos.

Nekeas posee también, en su reseca piel las huellas recientes de múltiples batallas que se han desarrollado en diversas vicisitudes, ya contra los franceses o ya luego en las guerras carlistas, y más recientemente en la guerra civil.

Ateniéndonos a la ermita el edificio es relativamente grande, de piedra. Esta ermita conserva pilares e impostas de origen románico, pero reformas posteriores y

sobre todo las sucesivas manos de encalamiento hacen que se oculte su estilo. La planta es rectangular y bien enlucida que se cubre con cielo raso y que posee espadaña en la cabecera.

La romería a esa ermita se celebra el 15 de Mayo, el día de San Isidro, que es cuando se traslada la imagen de San Juan al pueblo y donde permanece hasta el 24 de Junio, fecha de la onomástica y que es cuando vuelve de nuevo a la ermita. Romerías en que tras el largo recorrido y las funciones de rigor hacían más apetecibles los almuerzos en los que no podían faltar las perdices de la zona y los buenos pollos de corral y así entonces resultaba muy apropiado el dicho: «el pollo de Enero por San Juan es comedero»; todo ello remojado con los buenos caldos de la vid pues el agua era escasa o nula por entonces, y donde se podía olvidar el acarreo del agua pero no el de los pellejos.

En cuanto al titular de la ermita San Juan Bautista es después de la Virgen el santo más representado en ermitas; su fiesta se celebra el 24 de Junio (anteriormente era el 21) día de su nacimiento. Es el día en que comienzan a achicarse las horas diurnas. Este santo fue decapitado (y por tanto achicado como los días) y así siguiendo la comparación se afirma, en sentido religioso, el que «Juan fue achicado de la cabeza, pero el Cristo izado en la cruz se hizo más grande».

También es un santo al que algunos incluso lo relacionan con los dioses romanos vinculados a los cultos solares y cuya misión consistía en ser guardianes de las puertas del cielo e infierno. Y siguiendo por este paralelismo pagano - cristiano el 21 de Junio es la apertura a los solsticios, este día en concreto es la apertura al verano y por otro lado la función de San Juan es abrir las puertas del cielo: o sea la misión de San Juan precursor, que avisa la resurrección y encauza a la vida celestial; esta combinación de lo pagano y lo cristiano acrecienta la biografía de este patrón.

Hay que tener en cuenta de que el cristianismo no hizo tabla rasa con las creencias de otros pueblos, sino que se amolda y a veces imita acoplando y acondicionando a los ritos antiguos configurando nuevos ritos.

También San Juan es un santo que está vinculado al fuego, de ahí las hogueras en calles y plazas de la noche de San Juan que en tiempos ancestrales se celebraba la llegada del verano para rendir culto a la fertilidad y pedir al cielo cosechas abundantes. Ahora los fuegos son en honor a San Juan; por cualquier lugar del valle se organizaban hogueras donde se liquidaba la leña vieja y todo un conjunto de trapos viejos: signo de la renovación; quemar lo viejo para que surja con mayor pujanza lo nuevo.

San Juan es un santo invocado por ciertas parejas para tener un hijo varón, valor tan ansiado cuando de primar primogenituras se trataba, ansia muy esperada en las gentes y pueblos del valle. Las hogueras de San Juan son también remedio contra maleficios, hechizos y contra el poder de las brujas (sorgiñas).

Ermita de San Martín de Tours.

El pueblo de Añorbe está en la falda del monte de este nombre y la ermita en la cima del mismo. Las ermitas se erigen en las cimas de los montes, generalmente en lo más alto del pueblo queriendo dar a entender el que la montaña es el lugar o morada de lo divino. Y en este caso hay que precisar el que en este monte se encuentra la ermita más alta de Valdizarbe. La ermita está rodeada de pinares, de encinas que sobresalen sobre las carrascas o chaparros (derivación de la encina).

Ermita de San Martín de Tours. Ermita vigía en el enclave más alto de Valdizarbe.



Si retrocedemos en el tiempo tenemos que las encinas y sus ramajes también rodeaban el santuario de Zeus en el mundo romano y de cuyas ramas se hacían coronas sagradas a Júpiter. No está tan mal sacado el gentilicio de chaparro para los vecinos de Añorbe al ser laureados con tan significadas coronas.

El edificio está en un alto, atalaya desde donde se vigila todo el valle, está por encima del pueblo el cual por cierto se encuentra bien en lo alto. Aunque la ascensión cueste un poco sin embargo ha merecido la pena su acceso; arriba el entorno es agradable, acogedor y se encuentra muy bien conservado. El techo del edificio está cubierto con bóvedas al estilo barroco, y al que se le han hecho reformas últimamente. La planta es rectangular y cubierta con cinco tramos de bóvedas separadas por arcos llamados fajones pues fajan al edificio; está soportado sobre unos ristreles con molduras (ménsulas avolutadas lo llaman en arte). En la fachada principal está la estatua de Jesús bendiciendo.

La compostura para con la asistencia a la ermita ha sido norma y la misma se mantiene el que sea con el mayor rigor; se insisten y se recuerdan sus preceptos: que la asistencia se haga con la devoción que deben presidir las romerías.

Preside la ermita la imagen de San Martín, escultura del siglo XVII con policromía moderna. Como en toda ermita se hacen rogativas que se celebran el 11 de Noviembre, acudiendo al santo para que interceda contra los males de personas y campos y a la vez done de bienes y milagros. El motivo que impregnaba la vida diaria del hombre medieval era lograr el milagro, la consecución del cual era la prueba fundamental de la atención diaria de lo divino sobre lo humano. El caminar desde el pueblo a la ermita lo era con rezos y con penitencias; el caminar es entendido como sacrificio y el rezo como ruego. El padecer sed y hambre son las más habituales penitencias para alcanzar el perdón y obtener el milagro.

En esta ermita se mantiene en el suelo un ladrillo que ha tenido y tiene un legendario valor y significado pues tiene la función de que las mujeres que lo pisen quedan embarazadas. Qué cantidad de consultas médicas, malos tragos que deben sobrellevar las parejas no fértiles, si con este ritual el problema podría solucionarse. Comentarios hay que afirman de que las hay quienes no se atreven a realizar tal prueba por temor a que se confirme por un por si acaso y luego pueda venir todo tipo de conjeturas y sospechas. En otros lugares se suele llevar a cabo similar costumbre y el caso es que si en lugar de mujer por casualidad lo hace el hombre la familia llegaba a tener una descendencia prolífica.

Y como en cualquier ermita había costumbre de hacer sonar la campana para que los labriegos rezaran el Angelus; cualquier hora del día tenía su espacio para el rezo pero mejor para quien tuviera preparado el puchero y a ser posible con los tropiezos de rigor.

En tiempos esta ermita fue hospital y tras la reforma y reducción drástica del número de los ermitaños en que se redujo a la sexta parte y se quedaron tan sólo 60 para toda Navarra. Ésta fue una de las cuatro ermitas del valle a las que se

concedió el derecho a ermitaño y de éste dependían las ermitas de San Gregorio de Puente la Reina, Eunate, San Martín de Tiebas y San Cristóbal de Biurrun. La ermita tendría casa del ermitaño, de lo que hoy no constan restos pero sí que consta el lieco del ermitaño o prado que está en el montículo contiguo del que sacar el sustento, pues las visitas al pueblo difícil lo podría hacer a diario. También existieron dos cuevas, una llamada de M^a Rota con pozo y otra llamada la cueva del moro; las piedras de estos lugares se emplearon para arreglar el cementerio.

Por estos parajes transcurrieron muchos de los avatares de las guerras carlistas y fechas antes la de la guerra de la Independencia; por aquí se situaban los guerrilleros que tenían que rivalizar contra los ejércitos de los franceses primero y posteriormente cambiados los contendientes contra los liberales, ambos contendientes siempre más preparados en armamento por lo que los guerrilleros debían usar la estrategia del terreno, aprovecharse de los recovecos del mismo contra tácticas y técnicas más preparadas. Con tales motivos o eventos se ensanchó y agrandó el camino que sube a la ermita.

Las Ermitas solían estar regidas por ermitaños. El ermitaño debía llevar vida eremítica, vida austera, vida solitaria, apartada de la sociedad, del mundanal ruido. La vida del ermitaño entraña dedicarse a cuidados de la ermita, labores de campo, complementando con obligaciones y deberes piadosos que eran muchos y de rutina exigencia; pero con el tiempo esa norma de austeridad y sacrificio, de comida frugal y del ligero descanso en el suelo duro fue derivándose a muelles comodidades, a solaces diversiones y el devenir diario se trocó en desorden, en vida alegre y de buen vivir y mejor yantar. A tanto había llegado el buen vivir de los ermitaños que cualquiera quería serlo, más cuando la vida tan regalada era más atrayente que el cielo prometido.

En cuanto a la vida austera exigida se había llegado a sobrepasar cualquier límite, se vivía en excesiva licencia y disolución, por lo que con el tiempo se tuvo que entregar bienes y llaves y marcar otros deberes. Llegó una gran reforma, llegó el momento en que se impusieron normas y reglas a cumplir y se redujo el número de ermitaños y creció el nivel de las exigencias: se requiere saber leer, conocer la doctrina de la Iglesia, tener otro oficio para no estar ociosos, etc. El ermitaño debía dar cuentas pero existía el obstáculo de que muchos no sabían escribir.

Esta ermita de San Martín tenía su cofradía (además de las cofradías que existían en el pueblo que eran las de la Vera Cruz y del Corazón de Jesús.). Todas éstas poseían los correspondientes mayordomos que eran renovados anualmente y que eran juzgados por lo que hacían y también por lo que no hacían.

Las cofradías que se erigen en la edad medieval, se fundan al amparo de algún santo. Los fieles se apoyan en una especie de hermandad (los cofrades se llaman hermanos), y a base de penitencias, rezos, acciones caritativas y demás tratan de imitar las virtudes del santo.

Una cofradía es una comunidad de personas que se asocian en torno a un santo (Virgen, Cruz) para vivir el espíritu religioso del mismo, dedicándole devoción y extendiendo la caridad para con los demás, sobre todo necesitados. La Iglesia las ampara, pero como en botica, las hay que al paso del tiempo se visten con vicios adquiridos, malos hábitos o desvíos.

Algunas cofradías se componen por personal de oficios o gremios (así la de carpinteros, sastres... y las del mismo orden sacerdotal); y finalmente suele haber alguna otra con pretensión o fines más profanos. Las cofradías se asemejan a órdenes monásticas y sus componentes se llaman hermanos igual a cofrade (cum - frater; con el hermano). La Iglesia se aprovecha y potencia estas asociaciones que le sirven como un vehículo más para su anhelo expansivo y asimismo controla las normas de estas cofradías para que se cumpla la práctica sacramental y litúrgica.

En cualquier pueblo del valle había varias cofradías y eran muy pocas las personas que no entraban en alguna de ellas. Lógicamente debían aportar sus reales para el sostenimiento de los gastos como eran: compra de imágenes, ropas y sostenimiento de la ermita, ermitaños y todo lo relacionado con las romerías. Los cofrades tienen su peculiar hábito en las procesiones y deben cumplir estrictamente los ritos religiosos, acompañar en los momentos luctuosos.

El gasto mayor de la cofradía era el de la cera de la que había gran variedad de tamaños y colores. El gasto era elevado y de ahí la literalidad del dicho «el que no es cofrade que no tome vela» adquiere su auténtico valor y sentido. Adquirir un nivel jerárquico era llegar al cargo de mayordomo, no alcanzable a todos, tanto es así que incluso hay quien ejercía tráfico de influencias para llegar a tal cargo; llegar a ser mayordomo era tener un don, aunque difícil entonces, si no se tenía un din.

Las cofradías, autoridades y otras gentes de pro daban pan y vino. Y según qué lugar queso, cebollas, ajos, huevos, vinagre, leña. Y el poder untar (pero no coger bocado) en el calderote de las autoridades. Para el celebrante había primero café caliente, abono por el sermón y luego arrimo a la mesa.

Con relación a una cofradía de la zona se cuenta de un altercado habido entre un abad contra un cofrade; el cual abad, para despreciar al cofrade, le llamó villano y pechero (como si el pago de impuestos fuera motivo para culpabilizar). Este feligrés - cofrade, para defenderse, le contestó en euskera «*ori bezain ona naiz*» (soy tan bueno como él - como el abad -). El asunto se recurrió hasta tener sentencia, hecho en que se le dio la razón al cofrade. Cosa no baladí, cuando el feligrés tenía por entonces muy pocas posibilidades de ganar. Aunque en asuntos de justicia los hay quienes impertinentes incordian viendo el exterior de un calcetín cuando el asunto no les es favorable y lo de dentro cuando lo es al revés.



Ermita de San Esteban. Enclave testigo mudo hoy de la mucha historia por la zona.

Ermita de San Esteban.

La ermita está situada en la dirección que sigue la carretera hacia Artajona, en una elevación del terreno. La imagen titular de la ermita está en el pueblo, es de época tardo romana y a la que con los tiempos se le ha ido recubriendo de pinturas varias.

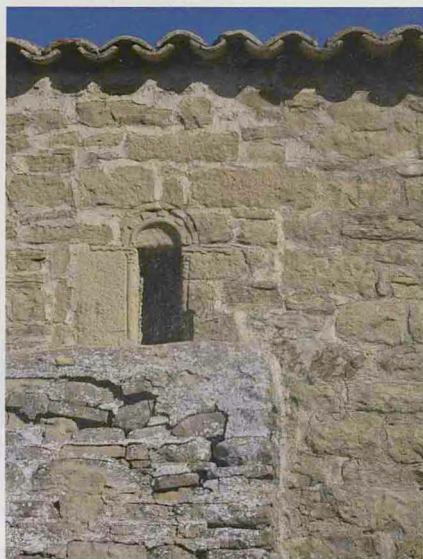
El edificio es sencillo del s. XVI, la nave es rectangular, con muros de sillarejo y cubierta de cielo raso, con dos contrafuertes; en uno de ellos hay una pequeña ventana de medio punto con curiosa rosca decorada de vegetales, puerta de medio punto también y en ella está inscrito el escudo de Añorbe. Toda su arcada está trabajada con un diseño muy elaborado.

La romería se lleva a cabo los días de San Marcos (25 de Abril), y antes más el día 2 de Septiembre y 26 de Diciembre. Las rogativas se hacían con la fecha de la Ascensión como en la mayoría de los pueblos. Romerías que se llevaban a cabo durante tres días y al tercero se hacía un recorrido donde se visitaban las tres ermitas: Santa Orosia, San Martín y ésta de San Esteban.

Cerca de San Esteban hay existencia de ruinas de un castillo «gastelar», «gatzeluzar», donde al parecer estuvo situado antiguamente un pueblo prehistórico, de la misma manera que existían otros por estas cercanas zonas de las Nekeas. Posterior-

mente este poblado se atrincheró a la forma medieval buscando zonas estratégicas como se observa en el emplazamiento y configuración del terreno que aún mantiene la zona como en reserva se entiende que tal poblado fue de cierta consideración; el lugar da fe de que era un buen refugio para los propietarios del castillo y otras dependencias, y de difícil acceso para quien pretendiera conquistarlo.

Fue uno de los tantos castillos que quedó derruido y quemado por la infausta acción del cardenal Cisneros allá en el final del reino navarro. Sus restos, como se



Ermita de San Esteban. Detalle

ha hecho con otros importantes edificios, fueron acarreados a otros lugares para cubrir otras necesidades que los tiempos les hacen ser más útiles al caso. Muchas de las piedras seguramente se emplearon para reponer las paredes de esta ermita donde se observan piedras quemadas, restos de tal castillo y recuerdos de sucesos varios.

En este lugar donde el terreno forma una especie de pasadizo se dice que hubo un conato de guerra carlista pero que a la vista de los liberales los carlistas se retiraron en busca de ocasiones más propicias para la batalla.

Hoy por estos lugares se multiplican toda una serie de molinos de viento y haciendo muga, una central de distribución de la energía.

El titular de la ermita es San Esteban, es el primero en la era cristiana que da la vida por el nuevo ideal y por ello es considerado como anunciador de esta nueva divinidad y que además se presenta al mundo como infalible, valores que dieron lugar a que su patronazgo se multiplicara, como es el caso de este poblado cuyo recuerdo final perdura tan sólo y se reduce a esta ermita.



Ermita de Santa Orosia. Lugar testimonio de una ermita que se fue.

Ermita de Santa Orosia.

Situada en el término del mismo nombre y en dirección a las Nekeas y en dirección también hacia la subida a San Martín. No existen restos de la ermita, tan solo fragmentos de ladrillos y tejas, y el recuerdo del hagiónimo o nombre del término de la Santa. Sobresale el montículo que da buena señal de la prominente zona donde estuvo ubicada tal ermita; su penacho donde figuran unos almendros invita a una pequeña subida y desde ella otear la zona.

Esta santa patrona era invocada para que trajera el agua, bien tan solicitado entes y ahora. Los jacetanos, que la tienen por patrona, cuando querían agua llenaban la arqueta de plata donde está el esqueleto de Santa Orosia y la dejaban expuesta hasta que lloviera lo suficiente, así por mimetismo, hacía que lo húmedo se animara a caer la lluvia. Ejemplos similares que proliferaban por doquier y así en Labiano no sacaban a santa Felicia hasta que lloviese - así cualquiera hace milagros y en algunos casos se da el hecho de echar la imagen al río hasta que lloviera. Está claro el que la ubicación y devoción a esta patrona en este lugar concreto tiene una válida justificación. A partir de aquí el término de las Nekeas sufre una severa sequía, tierras que con agua gozan de buenos rendimientos y bien saben los agricultores, donde a los ruegos y preces a la santa, han sustituido por una red de conductos donde el favor del agua está a merced de las necesidades y los buenos rendimientos de vides y de olivos.

La biografía de esta mártir dice que era hija de rey, prometida a un príncipe moro y asimismo obligado a abrazar la religión de Mahoma, cosa que lógicamente rehusó; huyó y se refugió en una cueva. Pero descubierta fue degollada en el acto. Se la representa vestida con manto real, cetro y una palma.

ARTAZU.

Artazu perteneció a Val de Mañeru. Lugar de realengo y cuyos fueros e impuestos los reguló el rey Sancho el Fuerte, allá en el siglo XII, que los asignó en 350 sueldos más un quinto como impuesto de «cena» - o sea los gastos derivados por la obligación de hospedar al rey y su séquito - .

Posteriormente el pueblo de Artazu fue donado, junto con sus collazos (éstos eran labriegos, una especie de renteros, casi siervos), a una señora de la nobleza a cambio de otras posesiones, poniendo como condiciones de que estos siervos no podrán ser enajenados de la corona real.

Este pueblo tenía su propia justicia en la persona que era nombrada por los vecinos, cosa rara en aquellas épocas donde tal puesto era ocupado por personas de bienes o de raigambre, y sólo es ahora cuando se ve normal el que el puesto de los mandatarios del Ayuntamiento, sean o no de linaje, no es a ésta posición a la que se impute la grandeza de la alcaldía sino a la labor para con sus vecinos.

Con el correr de los tiempos a Artazu se le considera afamado por sus viñas; sus uvas han tenido el aprecio de su mucho color y alta gradación; vides que van arañando y buscando el fondo del subsuelo para dotar al caldo de amplio sabor; igual que sus gentes que saben vivir a fondo y dotar del mejor jugo a la vida.

Aunque el pueblo lo fue de realengo, o sea perteneciente a la corona, también en el pueblo tenían muchas posesiones los monasterios y entre ellos el potente y cercano convento de Bargota que aunque situado en Mañeru tenía ramales de poder por todo el contorno y con brazos alargados bastante más allá del contorno; de ello se comenta cuando se trata del monasterio o convento en el lugar de Bargota.

En el término de Artazu, y más en concreto por los alrededores de su ermita, tuvo lugar una nombrada batalla en las terceras guerras carlistas; en realidad los ejércitos combatientes elegían las ermitas y sus montes como lugares estratégicos, y a una de las tantas escaramuzas y rivalidades se le llamó la batalla de Artazu pero esto es otra historia.

Artazu tiene la cofradía del Rosario.

Ermita de Santa Cruz.

Está a un cuarto de hora del pueblo en dirección Este, camino de Soracoiz. La pared que da al este tiene un aspecto defensivo. En el recinto se encuentra también una fuente. Parece que en toda ermita no puede faltar algún manantío; si la ermita es centro de favores espirituales no deben faltar tampoco los remedios materiales como el agua, aunque en las romerías fuera remedio de segundo orden, después de sus caldos de alta gradación.



Ermita de Santa Cruz. Ermita presidiendo a Artazu y sus campos.

Las romerías se llevan a cabo el 3 de Mayo y el 14 de Septiembre. A ambas se acudía para conjurar contra las tormentas.

El topónimo del término de la Cruz con que suele ser mencionado y nombrado suele ser por los siguientes motivos:

- O porque hubo la creencia de haber ocurrido una muerte en tal lugar.
- O porque se trataba de deslindar mugas.
- O porque se pretendía marcar a la zona como lugar de conjuros contra las tormentas, tal vez la interpretación más plausible en este caso.

La cruz sola, despojada del cristo y por tanto del misterio, se convierte en sí sola en símbolo de lo infinito y de lo divino. La cruz es el árbol de la vida, árbol que participa de la tierra y del cielo por medio de las raíces y ramas. Todo pueblo, toda civilización ha hecho sagrados a ciertos árboles según los que abundan en el lugar. La cruz es considerada como el árbol de la vida, deseo de conocimiento total, deseo permanente de alcanzar la verdad.

La cruz es considerada como el mejor contraveneno contra las maniobras del diablo que suele operar, según, de forma muy artera; y el mundo cristiano reitera constantemente este mensaje y el peligro porque «detrás de la cruz siempre está el diablo»; y porque ante las tentaciones siempre la advertencia y la recomendación del sermón de turno tan reiterado en el pasado: «la cruz en el pecho y el diablo en los hechos».

La cofradía de los chocolateros de Pamplona tiene como patronazgo a la Santa Cruz cubriendo con cuantiosos gastos como eran tapices, lámparas de plata y otros, y para servir el chocolate en preciosas tacitas, cuestión ésta que para los de Artazu no iban a quedar en menos a la hora de aportar para gastos de romerías y rogativas de rigor.

Las romerías a esta ermita de la Santa Cruz se suelen celebrar en dos fechas, unas en Mayo, tiempo ansiado de aguas para el campo y cuyas rogativas van encaminadas a pedir el agua del cielo; y luego en Septiembre donde la romería tenía todo un acompañamiento de conjuros para evitar los nublados, amenazadoras tormentas con sus secuelas de desmadres y desbordamientos. Y sobre todo el que la muerte no le llegue al humilde labriego desprovisto de un adecuado equipaje.

También a esta romería venían penitentes de Puente la Reina y que pagaban un ducado al capellán que celebraba la misa, con el correspondiente sermón y si había más ducados era más alto el nivel del predicador.

Se traía agua asimismo de San Gregorio, desde la Berrueza, para conjurar tormentas. Nunca han tenido buen aspecto las tormentas provenientes de aquella zona. Cuando un labriego miraba al amenazante cielo siempre dirigía la mirada hacia los montes de Arguñariz. Está por descubrir el maligno que las envía.

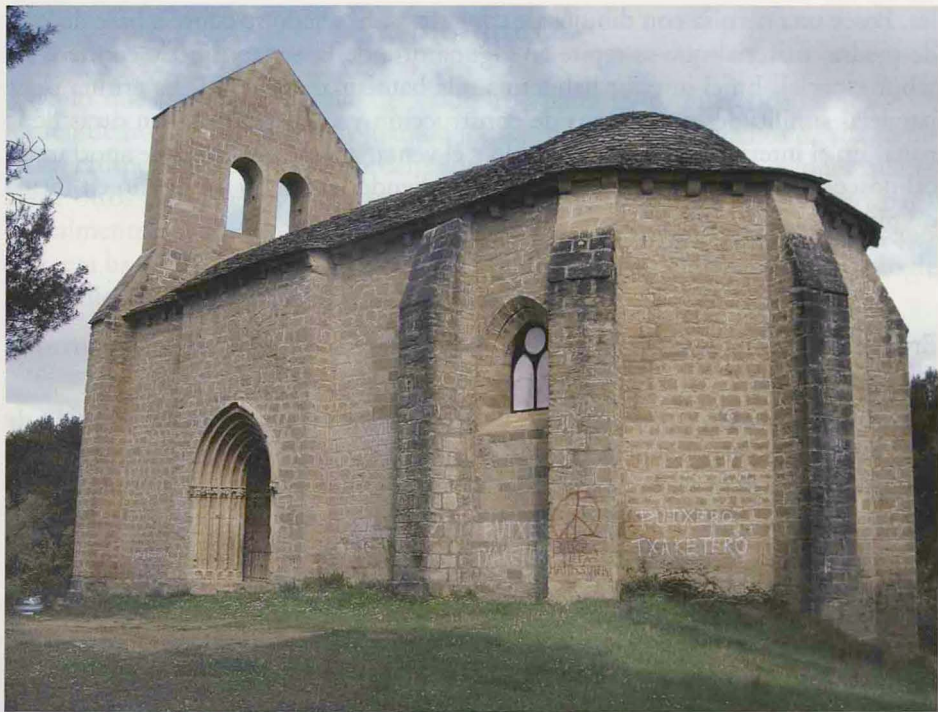
La ermita de Santa Cruz data desde los años 1500 y fue arreglada en el siglo pasado. Es una nave rectangular de tres tramos con un coro atrás. La puerta con dintel y una pequeña ventana con una espadaña. En el interior un retablo con Cristo crucificado que atestigua la titular de la ermita.

Ermita de Orendain.

A veces llamado Ollandayn, Orindain, Olendain. Caserío de Guirguillano aunque con el correr de los tiempos ha estado más unida a Artazu. Caserío que dependió de familias señoriales. Hay varios términos con el nombre de Orendain que se reparten por la zona.

Este Orendain fue poblado antiguo. Ya en el s. XII recibió fueros de Sancho el Sabio; el lugar pagaba los impuestos a la catedral de Pamplona y cuyas pechas pasaron con el tiempo al mariscal Lionel de Navarra, hijo bastardo de Carlos III. Más tarde perteneció al marqués de Vesolla y hasta el s. XIX tenía dos casas y palacio, aunque por entonces con el nombre de palacio se consideraba a cualquier casa solariega. Hoy es pertenencia del Gobierno de Navarra.

Solo permanece en pie la iglesia que se encuentra en un montículo y que hace de vigía sobre la zona como tantas ermitas. Perla arquitectónica en un paraje un tanto escondido y poco visitado.



Ermita de Orendain.

Lo único que queda de todo el poblado es pues esta Iglesia de San Andrés, convertida hoy en ermita. A la misma se le fueron amputando y sustrayendo cantidad de objetos y así iban desapareciendo hasta las mismas piedras que fueron para otros albergues o mesones (uno de ellos se levantó no hace mucho con el beneplácito de mandatarios y auxilio de estos materiales); y ha sido después cuando se ha acometido por parte de las instituciones los arreglos para su conservación, por lo que el edificio se mantiene en buen estado, aunque vacío de todo contenido. Y aún a pesar del esmero por su conservación la rapiña tiene buen tajo; por llevarse lo han hecho hasta con la campana, esa que era la primera en sonar como señal de regocijo y alivio cuando uno llegaba andando hasta la ermita, si era preciso gateando, y superando así la empinada y larga pendiente.

El edificio es de comienzos del gótico siglo XIII, posee cierta consideración dentro de este estilo y con influencias cistercienses a la que se aplicaron posteriores arreglos.

La nave espaciosa es sencilla y rectangular. Las paredes son de sillería con soportes a base de contrafuertes. El espacio de la iglesia está dividido en tres partes y la bóveda de cañón un tanto apuntada. En la cabecera posterior interesa visualizar su estructura nervada. Posee una puerta de acceso a base de arcos, arquivoltas apuntadas y en los capiteles de las columnas decoraciones con cabezas de anima-

les. Posee una cornisa con dibujos de canes lisos. El tejado se cubre a base de lajas de piedra, material que se repite en alguna otra de la zona y que le confiere un sabor especial. En el interior había una pila bautismal del s. XII. La ermita tiene paralelas similitudes en tiempos de construcción y en las formas con otras de la zona. En el interior un precioso retablo y el ventanal con vidrieras que aportan un calidoscopio de colores. El tejado va descendiendo iniciando un diseño en forma de pirámide.

Ermita de Lorindoain.

Fue poblado situado entre Echarren, Guirguillano y Artazu y que fue posesión de Juan de Vélaz. Despoblado desde muy antiguo del que no permanecen ya ningún resto de las casas ni de la posible ermita. Sí que podía ser vía de comunicación muy utilizada por los de Artazu cuando se dirigían hacia Guirguillano.

Ermita de San Esteban.

En el límite de Artazu con Puente la Reina existió una de las varias villas que la colonización romana fundó asentamientos en las zonas bajas del valle; así se tienen vestigios de los mismos en Legarda, Cirauqui y en las zonas laterales del río Arga. En un espolón del terreno junto al río Arga se asentó una de las villas. ¿Es aquí donde con el tiempo posiblemente hubo permanecido algo del poblado y como recuerdo su ermita? Queda en un interrogante; y lo de relacionar a tal posible ermita con el titular de este patrón queda en un más sombrío y más que dudoso interrogante.

BIURRUN.

Pueblo que pertenece al valle de Valdizarbe hasta 1846. Fue encomienda de la orden de hospitalarios de San Juan de Jerusalén por lo que muchos de sus términos eran pertenencia de esta orden; además de otras muchas posesiones que tenían otros monasterios sobre el pueblo. A la orden de San Juan debían pagar anualmente por sus rentas 87 cahíces (medida de capacidad variable según regiones, era bastante la cantidad) de trigo y 28 peones. Pagos que iban al convento del Crucifijo de Puente la Reina con el que estaban en dependencia.

Biurrun posee las cofradías de la Vera Cruz y la del Rosario.

Ermita de San Cristobal.

La ermita es muy visible, ubicada a ambos lados del monte y en la dirección a Subiza, verdadero e interesante balcón que a horcajadas domina los valles de Valdizarbe y de Subiza - Galar. La ermita se encuentra abierta a los cuatro vientos, y con vistas panorámicas a diferentes comarcas; posee muchos espacios para cualquier afán de correrías y muchos árboles con la buena intención de dotar de sombra y cobijo a quien a ellos se arrima; pero que no sirven ni de testigos ni de báculo a la ermita pues padecen una profunda sed, propia no de una sequía del año, sino más bien de una década.

Ermita de San Cristobal. Ermita - faro para los peregrinos que vienen de Aragón.



Hay cuatro ermitas dedicadas a San Marcial en la zona y las cuatro en las zonas más altas de cada pueblo, como si su titular, en tales enclaves, tuviera las funciones de ser custodio, guía y vigía para librar a las gentes de los peligros por estos parajes. Hecho que pretende hacer resaltar, con desvelado afán, las biografías con él relacionadas; una de ellas, la más comentada en las biografías santorales va en el lugar de Adios; la otra, la más objetiva y de menos fervores va en el lugar de Cirauqui. Su culto se remonta allá al siglo XI y se extendió fuertemente en la época medieval, propagándose una historia y una leyenda bien amañada que sirviera como modelo y doctrina de la Iglesia sobre todo para las familias de linaje.

Ermita que en cuanto a volumen de edificio y de espacios es de las más amplias de la zona, es de planta rectangular, a la que se han aplicado varios enlucidos; su cubierta es de madera con pendiente a dos aguas y sustentada por tijeras de madera. Presbiterio barroco con decoración esquemática, cabecera recta y el muro del hastial más elevado que la nave. Altar con decoración barroca también. Hoy se mantiene al culto, algo ya casi excepcional en el común de las ermitas.

La romería hoy es el 15 de Mayo y el día de su fiesta (10 de Julio). Hasta hace poco tiempo - su recuerdo está presente en la memoria de los mayores - se celebraban tres días seguidos de rogativas alrededor del pueblo, a base de rosarios y letanías en las vísperas de la Ascensión; este día se llevaba a cabo una procesión desde el pueblo a la ermita, donde a la función religiosa, se añadían las bendiciones y rogativas de lluvia para la próspera campaña agrícola. Este mismo día se subía leña, en este caso no para almuerzos, sino para encender grandes hogueras para el disfrute de pequeños, pero que, a la postre, era para todos.

Se repetía lo mismo la víspera de la Soterraña, (1º domingo después de San Pedro, Virgen muy solicitada y venerada en toda la zona de Valdizarbe y cuya referencia va en otros apartados). Además de las hogueras, había otros fuegos artificiales y variedad de juegos, pero en primer lugar las consabidas y repetidas rogativas.

Y por supuesto había romería ya centrados el día de su fiesta (10 de Julio), pero reducida en festejos pues había que faenar duro en estas fechas. Hoy quedan reducidas las romerías al 1 de Mayo y al día de su titular.

El ermitaño de la misma pasó a depender al de la ermita de San Martín de Añorbe tras la drástica reforma de los ermitaños que se tuvo que llevar a cabo por las numerosas licencias y deslices que tenían los ermitaños para con sus obligaciones. Lo referido al asunto de estos ermitaños y a lo relacionado sobre el santo lo referimos a lo que se menciona en otros lugares.

Esta ermita, no sólo por la ermita sino más por el lugar en que se dieron sucesos bélicos, es citada en el diario de guerra del general Mendirry en las terceras guerras carlistas, y que la reconquistó en 1874 en duro combate; no es extraño que quien se hacía con estos lugares había ganado un fuerte bastión estratégico para futuros

logros. En la misma batalla perecieron 7 personas naturales de Biurrun y 8 de Tiebas. Las ermitas en tales sucesos se convertían en acuartelamiento y zona hospitalaria, lo cual se irá repitiendo en otras ermitas.

Ermita de San Martín.

Hoy desaparecida. Estaba situada cerca de lo que fue el sanatorio de Ondarra. Hasta no hace mucho los naturales del lugar la recuerdan aún en pie, aunque con serios achaques, a la que como a casi todas (y también a las personas) le empezó a fallar el tejado. Hasta hace bien poco también, aún había restos del altar y en el suelo un relieve de piedra donde estaba la imagen de San Martín. Pero, si despiadado es el destino, más despiadado y sin perdón son ciertas remodelaciones (en este caso concentraciones) del campo, en donde se arrampla sin piedad y con ciertas dosis de egoísmo, acabando con todo espacio donde estuvo situada y sin ningún camino que lleve al lugar.

Llamada «monasterio», hoy se le nombra como «monostorio». Pues bien, bajo el Perdón y en el nacimiento el río Robo hubo monasterio y hospital dependiente de la encomienda de la orden de sanjuanista de Bargota (convento situado entre Puente la Reina y Mañeru).

Junto a un monasterio mayor aparecen monasterios y hospitales secundarios, pues el patronato de la orden daba para tener sucursales en los mejores lugares estratégicos – como ahora lo hacen los potentados bancarios ocupando los más valiosos lugares –. Esta orden hospitalaria fue adquiriendo posesiones por doquier y era muy fuerte en la zona. En el siglo XIII se formó una encomienda nueva de la orden en Biurrun, tuvo sus comendadores pero que estuvo agregada al priorato hasta el siglo XVII en que se desmembró del mismo. Incluso la misma iglesia de Biurrun pertenecía a la encomienda hospitalaria sanjuanista y que en el siglo XIII se constituyó como encomienda diferenciada de Bargota.

Normalmente estos monasterios tenían iglesia propia, no tenían dependencia ni obligaciones para con el pueblo donde estaban situados, sino tan solo con el obispo quien tenía gran poder sobre el mismo.

Hoy no existen ni siquiera restos y algunos mayores tan sólo mantienen el recuerdo. Junto a la ermita, y como en tantas otras, estuvo una fuente pero que en este caso se secó al producirse sondeos en 1948. Mantenía también su refugio que bien serviría para resguardo y albergue de gentes al estar bastante alejada del pueblo. Estaba a tiro de piedra del antiguo poblado de Elordi en las faldas del Perdón y no muy lejos del sanatorio. Recóndito lugar debajo de este monte, como escondido, como solían situarse ciertos monasterios al margen de las gentes, al amparo del cielo y al amparo también de invasores e impertinentes que abundaban por do-

quier. No sólo es posible sino que este monasterio tendría dominios, poder e influencia con relación a otros despoblados del lugar y con el pueblo de Biurrun.

Ermita relacionada con el titular de San Martín, patrón extendido por otras ermitas de la zona y con fuerte raigambre en los diversos caminos a Santiago. Además de los caminos principales había otros secundarios que hacían de ramal con estos monasterios.

Ermita de San Millán.

Documentada hasta el siglo XVII, y que era la original iglesia del desolado de Iranzu, poblado que como otros muchos del valle desaparecieron hace mucho tiempo y de los que apenas han permanecido el hagiónimo o nombre del término.

La advocación a este santo cobró mucha vigencia allá en época visigoda; santo que junto a Santiago guerrero han sido patronos muy mencionados como paladines de las cruzadas en las rivalidades contra los sarracenos; en este sentido este es el otro matamoros de la reconquista. Visión totalmente opuesta de de la otra cara más espiritual y más hospitalaria con que se les fue considerando posteriormente y así ambos son considerados como peregrinos; peregrinos de la tierra en ruta hacia el cielo con su bordón y túnica de terciopelo, y que ofrecen una imagen pacifista totalmente opuesta a la guerrera con caballo y espada.

El apogeo de devociones, de sus ayudas y auxilios se remonta a tiempos lejanos, en el S siglo X, aunque su fervor se remonta a tiempos aún más antiguos, a los comienzos de la reconquista. San Millán de la Cogolla fue gran centro de peregrinaje allá en lugar de origen, La Rioja, y se erigieron ermitas como ramas de aquel tronco, donde hasta estos lugares llegaron sus ecos. Estas peregrinaciones de carácter más local tuvieron su decadencia a partir de las peregrinaciones mayores a Santiago en detrimento de las más provinciales.

Santo socorrido para la curación de enfermedades, sostén de personas de salud débil, y remedio de ciegos, sordos....

Por aquí, por esta ermita, pasaría al menos algún camino secundario que provenía desde Campanas. Por cierto este lugar de Campanas, limítrofe con el poblado de Iranzu, era una venta, albergue y hospedaje, lugar de descanso y de acogida a los peregrinos que vienen de Somport. El nombre de Campanas proviene porque el sacristán de la venta llamaba diariamente a los peregrinos para que no se desperdigan, por un lado, y llamada al rezo, por otro, que no debía faltar para el refuerzo y alivio del espíritu; y es de esperar algo caliente también para el refuerzo del cuerpo.

Ermita de Cruz de San Urbano.

Hubo una cruz, pero nadie recuerda la existencia de una ermita, que sí existió, y que podía haber sido ermita perteneciente al poblado ya desaparecido de Iranzu del que se conserva el topónimo, este poblado tenía su Iglesia y su titular era San Millán. Un recuerdo de esta ermita a San Urbano se mantiene en un relieve en la iglesia. De todo ello quedaba la cruz, que primero era de hierro pero desapareció; luego hubo una de piedra pero que también estorbaba, al menos en ese enclave, y se la arrinconó en lugar más discreto, cosas también del desarrollo por cuestión de la concentración parcelaria; no se admiten estorbos por más que sobre esos objetos o lugares se hubiera concitado el fervor de sus antepasados. Según en qué tiempos y según sobre todo qué intereses no se suscitan comentarios, ni deseos de recuperación.

Las biografías de este santo dicen que fue papa y mártir, degollado allá en el siglo III, que era varón amable y de fácil conversación. Su invocación es solicitada por los mismos remedios con que se ruega a San Babil: contra el reuma, pero también contra el mal de humores; y de los que padecen deformación de los miembros del cuerpo. Quien rece a este santo, se afirma, consigue 40 días de indulgencia. Se dice que hay reliquias del mismo en Santo Domingo de Pamplona. Otras biografías afirman el que no fue mártir sino confesor, que sus restos yacen en otro sitio, que no intervino en la conversión de Tiburcio ni de Valerio como se afirma, ni que conociera a Cecilia. Todo ello mezclado y aderezado por los hagiógrafos para que resulte un mártir modelo al que imitar; por lo visto sí que hubo un obispo Urbano, posiblemente martirizado, pero a tal biografía se añaden toda una serie de elementos que cubren toda una concepción ideológica muy peculiar de la iglesia y que sirviera para las gentes de aquellos remotos tiempos. Se presentan modelos edificantes porque lo que se pretende es el adoctrinamiento útil a los fines de la iglesia por aquel entonces.

Se hacían romerías el 25 de Junio. Las últimas, que se conocen, bastante bulliciosas y guerreras. Las gentes (más bien hombres) iban con su bocadillo caliente y el pueblo ponía los garrafones de vino. Parecía que era doble la cantidad de líquido que de manduca por lo que al atardecer todo era fogosidad e ímpetu en los jóvenes. Hacían apuestas entre ellos a ver quién daba más y mejor, más bien lo primero que lo segundo. Esto ponía de mal humor al prelado del pueblo, mal humor que se reproduciría anualmente, pues los jóvenes no cesaban en el empeño, sería por aquello de A Dios rogando y con el mazo dando; aunque dar, lo que se dice dar, sí que daban verdaderos quebraderos de cabeza.

CIRAUQUI.

Mencionado por alguien como uno de los pueblos más bellos de Navarra; derrocha abundancia de casas blasonadas que diseñan una interesante estampa en un zig - zag de pendientes. Es villa de señorío porque pertenecía a un Señor medieval, quien la permutó al rey por otras posesiones, por lo que se convirtió de realengo y que por donación del Rey Carlos III pasó a su hija bastarda Juana, casada con el conde de Lerín. Y como éste pasó al bando del duque de Alba cuando perdimos el reino, desde entonces dependió de este duque.

El significado de Cirauqui es: ¿nido de víboras? Se menciona así por la forma de la colina donde se levanta el pueblo.

Cirauqui es pueblo antiguo pero aún era más antiguo el poblado anterior que dio origen a Cirauqui. El tal poblado se llamaba Vituris y estaba emplazado en otra zona, concretamente en donde está emplazada la bodega del vino, a su derecha; tenía su cementerio y estaba junto a la calzada romana.

Cirauqui tuvo durante tiempo dos caseríos: Iguste (iguz: carasol) y Zarrin; por Iguste pasaba el camino para la montaña; Zarrin, detrás de San Cristóbal tenía reglamentada la prohibición de pastar ganado.

Cirauqui repite, como en Mañeru, las cofradías del Rosario y de la Vera Cruz.

Ermita de San Cristobal.

Como ya se viene mencionando y reiterando la mayoría de las ermitas se situaban en lo alto, y esta ermita está situada en la cima del monte Eskinza; a 750 m. de altura como consta en el mirador de la derecha, es tal vez la más alta de todas las relacionadas en la zona. Hubo un antiguo poblado, poblado medieval, que se llamaba también Esquinza y que ya en los años 1300 se encuentra despoblado.

Esta ermita es la única que mantiene vida actualmente; su construcción es de origen medieval, del más alejado medioevo; por ello en su larga vida se le han hecho cantidad de transformaciones y actualmente se mantiene en muy buen estado, tanto la ermita, el entorno y el albergue, y que invitan a utilizarlo para un agradecido almuerzo; siempre que se deje en su despedida igual que se encontraba a la llegada, o sea impecable; este refugio es el que mejor estado presenta de toda la zona también.

De lo que dicen las biografías sobre este titular lo mencionamos cuando la ermita de Adios y sobre la ubicación en las zonas más altas se repite aquí lo de estar en la zona más alta. Lo que no dice la leyenda son otros aspectos de su vida, por cierto muy desconocida. Como toda leyenda los originales aspectos biográficos intere-



Ermita de San Cristóbal. San Cristóbal y Esquinza, balcón de Cirauqui.

saban menos que el mensaje que se quería transmitir; la realidad de su vida fue manejada a favor de un adoctrinamiento que se pretendía inculcar allá por los años mil de la era cristiana. El mensaje que más abundaba en las predicaciones en aquellas épocas era el de un desprecio por las cosas de este mundo y más en concreto por la vida matrimonial, la cual era considerada como una decadencia de la persona. El personaje en cuestión de esta leyenda se llamaba Arnoldo, vástago de una noble familia y que a su madre, según, se apareció un ángel ordenando que le llamaran Cristóbal - el que llevara a Cristo - Este Cristóbal debería hacerse clérigo porque el matrimonio era un peligro. Aunque tonsurado, ya sin embargo conservaba y ejercitaba los mandos militares. Estuvo recluso y sin hablar durante cuarenta meses y despertó del silencio dando consejos sin par sobre la virtud en el matrimonio; de que hay que ser casto en el mismo y quien se desvía por la senda del amor y el sexo no cumpliendo las normas sociales y no respetando los linajes, se deja llevar por sendas de desvío y de desvarío. En una palabra se fue apañando una biografía con una leyenda a su alrededor donde lo importante era el adoctrinamiento y el inculcar una moral amañada según los principios ideológicos de la Iglesia de aquella época. A esta biografía se fueron sumando otras con creencias en auxilios, lo que hizo que el fervor de este patrón se extendiera por doquier y así se repite varias veces por la zona.

Junto a la ermita está el aljibe (al que le falta el tejado), que servía para almacén de nieve; esa nevera medieval donde se guardaba la nieve del invierno para que no

faltara ni el agua ni el frescor a los romeros, a los visitantes y a todos los labradores que seguramente pasarían los días de estío laborando por estos términos pero también las noches en el refugio del albergue, pues quedaba lejos el pueblo, para tener que perder el tiempo en trayectos de ida y vuelta y siendo tanta la labor que realizar.

Durante la larga existencia de esta ermita y a lo largo de muchos avatares históricos se han producido discrepancias y desacuerdos entre los regidores por parte del Ayuntamiento y el cabildo eclesiástico (quien tenía el privilegio de prevalecer siempre). Hubo muchas veces en que las discrepancias se repetían, se sumaban y en ciertas ocasiones estallaban con más virulencia. Los litigios siempre surgían por cuestión de pagos, ya para ornamentos, ya para las procesiones a las que se iba, como ocurría en otros muchos lugares, a visitar las ermitas de otras localidades - a más auxilios, más remedios -. Pero los litigios mayores surgían cuando se discutía de dotar gastos para actividades más mundanas. El patronato del pueblo suprimió estos gastos a pesar del enzarzado enfrentamiento mantenido. La economía en el haber de los gastos debía cuadrar y lo primero eran los sermones que los había y muchos. Los había para bautizos, comuniones, defunciones, enfermedades, epidemias, pestes; sermones para expediciones militares (que eran muchas) y para cualquier problema a remediar. Ahora produce cierta sonrisa el recurso a tales remedios. Pero metidos en aquel mundo, seguro que los sermones eran mejor remedio que los que ofrecían los curanderos de entonces, en que, por ejemplo, los de Cirauqui y Mañeru iban a Estella; aquí había una curandera que remediaba los males a base de ladrillos calientes, «yerba» por el cuerpo, polvos para lombrices y otros mejunjes de nula eficacia pero de fuerte credulidad para las gentes.

Entre romería y romería los naturales del lugar llevaban el ganado a pastar a los campos que se dice estaban entre los lugares de San Cristóbal y del monte Barbarin; pues lejana quedaba la zona y extensos los campos como para no aprovechar para rezos y a la vez dar sustento al ganado.

Así que entre rezo y rezo - y entre partida y copita posterior también - el ganado pastaba; dos obligaciones por el precio de una. Como San Isidro pues: a santificarse mientras el ganado engorda, medra y prospera. Pero eso sí con fervor y a no distraerse, pues de lo contrario surgía del fondo de la ermita aquella admonición y grito repetido de: «con atención al rezo», como clamaban las beatas de Cirauqui cuando uno se distraía.

A estas romería como a la mayoría de las mismas, las mujeres iban acompañadas de sus padres; eran ocasiones para que las niñas pudieran pescar marido, ello suponía al menos tener casa, ser madre y tener poder al menos para los mandos de la casa, para tomar el chocolate, acudir a las novenas cubiertas de mantillas, adentrar el cementerio, alimentar el cuchicheo y así tener continuidad en el vituperio de la concurrencia tras los oficios.

No faltaban en estas romerías la concurrencia de juglares que venían pagados y amenizaban las romerías y sus vísperas. Pero no todo era tocar gaitas sino que era preciso aliviar gargantas y el mejor remedio eran los saludables caldos de las bodegas que abundaban en el pueblo; y siempre había algunos que más que navegar en la juerga lo que les pasaba es que naufragaban en la misma y que por lo tanto se originaban serias polémicas.



Lugar de Urbe, interesante poblado medieval, hoy totalmente desaparecido.

Ermita de Nuestra Señora de Urbe.

Urbe lugar del que los viejos del lugar saben de su ermita y de su pesada espadaña que semejaba e imitaba el estilo románico. Hoy no hay más que piedras y más piedras origen de un poblado que, a considerar por las ruinas, debió ser de cierta consideración. Un poblado medieval de casas adosadas con calles y portales de entrada a su urbanización. Indudablemente un poblado con ajetreo de comercios, con una población considerable y cuyas gentes debían desarrollar un fuerte sabor medieval.

Su ubicación concreta está a la derecha de la ruta que partiendo de Cirauqui va camino de Estella, por encima del lugar que se llama de «la llanada», o si se quiere saliendo de Cirauqui en dirección hacia Lorca y en el mismo trayecto del camino jacobeo. El pueblo está pues totalmente desaparecido; y lo último que quedó del mismo era la ermita de cuya existencia tan sólo atestiguan unas ruinas donde se diseña un posible ábside y algo parecido a un capitel. Y como final decir que muy poco le resta de perder el nombre hasta de ruinas.

Un poco antes de llegar a Urbe pasaba la calzada romana que desemboca en el reconocido puente romano de Cirauqui que da memoria de los fastos romanos, fiestas y ritos; este puente está restaurado y al pasar por él le invita a uno a remontarse a dos mil años hacia el pasado; hoy es paso del camino de peregrinos. Muchos de los tramos del caminar de los peregrinos utilizaron trechos de vías romanas que fueron los grandes arquitectos de viales de la antigüedad. El puente está aparte de la ermita, solitario; hay un aforismo que dice: «la vida es como un puente; crúzalo, pero no intentes construir una casa sobre él». Puente que como símbolo cristiano es considerado como tránsito, paso de lo humano a lo divino. De todas formas que nadie tema a sus corrientes bajo el puente pues su caudal es nulo.

Los edificios, las calles y plazas de este pueblo desaparecieron y asimismo sus gentes que por Urbe han ido transitando; su vida e historia ha sido olvidada, vida medieval que para mayoría de las gentes no pasaba más allá de las paredes de sus diseminadas ermitas. Entre las arduas labores agrícolas y los continuos rezos y plegarias apenas les quedaba tiempo ni ocasión de dispersión ni de pecado al que tanto se aludía y se sermoneaba. Y aún así para quien tuviera ocasión de serios deslices, con una buena dosis de arrepentimiento a comenzar todos de la misma posición de inocencia. El paso de los tiempos ha ido aflojando el corsé de las rutinarias obligaciones liberando en algunos casos conciencias atosigadas con excesos tormentos. Las ermitas eran recodos, remansos que ofrecían reposo y sosiego en el transcurso de una callada vida de aquellas sencillas gentes labriegas.

Urbe fue población, solar de realengo (o sea que los derechos de impuestos iban a la corona de Navarra) pero en donde también tenían posesiones varios monasterios de Navarra.

Urbe, pues, lugar de realengo pagaba impuestos al rey navarro desde tiempos remotos (siglo doce). A la muerte del rey Sancho el Sabio allá en 1194 hizo cambio o permuta donando el término de Urbe, casas y lugares a un señor a cambio de una heredad que tenía éste entre los términos de Mendigorri y Puente la Reina. Pero después Urbe volvió a pasar a dominio del rey en tiempos de Teobaldo I, quien vendió tierras y collazos (éstos eran siervos que trabajaban en el señorío), así que en el mismo paquete iban dados tierras y personal. También el monasterio de Irache tenía posesiones de las que cobraba pechas, y también Iranzu.

Urbe tenía también templo románico dedicado a San Miguel, patrón muy extendido y que se repite en varias ermitas e iglesias de poblados de la zona, mayor parte desaparecidos como se van mencionando.

El pueblo pasó a jurisdicción de Cirauqui allá por los años 1715. Y en el siglo anterior ocurrió un suceso criminal muy notorio y extendido en aquel entonces. Fue el que un tal Ximenez se había refugiado en la Iglesia de Urbe, tras cometer, en compañía de otros, una violación sobre la persona de una peregrina irlandesa, y, que pasaba con tres soldados irlandeses, uno de ellos su marido.

El alcalde de Larraga lo sacó de la Iglesia, donde se había refugiado, para juzgarlo; pero el fiscal eclesiástico lo defendió alegando la inmunidad eclesiástica y sagrada del lugar donde estaba refugiado; por lo que fue restituido. Prevalecía el poder de la iglesia sobre el poder civil.



Anitz, precioso monumento, un eslabón entre Mañeru y Cirauqui.

Ermita de Nuestra Señora de Anitz.

La ermita está en dirección a Mañeru, fue parroquia de lo que antaño fue despoblado también. Este poblado del que se tienen datos ya desde 1200, pero que como tantos, sienta sus raíces sobre otros más antiguos y en este caso sobre poblados de la prehistoria. Cerca de Anitz se encontró un dolmen y otras señales que certifican estos orígenes. Después con el correr de los tiempos se formó un poblado medieval y que al despoblamiento y decadencia del pueblo sólo permanece la iglesia convertida en ermita.

Era, pues, lugar muy antiguo, se dice que con palacio y otras dependencias (un palacio entonces bien pudiera ser una casa) y que con toda una serie de tierras fueron donadas al monasterio de Iranzu; después aparecen como posesiones pertenecientes a los hospitalarios de San Juan; esta orden, que junto a los templarios, era también militar.

Aunque en este lugar tuvieran posesiones los monasterios, sin embargo era lugar de realengo y el rey Sancho el Sabio de Navarra les dio fueros en 1192, quien unificó los impuestos de «pecha» y de «cena». «Cena» era un impuesto especial más, que gravaba la vida de los hombres de condición servil, a los que se les llama villanos; degenerando por ello el nombre de villano considerando como un despectivo (además de ser tan solo los pagadores a la hacienda, encima «villanos»). Este impuesto concernía a la obligación de hospedar al señor, impuesto que luego se convirtió en renta anual.

Los recursos de la corona mayor parte venían de de las heredades que poseían en los pueblos. Algunos de estos pueblos pertenecían del todo a la corona, por eso se dice eran lugares de realengo. Una parte de los impuestos o pechas de esta localidad de Anitz sirvió para pagar la jubilación del conserje del palacio real que Carlos III tenía en Puente la Reina, a éste le concede la cuantía de: 10 libras anuales sobre las pechas del lugar de Anitz y 9 cahíches de trigo sobre la pecha de Cirauqui.

Anitz fue localidad con cierto peso; pero, ya por las mortandades, ya por malas cosechas, ya por las pedregadas que asolaban los campos acabó con el abandono de sus gentes. Las pechas pertenecían en 1365 a Beltrán Vélaz, que poco tiempo le cundirían pues se despobló más aún y a pesar de los intentos de remediar la situación por parte del rey Carlos III, a base de perdonar impuestos, sin embargo al final se despobló. Ello fue poco tiempo después de Urbe, y el pueblo de Anitz pasó a dominio de la catedral de Pamplona; pero la parroquia existió hasta 1883.

El lugar estaba dedicado a Santa María de la Asunción o nuestra señora de la O como es nombrada habitualmente. La imagen (según de escaso valor, posiblemente gótica), trasladada a Santa Catalina de Cirauqui, donde fue olvidada. El pueblo de Aniz pasó a depender de Cirauqui en 1713. Sus pobladores pasaron también a depender de la parroquia de Santa Catalina de Cirauqui, a la que se le llama por este motivo Iglesia de Anitz (aunque previamente pasaron un tiempo como dependientes de Mañeru).

Del poblado sólo queda la ermita, a la izquierda mantiene una pared defensiva. Se ha restaurado últimamente y destella todo el sabor de la época. A destacar para cualquier visitante los orificios de las ventanas y el tejado. Por la parte de atrás está restaurado un arco que al parecer está a la espera de ser acabado con la pared de fondo. Su recuperación invita a una visita y cuyo enclave es de fácil acceso.

La imagen fue trasladada a Santa Catalina de Cirauqui, aquí dicen quedó abandonada, que como en mayor parte de las ermitas las imágenes son trasladadas a la parroquia del pueblo y en casos a casas particulares de las que no vuelven así parece ser el caso de esta imagen que además podría ser no la de la Virgen sino de la Magdalena. La imagen estaba solemnemente representada en silla de clavos, más clavos que púas tiene un erizo. Pero hoy aparece en la ermita una imagen que nada tiene que ver con el original.

La Iglesia en su origen, al parecer, fue del estilo del primer románico, edificio muy rústico. Con posterioridad se amplió el edificio, dotándole de caracteres góticos; era una interesante ermita de cierta consideración a nivel artístico ya en la época medieval y también con cierto sabor rural. Hoy la ermita está un tanto abandonada a pesar de arreglos y de atenciones en el entorno como la plantación de árboles por parte del colectivo infantil. En el interior sólo quedan algunas pinturas murales de los muchos objetos y valores que contenía en su tiempo.

Tuvo ermitaños pero no pudiendo mantenerlos debieron salir de lo poco que quedaba del poblado y el lugar fue abandonado.

Anitz es lugar también de historias de guerras con sus crueles muertes y cuyos muertos, se afirma, salen de noche a asustar a los vecinos.

Últimamente la ermita solo ha servido para refugio de pastores, agricultores y vagabundos. Y que tiene por el contorno una serie de pasadizos utilizados en guerras contra franceses y en las llamadas carlistas y que servían para unir lugares estratégicos en los montes. Hay pasadizos de este estilo por varios lugares del valle.

También se dice que de esta iglesia, de la torre salió despedido el campañero hasta el frontón donde habría dado más botes que la pelota impulsada por forzado pelotari.

Ermita de San Miguel.

Posiblemente era una de las ermitas más antiguas de la zona. Ya para los años 1300 se tienen noticias de la despoblación de cuatro lugares en el término de Cirauqui cuyos nombres eran Abian, Ecoyen, Esquinza y San Miguel de Ugahu. Y de éste último despoblado quedó la iglesia convertida en ermita con el paso de los tiempos.

En el término se localizaba el monasterio de San Miguel de Ubago. Posteriormente fue donado al monasterio de San Millán de la Cogolla en tiempos de García Sánchez III, allá en 1046.

Cirauqui y todo su término está repleto de reminiscencias romanas, por él pasaba la calzada romana y hubo asentamientos romanos varios; por cualquiera de las direcciones que se tomen aparecen motivos de recuerdo; pues bien por esta zona concreta donde estuvo asentada esta ermita es donde se encontró un ara votiva en donde los romanos hacían ritos a favor de la diosa Losa.



Ermita de Gazteluzar. Lugar de un desaparecido castillo con su historia.

Ermita de Gazteluzar.

Gaztelu (castillo) zar (viejo); este nombre indica la existencia de un castro o castillo con todas las viviendas que junto al mismo existieron y que posiblemente tuviera relación y pertenencias con el actual pueblo de Cirauqui. El término éste de Gazteluzar se encuentra a medio camino entre Mañeru y Cirauqui; hoy tan sólo se conserva el topónimo concreto de la zona en su idioma vascuence, topónimo que se repite en muchos lugares allá donde se erigía un castillo. El lugar se reduce a un concreto cerro, un promontorio circular que se diferencia y destaca del conjunto de una serie de campos de cereal y viñedo; su curioso emplazamiento invitaba a elegirlo y a fortificarlo como asilo y refugio de algaradas.

De los cuatro despoblados mencionados anteriormente bien pudiera ser que este castillo fuera lo que permaneció de uno de ellos que bien pudiera ser o Abian o Ecoyen El castillo sería lo que más perduró en el tiempo. Durante mucho tiempo permanecieron en pie una casa, un pajar y el castillo como restos de un poblado antiquísimo, incluso prehistórico; junto a este monte hay términos que se llaman: gaztelualdea y gazteluondoa (junto al castillo).

El lugar donde se situaba resulta curioso y aunque visible desde cualquier punto su acceso no es fácil. Son pocas las personas que por la zona pasan los que optan por subir al mismo, parece que tan sólo invita a merodear por sus faldas, el cerro está aislado y solitario, es una elevación con difícil acceso y desde abajo se observan restos de muros por doquier que dan fe de la existencia de tal baluarte; los más curiosos trepan al mismo y consiguen algún resto de mosaico u otra característica que atestigua su existencia.

Cirauqui fue dependiente de la corona y cuyos impuestos llamados pechas pagaban al rey; otros impuestos iban a los nobles; uno de estos personajes fue Lancelot, hijo bastardo de Carlos III, cobraba impuestos de las posesiones pertenecientes a los poblados, despoblados hoy y que sólo permanecen sus iglesias convertidas en ermitas de la zona. Este noble poseedor de amplias extensiones en la zona llegó a ser Patriarca de Alejandría. Muy posiblemente este y otros nobles habitaban o realizaban visitas con grandes comitivas y movido ajeteo hacia Mañeru, al convento de Bargota y hacia las muchas posesiones que mantenían por todo el valle. Después, con el tiempo, todas estas tierras junto con sus impuestos fueron a corresponder mayor parte al conde de Lerín.



Ermita de San Bartolomé. Arqueta de conducción de aguas por la calzada romana paralela a la ermita.

Ermita de San Bartolomé.

Esta ermita no existe actualmente. Ya en 1765 se cita y da fe de su existencia. Su ubicación era en la ruta o camino que va hacia Arzoz; seguramente la misma vía que tomaba la calzada romana, que viniendo de Lorca transcurría pasando por los términos de Cirauqui y que siguiendo la dirección de Guirguillano tenía la cota más alta por donde se encuentra la ermita de San Marcial ya en Guirguillano; la calzada marcharía luego siguiendo la dirección hacia Salinas de Oro, salinas de las que los romanos hacían gran acopio de sal; fueron expertos en la obtención de la misma. Luego esta ruta iría a parar a Pamplona. Se mantienen muchos trayectos de esta calzada romana y que a pesar de los dos mil años transcurridos hay trozos

que se encuentran en perfecto estado. Con qué sentido de la perfección y de la durabilidad están hechas estas verdaderas autopistas de la época romana.

Este camino en Cirauqui hoy está mayor parte cubierto de cemento o de rellenos de concentración, pero que en lugares aparecen vestigios de asentamiento de tal calzada. Y lo que es más, seguramente con el camino iría paralela la canalización de agua a base de tubos de cerámica, de la que se encuentran restos; y de éstos sobre todo alguna arqueta que perdura a pesar de los muchos derribos de los tiempos y de las gentes.

Los únicos vestigios de la posible ubicación de la ermita son una serie de materiales que bien pudieran ser origen de un cementerio medieval y que sobre este mismo camino o alrededores hubiera estado erigida esta ermita.

Y sobre este lugar concreto se encuentra el monte del «Reventón». El nombre viene por un suceso ocurrido allá en el siglo XIX cuando hubo una especie de terremoto y una explosión en el monte por lo que éste reventó. Este fenómeno provocó que el monte quedara rebajado y el corral que estaba arriba descendió unos metros. Cuando el pastor al día siguiente del suceso subió al corral y vio que lo habían desplazado, de ninguna manera pudo entender el fenómeno por lo que quedó trastornado mental y físicamente y al poco tiempo murió.

Ermita de Santa Colomba.

Su nombre pudo ser: Columba, Colomba o Coloma. No hay restos.

Hubo ermita de Santa Colomba hasta el siglo XIX (existe el término de San Colombo) y en tal término había fincas pertenecientes entonces al poblado de Anitz; podría ser una ermita que perteneciera a este poblado, cuando es hoy la iglesia de este poblado la que se mantiene como ermita, hecho que se repite en otros muchos casos.

Esta santa cuyo origen es desconocido posee leyenda similar a la de santa Felicia en la que el mulo sobre la que iba el cadáver no quiso seguir más por lo que se tuvo que enterrarla en este punto o parada.

La advocación junto a San Babil es muy antigua y su implantación cobró fuerte raigambre en la zona.

La titular de esta ermita es invocada contra el dolor de muelas. Hay que pasar la calavera por la cara para así evitar el dolor de muelas y a ello añadir rezos. Lucha contra el mal que siempre está disfrazado en forma de demonio. La devoción a esta santa fue extendida por los peregrinos.

ENERIZ.

Ermita de Santo Domingo de Guzman y Virgen del Rosario.

La ermita que contiene ambos patronazgos está situada a la derecha del pueblo según se viene de Puente la Reina, en lo alto del monte del mismo nombre y que a partir de este emplazamiento comienzan de las Nekeas, una vez superado el portillo de montemotxa. Desde esta cumbre y a unos 200 m de la ermita hay una gran cruz de piedra y madera, lugar interesante que se convierte en ideal observatorio para disfrutar de una interesante panorámica con vistas a todo el valle.

El edificio es alargado, de cierto volumen; es de carácter rural. Posee dos puertas bien encajadas en los arcos (arquitrabadas) y sobre una puerta una espadaña moderna; su cubierta es de cielo raso y dentro la imagen de la Virgen del Rosario y en el centro dos santos, uno de ellos Santo Domingo de Guzmán, imagen barroca repintada. Tiene adosado en la parte de atrás un local que sirve para refugio de gentes. Fuera de la ermita una amplia explanada con estupendas vistas al valle, una tentación para el descanso y alivio del cuerpo para las gentes de paso, para todos los amantes de la naturaleza y trabajadores del campo. Esto más para los antes, pues los de ahora pocos y tan mecanizados apenas aparcen sus máquinas en una

Ermita de Santo Domingo de Guzman y Virgen del Rosario.



explanada tan amplia; planicie que invita y obliga al reposo si es que se ha elegido por subir a pie y una vez arriba otra invitación al ocio para todo aquel que opte por la recreación, o si lo prefiere al recogimiento.

Para quien se anime puede dar un rodeo por el gran término de las Nekeas y al final descender hacia la ermita de Eunate por el término de Unatermin (Onateerbin, término que reparte parcelas entre Eneriz y Obanos). Su significado del topónimo Unatermin enseña bien el camino a seguir: Unat, Onat: Eunate; ermin: barranco y camino que se estrecha; con esto nos aclara que el término es camino y dirección que nos indica para llegar a Eunate, esa magnífica ermita que da marca y emblema al valle de Valdizarbe y que en su momento se tratará.

La romería a esta ermita de Santo Domingo de Eneriz es el 9 de Mayo (también se hacía el 25 de Marzo). Pero desde hace tiempo se celebra de forma regular el 1º de Mayo. Tras la habitual misa viene la otra ceremonia también religiosa y que se repite en casi todas las romerías que es la de bendecir los campos en pro de las buenas cosechas y en el pasado conjuros contra tormentas o nubarrones de feos presagios; no hay estadística de mayores o peores resultados como fruto de tales bendiciones, imaginamos dependerá de fervores. Aunque si por fervor se mide está el caso de aquel que no iba rogativas y preguntado por su no asistencia exclamaba: yo también supongo recogeré buenas cosechas pues todos los de alrededor de mi finca hacen rogativas y malo sería que en sus parcelas lloviera y mi finca quedara en seco.

La forma de festejar el ágape en esta romería lo es a nivel familiar. Acude de forma masiva casi todo el pueblo y la peculiaridad es que la larga estirpe familiar, dispersa a lo largo del año y por ámbitos diversos, se suele reunir en estas campas. Y en tal jornada. La cofradía reparte vino, llevado en tiempos en garapitos, hoy en cajas cartón y se servía en jarras - las hay mayores, medianas y pequeñas, pero suelen abundar más las mayores - ; tal vez porque las cajas no sean lo más indicadas para una apetecible cata o para evitar la diversidad de las jarras hoy el reparte se hace por botellas, cuya distribución es similar al número de comensales. Y con el vino pan para todos los cofrades, que son mayoría de los nativos del pueblo y también de los que no lo son. Hoy hay más facilidad para el venido de fuera engrosar el número de la cofradía cosa que antaño había trabas. Tras las bendiciones de rigor viene el verdadero alarde en las artes culinarias.

Por doquier abunda este menú:

- Primero tortillas variadas: de txistorra, espárragos - mejor trigueros - de atún, patata, pimiento...Ello como aperitivo.
- Viene el cordero en txilindrón: plato típico consistente en carne de cordero (de gusto especial si es de las nekeas), frito con manteca de cerdo; hecha en cazuela de barro a la que se añade ajo y pimiento seco. Este plato tiene otras alternativas, como son las muy variadas fritadas, acompañadas muchas veces con caracoles, por supuesto que de la zona.



Ermita de Santo Domingo de Guzmán y Virgen del Rosario.
Romería, romeros y disfrute de la fiesta.

Y aunque desviándonos un tanto pero en relación al caracol y a su acompañamiento en cualquier menú, sobre este componente gastronómico se canta en Eñeriz este estribillo:

La vida del caracol.
Es una vida mortal.
Si me prestan atención.
Señores voy a explicar:
Se cría en tierra como las patatas.
No tiene narices, orejas, ni patas.
De los toros son parientes.
No lo tienen que negar.
Llevan cuernos en la frente.
Llevan plantados en par.
Si algún día cuando llueve.
Salen los rayos del sol.
Sale a pasear en breve.
Nuestro humilde caracol.

Esto ya lo saben jóvenes y viejos.
Salen a buscarlos y los meten presos.
Los meten en una cesta, cajón o puchero.
Y allí hacen la fiesta, hasta su día postrero.
Y si alguno sale fuera de sus redes.
Fenece y se seca entre sus paredes.
Ellos se pasan su santo calvario.
Sin llamar al médico ni al boticario.
Los echan a la sartén, los caracoles se fríen.
Y mientras se están friendo, unos lloran y otros ríen.

El menú sigue a base de:

- Leche frita.
- Tortas de txantixingorri.

Y todo esto bien acompañado con abundancia de licores, muchos también, case-ros y elaborados a lo largo del año de los que se aprovechaba esta ocasión para hacer grande al día. Y ya luego lo que venga después, que suele venir y mucho. Las puertas quedan abiertas a cualquier ambiente.

La biografía del santo titular de esta ermita dice que era natural de Burgos, gran predicador y que funda la orden de los predicadores con la intención de combatir los males de los herejes y albigenses. Una de las obligaciones religiosas que establece este patrón es el canon del rosario: o sea el rezo de los quince misterios. Y por esta relación con el rezo del rosario esta ermita está consagrada a la Virgen del Rosario.

El día de la romería la imagen subía en procesión con el vecindario hasta la ermita donde había tiempo para el rezo de todos los misterios y con los descansos de rigor pues el duro trayecto es como para ganarse indulgencias (hoy la imagen sube, vía moderna en coche); tras la bendición de los campos, la imagen de la Virgen es trasladada al pueblo. Esta imagen a principios del siglo pasado fue reconstruida por el vecindario.

La inauguración de esta Virgen como ermita fue realizada el 9 - V - 1916. Inauguración, que, las crónicas de aquellas épocas iban en sintonía con el fervor pío y beato de la época. Así se relata que tal inauguración, como era o debía ser de rigor, se realizó con asistencia recogida y religiosa de todo el vecindario. Que desde la Iglesia fueron conducidas procesionalmente además las imágenes de Santo Domingo y San Fermín. «La Virgen vestía primoroso manto, donado por virtuosa señora. Una vez en la ermita se procedió a la bendición y a continuación solemne misa; al final el padre predicador, desde una tribuna erigida al exterior predicó un elocuentísimo sermón. Dio al final varios vivas, coreados con entusiasmo por el numeroso auditorio y seguidos por oportunos cantos entonados por el incansable padre...». Termina la inauguración con mil plácemes al católico vecindario y en especial a su celoso párroco. Esta ceremonia, con sermón especial y con predica-

dor también especial que enalteciera las glorias de la Virgen, era repetida año tras año (y también correspondía pago especial). Así era y así se acompañaban de fervorosos motivos los ceremoniales de cualquier romería. Estos predicadores pondrían su afán por emular al titular de la ermita cuyos mensajes iban dirigidos a combatir las herejías y los males por ellas extendidos, males que como siempre se achacaba a los que venían de fuera. La verdad que este tipo de males - las herejías - difícil sería encontrar por estos lugares por mucha retórica y arte que buscara la homilía.

La imagen de esta virgen del Rosario tiene su historia:

Es una imagen gótica que data de los años 1350 - 1400 y que pertenece a un grupo de imágenes relacionada con la imagen de Roncesvalles. Es una imagen con vestimenta, túnica y ceñidor; con manto y velo tanto en la virgen como en el niño que es acogido por debajo con el brazo izquierdo y sentado sobre el pie izquierdo.

La imagen, según, no debe tener mucho mérito desde el punto de vista artístico, pero que fue donada al museo de Pamplona allá cuando se pedía a los pueblos (debido a fuertes penurias que padecía la diócesis), que donaran objetos religiosos y que en este caso los de Eneriz donaron esta imagen como objeto de estimable valor.

Valor incuestionable tenía por el gran fervor y estima para los del pueblo. La devoción no suele ir pareja con la calidad de la imagen sino en función de la carga emotiva y religiosa que le pone un pueblo; valor que se suele complementar y añadir con alguna leyenda por lo que a la postre se convierte en joya especial. Y que nadie de fuera la quiera parangonar o minusvalorar por osar compararla con otra, porque esta otra por muchos valores artísticos que ostente sería pura calderilla.

En cuestión de fervores, si se toma el asunto por la vía de la rivalidad, surge el orgullo ese de que «nadie es más chulo que yo» y cada cual pone el pedestal de su imagen predilecta un escalón por encima de esa otra que debe estar más abajo.

La imagen actual es aún mucho más sencilla; lo único de valor en cuanto a la imagen es la carita, lo demás es vestimenta y poco más. Se la sube desde la Iglesia a la ermita el día de la romería a Santo Domingo que desde hace años se celebra el 1º de Mayo.

Entre esta ermita y la de San Martín de Añorbe existe un mojón que indica que ese punto es el centro geográfico de Navarra; aunque en muchas referencias se menciona a Eunate como centro del reino de Navarra.

Ermita de Santa Catalina.

Es el origen de la antigua parroquia del pueblo donde había iglesia románica y hoy sólo queda una ermita adosada al cementerio. El origen del pueblo pues se remonta al s. XII y que ya existía con el nombre de Eneriz. El nombre de Eneriz puede muy bien provenir del nombre del colono Eneko al que se añade el sufijo -iz (muy común en Navarra) lo que le hace ser: de la casa de Eneko, nombre proveniente del latín Ennecus, que derivó en el nombre de Iñigo, nombre muy común en las primeras dinastías navarras. El Euskera recibía muchos préstamos de otros idiomas (en este caso el latín) y los modela con desinencias propias del vascuence, (aquí el sufijo -iz); lo que sucede con otros vocablos, otras desinencias y con otros préstamos. En conclusión que en el origen era poblado perteneciente a este señor llamado Eneko.

Hay noticias escritas que expresan la actividad social de gentes arriba de este pueblo y dan prueba de su antigüedad en relatos ya de 1105 cuando la participación Navarra en la 1ª Cruzada (concretamente cuando da comienzo el reinado de Sancho Ramírez, el Restaurador del reino de Pamplona), así Doña Sancha Ramírez «deseando caminar hacia el santo sepulcro del Señor deseó hacer testamento de sus bienes con objeto de que todo el mundo supiese el destino de sus villas y





Ermita testimonio del poblado anterior al actual. Al fondo San Juan.



posiciones. Primeramente dejaba a Santa María de Pamplona una heredad situada en la villa de Eneriz que había pertenecido a su madre Sancha Sánchez para que los clérigos de la catedral rogasen por el alma de su progenitora. Para que impetrasen la salvación de la suya, entregaba las heredades que su abuelo don Sancho Fortuñones había tenido en la misma villa...» «don Sancho Fortuñones murió a la vuelta y fue sepultado en el monasterio de Irache y su madre e hijos confirmaron la transmisión, estando (acudiendo a firmar) en Puente la Reina (poco tiempo haría que se había erigido esta villa) delante de todos los hombres del lugar».

Todo esto fue escrito en latín lengua que por esta época fue derivando en las diferentes lenguas románicas que se han desarrollado en la península (aparte por supuesto del idioma del euskera, lengua por supuesto no romance). Y en este latín decía el testamento: «...igitur imprimis scribo illam hereditatem de villa que vocatur Eneriz...». ... por lo tanto lo suscribo en esta heredad de la villa que se llama Eneriz.

La iglesia de Santa Catalina es del s. XII; la comprobación de esta antigüedad se conoce por referencias habidas para con el capitel que se encontró en la ermita y con relación también de ciertos documentos que se remontan a tales tiempos, como es el caso de otros anteriormente citados que hablan de de la vida social de entonces. Hay un pequeño retablo en la parroquia actual traído de Santa Catalina, la cual es hoy ermita. La imagen, que fue robada, está ocupada por otra de poco valor.

En cuanto a la ermita actual nada tiene que ver con el edificio de aquel entonces. Hoy su alzado es un simple almacén donde no permanece ningún elemento del pasado ni objeto alguno que semeje o recuerde a un edificio religioso como es el recuerdo de esta ermita.

La biografía de esta santa es un cúmulo de hipótesis y confusiones. Unos la sitúan en una época y otros en otro tiempo totalmente distinto. Así se la sitúa cuando el emperador Maximino ordenó torturarla amarrada a un aparato de 4 ruedas girando cada una al revés y con otros aparatos torturadores. Otros la sitúan en época de la Virgen y la representan con la triple aureola de colores: blanca (virgen), roja (mártir), y verde (de doctores) puesto que dicen tuvo gran cultura filosófica. Es considerada por ello patrona de: científicos, filósofos, sabios, jurisconsultos, notarios, pero además afiladores, alfareros, cordeleros, molineros, olleros, armadores, aguaderos – no del vino – y de posibles casaderas también. Cualquier santo era invocado y solicitado por cantidad de gentes, de oficios y de recursos o males que solucionar.

Hoy esta ermita está adosada al cementerio. Parece ser que a los señores del pueblo, en aquel entonces, no gustaba la vecindad con el cementerio, sea porque el pueblo se hallaba junto a las sepulturas o sea tal vez porque estaba en lo alto, unos y otros motivos sumados dieron el que las gentes se desplazaron a la zona de abajo.

Los últimos en bajar de la población originaria al pueblo actual lo hicieron finalmente en el s. XVII a expensas, según testimonio, del hijo del pueblo D. Sebastián de Eslava, militar y virrey de Nueva Granada. Pero también a expensas de otras muchas decisiones voluntariosas de vecinos que debían haber erigido viviendas en la zona baja ya con anterioridad a estas fechas. En esta época mal debía estar la iglesia existente aquí abajo por lo que tuvieron que aplicarle varias obras para su remodelación. Y es en 1761 cuando el maestro cantero Arizu manda construir nueva iglesia sobre la ya existente, aunque la oposición de un vecino hizo retrasar la obra dos años, la cual se terminó en 1765. Hubo aportaciones de los vecinos tanto económicas como la de arrimar el hombro en común auzolan, costumbre que se mantiene con vigor hoy en día.

Es en esta parroquia donde se trasladó el interesante retablo que estaba en Santa Catalina que data del siglo XVI. Retablo compuesto por dos calles con seis escenas, las dos centrales representando a la titular en donde una relata el martirio de la santa; las cornisas y pilastras que rodean a las escenas son de estilo plateresco.

Ermita de San Juan Bautista.

Esta ermita hoy ya no existe pues fue desmantelada en 1924 y las piedras de la ermita fueron trasladadas al pueblo para hacer el hogar social, llamado «círculo»; el alivio del cuerpo prevaleció también entonces sobre la devoción y por supuesto es hoy el local más utilizado del pueblo. En el lugar de la ermita se erigió una estatua de la Virgen de la Purísima Concepción en 1954. Hubo una gran fiesta de entronización de esta imagen y transcurrido el medio centenario se ha vuelto a rememorar y a celebrar también recientemente con alarde de actos al caso. Entonces el lugar tenía amplios espacios a su alrededor, hoy se encuentra más achicado y va a llegar el momento en que solo quepa la imagen de esta Virgen.

San Juan (ya glosado antes) era representante de la plenitud temporal y espiritual. Su fecha de celebración representa la plenitud religiosa, así como plenitud en los solsticios: plenitud solar y a cuya cuyo acontecimiento se asocian cantidad de celebraciones, fechas que coinciden con la de la celebración a este patrón.

Es un santo que junto con San Pedro fue de temprana influencia en ermitas, y junto con Santa Catalina era de las que más ermitas se erigían por aquel entonces en Navarra; después por supuesto de la advocación a María.

En muchos lugares del valle (por ello aquí también) se utilizaban los juncos para las hogueras de San Juan. Juncos después de ser bendecidos tras la procesión del Corpus. Que por cierto hoy son pocas las personas las que los conocen cuando antes eran tan abundantes para muchos usos: adornos, cestos de todo tipo y como flotadores para aprender a nadar.

Aun hoy en día y llegada esta fecha pervive algún atisbo de hoguera, meros rescoldos de las muy abundantes en el pasado. La mañana de San Juan, según costumbres, el agua adquiría propiedades milagrosas, propiedades purificadoras, aguas relacionadas con el rito bautismal y luego estaba el fuego de las hogueras; fuego y agua acaban liquidando o limpiando lo malo. Tan extendidas eran las costumbres que las gentes se bañaban en fuentes, ríos, pozos buscando remedios y llegando como en tantos casos a lo supersticioso; por ello se llegaron a suprimir ciertos usos y costumbres alimentadas de credulidades fantasiosas.

El lugar de la ermita es un montículo que tiene el mismo nombre, lugar de pinos y de musgo, refugio de pájaros y lugar interesante para vigilar los movimientos del pueblo, hoy con tanto trajín sobre obras de diversa índole: canalizaciones del nuevo regadío, pavimentaciones y sobre todo lo que está ocurriendo en todo el valle el alzado de más y más construcciones, donde si el personal tan solo de la generación anterior levantara la cabeza dirían que este no es mi sitio, que me lo han cambiado.

Ermita de San Marcial.

Hoy desaparecida. Llamada también Sammarzal ermita que según estaba situada dentro del pueblo donde estaba el abrevadero y que tenía una conocida fuente; ya se ha insistido en que en mayor parte de las ermitas tenían al lado su fuente, signo de vida, símbolo de vitalidad y vigor religioso. La ermita sirvió de parroquia hasta 1764. La ermita en sus tiempos no solía estar sola y muchas eran como iglesias de un pequeño poblado anterior, que muy bien podía ser este el caso, tanto es así que al hacer movimientos de tierras suelen aparecer restos interesantes que dan fe de tales antigüedades.

En esta ermita se llevaban a cabo batzarres. Unas veces se reunía el clero para reuniones clericales del valle y otras el concejo y que se dirimían pleitos de todo tipo. Era una ermita con carácter consistorial y judicial. Los pleitos eran variados y con bastante movimiento en ella es «... donde nos acostumbramos a nos juntar». Uno de los temas que más se repetía en estos batzares era el repetido asunto del pago de cuarteles; el reino de Navarra designaba un cupo de gentes para la guerra y los gastos para su mantenimiento. Los señores alegaban el derecho de que estaban exentos de aportar personal ni tampoco impuestos para su mantenimiento. Los regidores se quejaban con razón de que cuantas más exenciones hubiese más tendrían que aportar los vecinos de a pie.

En ella hubo otro tipo de pleitos como los habidos contra Juan de Azpilicueta, el capitán (hermano de San Francisco Javier), entonces señor de Sotés y Agos.

Pero el pleito que levantó gran revuelo que duró largo tiempo y donde se precisó bastante consenso y difícil de llegar a buen puerto fue la disputa que se produjo por la prelación en ocupar los asientos de la Iglesia.

Asunto de gran trascendencia fue declarado y en el que se tuvo que articular todo un compendio de normativas y leyes y que si se incumplían originaban fuerte multa. Ordenaron que primeramente se asentaran (en los bancos de la Iglesia) las mujeres y doncellas de hijosdalgo, en orden de mayor a menor hasta que se casen, amén de otras muchas indicaciones para después de casadas y otros mil detalles; las mujeres de labradores detrás, todo en función de los bienes. Ello había de cumplirse bajo severa multa. Pero ese incumplimiento se produjo allá en 1537 en que las encopetadas, reputadas y fervorosas señoras de hijosdalgo no encontraron la preeminencia en los asientos del recinto eclesial, ante lo cual las reputadas señoras clamaban contra las damas vulgares a las que se despreciaba con el apelativo de: mujeres de labradores pecheros (quienes eran los que pagaban las pechas, los impuestos). Así son las ironías de la época, el despreciar con el apelativo de pechero como despectivo por el simple hecho de pagar impuesto frente a ricos hombres, nobleza y clero que eran los privilegiados y exentos a pagar impuestos.

El enfrentamiento por este motivo fue violento donde se llegaron a agarrar y seguro que a tirarse del moño y al final a pagar fuerte multa por incumplimiento de la normativa, establecida no hacía tanto tiempo. La compunción y el recogimiento fervoroso debían tener más aparatosidad que el ceremonial de fingidos figurantes de la tarántula.

Aquí como en muchas ermitas e iglesias de la zona existían unos reclinatorios especiales, cada uno tenía su reclinatorio de preferencia con marcado orden y distinción de los mismos, según fuera más o menos distinguido. Muchos de estos reclinatorios estaban relacionados con las criptas familiares que había en la ermita, llamadas «fuesas», fosas en el interior de la iglesia donde tener más posibilidad de la merced de los rezos; los que no poseían rango debían ser enterrados en el exterior.

Cuando de preferencia se discute aparecen orgullos y exigencias de derechos intangibles y poco menos que sagrados y más cuando la edad de las personas cubre canas y hay que suplir la decadencia de ciertos vigos con el vigor y rigor de unos derechos declarados poco menos que sagrados. La ostentación por ocupar las primeras filas, los primeros puestos aunque sea en el reino de la tierra, era pretensión primordial; aunque ello no prime el derecho a ser los primeros también el reino de los cielos.

La imagen y retablo de San Marcial está hoy en día en la Iglesia del pueblo junto al lado de la epístola, pero que seguramente esta imagen no provenía de la antigua ermita pues la talla es relativamente tardía siglo XVIII, estilo rococó. Mencionar por fin el que hay otra ermita de San Marcial en Valdizarbe - en Sarría - y otras dos más en Navarra y que las reliquias del santo mártir se veneran en Leyre.

El cuerpo del santo se venera en Limoges (Francia), lugar por donde transcurre una de las vías (vía lemovicense) del camino de Santiago y que confluyen en Ostabat (sur de Francia). Por ello este santo es uno de los aportados y venidos de fuera y que es muy repetido en las ermitas de la zona por motivo del camino de Santiago.

Ermita de Orinoain.

En el término de Orinoain que se encuentra a caballo entre Eneriz, Adios y Ucar y que lo disfrutaban éstos, se encontraba el monasterio que tenía el mismo nombre, poblado y monasterio que perteneció a la catedral de Pamplona hasta el s. XII. No lejos estaba el otro despoblado de Elordi y ambos se despoblaron muy pronto, aunque éste se unió al de Ahe - Ae formando una única población; los que más lo disfrutaron de estos lugares fueron los de Ucar.

EUNATE.

La entresacamos del lugar del pueblo al que pertenece que es hoy Muruzábal y que por el orden alfabético en que van los contenidos vendría más tarde. La sacamos y la tratamos aquí haciendo un aparte como distinta y primordial que es y por el valor central que posee para con todo el valle y fuera de él. Hoy el único ermitaño con rango de tal que existe en el valle está en Eunate.

A Eunate se le puede comparar como un amplio manual que da razón y explica facetas y campos muy variados. Presenta motivos de interpretación múltiple y que concita muchas vías de estudio y valoración.

Es lugar neurálgico, centro geográfico de Navarra. Además de centro geográfico del valle ha sido centro de romerías de los pueblos del valle. Había romerías de confraternidad de cofrades y no cofrades de todo el valle; era lugar donde habitualmente se reunían los cabildos eclesiásticos y los cabildos municipales para tratar sus asuntos concernientes; y había profusión de romerías de todas las edades y en lo concerniente a las de jóvenes con todo un alarde de lucimiento en carruajes y atuendos pues era ocasión para lucirse ante la concurrencia de otras localidades y eludir la vigilancia también de los mayores y prelados al acecho siempre de la recta observancia de los buenos modales y de la estricta moral.

A este lugar le han atribuido todo un mundo complejo y compuesto de connotaciones y referencias cristianas más o menos ortodoxas; de una mezcla de referencias laicas con cristianas, ya sea del más elevado sabor místico, o sea de lo más mundano. La verdad es que si sus piedras pudieran reproducir los mil y un avatares y vivencias varias, públicas y privadas, nos resultaría tarea inacabable el intento de repetición. Eunate, hay quien afirma que está concebido como punto de referencia astral, confluencia de fuerzas telúricas - las que emanan del centro de la tierra, de la Madre tierra.

Eunate ha sido y es lugar central del valle, lugar un tanto escondido, una isla en esos campos de Valdizarbe, pero una vez allí uno percibe los múltiples colores que se suceden a lo largo del día, colores reflejados frente a un espejo donde árboles, arbustos y plantas de de la zona se visten con toda una gama de tonalidades propias de cada estación.

A lo largo del tiempo ha sido un centro donde se han sucedido y vivido historias individuales, grupales y procesionales de toda una amplísima variedad de pueblos y gentes; una larga, interesante e interminable película.

En cuanto al significado del término de Eunate se le ha dado como hecho la traducción de que provenía del vascuence de: eun - cien - ate - puertas - (conjunto formado por cien puertas o arcos que rodeaban a la ermita); pero es más plausible que provenga del nombre vasco también Oñat, onat, unate con posible significado también de: al pie del monte. Y también del latín eunatos: bien nacidos, por lo

que uniendo sentidos: por cualquiera de las 100 puertas que dan acceso a Eunate entrarían los bien nacidos: o sea los eunatos.

Eunate fue erigida en el s. XII, posiblemente en el reinado de Sancho el Sabio; y lo más probable es que la finalidad o uso a que debía ser destinado era la de ser recinto funerario (hubo otros dos centros funerarios para peregrinos en Navarra, uno a la entrada de la comunidad en Roncesvalles, y otro a la salida en Torres del Río).

Eunate, aun con la aceptación de ser monumento funerario, podría ser también el resto de lo que quedó de un antiguo poblado, del que tan sólo quedó la iglesia. En su fundación habría otros pobladores, especialmente frailes y personal necesario para labores de sostenimiento. Este poblado tenía su hospicio, posada de peregrinos y casas donde tenían reuniones los cofrades de Obanos y otros pueblos. Cantidad de ermitas hoy son el resultado final de un pueblo donde sólo queda la iglesia convertida en ermita. Y el destino y finalidad primordial asignada a esta solitaria iglesia o ermita sería el de centro de reposo funerario.

El lugar donde se ubica Eunate se encuentra entre trigales, campos de girasol, colza y maíz, viñedos con buena calidad de sus frutos, hoy con aspersores por doquier que modernizan y amplían en cantidad y calidad las producciones agrícolas. Lugar por donde corren vientos fuertes que despeina la vegetación, vientos que atizan todo lo que pillan como si fueran lanzados por fuelles especiales, que se enfurecen como empujados por estrechos pasadizos, pasillo conformado por el Perdón y los collados de las Nekeas; este fuerte ímpetu levanta polvaredas y hojarascas, y que tras la impetuosa movida viene la calma. Y es entonces cuando uno se deleita en el tranquilo, dulce y variado trinar de un nutrido conjunto de pájaros que escondidos anidan, cantan y juegan al escondite por el entorno. Resulta pues un lugar un tanto extraño pero a la vez entrañable, un tanto mágico.

En los años 1300 Onate (Eunate) es considerado como poblado de Valdizarbe, que pertenecía a Muruzábal y a la cofradía de Santa María de Onate en la que se integraban varios pueblos del valle.

A. - A nivel de Arte.

Eunate es una obra de arte románico, un edificio de lo más original y bello del románico. Arte que tiene el carácter y sentir del espíritu monástico. Como todo arte es armonía, donde la diversidad de matices invita a la reflexión y a la meditación. No es alboroto, ni algarabía sino que como una bella pieza musical los diversos elementos se unen en armoniosa melodía y así es como se disfruta y se saborea de su belleza. Es arte sagrado, en contraposición al arte actual, que es más laico. Ver un arte románico es ver un tratado de teología en piedra, tanto la composición como la intención está concebido en la búsqueda de lo divino. Pero en



Eunate. Valiosa perla en el corazón de Navarra.

Eunate hay además un laberinto de misterios, lo que obliga a todo visitante a realizar una búsqueda para interpretar y escudriñar lo oculto, obliga a estudiar más en profundo.

Esta ermita mantiene un románico puro y, aunque situada en zona de fincas agrícolas, no es románico rústico, como es el caso de muchas ermitas de la zona, bien pudiera haber estado en zona urbana. Su construcción sigue una cuidadosa línea, su arquitectura resulta un interesante diseño, hecha a base de bloques de piedra tallada, piedra de sillería bien labrada, el alzado con sus paredes resulta atractivo.

Vista desde el exterior se destaca una sencilla pero hermosa capilla original; resulta acogedora por esa forma que se abre y se cierra sobre sí misma a la mirada de cualquiera que la contemple. Bella estampa tanto por lo que concierne a las paredes como a la cubierta que la cubre con un coqueto cascarón. Por la parte de atrás el saliente de la capilla con interesantes ventanales (no en todas las paredes) y cubierta de medio cañón. Y a resaltar, de forma sobresaliente, esa portada tan requerida y repetida en tantos manuales, por la originalidad de lo que en ella se expresa, y por las leyendas con ella relacionadas.

Las ventanas tienen dos columnas por cada ventana, doble línea para soportar una sencilla y bella estructura; columnas terminadas en capiteles con decoración vegetal y de donde parten los nervios para unirse en un punto central del techo.

Las figuras de los arcos son alargadas, figuras austeras, muchas borrosas o eliminadas, pero que todas han tenido y tienen su misterio.

Y más al exterior esas arquerías que vuelven a formar octógonos con capiteles, unos que sobreviven aún desde su origen y otros ya renovados pero sin su encanto. Reiterando el que son auténticas joyas del románico y se perpetua la creencia de que en sus relieves se esconde todo un código de saber y misterio, códigos que según interpretaciones los templarios los grabaron, según, para esconder los secretos de la reina de Saba.

El interior presenta una gran cúpula a base de nervios que junto a las paredes laterales producen una interesante coordinación de los elementos para hacerla acogedora. Ello demuestra un saber de aquellos arquitectos románicos que supieron adaptar aquellas formas de bóvedas propias de una época de arquitectura hispanomusulmana. El espacio, distinto e irregular por la forma que adopta la iglesia, está sin embargo bien concebido para el ceremonial y recogimiento religioso al que se destina.

B. - Arqueológicamente.

Cuando uno acude a este lugar de reposo percibe el silencio; el espíritu se acomoda en un asiento de recuerdos que se acompañan a con la presencia de todo un conjunto de vestigios arquitectónicos del más depurado estilo románico.

Los arcos exteriores son restos de un claustro abierto, sin techumbre pues no se ven huecos donde meter traviesas; este claustro daría paso a otro edificio que sería el antiguo hospital, sala de juntas de cofrades y cabildos y de otros recintos que estaban separados de lo que es la ermita. Ya el 1251 el Gran Prior presta estos lugares a cofrades para reuniones y que tengan derecho a sepultura en el hospicio.

El valor arqueológico queda resaltado aún más por su carácter que da de aislamiento, de su sobriedad y su cierta espiritualidad. Para toda persona que se acerca invita al recogimiento y son muchas las impresiones coincidentes que aseveran que el recinto es lugar que invita a la reflexión, a la introspección.

La planta de la iglesia es octogonal, su alzado pretende dar un claro impulso hacia lo alto, lo elevado, lo sublime. El valor de Eunat es más arquitectónico que decorativo, prevalece el conjunto sobre los detalles coincidiendo con la línea que en general tiene el románico en que es el conjunto estructural el que prima sobre otros aspectos. De manera que es el edificio el que da belleza al conjunto; pero aun así una serie de caracteres románicos se van repitiendo en columnas y arcos,

ventanas, modillones, etc. En la arcada exterior, compuesta de ocho arcos están sustentadas sobre columnas que terminan en capiteles con motivos vegetales y animales y cuyo bestiario connota los signos del pecado y del arrepentimiento.

El edificio ahora mantiene una línea de arcadas pero en el tiempo estuvo rodeado de tres líneas de arcadas, formaban tres círculos concéntricos. En el centro de los mismos estaba la iglesia que es la que se mantiene perfecta y entre el segundo y tercer círculo un claustro que separaba del hospital y de las casas para el personal.

Hoy en el interior no hay elementos religiosos, no hay retablo, aunque los hubo. La imagen de la Virgen que preside es una copia de la que robó Eric el belga, imagen sedente, muy estática y con gran simetría en los rasgos.

La puerta principal soportada en 4 columnas terminadas en capiteles adornados con animales y figuras humanas de simbología religiosa que reflejan los males de este mundo para incitar al bien obrar. Están representados monstruos y dragones y entre ellos a destacar una arpía (cuerpo de ave, cabeza de mujer y cola de serpiente) imagen que representa el pecado. Y con adornos florales que se repiten por doquier.

El ábside de cinco lados soportados en canecillos con caracteres laboriosamente trabajados. El conjunto exterior ofrece un aspecto unitario y de acogida.

Si el exterior es alegre y exultante al entrar al interior el espacio invita a toda persona al recogimiento y que da una sensación de impulso que se da en un sentir que va de abajo arriba, movimiento de alivio y de ascenso permanente. Este logro se obtiene con economía de elementos, no abundar en los mismos que lleven a la distracción.

C. - Influencia templaria. Carácter esotérico.

Esta influencia es muy discutida. Sin embargo se afirma de que el surgir y el apogeo de Eunáte lo tuvo cuando la orden del Temple estaba asentado en Vardizarbe; —en Murugarren, poblado anterior a Puente la Reina, tenían sede concreta— se ha perdido toda información escrita, todo lo que se pueda conocer es por referencias a los edificios que erigieron y no pudieron destruirlos o por los restos de lo que erigieron y de esto hay poco lo que permanece; de los escritos casi nada. Pero a sabiendas de cometer errores, pues se adolece de una deficiencia de textos, y más en el caso de esta ermita sin embargo hay un combinado de referencias y relatos a tener en cuenta. Hay, y hubo más, mucha historia y mucha influencia de las órdenes militares, unas sobrevivieron y mantuvieron su vigencia durante mucho más tiempo y con más fortuna, otras perecieron o fueron aniquiladas y perseguidas debido a otros intereses, no precisamente religiosos. Y hay también, en el caso de Eunáte, toda una serie de transmisiones llevadas a cabo de forma oral, que por ello han sido más desfiguradas, que han permanecido al correr del los tiempos y

que dan fe de que tuvieron un origen de verdad, tergiversado, pero origen y al cabo La interpretación de aquel período es a base de conjeturas. Hoy las conjeturas predominantes son las de que Eunate no fue monumento templario. Lambert y otros afirman el que este monumento es similar a otros paralelos que abundan por la geografía francesa, y con lo mismo se afirma que es un modelo más a estos monumentos funerarios del arte francés; la utilidad de la linterna, esa torreta lateral y que tanto se asocia a misterios templarios, se justificaría porque es la que pretende dar luz y perennidad a los muertos; en estas y otras interpretaciones camina la corriente de hoy en día.

Pero siguiendo la corriente de las conjeturas presentamos también la que durante mucho tiempo ha funcionado y que en sus orígenes pudo tener vigencia aunque los escritos estén aniquilados como lo fue la orden.

La construcción de Eunate se remonta a cuando la orden del Temple estaba en su mayor vigencia y con estos monjes - guerreros se extendió una cultura, una forma de vida religiosa y toda una concepción de la vida. El fin primordial de la orden era la protección de los caminantes y dar alivio y alimento al espíritu, mantenían una vida religiosa muy austera, eran muy estudiosos y con ellos cabalgó un gran desarrollo y movimiento artístico. Es plausible de que aquí y en otros enclaves estratégicos del valle tenían enclaves de estudio y enclaves de vigilancia que dieran protección de los caminantes a Compostela.

Sabido es que el motivo del temple ha despertado todo tipo de curiosidades y donde se montan discrepancias contrapuestas según el punto de partida o prejuicio con que parte cada cual. Parece ser que esto vende para unos y para otros es tema tabú por lo que la polémica está servida. Haberlos, templarios hubo; influencia, y mucha, ejercieron; y sin tener porqué aceptar mucha mitología inventada tampoco cabe la reacción opuesta de quien rechaza de plano su influencia porque no quiere saber nada del dominio, del poder y del saber que tuvieron; pero sobre todo se quiere cerrar más su estudio por el final ignominioso con que acabaron. Cuando se toma esta vía se esconde cualquier referencia y se trata de negar la influencia espiritual y política porque simplemente no gusta. Hubo una supresión sistemática de documentos escritos, una apropiación de sus bienes y se les inculcó con toda una serie de aberraciones para así no tener que evocar su memoria. A la falta de referencia escrita permanecen huellas de su labor en el campo artístico, cultural y religiosa que guste o no se dio en toda la zona y también en Eunate. En Navarra hubo tres centros importantes de influencia templaria: Ribaforada, Aberin y Puente la Reina y con gran influencia en zonas como Tudela, Funes, Estella y Torres del Río. Tres encomiendas tenían los templarios en Valdizarbe cuando su aniquilamiento en 1311: Eunate, Puente la Reina y Bargota (en la muga de Puente con Mañeru). Además de acabar con esta orden de forma infame, pues los aniquilaron impunemente, su desaparición se acompañó con todo tipo de calumnias. Por todo rincón se propagaron acusaciones con que denigrar aún más su desaparición. Así se acusaba que en Eunate, en las noches de luna había galopadas de macho cabrío por arcadas y campos (acusación de brujerías).



Eunate. Lugar donde se dan cita la leyenda y la historia de muy diversas gentes.

Las gentes afirmaban que por ello alborotaban las bestias de los establos; que los gallos cantaban enloquecidos en las campas de Eneriz, Obanos, Adios y en los altos de Añorbe; que en todos los lugares se divisaba salir un humo por las ventanas del priorato y que por encima de los tejados donde se cobijaban los templarios revoloteaban alimañas de todo tipo Sin embargo al día siguiente las gentes del lugar veían que los caballeros templarios estaban cantando devotos como si nada hubiera pasado. Otros pecados les atribuían como el que animales domésticos se convertían en salvajes, cimarrones, que comían a los niños. A hermanos templarios de Puente la Reina el odio fue tal, que se les acusaba de males cuya nefasta influencia se expandía pervirtiendo el orden natural de las cosas, como el que un gallo había puesto un huevo y al gallo, lo condenaron a muerte, lo colgaron de la papada y la sangre la mezclaron con hierbas como bálsamo contra maleficios. Y no podía faltar la acusación sobre la cuestión del sexo - fácil recurso al que acuden despiadados e hipócritas acusadores - denigrando a los hermanos de que iban con mozas por las viñas. Y dice el final de estas historias el que al salir expulsado el último caballero templario del Crucifijo se dirigió al Cristo con esta queja: «a ti te pongo, Señor de testimonio», y de la llaga rojiza del costado del crucificado manó sangre.

Los templarios tenían como norma de conducta el de aminorar y suprimir lo que en la vida social hay de superfluo, porque la meta es buscar lo sagrado; pretendían plasmar este ideario sagrado expresando y comprimiendo el saber en símbolos matemáticos, vegetales, juegos, etc.; todo un saber combinado de estructuras variadas. El temple supo interpretar muchos enigmas con mucho saber y valor oculto y encarnarlos con el espíritu cristiano. Realizan prácticas que se entroncan con antiguos ritos paganos y cultos gnósticos (o sea llegar al conocimiento divino por intuición y no el uso de la razón, ésta que trata de aportar más y más argumentos pero que por más que se apilen no llegan a aumentar la creencia).

En Eunáte, parece ser, se han plasmado bastante de este saber oculto: y así aparecen ya en la estructura irregular del edificio, ya en ciertos símbolos reflejados en piedras, o en el sentido de la luciérnaga, o en las figuras en las columnas, etc. En torno a Eunáte se han propagado creencias ancestrales donde se dan remedios tanto para el alma como para el cuerpo a base de ritos y prácticas de muy diversa índole, y donde se mezclan grandes fervores, se reviven amores mundanos y celestiales; se indican posibles remedios a base de frutos o plantas del lugar que purgan y sanan excrecencias y otros males. Sobre todo si se practica la noche de San Juan, noche donde se mezclan creencias religiosas con ritos precristianos en la fecha de los solsticios.

Muchas interpretaciones las reflejaron estos religiosos en los monumentos, donde combinan valores olvidados con nuevos conocimientos y ello lo resaltan artísticamente dejando huellas y señales en monumentos románicos, símbolos y conocimientos ocultos como sólo ellos eran capaces de hacer, pues eran los que entonces tenían dinero, poder y saber.

Los templarios tuvieron gran predilección por el lugar de Jerusalén, donde estaba el sepulcro del Salvador y como consecuencia de ello erigieron multitud de ermitas dedicadas al Salvador que por cierto son las ermitas más abundantes en la zona de Valdizarbe.

En Eunáte el ábside está orientado a Jerusalén, punto céntrico del cristianismo, en este caso el edificio es guía para el peregrino que le lleve a buen puerto, al fin de la tierra, al finis - térrae, Finisterre.

Cada columna, cada arco, cada escultura y el conjunto en sí tiene un mucho que decir. La capilla parece construida a modo de brújula, orientación y cobijo de lo sagrado. En los capiteles caben representaciones humanas, serpientes, aves, dragones, monstruos marinos, algas... que parecen dar cuenta de los orígenes del mundo jacobeo. La estructura es octogonal forma que se repite y que puede ser modelo del santo sepulcro de Jerusalén. En todos sus elementos se han ido depositando mensajes como en un interesante y enigmático buzón de correo; cantidad de signos y símbolos donde se reproducen escenas de diversa índole, curiosas vivencias, imágenes, deseos, citas y compromisos de una amplia y abigarrada multitud de gentes, una epopeya de historias y anécdotas que este monumento

concita y que recoge como en una urna. Un pequeño monumento que abriga un amplio saber y exquisito sabor al que hay que exprimir, puesto que en él están recogidos y recopilados multitud de mensajes de la misma manera que hoy se recopilan multitud de mensajes en un diminuto y moderno CD informático.

Estudios más minuciosos hablan de la concepción octogonal y el porqué de ese número ocho. Aunque es un octógono irregular y que por ello se presta a interpretaciones que indican que había una intención determinada, pues no parece de deba atribuirse esta irregularidad a fallos en la construcción. Ello porque o el lugar posee unas particularidades especiales o porque se pretende plasmar en símbolos no manifiestos al común de las gentes un saber que hay que trabajar y lograrlo con tesón y a pulso.

La verdad de las cosas no siempre se muestran de forma clara y patente, no siempre se muestra a las gentes de forma manifiesta y no siempre se llega a ella a base de planteamientos puramente racionales, aun empleando todo lo bien que se quiera la razón hay verdades ocultas que sólo se muestran a través de enigmas y cuyas interpretaciones precisan largos rodeos y otros atajos; y aun así se da todo un conjunto de complejidades, de dificultades para quien pretenda llegar a tales verdades.

A veces tan sólo es posible llegar a la verdad a través de leyendas, cuentos, mitos, etc. Hay verdades alteradas; el fondo, el origen de muchas verdades no está disponible, y menos al común de las gentes. Pueden existir y no existir documentos, puede que estén ocultos, perdidos o bien al alcance de cualquiera; y muchos de ellos no están expresados de forma escrita. Hay verdades que se expresan ya en la forma de construir el edificio, ya en el destino de sus dependencias, etc. y es por ello porque a Eunáte se le da mayor valor porque en su constitución contiene como fórmulas para llegar al superior conocimiento.

Por otro lado se afirma el que en la tierra hay puntos especiales, lugares donde se manifiestan unas ciertas cualidades, unas energías especiales, fuerzas ocultas que algunas personas, tanto en el pasado como en el presente, las suelen captar. Así se afirma con relación a este lugar el que algunas personas, en un pasado remoto, detectaban tales cualidades y las transmitían a través de creencias, sea de forma fetichista, mítica, politeísta, etc. Instancias que luego el cristianismo las recogió y les dio forma y modelo a la manera cristiana.

El hombre desde sus orígenes busca enclaves que le relacionen con lo sagrado y con lo trascendente, busca lugares, plantas, significados de animales, algo que le remedie males y que le mantenga la salud física y la salud espiritual (en el fondo ambas se funden en un abrazo a favor de la salvación de la persona). Estos objetos, vegetales o animales, se convertían en fetiches, en objetos que enderezaban todo desvío, todo mal. Lo mismo se puede decir de los lugares, se creía que había algo, se palpaba, pero no se llegaba a conocer; por todo ello ese lugar se convertía en enigma, en poesía y sobre todo en conocimiento de lo oculto al que sólo algunos privilegiados podían llegar.

Los templarios además de ser monjes guerreros eran magos y como en toda magia hay un tanto de realismo y un tanto de magia, que cada cual ponga el porcentaje que considere, pero haber, algo hay, puesto que de lo que no se sabe es de lo que nada se ve.

Eunate contiene un arte románico y todo un compendio de saber templario. La construcción, las señales que han aparecido al exterior de la ermita dan prueba de que Eunate era centro de un edificio mayor, era monasterio templario. Incluso la original imagen de la Virgen (robada), parece tener indicios de modelos templarios.

Se dan interpretaciones de su construcción y sin entrar en si son traídas o no a cuento se presentan algunas.

La planta es pues octogonal, prototipo de obra templaria. El número ocho en una interpretación esotérica que trata de interpretar lo oculto, significa principio de vida, que no se mueve jamás. El ocho es producto de intersección de dos cuadros, figura equidistante, figura que denota orden, es símbolo central y centrado, es símbolo de justicia. Y adentrándonos más en la simbología hay quien ve al ocho como una intersección de serpientes, signo que da sentido a la oposición entre el bien y el mal. En este caso significa el regenerar de la vida, nueva vida, nuevo hombre que invita a la vida de los justos y condena de los impíos, indica nuevos senderos de vida, etc.

Siguiendo la búsqueda de lo oculto, de lo esotérico, esta interpretación dice que cada ángulo del octógono apunta a una constelación y el entrecruzamiento de los ángulos busca lugares donde unir energías. Seguir por esta vía es querer interpretar el mundo de lo misterioso, mundo cuyos artífices han pretendido plasmar en datos, números, fuerzas ocultas, el poder de lo oculto, telúrico (nocturno), etc. Este conocimiento no se da a cualquiera y menos de forma sencilla; es un conocimiento que debe buscarlo a través de interpretaciones que suelen estar en clave, ocultas, difíciles de mostrar a simple vista y cuyo saber sólo está reservado a quien lo trabaja, que parece son pocos. Para la gran mayoría de las gentes queda el que hay ciertas verdades, ciertas fuerzas que en determinados momentos pueden actuar y cada cual puede creer o no, pues la fuerza siempre estará, aunque oculta, en el interior de algo.

Eunate, se ha dicho, es un lugar donde se mira al cielo para interpretar la tierra. Lugar de encuentro entre lo divino y humano, lugar donde se dan cita lo mítico, la leyenda y la historia, donde se mezclan las anécdotas y las historias de sus gentes. Eunate es un lugar de sosiego que invita a un reposo del ajetreo exterior para centrarse y dialogar con el interior de cada persona. Una mirada al enclave, una mirada a sus historias invitan al reflejo de una mirada hacia sí mismo.

A mayor número de miradas será mayor y mejor la confluencia para interpretar los poderes que en su ámbito de manifiestan.



Eunate, lugar de misterios, misteriosas cabezas y misteriosas historias.

D. - Función.

Eunate es centro mariano (hoy la única ermita dedicada a la virgen en lo que es Valdizarbe). Había una cofradía dedicada a la Virgen de Eunate y a la que pertenecían cofrades de varios pueblos del valle; ésta mantenía la conservación de la ermita y sufragaba los gastos del culto con todos los elementos que acompañaban al ritual y que eran muchos.

La imagen de la Virgen era románica (s. XII), virgen sedente, con el niño en el regazo, pero que fue robada. La imagen restituida fue hecha con poca fortuna y también fue robada (por Eric el belga, 1973). Y la que hoy existe es una tercera que trata de imitar el modelo de la primera imagen.

En la casa de al lado se tenían las reuniones de pueblos y de los curas del valle. En sus días de romería conjuntas eran muchas y muy variadas las letanías que se interpretaban, cada pueblo tenía su modalidad.

En las arcadas exteriores, en el claustro octogonal exterior estaría el hospital. Y con el hospital también viviendas para las gentes que debían atender y suministrar de alimentos y cuidados a los peregrinos. Se afirma el hecho de que Eunate fue también poblado, uno de los que fueron despoblados en la lejana época me-

dieval, con la función de atender como hospicio a los peregrinos, sobre todo a los potentados que vendrían en abundante comitiva.

Una curiosidad aparte despierta la torreta llamada lucernario con función y servicio para con el peregrinaje Las escaleras de subida al tejado, adosadas al templo conducen a este faro. Faro que es guía para el peregrino que va hacia la meta terrenal de Compostela y hacia la ruta definitiva de los bienaventurados. La torreta es una linterna que aporta luz: temporal para los peregrinos para que no se pierdan por los caminos y luz espiritual que aporte perennidad a los muertos. Y lo mismo para todos los difuntos cofrades: el lucernario mantiene la llama conmemorativa de los muertos, busca la luz perenne que guía a los difuntos. La torreta era observatorio. Este observatorio, se dice, serviría para estudiar y señalar las posiciones de los astros y sus misterios. A Eunate se le une con el estudio de los misterios; empezando por la posición astral. La posición de los astros, los movimientos y las líneas que describen unos para con otros desprenden energías, cuyo estudio ayuda al conocimiento de lo que está oculto; no se manifiestan al común de las gentes y que se precisa estudios especiales para detectar esta diversidad de fuerzas y sus consecuencias. Y como símbolo y guía para este viaje postrero tras la muerte el símbolo de esa torreta - linterna, llamada de los muertos, que parece tener más sentido no para los peregrinos de este mundo sino a los que se dirigen hacia lo sublime y eterno. El lucernario sería como un faro que hace de guía para los peregrinos que tienen como meta terrenal el lugar de Compostela y como ruta espiritual el lugar de los bienaventurados. La abertura en la parte superior del faro hace de guía al peregrino en su larga y penosa ruta en busca de la felicidad eterna.

En los capiteles se mantienen aún relieves de escenas religiosas, escenas con misterios y entre ellos los estragos a que da lugar el pecado y sus consecuencias.

Eunate es lugar de reposo, sepultura de cofrades, los diversos enterramientos hallados lo confirman; se descubrieron lápidas de peregrinos y en una de ellas dice estar enterrada «aquella reina o señora», que según una leyenda mandó edificar esta iglesia, (¿qué reina?). ¿Se pretende repetir similar historia a la fundación de Puente la Reina?, (aunque no parece ser que en aquellos tiempos las reinas tuvieran tanto poder, y también conviene decir el que en el pasado se diera el calificativo de reina a cualquier dama aun sin el poder de un reino).

Muchos de los peregrinos, y más en aquellos tiempos, eran muchos también los que acababan su meta por esta vida en el camino a Compostela. Mayor parte de la gente que hacía tal peregrinaje era gente noble o con ciertas riquezas; los pobres no tenían ni tiempo disponible ni medios para hacer estas largas romerías. Esta gente rica precisaba lugares de enterramiento y que fuera con cierto nivel suntuario, había que hacer monumentos durables y con sabor artístico. La prueba de que fue centro funerario varios restos curiosos lo avalan, como lo atestigua una concha encontrada horadada en dos ángulos y que se encontró unida a la capa de un peregrino; para este peregrino aquí acabó la meta, en este cementerio para peregrinos de Eunat.

Desde sus inicios Eunate adquiere notoriedad. Es centro de reuniones de los cofrades de Obanos y de otros pueblos. A todos ellos se les presta el hospital del camino y se les da el derecho a sepultura. Es referente espiritual en la ruta jacobea. Los entierros se debían celebrar en Eunate, pero por lo costoso de tener que pagar ornamentos a Muruzábal, y sobre todo el acarrear la comida desde cada pueblo de origen por parte de los familiares del difunto y a todos los hermanos asistentes, se dejó que los funerales se hicieran en los pueblos de origen.

Eunate era el lugar donde se reunían los cofrades de los pueblos, lugar de batzarrs de los cabildos eclesiásticos y civiles, hospital de gentes transeúntes y de la zona y fue también cementerio en las afueras de la iglesia. Con el paso del tiempo su función se centró en ser una capilla funeraria, lo que da fe del espíritu religioso que reina en esta ermita, espíritu religioso que no es otro del que se impregna todo el camino de Santiago.

Con el devenir de los tiempos los ritos, las diferentes funciones se centran en ritos y cultos tan solo cristianos y las devociones y rogativas se centran el culto a la Virgen; por ello Eunate considerado en su origen como de culto y de recordatorio funerario, pasa a ser exclusivamente centro mariano.

Como centro a donde llegaban romeros de varios pueblos del calle, había que organizar las romerías: recorridos de cada pueblo, cruces y estandartes que debían portar los cofrades (y quiénes debían portarlos, lo cual daba rango); imágenes y ropajes de gentes y cabildos, cantos y letanías (había letanías mayores y menores) y sobre todo el ritual de las rogativas y de los exorcismos con que se acompañaban los conjuros. Había además los consabidos saludos, trueques de varas de mando, repique de campanas, exhibición de capas por parte del clero que portaba una artesanía impresionante (¿adónde ha ido a parar tanto arte y valor?) misas, respuestas y luego por supuesto los almuerzos que como las misas los había de primera, segunda o tercera. Y aunque se quisiera tener todo controlado, tras la comida venía la fiesta y los desmadres. Por lo que la autoridad eclesiástica tan vigilante por el buen comportamiento recriminaba y daba órdenes de volver de día, marcar recorridos y ojo avizor siempre con el público femenino.

Existía la cofradía de la Virgen de Eunate desde muy antiguo; corría con los gastos de mantenimiento de la ermita; el mayordomo era el prior del Crucifijo de Puente la Reina. Los cofrades tienen como obligación el cumplir el reglamento constitucional y con ello tiene la protección del santo (en este caso de la Virgen) que es como un salvoconducto o entrada de privilegio para el cielo. Por cierto en la cofradía solo tienen entrada los varones («no se deben recibir mujeres ni dueña alguna»), por lo que las señoras, al parecer, tendrán un acceso más dificultoso en el cielo.

En esta casa los cofrades y lanceros de la cofradía de Santa Ana de Puente La Reina tenían su sede. Los miembros pertenecientes a la cofradía al morir eran enterrados también en Eunate. Pero al paso de los tiempos debido a las carencias de cruz y ornamentos que se debían portar desde Muruzábal, con las molestias de

traer y llevar, pero sobre todo por el problema de tener que servir la comida a los cofrades asistentes y cabildos, para evitar todo ello se acordó eliminar tanto ornato y acompañamiento, a nuevos tiempos nuevas economías sobre todo para con los arrimos y apegos que se daban para con la cuestión de los entierros de los cofrades.

Una de las funciones que tenía esta cofradía era visitar al enfermo cofrade y así los mayores de Eunate, cuando se advertía de la existencia de alguna persona enferma, tenían la obligación de avisar a los hermanos cofrades para que le fueran a visitar.

La cofradía y el cabildo municipal de Puente la Reina organizaban la romería a Eunate, con procesión incluida, el día de San Juan (llamado de Porta Latina), y en cumplimiento del voto hecho por la villa. Había recomendaciones de que a estas romerías no vaya ninguna mujer, ni aun incluso que no se les vea trabajando por los alrededores para que así hubiera más devoción, (no hace tanto tiempo en que en los reiterados sermones se emparejaba a la mujer y al diablo). Entonces tenía fuerte vigencia el refrán machista: tabaco, vino y mujer echan al hombre a perder.

Había también años en que se hacían rogativas especiales y los de Puente la Reina acudían a estas rogativas como remedios contra las heladas. Ocurrió en unos años que por cambios de asistencia y obligaciones para con otros lugares se dejó de acudir durante unos años. Se afirma que a raíz de esto y durante cuatro años cayeron tantos hielos que destrozaron las viñas; los de Puente la Reina achacaron que ello fue castigo de Dios y rogaron al obispo licencia para reanudar la costumbre de acudir «con devoción y compostura y de no detenerse en actos profanos y pedir a la Señora les favorezca en las necesidades espirituales y temporales...».

La Romería conjunta de los de Eneriz, Obanos y Puente la Reina se llevaba a cabo en Mayo. En alguna de las romerías se acompañaba el almuerzo con lectura piadosa; para que no hubiera excesos se orientaba a que hubiera lectura de las escrituras o libros de santos, al tiempo de comer, para que callen y guarden silencio; y en algunas llegaba a tanto el rigor que se imponía multa incluso de sueldos.

Junto a la ermita está la casa donde celebraban juntas o baztarres varias localidades de Valdizarbe, así como los curas que componen el arciprestazgo del valle.

En estas juntas o baztarres se trataban asuntos del valle de gran relevancia para con los pueblos. Uno de los temas que se repetía anualmente y al que no se sabía dar solución era por el pago de cuarteles o alcabalas o sea la aportación de soldados o pagos a éstos por prestaciones en los ejércitos. Nobleza, clero y órdenes religiosas - poseedoras en mayor parte de las haciendas del valle - estaban exentas de aportar personal o de pagar por los mismos; los jurados o mayores de los pueblos - reunidos en la calostrá o claustro de Eunate - solicitaban en vano que arrimaran el hombro con relación a estos gastos, por lo que no había acuerdo.

Qué fácil resulta repetir que es preciso dialogar para llegar a acuerdos, pero tocante al bolsillo el asunto queda zanjado con un no rotundo; y que como colofón al tema, al no haber acuerdo alguno, algún regidor equilibraba la balanza de la justicia haciendo desaparecer alguna res de los amplios corrales de los señores.

En el año 1607 en Eunate se dan diversidad de criterios en cuanto a gastos del mantenimiento de Eunate. Discrepancia azuzada por los curas, pero sobre todo en la cuestión del poder y a quién corresponde el mando de la ermita. Así los de Muruzábal critican a los de Eneriz y Obanos el que gastan mucho en comidas; fondos que deberían ir a la restauración de retablos y achacando el que no es justo que siendo rentas de la cofradía, las gentes las dediquen a comidas. Un año se gastaron: 26 capones, 22 gallinas, 6 conejos, 16 pares de perdices, 50 libras de carnero, tocino, manteca, queso, pimienta, especias, leña, 12 robos de trigo, 22 cántaros de vino (más parecía la cofradía de los tragantúas). Por ello el pueblo de Muruzábal les amonestó y exigió que lo suprimieran so pena de excomunión.

El abad de Enériz, prior de la cofradía, contradice la orden y dice que el de Muruzabal les engaña y da dos veces de comer a los cofrades. Se piden explicaciones a las que no se atienen. Así que unos curas rivalizan con otros del valle, utilizan su influencia para dividir en bandos y en la cofradía se producen rivalidades de unos contra otros.

Con hartura de todo ello tiene que intervenir el juez eclesiástico y cuyo veredicto es salomónico acusando a los de Muruzábal de mentir y a los de Eneriz y Obanos a que actúen con moderación.

Los ermitaños de Eunate eran nombrados por los cofrades de los pueblos de Valdizarbe y se dieron disputas por la cuestión del nombramiento también entre Muruzábal y los demás pueblos.

Hasta no hace mucho tiempo ha existido la costumbre de acudir de forma conjunta varios pueblos del valle. Para ello las cuadrillas de mozos bien se preocupaban de engalanar carros y caballerías, y también se engalanaban ellos, se convertían por momentos en presumidos ante los posibles encuentros a tener con las mozas; éstas se esmeraban bien en preparar los piperropiles a cuyas preparaciones echarían no sólo jugos de hierbas sino componentes báquicos para aligerar los tropiezos y facilitar los ansiados intercambios de pareja.

En las romerías conjuntas con los pueblos del valle se aprovechaba también para tratar y cerrar ciertos asuntos mercantiles y también para tratar y cerrar por parte de ciertas familias muchos compromisos matrimoniales y en los platillos de esta balanza pesaban menos los sentimientos, atractivos y cariños de los jóvenes que el peso económico que los mayores ponían en el otro platillo; lógicamente el fiel de la balanza se inclinaba a la postre hacia la posición que el paterfamilias se aplicaba como severo juez. ¡Los niveles eran los niveles! y los derechos patrimoniales prevalecían sobre los derechos matrimoniales, el realismo material por encima del romanticismo ideal.

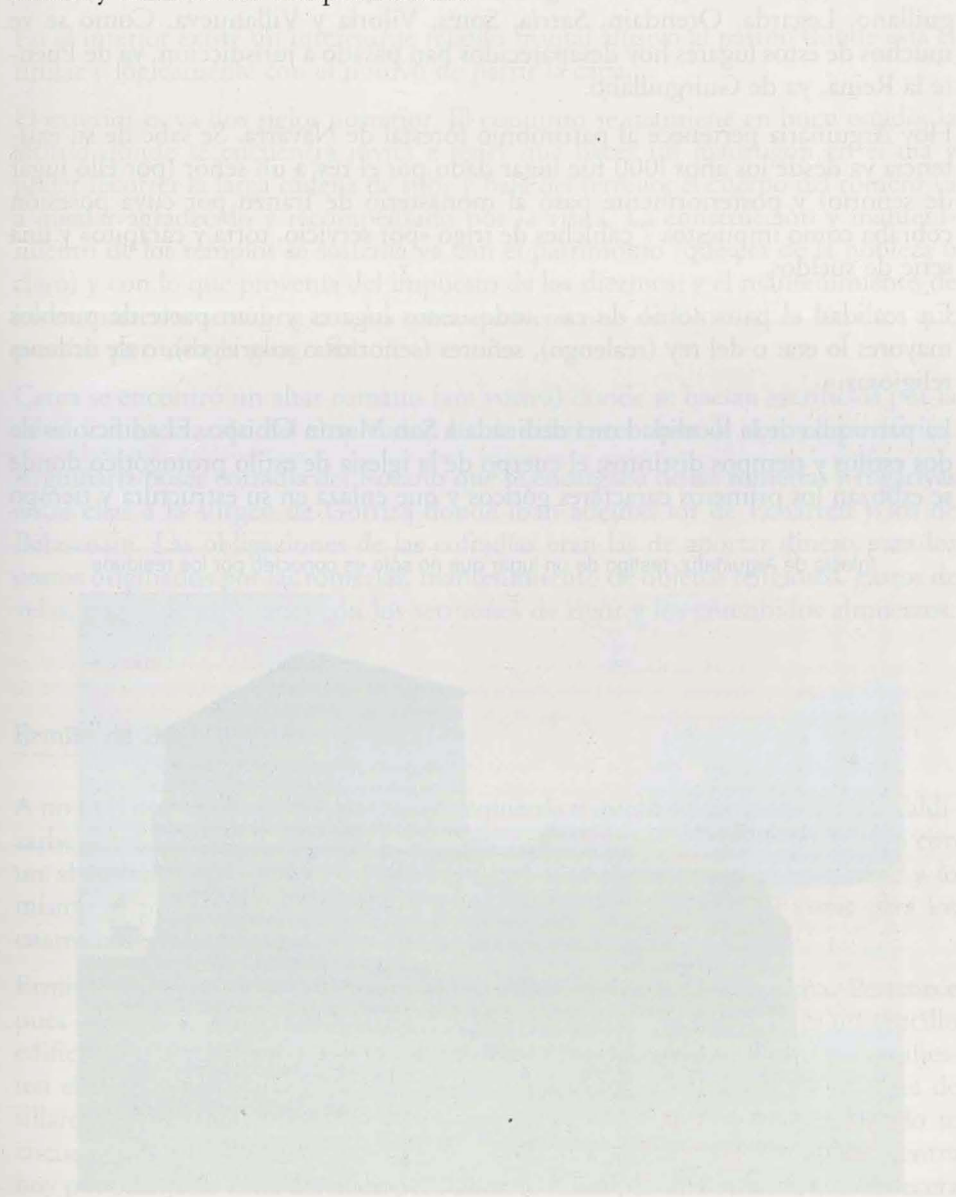
Eunate es lugar de muchos enlaces matrimoniales hoy en día, pero se repetían aún más en los años 60 del pasado siglo. Ello daba buenas ganancias para el platillo y el bolsillo del clero del valle; en un pleno de los mismos y ante la diferencia de ingresos las quejas concluyeron el que había que repartir las ganancias, aunque el de Muruzábal (por ser la ermita dependiente del pueblo), argumentaba que de eso nada. Era costumbre el que después de toda función los curas jugaban a naipes (al subastado, y aunque en toda constitución de cofradía se expresaba la prohibición de juegos a los clérigos, ello ha sido pecata minuta). Había un cura del valle que perdía siempre, se quejaba a los demás, y pedía le dejaran ganar, amenazando en que si no lo hacían así, él al domingo siguiente diría en el sermón de que el purgatorio no existe; por lo que mermaría el rico manantial de la bandeja. Anécdota de un tiempo que resalta más el que para muchas parejas adquiere el hecho de contraer compromisos en esta ermita, el tiempo podrá dar fe de la constancia y fruto de estos matrimonios.

Y como final referir la importancia que ha tenido y tiene la Cofradía de Nuestra Señora de Eunate. Los estatutos de esta cofradía se han actualizado y reinstaurados tomando nuevo vigor a partir del 2004. En los mismos consta el que tal cofradía fue una de las más antiguas de Navarra, concretamente de 1487 pero que se extinguió en 1827. Era una cofradía muy amplia en cuanto al número de cofrades y a los pueblos que abarcaba que eran los de casi todo el valle. Era el centro de reuniones de diversos gremios de trabajadores, el gremio de los sacerdotes y centro de reuniones de los ayuntamientos o cendeas en que estaba dividido el valle. La cendea es una agrupación de pueblos para administración político y judicial, palabra de origen romano, cendea - centena, que trata de conexionar y administrar mejor el valle. Este de Ilzarbe estaba dividido en seis cendeas.

Pero sobre todo Eunate era centro de romerías de Valdizarbe. La nueva constitución de la cofradía actualizada establece los fines de devoción y culto, caridad y asistencia al necesitado (hoy transeúntes, inmigrantes y buscadores de trabajo); misericordia con los otros peregrinos y finalmente el fomento de las romerías. En el antiguo funcionamiento no existían compromisos para con los peregrinos, con ser un centro tan emblemático en esta faceta. Era un hecho muy general el que las cofradías vivían herméticamente encerradas en sí mismas, había como un temor al mal que venía de fuera, también era consecuencia de unos tiempos, de unos pueblos y de unas gentes que ponían muchos límites y su mirada no llegaba más allá de su propio ombligo.

Hoy hay mención a los peregrinos, dedicación y apertura a otras necesidades. La composición de la junta se extiende a todos los pueblos del valle y el día de la cofradía será el último sábado del mes de Mayo y además habrá en Noviembre día y conmemoración para los difuntos cofrades y el segundo domingo de Pascua. El prior será elegido el «que sea diligente y útil para el Capitol», imitando las originales ordenanzas las cuales comenzaban con: «a honor y serbizio de la Virgen Santa María de Unat, et a honor et provecho de los cofrades finados...».

Hay al parecer deseo y afán por reinstaurar el espíritu y el funcionamiento de la cofradía de antaño. Y ese afán está tal vez apegado al espíritu medieval que la animaba. Pero la intención de querer pervivir un espíritu medieval en el presente puede tener un futuro de pocos vuelos. Recuperar las tradiciones no tiene porqué acarrear el ser tradicional a machamartillo, pretender pervivir el espíritu del medioevo en el presente es un anacronismo de alto riesgo para los fines que se pretendan. Las pretendidas romerías a llevar a cabo en el presente deben adquirir los colores y tonos de los tiempos actuales.



ARGUIÑARIZ.

Guirguillano lo componen: Arguiñariz, Echarren de Guirguillano (donde está la capital) y Guirguillano. Y a ellos van unidos otros poblados que hoy son ermitas y que las incluimos en el la población a la que hoy pertenecen.

Arguiñariz, ubicada en Val de Mañeru. En tiempos fue Val de Arguiñariz y dicho Val se componía de: Arguiñariz, Agos, Artazu, Ecoyen, Echarren, Gomacin, Guirguillano, Legarda, Orendain, Sarría, Sotés, Vitoria y Villanueva. Como se ve muchos de estos lugares hoy desaparecidos han pasado a jurisdicción, ya de Puen-te la Reina, ya de Guirguillano.

Hoy Arguiñariz pertenece al patrimonio forestal de Navarra. Se sabe de su existencia ya desde los años 1000 fue lugar dado por el rey a un señor (por ello lugar de señorío) y posteriormente pasó al monasterio de Iranzu por cuya posesión cobraba como impuestos 7 cahíches de trigo «por servicio, torta y carapito» y una serie de sueldos.

En realidad el patrimonio de casi todos estos lugares y gran parte de pueblos mayores lo era: o del rey (realengo), señores (señoríos o solariegos), o de órdenes religiosas.

La parroquia de la localidad está dedicada a San Martín Obispo. El edificio es de dos estilos y tiempos distintos; el cuerpo de la iglesia de estilo protogótico donde se esbozan los primeros caracteres góticos y que enlaza en su estructura y tiempo

Iglesia de Arguiñariz, testigo de un lugar que no sólo es conocido por los residuos.



con otras de esta zona. Es de forma rectangular, consta de tres naves. Cuando un edificio se amplifica, como es este caso, a tres naves, lógicamente es que se desea dar más volumen con más trabajo en la arquitectura y que denota una cierta grandeza proporcional al poblado; cosa que hoy se encuentra un tanto desolado en cuanto a habitantes pero no con relación al conjunto paisajístico que es bello, amplio, quebrado en el relieve y gratificante para cualquier paseo. Aparecen muros exteriores y contrafuertes que le aportan vigor al edificio. La combinación de sillares y sillarejos marcan diferencias en tiempos y nivel de construcción.

En el interior existe un interesante retablo frontal alusivo al patrón donde está el titular y lógicamente con el motivo de partir la capa.

El exterior es ya dos siglos posterior. El conjunto se mantiene en buen estado; la altitud donde se encuentra invita a tener que hacer un madrugón en el día y poder recorrer la larga cadena de sube y baja del terreno; el cuerpo del romero va a quedar agradecido y recompensado por la visita. La construcción y mantenimiento de los templos se sostenía ya con el patrimonio (que era de la nobleza o clero) y con lo que provenía del impuesto de los diezmos; y el mantenimiento de los monasterios se cubría con las rentas provenientes de los muchos terrenos que poseían por toda la geografía.

Cerca se encontró un altar romano (ara votiva) donde se hacían sacrificios por la salud y conservación del emperador; había diferentes tipos de votos o sacrificios.

Arguiñariz posee cofradía del Rosario que se encargaba de las romerías y rogativas entre ellas a la Virgen de Gorriza donde iban además los de Echarren y los de Belascoain. Las obligaciones de las cofradías eran las de aportar dinero para los costos originados por las romerías, mantenimiento de objetos religiosos, gastos de velas, pagos de capellanes con los sermones de rigor y los consabidos almuerzos.

Ermita de Santa Agueda.

A no más de cien metros bajando a la izquierda y mirando hacia el valle de Valdizarbe se encuentra esta ermita de esta patrona. Se mantiene aún en pie pero con un abandono que marca bien los signos de la decrepitud por su dejadez; y lo mismo se puede decir de su alrededor. Lo mejor las estupendas vistas para los cuatro costados por los que se quiera otear y disfrutar.

Ermita dedicada a esta patrona a la que se llama también Sandagata. Pertenece pues a Arguiñariz, la dirección es la ruta hacia Gorriza. La ermita es un sencillo edificio, nave de planta rectangular, no se observan signos externos que manifiesten el sentido religioso de la misma; es de tipo rural y alzada con materiales de sillarejo; la cubierta es a dos aguas y se soporta en fuertes pilares, el tejado se encuentra hundido. La puerta rectangular se alza a base de sillares, la luz entra hoy por cualquier zona derruida pero antes lo hacía por una ventana con cabecera



Ermita de Santa Agueda. Ermita con muchos achaques en un panorámico paisaje.

adintelada. En el interior hubo tallas de la época del barroco, s. XVIII. Así como una pila bautismal decorada con tacos; son varias las pilas bautismales por esta zona y de interés aunque mayoría han desaparecido como el humo. Y más por estas zonas donde la población ha caído en picado y muchos de los visitantes no por afán cultural han ido arrasando por completo piedras, arcos y todo tipo de motivos que parecen querer dotar de hidalguía hoy en día a ciertas casas, edificios mayores, mesones, restaurantes cuyo fin nada tiene que ver con el del lugar de donde procedían.

La talla de la titular se encuentra en la iglesia. En el altar una imagen de la santa titular de la misma.

La romería era cuando estaba en vigor el 5 de Febrero, día de su onomástica, fecha en que el día alarga y de ahí el dicho de que santa Lucía la que los días cría (crece). Pero las romerías con rogativas y petición de buenas cosechas era el día de la Ascensión.

Repetimos aquí lo ya mencionado sobre esta santa patrona ermita que estaba repetida tres veces en la zona. Tres ermitas, tres faros, tres vigías que pretendían resguardar la virginidad de las jóvenes en esta zona de influencia. Ésta además con gran poder de vigilancia y de observación por el lugar tan estratégico en que se encuentra.

Ermita de San Agustín.

Hay menciones de su existencia. Hoy no hay nada de ello.



Ermita Virgen de Gorrizu. Ermita atalaya sobre el Arga en un quebrado paisaje.

Ermita Virgen de Gorrizu.

Gorrizu fue poblado con la denominación de lugar, más bien de caserío y señorío y que en su tiempo fue propiedad del Sr. Juan Ramírez de Arellano y después con el tiempo del rey Carlos III el Noble; hoy es Ermita de Gorrizu y el término pertenece al Gobierno de Navarra, perteneciente a Arguiñariz; y en tiempos perteneció a Belascoain y su Iglesia era atendida por un abad. El nombre de Gorrizu comprende el término, la ermita, el corral y el barranco que baja hacia el río. Al llegar a la carretera había una casa o venta de Gorrizu donde aún se mantiene la base de su asentamiento. Tuvo una cierta población y ha sido despoblada del todo hace poco tiempo.

Esta ermita de la virgen de Gorrizu se encuentra en un paraje pintoresco, lugar solitario y quien sube a ella se convierte en ermitaño por el tiempo que dure su visita debido a su aislamiento pero que bien puede disfrutar de las derivas del río Arga. Aquí estuvo ubicado en tiempos un castillo, origen de este poblado y la iglesia estaba presidida por un abad. Hoy el único resto es la ermita a la que es preciso empeño para llegar a la misma.

Su estructura es sencilla, rural y con caracteres románicos, sobre todo el ábside. Se compone de una sola nave. La techumbre es una bóveda de cañón y el ábside semicircular. Sobre la puerta una serie de canes de estilo románico. A la espalda del edificio una espadaña. El altar es un bloque de piedra de la época medieval.

La imagen de la titular Virgen con el niño ha sido restaurada, se encuentra en una casa particular de Artazu; sigue modelos medievales, es obra del siglo XIII. Esta ermita ha concitado gran devoción.

Mantiene dos romerías: una en la Pascua de Pentecostés donde acuden o acudían los de Arguiñariz y Echarren y otra el 15 de Mayo donde van los de Belascoain.

ECHARREN DE GUIRGUILLANO.

Guirguillano lo componen: Arguiñariz, Echarren de Guirguillano (donde está la capital) y Guirguillano. Y a ellos van unidos otros poblados que hoy son ermitas y que las incluimos en el la población a la que hoy pertenecen.

Guirguillano contiene la denominación de lugar, que en tiempos perteneció al Val de Mañeru. En este lugar tuvieron posesiones el Hospital de la Orden de Jerusalén y el Monasterio de Iranzu y también señores medievales como aquel Señor Gil a quien le confiscaron los bienes por posicionarse en contra de los vencedores en la guerra. Ésta en concreto fue en 1276 tras la sucesión al trono de la niña - reina Juana I (que luego se casaría con el potente Rey de Francia Felipe el Hermoso). El hecho era el que la nobleza tras muchos años de descontentos por la ocupación de puestos por parte de gobernadores franceses y otras cuestiones, dicha nobleza se levantó en serias rivalidades contra esta ocupación de puestos y donde se enfrentaron bandos radicalmente opuestos. Y tocante a este asunto es cuestión de ocupar la buena posición pues el que perdía quedaba desplumado y sin bienes, como así le sucedió a este Señor. Los descontentos se daban en la alta nobleza y en la de segundo rango como eran los infanzones (que por este tiempo tuvieron mucho protagonismo). Pero en estos asuntos los labriegos y villanos pintaban poco, tenían pocas posibilidades de ser alguien, tan solo conocer la titularidad del nuevo señor a quien servir.

Mencionamos con relación al pueblo la parroquia de San Román, de la época del primer gótico y para quien la visite observará similitudes con la de Orendain, ello da fe de construcciones de la misma época y similares estilos, que es la impronta de los constructores en una misma comarca.

Ermita de San Gregorio.

Quien consiga llegar a la misma o ha pateado bien los lugares previamente como lo han hecho los cazadores o es un verdadero lince por conseguir llegar al lugar.

Su dirección está pasando por detrás por donde se encuentran las granjas, subiendo medio Km. de camino y al final atravesar fincas de cereal pues el camino final ya no existe.

En realidad edificio tampoco existe, son más bien las ruinas, bien protegidas por una variedad y cantidad de árboles, pero que por lo visto, y a pesar de la vigilancia de éstos, no han podido detener su derribo.

El edificio debía ser sencillo y con una buena explanada en un altozano de Echarren al que las pocas visitas y los pocos arreglos le han dejado desprotegido de los elementos de la naturaleza y los que más la visitan y la custodian es toda esa



Ermita de San Gregorio. Recuerdo de una ermita que ni a cazadores cobija actualmente.

vegetación que la puebla y la protege más que los las gentes naturales de la zona. Está derruida y tal vez no se hayan hecho reparaciones desde que allá cuando en 1800 el Obispo Igual de Soria en los largos recorridos por las ermitas de Navarra observando el estado de las mismas y exigiendo reparaciones, a ésta en concreto, le exigió retoques y determinadas perfecciones.

Su forma era la de una nave rectangular, mantenía una interesante puerta adintelada; las paredes del edificio alzadas con material de sillarejo el cual anda desparrramado por la zona; no se lo han llevado como ha ocurrido en otras ermitas, pues difícil lo tienen para el acarreo los que por apropiárselo se afanan.

La romería tenía lugar el 9 de Mayo, fecha de su onomástica. Seguro que antaño vendría el agua de San Gregorio Ostiense para las rogativas y preces contra langosta, pulgón y otros elementos, y solicitud de agua tanta como cantaba el dicho: «venga agua - por s. Gregorio - hasta que todos puedan beber a morro». El agua bendita de San Gregorio concitaba más fieles, más seguidores que los fútiles programas del banal curioso que nos ofrecen hoy en día los medios de la comunicación. De Soralada venía el agua de San Gregorio para solucionar las muchas plagas, ya decía la jota: «El templo de San Gregorio se eleva sobre Navarra, allí se juntan los pueblos, allí se vencen las plagas».

Ya se hace mención en otra ermita del lugar con relación a este patrón en cuanto a la atribución a este patrón de la existencia de distintos Gregorios. La creencia más extendida es que fue solicitado y enviado como patrón a España para conjurar la terrible plaga de langosta que arruinaba ferozmente todo tipo de cultivo, plaga que era un castigo de Dios por el quebranto de los hombres según los sermones del tiempo. Había que hacer rogativas, practicar penitencia y reformar las costumbres de las gentes si se quería limpiar de alimañas los campos, evitar plagas y procurar la salud del personal. El hecho fue que su devoción y fervor cobró fuerte arraigo por la zona y por todo el país. Se levantaron iglesias y sobre todo ermitas; se le atribuyeron todo tipo de prodigios, curaciones y su fama llegó a todos los rincones; todos los pueblos solicitaban la presencia de la santa cabeza de San Gregorio; se le honraba con misas, procesiones, rogativas. Los pueblos de Navarra solicitaban la presencia de la cabeza y la cosa pasó a otras regiones y a todo el país llegando a ser solicitado por el propio rey Fernando VI y por muchos de los obispados de la geografía hispánica, programándose viajes especiales a cargo incluso de la Real Hacienda, viajes que duraban varios meses como único remedio para conjurar y aniquilar plagas de todo tipo de animal dañino que invadía los campos.

Pues bien su presencia también fue requerida para esta ermita y solicitar el agua de la Berrueza para aliviar las plagas de Echarren. El acarreo de la misma suponía unos gastos además de la cera para los cirios de las rogativas y pagos a ermitaños y sacristanes. Hubo tiempos en que el oficio de sacristán del pueblo, portador de la Cruz y quien marcaba el ritmo procesional de la romería, era función del maestro del pueblo. No está lejos en la memoria de las gentes en que la función del cura, el alcalde y el maestro iban tan de la mano que ostentaban los tres poderes: el alcalde en los asuntos del pueblo, el maestro en todo lo concerniente a los niños y el cura además de las cuestiones del otro mundo también mayor parte de lo concerniente a este mundo.

El titular de esta ermita posee cofradía de San Gregorio. Esta cofradía que se encargaba de que no faltara el agua de la Berrueza para las rogativas contra bicho y tormentas, sufragaba también los gastos de procesiones, ornamentos y el abono de los costos de misas, sermones y todo lo relacionado con las rogativas.

Ermita de San Miguel.

Hoy desaparecida tanto física como de la memoria de las gentes y hoy esto de forma más acusada por el abandono y marcha de sus gentes especialmente durante estos últimos tiempos. Fue erigida allá en el s. XVI y dedicada a este patrón cuando tantas se extendieron por Navarra como ramas del tronco de Aralar, y que por toda esta zona se van repitiendo. Tan sólo permanece como recuerdo de la

ermita el topónimo del término. Como ocurre en otras muchas ermitas de la zona estaba situada junto al cementerio y cuya función era el ser vigilia permanente para el mundo de los difuntos; uno de los cometidos en la historia religiosa la función con que se le asigna a San Miguel es como vigilante y conductor de almas.

La imagen original de la ermita se encuentra en la parroquia.

En algún lugar está mencionada esta ermita como: San Miguel - aurea.

Ermita de Santa María Magdalena.

Aparece mencionada en algún lugar pero no hay ninguna constancia ni de ella ni del término.

GUIRGUILLANO.

Guirguillano lo componen: Arguiñariz, Echarren de Guirguillano (donde está la capital) y Guirguillano. Ya ellos van unidos otros poblados que hoy son ermitas y que las incluimos en el la población a la que hoy pertenecen.

Guirguillano es el nombre del poblado al que le corresponde la denominación de lugar y es nombre que junto a Arguiñariz y Echarren forman un municipio compuesto. La localidad y casi todos sus términos se encuentran en pendientes, zona abundante de continuas quebradas. En otro tiempo sus gentes vivían del campo donde había un poco de todo: cría de ganados y producción de cereales, olivos y viña cuyos caldos eran de alta gradación, que bien acompañarían al menú local compuesto por los barbos del río Arga y por las aves de pasa. Hoy muchos campos han sido abandonados por falta de rentabilidad y los que rinden algo se encuentran un tanto diseminados por lo que su población, que era dependiente del agro, ha caído en el último siglo.

Guirguillano era lugar de Señorío nobiliario (como mayoría de esta zona); y dependía también de la Orden de San Juan de Jerusalén y del Monasterio de Iranzu.

Ermita de San Bartolomé.

Está cerca del cementerio, construida en el siglo XVI (1582). Se encuentra en la carretera que va a Orendain. Cerca del cementerio.

El tejado se encuentra hundido y las paredes aparecen achacosas como enfermo al que no se aplica ningún remedio; la pena es que tuvo una restauración no hace mucho tiempo, pero hoy al fallar el tejado el deterioro va rápido. La forma de la misma es rectangular. Techo con vigas de madera y a dos aguas.

Presidiendo el altar estaba siempre una imagen del patrón de estilo romanista, la talla es de cierta calidad pero no así su pintura.

La romería es el 24 de Agosto, fecha de su onomástica. Este titular era invocado contra un largo listado de problemas: contra nublados, rayos y centellas, contra el mal parto (algo muy común en aquellos tiempos), el no morir de repente y sin confesión y contra toda una serie de enfermedades. Es patrón al que se invocaba en cantidad de oficios como: bastero, carnicero, curtidores, guantero, encuadernadores, pellejero, sastre, trapero..., o sea todo lo relacionado con las pieles y ropas; es conocida la representación de su imagen portando un cuchillo con el que fue despellejado y como curiosidad más específica es invocado para un remedio casero el de cortar el hipo.



Ermita de San Bartolomé. Ruinoso lugar de la ermita más representativa del pueblo.

Existe en Guirguillano la cofradía de San Bartolomé, encargada de romerías fiestas y otros menesteres con relación al santo; pero al mermar la población ha mermado el número de los cofrades y aquel mundo de romeros en rogativa para remedio de males.

Ermita de San Cristóbal.

Está allá arriba del puerto de Guirguillano (ruta ésta aprovechada para entrenamientos de los amantes de la bici). Lugar de restos de arqueología; muy cerca de ella pasa la calzada romana que viene de Cirauqui, uno de los tramos mejor conservados de la misma y que bien se puede patear por ella a los dos lados de la cima de la carretera de los altos de Guirguillano. El descenso desde esta ermita es una bajada continua y sin reposo pues desciende desde las alturas más acusadas de la zona hasta las riberas del Arga. Quien tenga ímpetu para superar todas estas pendientes y quebradas seguro se mantendrá en óptima forma física y su organismo perfectamente oxigenado y agradecido por esta naturaleza.

Y como ya se va mencionando con relación a este patrón repetido en ermitas de la zona reiterar de nuevo el detalle de que en su biografía se resalta la labor de ayuda y paso de los niños al otro lado del río, aunque aquí bien pudiera ser el socorrer y pasar a las gentes a través de los altos. Es un santo muy difundido en la edad Media adecuando una biografía que sirviera como modelo de la buena familia en la que debe primar la castidad por encima de los amores conyugales, sumisión total de la esposa; primaban más las sumisiones y la represiones que el amor. Su



Ermita de San Cristóbal. Pasaje por donde transitaba una calzada romana y de donde se avistan diferentes valles.

difusión se extendió a base de imágenes y pinturas en las que se le representa de forma agigantada en iglesias y ermitas. La imagen del santo con el niño que estaba en esta ermita se encuentra en la parroquia, muestra esa actitud de ayuda y socorro, santo considerado socorrista además de profiláctico, sanador y protector contra la peste. La talla es del s. XVI y según de escasa calidad tanto en la talla como en su pintura. Se ha cambiado por otra más moderna.

El edificio es de formato rústico con muros de sillarejo revocados para tapar los defectos del mismo; aunque aún en pie se encuentra de semiabandono y si no se aplica algún remedio sobraría lo semi. El edificio está en mal estado y el tejado casi hundido. La puerta de madera cambiada por otra de hierro.

La romería es el 10 de Julio, pero en tiempos tuvo romerías en Mayo, mes en el que en todo lugar se repiten, y se repetían más, todo tipo de procesiones rogando y suplicando auxilios de todos estos patronazgos.

Ermita de San Adrián.

Sólo se conservan unos mínimos restos que muestran las señales de que en el lugar hubo tal ermita. Su ubicación y sus restos están a no más de 100 m. de un observatorio de astronomía de gente aficionada a este tema.

El topónimo donde está situada al ermita se llama «sansidrian» por lo que puede haber confusión de dotar al titular de la ermita con el nombre del término cosa que en un origen tal vez no tuviera nada que ver con el santo. El mundo cristiano

desde sus orígenes fue santificando a las personas y a los términos; fue multiplicando el número de ermitas montando una red de las mismas, de forma que en cualquier lugar el labriego tuviera lugar adecuado donde rogar por el bien de sus frutos y de su prole.



Ermita de San Adrián. A la ruinosa ermita, en su cercanía se erige un moderno observatorio.



Ermita de Sorakoiz.

También sarakoiz, su denominación es la de Lugar y que hasta hace un siglo mantenía una población de 9 fuegos (familias). Sorakoiz (cuyo significado puede ser el de pieza única - sola) pertenece a Guirguillano y al Val de Mañeru.

Sorakoiz primero fue lugar de realengo o sea lugar perteneciente al rey de Navarra y en sus inicios los vecinos tenían como tasa de impuestos la cantidad de 100 sueldos, cantidad que fue rebajada por el rey Sancho el Sabio allá en el s. II y con el mensaje de que no debían pagar nada más, como por lo visto solía ocurrir cuando se acercaban ciertos advenedizos como lo fueron ciertos merinos y sayones que hacían cobros «de extrangis».

También este rey les concedió fueros y entre ellos el derecho de que no serían «encastados» (encarcelados) por ninguna causa. Otra condición les puso la de que no colgaran ni desterraran a ningún hombre. Esto no eran sino los fueros que en unos lugares tenían unas características y en otros otras.

Al paso de los tiempos el lugar pasó de realengo a lugar de señorío, o sea el poder delegado por el monarca a un señor a cambio de una percepción de rentas. Los impuestos o pechas, que pagaban los vecinos, los reyes las fueron concediendo a familias señoriales. El señor o ricohombre fue adquiriendo mayores poderes y así podía ejercer justicia sobre los pecheros, como se tiene constancia de la sentencia ejercida sobre unos homicidios cometidos entre Sorakoiz y Cirauqui. En casos de multas cobraba la mitad de la misma y el resto el rey.

A la postre allá por los años 1448 las pechas fueron traspasadas al hospital del Crucifijo de Puente la Reina y tras los impuestos la propiedad también pasó al mismo hospital, pues en 1715 aún pertenecía a este convento.

En este lugar allá en lejanos tiempos es nombrada la pelea entre dos vecinos con acumulación de insultos como el agravio de mentar el no ser hijo de su padre y algo más; total que la rivalidad acabó en pedradas, magulladuras y causa de sorde-
ra y donde se tuvo que apelar a que dictara justicia el mismo rey Carlos II.

Aquí se reunían los junteros de Val de Mañeru. Fue lugar por donde discurrieron también avatares de las guerras carlistas. Hoy lo que más funciona en el lugar son las palomeras.

La iglesia hoy se encuentra en mal estado, aunque se observa fue monumento de consideración: Su construcción es de la época medieval pero fue remodelada en época neoclásica; la composición de los muros es a base de sillares, - que extraña no se los hayan llevado viendo la rapacidad con la que ha funcionado para con los demás edificios del lugar; posee una interesante torre en forma de cubo que le confiere un rasgo curioso y diferencial propio. En las paredes dos ventanas de medio punto le dan luz. La bóveda es semicircular y en el interior una escalera de caracol de lo mejor que se conserva. Hoy está ya sin tejado y donde en el interior brotan todo tipo de matorrales, incluso árboles.



Ermita de Sorakoiz. Curiosa iglesia en un poblado que en tiempo tuvo su pujanza.

La iglesia estaba dedicada a San Esteban y junto a ella se encontraba el palacio del abad, éste más derruido aún; y ambos constituían un mismo conjunto. Alrededor de los mismos había casas hoy desaparecidas, eran bastantes por lo que el lugar tenía una cierta consideración.



Ermita de Zabala. Interesante edificio en precioso y encantador paraje.

Ermita de Zabala.

Se encuentra en la misma carretera y en dirección ya hacia Arquñariz. A la derecha la granja y a la izquierda una casa grande y algunos restos de lo que pudo ser un poblado mayor con su iglesia o ermita de lo que hoy no consta nada. Aquí llegaba el camino que venía de Echarren. Entonces las gentes de estos pueblos se comunicaban a través de unos caminos que hacían el trayecto mucho más corto de lo que es hoy en día la carretera, la cual tiene que hacer vueltas y más revueltas para llegar a los mismos.

Zabala pertenece a Orendain y ambos a Guirguillano (aunque un tiempo lo fueron de Artazu y en otro tiempo al Val de Mañeru.).

LEGARDA.

En Legarda (cuyo significado puede ser: lugar de grava, aunque otros quieren relacionar al nombre con lugares de la lejana Armenia) constan varias ermitas; y si las había es porque el pueblo tenía mayor peso en otros tiempos. Hoy, después de muchas decadencias y declives, está en auge. En tiempos no muy pretéritos era lugar con tierras de mucha viña - como sucedía en todo el valle - y cuyo motivo enológico se hace resaltar en su escudo.

Legarda, con tanta ermita, posee una cofradía que nada tiene que ver con ellas: cofradía de Nuestra Señora de Montserrat.

Pero nos centramos en sus ermitas que mucho tienen que ver con el pueblo de Legarda y para comenzar: lo primero con Santa Bárbara origen e inicio del pueblo de Legarda.



Ermita de Santa Bárbara. Lugar donde estuvo situado el primer poblado del valle.

Ermita de Santa Bárbara.

En este lugar estuvo asentado, en la época del hierro, un poblado llamado «Murbil», una derivación de «muru»; el significado de muru es un término que se repite por doquier y que era como una muralla en la cima de un monte en forma de meseta; muru era pues la cabeza de este promontorio. De este originario y antiquísimo poblado nada consta pero sí se puede decir que el primigenio Legarda es el más antiguo de toda la comarca, el topónimo del término mantiene el nombre originario de este poblado.

Luego con la conquista y civilización romana el pueblo bajó a la llanura y ha sido cuando con las obras recientes de la autovía se han encontrado restos de esta

población romana, que no era otro que el poblado que los romanos lo asentaron junto a la calzada que iba hacia Pamplona. Los romanos construyeron como tres vías o calzadas que seguían las tres rutas las cuales con el tiempo fueron las que formalizaron las tres carreteras. Una vía romana era la que transcurría por: Cirauqui - alto de Guirguilano - Salinas - Pamplona; la segunda vía sería ésta que recorrería similar a la carretera actual del Perdón (sin el túnel lógicamente) y la tercera la que iría por Ucar - cuesta Iranzu - Pamplona.

Los romanos erigían sus poblaciones en los lugares bajos y así erigieron unas cuantas poblaciones en los lugares más bajos de la zona.

Pasado el influjo romano ya en la época medieval se vuelven a erigir los pueblos en zonas altas, era la única manera de defenderse de guerras y cualquier asalto de los enemigos. Es por lo que definitivamente el pueblo de Legarda se levanta en el emplazamiento actual, en lo alto y a cierta distancia del que podríamos decir fue su origen.

La ermita de Santa Bárbara es el único edificio que pone firma a un poblado muy primitivo. Por supuesto que la ermita se levantó cientos de años más tarde de lo que fue el primer poblado, levantada seguramente sobre algún santuario más pagano, más primitivo; y la que hoy consta posiblemente nada tenga que ver con la primera ermita de Santa Bárbara.

Se halla en lo alto de un cerro, es rectangular, a dos aguas y tijera de madera, alargada y de un solo tramo. Restaurada en tiempos muy recientes.

Las rogativas se hacen a la par con Santa Agueda, el día de la Ascensión y también el día de su onomástica, el 4 de Diciembre. En su recorrido se visitaban ambas ermitas. Esta ermita de Santa Bárbara se encuentra un tanto abandonada. No tiene camino de acceso a la ermita, está arriba sola y si en un momento necesitara auxilio especial deberán acudir los bomberos en avioneta para su socorro. Tras las concentraciones parcelarias han desaparecido muchos caminos y mayor parte han los han estrechado más que ciertas faldas de modistos y lo que es curioso a mayor maquinaria mayores angosturas. Difícil se lo ponen a los devotos o a todo caminante que pretenda acceder a la ermita.

La advocación a esta titular además de ser presentada como modelo a imitar y a conservar la pureza de chicas jóvenes, tema que se convertía en obsesión para las familias y filón inacabable para los sermones dominicales en que el mensaje era más proclive a resaltar los temores y el pecado; y por supuesto a frenar los efluvios del amor que florece con vigor en esta edad. Es santa también invocada contra las tormentas y en cualquier pueblo del valle se le dedicaba este canto:

Santa Bárbara bendita.
Que en el cielo estás escrita.
Con papel y agua bendita,
Santa Bárbara doncella.

Líbranos de la centella.
Y del rayo mal airado.
Jesucristo está enclavado.
En el árbol de la Cruz.

Paternóster. Amén Jesús.

Pero con relación a evitar las tormentas el canto derivaba:

Santa Bárbara bendita.
Que en el cielo estás escrita.
Haz que las nubes se deshagan.
Como la sal en el agua.

Hay muchas letras a Santa Bárbara donde se alaba el ser doncella y que por otra parte libera de malos presagios del mal tiempo.



Ermita de Santa Agueda. Lugar de rezos y de vigilancia de campos; lugar de «capanas».

Ermita de Santa Agueda.

Esta ermita está en el término homónimo al de la santa, abajo del pueblo. El sencillo edificio presenta planta rectangular, sin tramos que se diferencien; a dos aguas y tijeras de madera con sencilla puerta adintelada; los muros están enlucidos, no se presentan signos religiosos al exterior de la ermita.

Cerca y en dirección a Uterga estaba el término de alcapana. «Capana» era una especie de choza que se ponía debajo de un árbol para refugio y vigilancia del guarda para con el viñedo. El guarda se establecía desde que las uvas empezaban a madurar hasta el fin de la vendimia; cuando se ponía la capana se echaba bando para que los perros del pueblo no salieran de sus casas y no entraran en las viñas por el motivo de que pudieran estropearlas. La misma orden tenía vigor para con los cazadores que no podían entrar en las viñas, ni mucho menos los venidos de

fuera. Había tres capanas en el pueblo de Legarda, una de ellas la citada; otra en el alto de Tirapuz, cerca de la ermita de Santa Cecilia, una cabaña bien camuflada debajo de un pequeño árbol cubierto con ramas de roble y que semejaba una copa natural de árbol. Buen lugar para vigilar con auxilio y presencia de la ermita a sus espaldas. La tercera debía estar en el límite con Uterga, no se sabe si con la intención de evitar la incursión de estos vecinos. Lo que sí es cierto que muchas «capanas» serían necesarias hoy en día para acabar con tanto arramplar sin contemplaciones, con desprecio a unos dueños que tanto miman el terruño en pro del fruto.

Con relación a la ermita y a la titular como en toda romería se llevaban a cabo misas, rogativas y procesiones, en este caso el 5 de Feb., pero luego se repite la romería el día de San Isidro. Las rogativas más repetidas a base de letanías y demás peticiones de auxilio lo eran los tres días anteriores a la Ascensión en que se hacían recorriendo las tres ermitas.

Y también cuando se venía ya de vuelta de la ermita de Santa Bárbara el 4 de Diciembre. Se producía una doble visita según se celebrara la romería en una u otra ermita; los romeros tenían la cortesía de no pasar de largo sin la visita de rigor y por supuesto con un buen obsequio de rezos, ruegos y súplicas de un buen año. Entre bendición aquí, rogativa allá y rezos por doquier el valle se debía sentir holgadamente santificado.

La biografía de Santa Águeda dice que era rica, guapa y virtuosa. Tuvo muchos pretendientes pero ninguno fue afortunado. Un gobernador romano la pretendió y mandó a una alcahueta para que rompiera hielos, pero se resistió. El gobernador, despechado, mandó degollarla y cortar los pechos, pero por la noche se apareció San Pedro y la curó. Posteriormente, sigue la leyenda, se la pasó por ascuas encendidas; Águeda resistió, por ello es patrona de fundidores. Después se desencadenó un terremoto y por tal motivo es invocada contra el peligro de incendio. Pero primordialmente es invocada como abogada de las mujeres que están criando y en especial cuando se tiene mal de pechos. Es una de las cuatro santas vírgenes modelo de las jóvenes. Se dan versiones romanas y griegas en los rituales de su celebración; el modelo romano es el modelo que el cristianismo fue extendiendo para con esta santa; la versión griega, más antigua, es similar al romano y los ritos eran dedicados a Gadea. La expansión de la devoción a esta santa se extiende por muchos lugares, con muchas ermitas donde los ritos adquieren diversidad de matices.

La leyenda dice que a Santa Águeda le cortaron los pechos y las advocaciones, según sean más religiosas o más popular - anecdóticos toman un cariz distinto. Un cantar de las muchas variaciones que adquieren sus advocaciones dice:

Gloriosa santa Águeda.

De los santos sin rival.

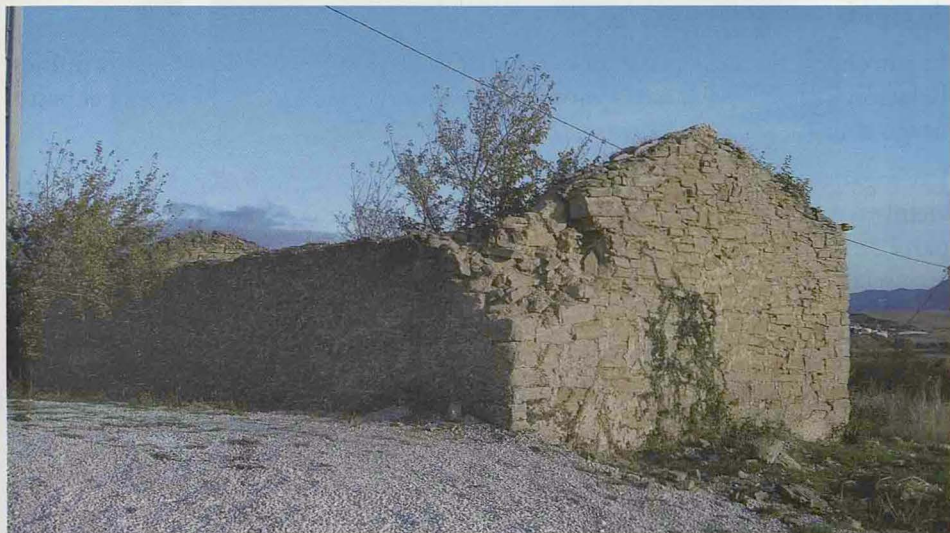
Que le cortaron los pechos.

Como se cuerta (corta) el pan.

En la víspera de esta santa, por la noche se tocaban las campanas para ahuyentar maleficios y brujas. Se dice que en esta noche se distribuían las tormentas que se han de descargar por los distintos lugares.

Es una santa que por cualquier lugar del valle se celebraba con rondas callejeras, cantos y meriendas, y en ciertos lugares los mismos curas pedían alimentos.

Y en estas fiestas, como en las romerías a esta ermita seguro que no faltarían los afamados gaiteros de Legarda que durante muchos años fueron los mejores de la zona y que además tenían el programa anual lleno de compromisos para con toda la comarca.



Ermita de Santa Cecilia. Poco le resta a esta ermita para que siga presidiendo Legarda.

Ermita de Santa Cecilia.

La ermita está en altozano cerca del depósito de aguas y donde hay un aska (abrevadero) para el ganado. Interesante recuerdo de un tiempo en que animales y personas compartían los mismos espacios. Los animales domésticos tenían habitáculos al lado de donde dormían las personas; a las que dotaban del calor en tiempo invernal. Entrañables calefactores sustitutos de los actuales radiadores.

Cuando a mediados del siglo pasado había que sacar piedra para la construcción, y ello a base de barrenos, se minó la zona y la ermita se deterioró. Entonces el desarrollo, el provecho no tenía miramientos para con los perjuicios colaterales, no había oposición ni posibilidad de réplicas populares ni mucho menos reparación de daños, (buenos tiempos corrían para expresar la mínima queja o rechistar ante el poder cuando esto sucedió); a no ser que se tuviera el auxilio de algún preboste o amiguete para solucionar el caso. Con el correr de los tiempos el dete-

rioro ha ido a más y hoy se encuentra ya sin techo y en una situación calamitosa; el interior está desmontado y la imagen se encuentra en una casa del pueblo. Bien podían haber solicitado la ayuda de la otra ermita, la de Santa Bárbara bendita cuando la tierra tronaba por causa de las barrenas y haber calmado los truenos y las tormentas de la artillería que acabó con esta ermita.

La titular de esta ermita es una de las cuatro santas modelos para con las jóvenes del valle. La biografía es similar a las otras. Y así se cuenta que: procede de ilustre familia romana, que consagró su virginidad, prometida a un romano y que, aun casada, no podía tocarla pues estaba custodiada por un ángel. Fue martirizada quemándola, pero habiendo sobrevivido previamente a muchos fuegos y golpes de espada.

Es patrona de los músicos, cantantes, guitarreros, todo lo relacionado con la música. Relación que al parecer poco tenía que ver en su origen con su biografía; el patronazgo musical se añadió posteriormente.

Las rogativas también se hacen el día de la Ascensión. Su fiesta es el 22 de Noviembre. Hasta no hace mucho era costumbre en sus romerías, como en mayor parte de los lugares, se iban rezando rosarios, con los misterios al completo, (como aconsejaba Santo Domingo) y con toda una serie de letanías con todos los recuerdos al santoral que no terminaban nunca. Existía el añadido de que sobre el camino se habían puesto previamente unas sencillas cruces, que estaban tapadas y que al paso de la comitiva se descubrían y se añadían preces y ruegos de rigor. Estas procesiones parecían no terminar nunca y mucho menos para el mundo de la chiquillería más solícita por llegar a la ermita, desenvolver los buenos bocadillos de tortilla con txistorra y dar vía libre a juegos y alguna escapada donde no llegara la vigilante y acusadora mirada del maestro o cura.

Una de las muchas letras cantadas en la aurora de esta titular decía:

Celebremos a santa Cecilia.
Ilustre romana, con culto y honor.
Que fue virgen y mártir gloriosa.
Su santo esposo a quien convirtió.

Ermita de San Francisco Javier.

En el término de Basongaiz, o Barasongaiz.

Esta ermita está en el término o caserío de Basongaiz (baso: selva o floresta. Gaiz: malo o peligroso; por lo que el significado del lugar sería ¿bosque peligroso o lugar de peligro?.

Este lugar que fue propiedad de la orden de San Juan de Jerusalén y que pertenecía de pleno derecho al convento del Crucifijo de Puente la Reina con cuyo mo-



Ermita de San Francisco Javier. Única ermita dedicada a un santo navarro en toda esta zona.

nasterio estaba totalmente entroncado. El prior de este convento tenía tanto o más poder que los nobles de la zona; autoridad en lo divino, y en lo humano poder económico y político, pues al prior correspondía el rango o autoridad de ocupar asiento en Cortes del reino, y, además, este en concreto, en quinto lugar, lo que parecía tener cierta relevancia. Ocupar los primeros puestos como representante era poseer ascendencia y poder.

Enfrente de la ermita, al otro lado de la carretera estaba el convento - hospital, hoy vivienda particular. Centro muy relacionado con el mundo del peregrinaje, lugar de posada y hospicio y aquí seguramente han hecho escala gran cantidad de peregrinos. Fueron tiempos de mucho movimiento; y en el hospicio los pudientes hacían días de descanso o incluso vacacional; para otros, con haberes escasos, o nulos quedaban como ayudantes de cocina o para otros menesteres del campo.

Basongaiz fue lugar de escasa población fija (en la edad media constan ya tan sólo dos familias) por ello a partir de entonces es considerado como Señorío. Este lugar está junto a la carretera antigua a Pamplona.

La construcción de la ermita actual es relativamente tardía, siglo XVIII, edificio rectangular, de dos plantas y cabecera recta, bóveda de medio cañón; sin ventanas por lo que la luz entra por el hueco de la puerta. Una cornisa alrededor; el tejado a dos aguas y que remata al fondo con una espadaña.

En el presbiterio la imagen gótica de San Blas, de pie y con la mano en el cuello indicando el mal de garganta y al que se invoca como remedio a estos males. Hay otra imagen de San Juan Bautista y un lienzo de San Francisco Javier.

Son muy pocas y tardías con relación a otras ya ampliamente asentadas, las advocaciones con ermitas en Navarra a este patrón, ermita que seguramente sería sustitución de otra advocación anterior. El mensaje que pretende transmitir la ermita es el mismo que pretendió el titular o sea el misionero navarro, mensaje que no era otro que el intento de poner en el plato del indígena de remotas tierras la ración que los poderosos la habían aminorado; el afán cristiano era el de superar miserias materiales y espirituales.

Las rogativas para con esta ermita son por la Ascensión y San Marcos, posible titular anterior a quien se acude para la bendición de los campos, no porque se le atribuya especial poder sobre las cosechas sino que por la fecha (25 de Abril) son días en que se precisa un guardián para las cosechas; y el Marcos evangelista es considerado como seguro guardián espiritual por un lado y guarda de sembrados y viñedos ante posibles heladas que en estas fechas, aunque raras, suelen aparecer y por ello su peligro; y además era solicitado para una buena fructificación de nuevos cultivos, fechas claves para una buena germinación y así se expresaba en dichos: por San Marcos los garbanzos ni nacidos ni en el saco, o, por San Marcos el melonar ni sembrado ni por sembrar.

La ermita hoy es propiedad privada y está bien conservada; en ella hace escala la imagen de San Miguel de Aralar cuando ésta sale a recorrer las diferentes etapas, y que parece lleva consigo el agua allá donde es recibido.

Ermita de San Juan Bautista.

Hoy desaparecida. No aparecen ni el lugar ni el término de la ermita, pero sí consta su mención.

MAÑERU.

El nombre de Mañeru es fácil que pueda provenir de un nombre latino; préstamos a los que como en todo idioma se acogió el euskera; vendría de balneum, bañun - mañeru: lugar de baños. En su derivación y composición habría como un mestizaje entre latín y euskera, lo que se repite en otros nombres de la zona.

La orden de San Juan de Jerusalén, dueña de la encomienda del convento de Bargota, tenía también jurisdicción sobre el mismo pueblo de Mañeru ya desde muy antiguo. Hubo compromisos y acuerdos en donde la orden sanjuanista se comprometía a respetar los fueros donados por el rey Sancho el Sabio. La orden debía respetar a los pecheros y collazos (éstos eran más siervos que los propios pecheros). Más tarde hubo otros compromisos entre pueblo y convento como el acuerdo por el que el prior sanjuanista acordaba el número de clérigos racioneros (con derecho a ración o manutención) que debía tener Mañeru; no debían sobrepasar de cinco y que fueran de la villa con el visto bueno del prior.

Así el convento de de la orden sita en el Crucifijo de Puente la Reina siguió manteniendo jurisdicción sobre el patronato de la parroquia de Mañeru y más aún sobre el propio Ayuntamiento; éste permaneció bajo el señorío y sujeción a la orden mencionada, hasta que el pueblo redimió las pechas bajo correspondiente pago al convento del Crucifijo de Puente la Reina; la parroquia aún siguió dependiente de esta orden durante mucho más tiempo.

Y tras la referencia al pueblo de Mañeru para con la orden sanjuanista entramos en el compromiso para con las ermitas.

Ermita de Bargota.

En el caso de esta ermita no nos quedan en la actualidad ya ni vestigios materiales, tan solo el lugar del emplazamiento, y con ello un algo de historia y comentarios que aún marchan de boca en boca.

Este Bargota, al que no hay que confundir con el pueblo del famoso brujo allá cerca de Viana, fue un monasterio de entonces y que se encuentra en la ruta del camino a Santiago, que al salir de Puente la Reina entra ya en término de Mañeru. Fue lugar fortificado y así se mantuvo más o menos hasta 1724. Había Iglesia, hospital y dependencias conventuales junto a la ruta peregrina. Hoy tan solo existen irreconocibles ruinas de lo que en tiempos fue casa, hospital, convento y, posiblemente, en sus comienzos una casa templaría, aunque como más se conoce fue dependiente de la orden de Jerusalén.

No se deben descartar referencias con la orden el Temple, pues se sabe que estos tuvieron pertenencias y otros poderes anteriores a los sanjuanistas. Que este lugar,



Ermita de Bargota. Lugar famoso en tiempos donde se ubicó el monasterio en la ruta jacobea a la salida de Puente la Reina hacia Mañeru.

así como otros en la zona como Murugarren, Arnotegui, etc. tuvieron conexiones con la orden del temple, había muchas señales: posesiones, dominios e historias varias. Posteriormente los sanjuanistas así como los de la órdenes de Calatrava, de Santiago, Alcántara, los reinos cristianos y el mismo papado de entonces hacen correr un tupido velo y no osan ni mencionar el amplio y fructífero paso templario, al que se le borra con goma negra y acompañando a la supresión con toda clase de tópicos e insidias. Había muchos intereses en que desaparecieran todos los vestigios de los templarios; así como por oposición hay hoy intereses de querer comercializar todo lo que del temple salga y donde hay comercio hay negocio. El sentir templario existió y con fuerte pujanza; su influencia no se borra con simples carpetazos. Ocultos eran sus misterios y ocultos fueron sus mensajes y ocultos han sido enterrados por cualquier término de la zona.

Son nombradas las encomiendas y posesiones que poseían los templarios en esta comarca; se mencionan como lugares templarios a éste de Bargota, al de Puente la Reina (más cuando era Murugarren), al de Eunáte, y, muy posiblemente el mismo Arnotegui fuera un lugar estratégico, donde los templarios ejercieron vigilancia para con todo el valle. Intereses económicos del rey de Francia, Felipe el Hermoso (casado con Juana, reina de Navarra), intrigas y beneplácitos del propio papado, acaban aniquilando la orden; los bienes son usurpados y los frailes encar-

celados y asesinados. Los bienes que esta orden poseía eran muchos y muy ansiados por lo que para tener motivos para su apropiación había que acusarlos imbu-yéndoles todo tipo de maldades, crímenes y aberraciones, (hecho que se repite en la historia con este tipo de acusaciones cuando hay que denigrar a unos para sacar provecho otros y más cuando al ensañamiento reintroduce el elemento religioso).

El caldo acusatorio funcionó con virulencia en la zona y de esta forma la vena perversa concluyó con la desaparición de los templarios. Al hablar de Eunáte se refiere toda una legendaria historia de durísimas acusaciones en las que se les acusa de pervertir el orden natural pero con la intención de anularles y así tener derecho a apropiarse de sus posesiones; de tales insidias da fe un novicio que pudo escapar a la persecución en la zona; lejos debía haber marchado pues pocos se libraron de acusaciones y de hogueras. Las posesiones, todas de la zona, pasaron a otras órdenes y por el entorno cobró mayor pujanza la orden de Sanjuanista. (Sobre este rosario de acusaciones nos remitimos a la página de Eunáte).

Aparte de estas referencias Bargota está totalmente relacionada con la orden de San Juan de Jerusalén, orden hospitalaria y así la historia dice que ya en el s. III ya pertenecía a la orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén (después llamada de Malta y de Rodas). Esta orden junto a la orden del temple eran órdenes religioso - militares que se preocupaban unas para la asistencia hospitalaria y otros para la defensa de los cruzados a tierra santa y, por extensión a todo tipo de peregrinajes.

Esta encomienda sanjuanista de Bargota era centro importante de la orden de San Juan tanto por su importancia que en sí tenía la orden, como por ser centro geográfico en Navarra, y desde este centro ejercía su poder por toda la comarca.

En el s. XIII tenía posesiones en todo el valle y era una de las preferidas por los reyes de Navarra (el mismo rey Teobaldo II dejó en su testamento de 1270 como donación 40 sueldos) por tal predilección se ve mantuvo resonancia y esplendor. Las encomiendas estaban compuestas por una abadía, obispado o monasterio, como era éste el caso, y por toda una serie de territorios sitos en un lugar o fuera de ella. Había encomiendas que tenían territorios y derecho a cobrar rentas en muchos lugares, tierras que se daban en alquiler, en encomienda (*Incommendam* - encomienda) provisionalmente. Los abades cobraban las rentas de muchísimas tierras en las que por lo general no tenían su residencia.

Estos sanjuanistas tenían fundada aquí una encomienda y donde también tenían un convento de «freires»; en el escalafón de estos freires existían tres grupos: sacerdotes, capellanes y caballeros.

Con la labor hospitalaria crecía también el patrimonio a base de donaciones de fieles que eran mucho más dádivosos que los fieles seguidores a partidos actuales que suelen vocear mucho sin que ello merme la cartera. Los motivos de las donaciones eran: por la salvación del alma propia o de familiares, por la participación de beneficios espirituales de la orden, por tener sepultura en el hospital - monasterio o por poner la heredad bajo la protección de la orden. Otro motivo suponía

un honor el entrar en la orden y si se poseía bienes había que donarlos. Así un señor de Mañeru para entrar él y su hija en la orden tuvo que donar toda una heredad que tenía en Mañeru y además era de consideración e importancia. Con estas donaciones sucedía el que no había pueblo en Navarra donde no tuvieran posesiones y en casos eran dueños de casi todo el pueblo incluidas viviendas y hasta del propio consistorio de Puente la Reina a Estella había una línea continua de bienes escalonados - Mañeru era un fuerte eslabón - y para su administración y gestión se crean las encomiendas como es este caso del hospital de Bargota.

Las parcelas de las donaciones se denominaban yugadas (terreno cuya labor hacen los bueyes en un día), robadas (terreno donde cabe un robo de simiente 28'5 l) y cahizadas (4 robadas). Con todos los bienes, donaciones y limosnas el monasterio fue adquiriendo gran prosperidad. Donaciones y herencias que se hacían a favor del perdón y de la salvación del alma (así han crecido muchos conventos y monasterios); sus posesiones se fueron acrecentando por los términos de Mendigorriá, Puente la Reina, Artazu, Mañeru y en todos los poblados de alrededor. Uno de los motivos por el que hacer donaciones era el tener un lugar de enterramiento en el monasterio, así consta que gentes de Artazu hicieron donaciones a este hospital para ser enterrados en el mismo. La cuestión del enterramiento era tema de mucha preocupación: se hacían donaciones, se ingresaba en cofradías, se aportaba por adquirir un lugar y a ser privilegiado donde llegara el favor de las oraciones, a más cercanía de los rezos más favores; pero la cercanía estaba en función de la donación. En fin que se llegaban a tener conflictos por cuestión del lugar en la sepultura. Las donaciones se hacían por enfermedad próxima a la muerte, otros donaban antes con juramento de no cambiar al final de sus días incluso aunque vinieran necesidades.

Se procuraba ingresar en el monasterio aunque fuera en el oficio más bajo. El monasterio tenía oficios para todo: capellán, claverero, viceclaverero, graniero, iuguerro, limosnero, mayoral de ovejas, merino, portero, prior (de la iglesia), andador o procurador de collazos, rodero (de los molinos), sobreiuguerro, vicario, enfermero, hospitalario, etc. Oficios no faltaban, pero sin sueldo, y lo que sí tenían a seguro era la ración del puchero que no era poco.

A todas estas posesiones se les llamaba «noveleras» pues los renteros debían pagar al monasterio la novena parte del producto. Como consecuencia de todas estas donaciones el convento se acrecentó con muchos bienes; tenían varias casas que hacían de almacén para recogida de pechas y otros impuestos. Como ejemplo mencionar el que el convento tenía posesiones por todos los términos de municipio y colindantes como eran: Echavacoiz, Bideruría, Novare, Guivela, Campo, Aloa, Valdizurieta, Plana de Savala, Ererdia, Bolocorreta, Valdarre, Corallos... (Como se ve unos perviven otros han cambiado). El monasterio tenía también toda una lista de derechos como los de: pedrera o cantera, tránsito por una viña, por tener pared medianera, por hornos, molinos, etc.



Ermita de Bargota.

Durante un tiempo (allá en los s. XIV y XV) Bargota funcionó como convento de «freiras» (frailes - mujeres), llamadas «seroras» dependientes de esta Orden de San Juan de Jerusalén. Incluso tuvieron una especie de escuela dirigida por ellas mismas.

En esta encomienda estuvieron establecidas, pues, durante un tiempo las monjas del hospital. Estuvo regido por religiosas, pero éstas no eran aptas ni para el hospital ni para la religiosidad; y debido a tal desidia e ineficacia en su función el hospital fue abandonado. En 1469 el monasterio hospital pasó a depender del Crucifijo cuando éste fue fundado.

El monasterio mantuvo litigios con la villa de Puente por discusiones de poder ingresar la uva en las bodegas del pueblo; eran problemas de competencia pues si ellas, las monjas, entraban en el mercado los labriegos tendrían menos mercado. Hubo otra serie de pleitos porque los renteros había años que no podían pagar, pleitos que llegaron a altas instancias en el reino. El número de las freiras cayó en picado por lo que pasó a ser masculino y la sede pasó a situarse en el hospital del Crucifijo de Puente motivo por el cual después, junto a la otra encomienda templaria que estaba en el término de Murugarren, las dos encomiendas pasaron a ser pertenecientes de la orden de San Juan (sanjuanistas).

Se dieron otro tipo de discrepancias entre los propietarios sanjuanistas y clérigos del cabildo del pueblo los cuales protestaban del elevado número de frailes racioneros (o sea quienes repartían la comida y tenían el currusco asegurado por supuesto). La queja consistía en que era excesivo el número de racioneros; la voluntad sería mucha pero la comida aunque no escasa no daría para todos. En épocas de hambre el racionero y el chusquero abundan y ofrecen multitud de oportunidades para que el pudiente de entonces pudiera ejercer la caridad, mantener la jerarquía ante el menesteroso y a la vez halagar el ego personal al ejercer la dádiva. La orden sanjuanista pasó al Crucifijo de Puente la Reina, allá en los años 1500, pero los beneficiarios racioneros duraron hasta hace 150 años.

Ya en dependencia del convento del Crucifijo de Puente la Reina los de Mañeru solicitaron que se les permitiera hacer rogativas. El pueblo de Mañeru era muy dependiente y contraía cantidad de obligaciones para con el convento del Crucifijo de Puente la Reina. Antes de que las posesiones, (terrenos, muebles, edificios donde iban incluidos hasta los sillares) se trasladaran al Crucifijo de Puente la Reina. El monasterio después se convirtió en refugio y guarida de todo personal marginado y proscrito y lugar aprovechado por los enemigos en cualquier conflicto bélico que entonces fueron muchos y renombrados en la zona.

Ante estas y otras muchas situaciones de deterioro se da orden de demoler el convento si no se arregla y no hay vigilancia por parte de los sanjuanistas. De esta manera para que no haya refugio para cualquier tipo de opositores o focos de marginalidad se da orden de derribo; así para no tener problemas, muerto el perro se acabó la rabia. Así llegamos a 1725 y durante medio siglo se van dando órdenes y requerimiento para demoler o reparar el convento. En los años 1840 aún existía la obligación de celebrar 24 misas anuales por los sepultados en esta encomienda; últimos responsos para la historia de un monasterio, de sus piedras y de las personas que con él tuvieron vida y relación.

En esta comunidad de religiosas ingresó María Miguel de Esparza con la que el rey Carlos III tuvo el hijo bastardo: Lancelot, futuro Patriarca de Alejandría (ya mencionado con anterioridad). El hecho de que estas damas, madres de la nobleza bastarda, tuvieran en este convento (así como en otros) su residencia era muy común en las monarquías medievales; son renombradísimos los casos de una larga genealogía de reyes y señores medievales y modernos tanto en los reinos hispánicos como europeos.

Los conventos eran refugio de las damas de los nobles con las que tenían hijos extraconyugales y pronto se convertían en abadesas o prioras; estas señoras redimían de esta manera las culpas de los amoríos habidos con la nobleza. Muchos de estos hijos bastardos tuvieron gran relevancia como es el caso de este mariscal y sus sucesores que tuvieron su sede y hegemonía en el condado de Muruzábal y en toda la comarca. Las damas debían purgar no ya los deslices sino el habitual devaneo de los señores y reyes y como estas señoras no podían ser una vulgar y

corriente profesa, el título era siempre de priora o abadesa. La bastardía simplemente era algo muy común, era normal algo natural; con la diferencia de que entonces no tenía la repercusión mediática ni la pesadez de la monótona y aburrida crónica social actual; crónica socorrida que da cobijo y amparo a los estúpidos índices de audiencia manteniendo y dando peor cobijo que en aquellos tiempos daban estos recintos a situaciones turbias.

En la larga historia del monasterio hay de todo, momentos de esplendor y de decadencia que le llevan a su desaparición. En toda decadencia hay una vía prevalece sobre las demás, la vía que toma la ruta del buen vivir; por ella se deslizaron los residentes del convento y si no encontraban lo que ansiaban dentro del convento lo trataban de buscar fuera; y así hay comentarios que corren de boca en boca afirmando que los frailes asaltaban a los peregrinos para robarles lo que llevaran, y a las peregrinas para robarles lo que dentro del convento tampoco encontraban.

Las paredes y la cimentación última que aún quedaba y que se veía no hace mucho van desapareciendo del todo, cada paso un poco más por la acción de las máquinas que arrasan pero que el vecindario se olvida de restaurar. Pero hasta el material del convento fue motivo de otros apetitos voraces pues sus piedras fueron pasando tanto a la Iglesia de los trinitarios y más a la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina.

De de la Ermita - Iglesia permanecían aún unos capiteles de estilo gótico hasta épocas muy recientes y que han desaparecido como por encanto; a ninguno se le ha ocurrido hacer devolución de lo desaparecido. Este tipo de hurtos no se sabe si están castigados pero que sí están extendidos y en algunos domicilios parece que santificados. En el lugar del convento hoy ni restos y una pátina de olvido que impregna la mente de todos los presentes.

La advocación de este monasterio se refiere a San Vicente, mártir propio de la península concretamente de Huesca, pero cuya vida y milagros se le relaciona más con Sagunto, y, que ocupó el primer peldaño en el escalafón de las devociones cristianas de la edad media. Es un santo, en este caso hispano y de advocación desde muy antiguo, allá en el siglo V. Santo del que se propagaron muchas reliquias y al que se erigieron muchas ermitas por lo que su origen en este lugar podría ser anterior de lo que se tiene conocimiento. Con el tema de las reliquias ha habido muchos robos y rivalidades entre pueblos por la posesión de las mismas. De este santo en concreto hubo un monje natural de Conques (Francia) que pretendió un latrocinio, o sea el de apropiarse el cuerpo de San Vicente en Valencia, pero al pasar por Zaragoza fue descubierto por cristianos mozárabes quienes lograron dejar la reliquia en Zaragoza.

Este patrón era invocado como ayuda y auxilio en las largas rivalidades habidas contra los mahometanos y también como protector de viñedos. Este santo desde muy antiguo era solicitado por los viticultores y para otras faenas agrarias; su

patronazgo iba desplazando del poder y patrocinio que por aquellos tiempos tenía San Urban; y con el tiempo a ambos los superará San Isidro que es en este campo y sobre las cuestiones del campo quien ostenta hoy la hegemonía. Esta sustitución en la advocación sucede con muchos patronazgos; en esto también se dan renuevos, nuevas modas, y no pensamos que sea tan solo para hacer bien el dicho de que: «santo viejo no hace milagros».

Ermita de San Esteban.

Su ermita ha desaparecido por completo y sólo queda el nombre del término que está en la muga de Cirauqui. Existe el camino de San Esteban que parte desde el pueblo. Hasta las fechas de 1700 hay constancia del funcionamiento de esta ermita.

En tiempos el ermitaño de San Esteban solía enviar invitaciones a ermitaños de la zona para que visitaran y se unieran a la romería en esta ermita el 1º de Mayo. Este día parece ser que era la fecha de lanzamiento e inicio de rogativas y a partir de la cual se llevan a cabo multitud de romerías.

Era una llamada no sólo a los vecinos de la villa sino un toque de aviso y alerta a otras ermitas vecinas para el inicio de peregrinaciones, rogativas y aviso de penitencias masivas.

Las romerías eran motivo de recogimiento pero también motivo para que las gentes aprovecharan para organizar fiestas. Y contra éstas había toda una serie de advertencias y recriminaciones para que nadie se desviase ni en procesiones ni en almuerzos o lo que venía tras los consabidos ranchos. En muchos lugares se prohibió el almorzar alrededor de la ermita, pues ya se sabe quien evita el motivo evita la tentación. Y como atenta vigilia o posible amenaza existían los severos rigores de la liturgia, la que se practicaba con gran sacrificio y ferviente devoción: la promesa de la confesión, cuya práctica era muy asidua y general, exige el que no se pueden cometer deslices entre confesión y comunión so pena de nuevos castigos infernales. Eran muchas las horas sin comer antes de la comunión y un largo etcétera de exigencias penitenciales.

Este patrón era uno de los preferidos ya en ritos sacramentales, misales, cofradías y ermitas en la edad media.



Ermita de Santa Cruz. No es el lugar donde estuvo situada la ermita pero sí se erigió este crucero en recuerdo de tal ermita.

Ermita de Santa Cruz.

Desaparecida. Hay vestigios de la misma en dirección a Mendigorría, se mantiene el término y el camino de Santa Cruz. Además de la cofradía del Rosario hay cofradía de la Vera Cruz en Mañeru; ésta se repite en mayor parte de las localidades del valle.

Esta clase de cofradía nace con la finalidad de hacer penitencia, expiar las culpas y así conseguir indulgencias. Las cofradías nacen como reacción al protestantismo y dicen que es preciso hacer disciplina por las culpas cometidas. El espíritu de la contrarreforma rigorista y tutelar de la vida severa y austera de las gentes, invadía todos los campos de sus vidas y había que crear organismos para alimentar tal espíritu; una de estas funciones trataban de cumplir las cofradías.

Las romerías a esta ermita eran el 3 de Mayo y el 14 de Septiembre.

Había bendición de campos y conjuros contra las tormentas presidiendo la misma el cofrade de mayor distinción ataviado con capa.

Esta cofradía poseía en concreto toda una reglamentación y condicionamientos especiales, como eran:

- Regula la entrada de las mujeres a la cofradía, (lo que se repetía en todas: la mujer señal de peligro), regula la entrada de las viudas y mujeres de los cofrades.

- Las entráticas deben dar y recoger limosnas; (las novatas, primero de aprendiz, hay que hacer méritos para llegar a mandamás).
- Normas de cómo se deben llevar los pasos.
- Las normas que deben regir las limosnas.
- El cobro de cuotas....
- El no cumplimiento de estas y otras disposiciones será motivo de expulsión.

Las misas tenían lugar el 14 de Septiembre en Santa Bárbara y al día siguiente en la parroquia con abono de la cuota correspondiente.

Se dan ocasiones donde se producen rivalidades por ver quién se disciplina más. Los cofrades como en toda cofradía deben organizar las procesiones. Una condición impuesta a los cofrades era el que si estaban enemistados se debían perdonar. Buena recomendación para los que hoy solo mantienen en su retina la provocación y la discordia. Para la reconciliación debían pagar un cuartal de trigo y con esto pagar al cura para que celebrara tres misas y con ello se adquiría el billete para que San Pedro no pusiera trabas en el acceso al portal celestial.

Una interpretación de la vera Cruz, es la que representa el crucifijo sin Cristo, su sentido es el que considera y mantiene que la cruz es el árbol de la vida, de cuyas ramas emana la vida, así de los brazos de la cruz emana la verdadera vida.

Otra cruz con cierta fama hay dentro del pueblo, el crucero de Mañeru, testigo que todo peregrino y visitante mantiene su imagen tras su paso y visita. Y con ánimo chungo los paisanos del lugar dicen que con dos cruces se encuentra el peregrino: una al entrar, la de piedra, y otra al salir (al tener que soportar los serios efectos de la calidad y cualidad de su vino). Ambos símbolos podrían ser elementos paliativos para el peregrino, la cruz para sosegar el ánimo, el vino para sosegar el cuerpo y además era un elemento curativo para las llagas del peregrinaje.

En el lugar de este crucero cuenta la leyenda se dirimió un largo litigio entre los de Cirauqui y Mañeru por cuestión de las lindes y de lo que no parecía tener solución. Para el acuerdo no se buscaron abogados que habrían solucionado las lindes llevándose en su minuta los terrenos de la discordia. Los naturales de estos pueblos acudieron a dos viejas mujeres, una por cada pueblo, quienes para solucionar el conflicto debían ganar una apuesta. Esta consistía en beberse una cántara de vino (11'735 litros). Pero los de Mañeru introdujeron en la vasija de la de Cirauqui una rata. La anciana de Mañeru se bebió el contenido de la cántara dejando unos pocos posos. La de Cirauqui apuró el contenido del vino con los posos y el roedor incluido. Extrañados los de Mañeru preguntaron si al ingerir no había notado algo, a lo que la anciana respondió que sí que había ingerido el líquido con banderilla incluida. Otra variante de esta anécdota tiene la siguiente versión: La finalidad era la misma (solución de lindes), la disputa era en enfrentar a dos mujeres de edad. Se acordó partieran cada una desde su casa consistorial el mismo día y que partieran a la misma hora y que allá donde se juntaran se establecerían

las mugas. El caso es que la mujer de Mañeru se entretuvo en arreglos de aspecto y en salir bien acicalada por lo que debido a su retardo ocasionó que el encuentro se produjera muy cerca de Mañeru y por lo tanto las heredades más acortadas; vaya que la coquetería puede acarrear no sólo el abobamiento de los hombres sino la pérdida de terrenos; en cada tiempo se dan consecuencias por el hecho de presumir.

El sentido de esta leyenda como el de la mayoría hay que buscar más en la intencionalidad y ella puede estar en el gran poder y valor de solución que tenía la mujer, la mujer mayor en aquellos pueblos de nuestra tierra, en aquella sociedad rural en donde la mujer poseía gran estima y mantenía el gran poder del matriarcado. Y que por otro lado no lo ha perdido nunca, como ama, dueña y regidora de todo el clan familiar y con un gran poderío matriarcal aunque algunos ilusos lo comprueban tarde. Y lo que es peor es que algunos pretenden alardear de dominio tan sólo en el poder de las narices, cuando la razón tiene otras bases de asentamiento.

De cualquier manera que se interprete el asunto quedó zanjado a favor de los de Cirauqui que recobró las corralizas de los términos de Chacaradía (Txacaradia), Maldebelz, Iturchuría (Iturtxuria), Iturrandor y Marcora. Lo que no quedó zanjada fue la cuestión de la calidad de sus vinos, rivalidades por las que se suelen echar en cara, cuando la cuestión es muy sencilla, los dos caldos han sido muy válidos y de calidad, con la diferenciación de que uno suele ser mejor que el otro según el color del vino, si claro o tinto, los dos con color y ahí la cosa queda para el gusto del consumidor.



Ermita de Santa Bárbara. Lugar de ermita de de nombrados sucesos bélicos.

Ermita de Santa Bárbara.

Destaca en lo alto del monte. Es amplia y con casa para el ermitaño. Está muy bien conservada tanto la ermita como los alrededores. Quien se acerque a ella a pie tiene bien ganado el reposo y el almuerzo y disfrutar de una bella estampa del valle de Valdizarbe.

El edificio es de construcción rural, está arreglada tanto la ermita como bien acondicionados los espacios que la circundan. Consta de tres tramos y el tejado es a dos aguas. Los muros con contrafuertes que soportan a los pilares interiores.

Posee un retablo barroco y en él una hornacina; en ésta, en la parte central estaba la titular de la santa pero que se la llevó a la parroquia, pues como se sabe algunos visitantes lo que se dice donar tan solo dejan desperdicios por doquier y a la hora de llevar si es preciso hasta los escapularios.

Repetido como expresión o lugar común, puesto que está en boca de todos el dicho ese de que «nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena» (o suena); recordemos para quien le suene y sepamos al menos algo de lo que cuenta su historia y que dice: que su padre era furioso, cruel y celoso de ella; la encerró para que nadie mancillara su virginidad. En su encierro sólo podía tener un maestro

que resultó ser cristiano y la convirtió. Al saberlo el padre, encolerizado la denunció y en su tortura nada pasó, hasta que su propio padre la decapitó en un día sereno y tranquilo, pero que en ese momento sonó un trueno y un rayo mató al padre.

Por este motivo es patrona de los que manejan explosivos pero sobre todo es invocada y socorrida para no morir de forma fulminante y sin sacramentos. Es una de las cuatro santas mártires que se repiten en la zona. Se ponía un celo especial y una machacona intención en toda familia en preservar la pulcritud y virginidad de las jóvenes; la iglesia presentaba modelos a imitar sobre todo por las chicas jóvenes; este modelo se multiplicó en cantidad de ermitas y aquí una muestra.

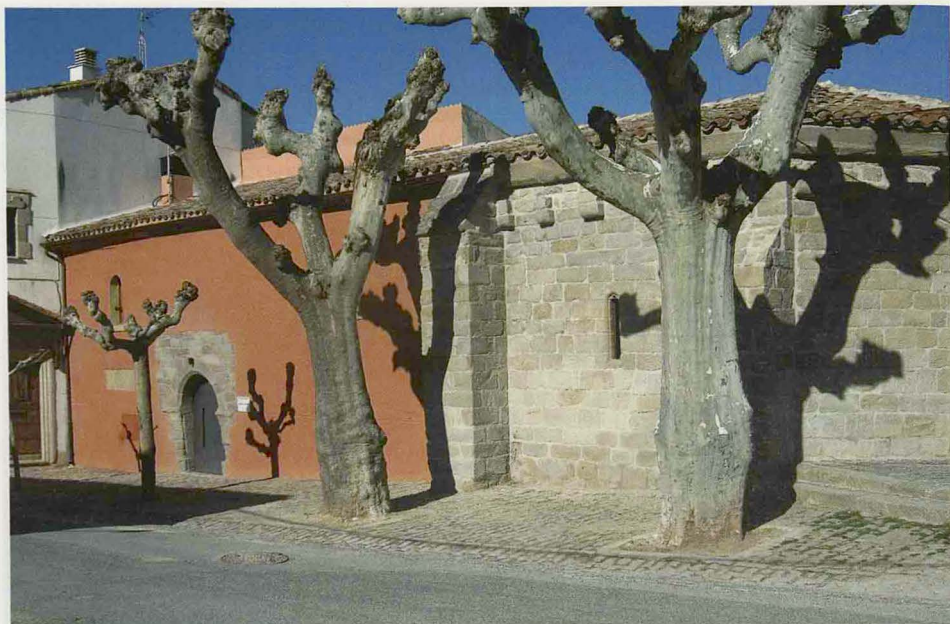
En las historias de santos se repite machaconamente que les está prohibido el humano gozar, y en las vigiliass a las romerías se insistía a base de sermones el seguir su ejemplo no permitiendo juergas ni desvíos. Pues a pesar de ello, aquí como en otros lugares, la fiesta se preparaba desde la víspera, pues muy bien dice el dicho el que de las fiestas quiere gozar desde la víspera debe empezar.

Las romerías a la ermita eran el 3 de Mayo, día de la cruz y el sábado de las fiestas acompañadas de las largas letanías y de los múltiples ruegos reiterados en las romerías. En ambas la cofradía de la Santa Cruz tenía (como en tantos lugares) almuerzo aparte con los cabildos eclesiásticos y municipales; en ellos no faltaba el reparto para todos del vino que naturalmente debía ser de Mañeru y el pan, y a los postres el reparto de chocolate.

Al hablar del monte de Santa Bárbara en Mañeru hay que hacer mención a la historia sobre la gran repercusión que tuvieron las guerras carlistas y especialmente en este lugar. Cerca de la ermita hay una lápida que conmemora los 18 heridos carlistas habidos en Octubre de 1873; el historiador Pirala dice que estos heridos fueron muertos a bayonetazos al ocupar la ermita las tropas liberales. No es extraño que quien dominara este bastión tenía bien ganada la zona.

A 100 metros de la ermita se encuentra el afamado fuerte de Santa Bárbara; son muchas las trincheras que dan fe del buen trabajo que las guerrillas carlistas con pocos efectivos tuvieron que batirse contra ejércitos mucho más numerosos y equipados con material bélico. Su historia es para otro recorrido pero al menos conocer que fue todo el monte el que estaba cercado, incluida la ermita que es donde estaba el hospital y zona de retaguardia carlista; el entramado de estas trincheras enseñan lo adecuado que se debía adecuar el terreno para repeler la fuerza que desde Puente la Reina empujaba con sus ejércitos y sobre todo con sus cañones. Bajando el monte y en dirección a Gares, donde hoy está el depósito de aguas, había una avanzadilla de este bastión carlista, es la avanzadilla la que repelía los primeros obuses que lanzaban los cañones desde los fuertes de San Gregorio y Santa Águeda.

Mencionar como curiosidad aparte que esta zona de Santa Bárbara es zona de abundante pinar y que estos pinares indican el límite sur del hábitat de la ardilla.



Ermita de la Concepción. El correr del tiempo ha trocado la función de ermita en centro de juventud.

Ermita de la Concepción.

Ermita que con el paso del tiempo perdió el culto y se convirtió en granero y en cine. Hoy es centro de juventud donde unos bafles son los sustitutos de las imágenes religiosas y el canto de las nuevas movidas reemplaza a las melodías gregorianas o similares. Hubo un santuario y hubo luego un tiempo en donde la imagen de esta ermita fue llevada a una casa particular mientras se hicieran reparaciones. Éstas no se debieron cumplimentar en su tiempo y de la imagen nada se sabe. Al parecer permaneció en este recinto particular donde la piedad de la familia por la imagen parece primó y fue superior a la del pueblo.

La imagen es representada en posición sentada y que en su fisonomía representa con rudezas el arte románico - bizantino. Un manto la recubre y el cabello caído en trenzas. Se le ha confundido a esta imagen con la que hoy se encuentra en la parroquia que la Virgen del Rosario, imagen renacentista, buena talla, nobleza y expresión en el rostro y que posee en su regazo al niño Jesús que más que niño parece ya un adolescente.

También estuvo este centro durante un tiempo ocupado por el enterrador del pueblo; poseía unas habitaciones que eran ocupadas por gente indigente venida de fuera del pueblo, gentes pobres, sin techo y que el inquilino tenía la obligación de socorrerlos.

El edificio que hoy existe se encuentra bien conservado en su estructura que mantiene su origen románico en muy buen estado y se percibe que tuvo solera y estilo; estilo que se ha mantenido tanto por dentro como por fuera después de la última remodelación convirtiendo al mismo en centro cultural que aglutine a todos los colectivos. Acondicionamiento a nuevos usos antes que peregrinar en decadencias como ha ocurrido en tantas y tantas ermitas. Junto a la entrada en una puerta lateral esta recomendación: «de toda palabra ociosa dará el hombre cuenta», interesante consejo sobre todo para los nuevos vecinos, especialmente los jóvenes del pueblo.

En su tiempo la ermita tenía romería el 7 de Diciembre a base de rezos del rosario y otros listados de ruegos y devociones. Hoy, como rescoldos del pasado de unas celebraciones más amplias, mantienen la costumbre de hacer hogueras una delante de una casa del pueblo y otra en el frontón al lado de la ermita, resto y reminiscencia de unos festejos más amplios del pasado que se hacían en esta ermita y con relación a esta fiesta. Fecha de la Concepción que siempre tuvo vigor en Navarra en un pasado remoto pero que cobraron nuevos impulsos hace poco más de medio siglo con relación al año mariano.

De los muchos rezos y cantos mencionamos esta estrofa:

Acudid a San José.
A su tribulación.
Porque en su vida y en su muerte.
Es nuestra Salvación.

A saber qué relación mantiene este canto con la ermita pero en cosa de rezos del pasado cabía de todo la cuestión era que hubiera abundancia de rezos aunque los mismos estuvieran más revueltos que los objetos en el bolso de cualquier dama donde todo cabe y según la dueña todo de utilidad.

Existe la cofradía del Rosario en relación y función al parecer para con esta ermita.

Ermita de Zurindoain.

Situado entre Mañeru y Artazu. Lugar que el rey Teobaldo I cedió a Doña Toda Rodríguez a cambio del señorío de Cortes.

Mencionado como la batería por su relación con las guerras carlistas.

MENDIGORRIA.

Ermita de Santiago.

En dirección a las Nekeas y mirando hacia Artajona, en lo alto de una peña y soportándose al amparo de grandes peñascos se encuentra la ermita de Santiago. Muchos de estos peñascos hacen de muros y sobre todo de cimiento para el edificio. En el exterior se observan muros de sillería en fachada y el resto de sillarejo reforzado con contrafuertes y con puerta de arco rebajado.

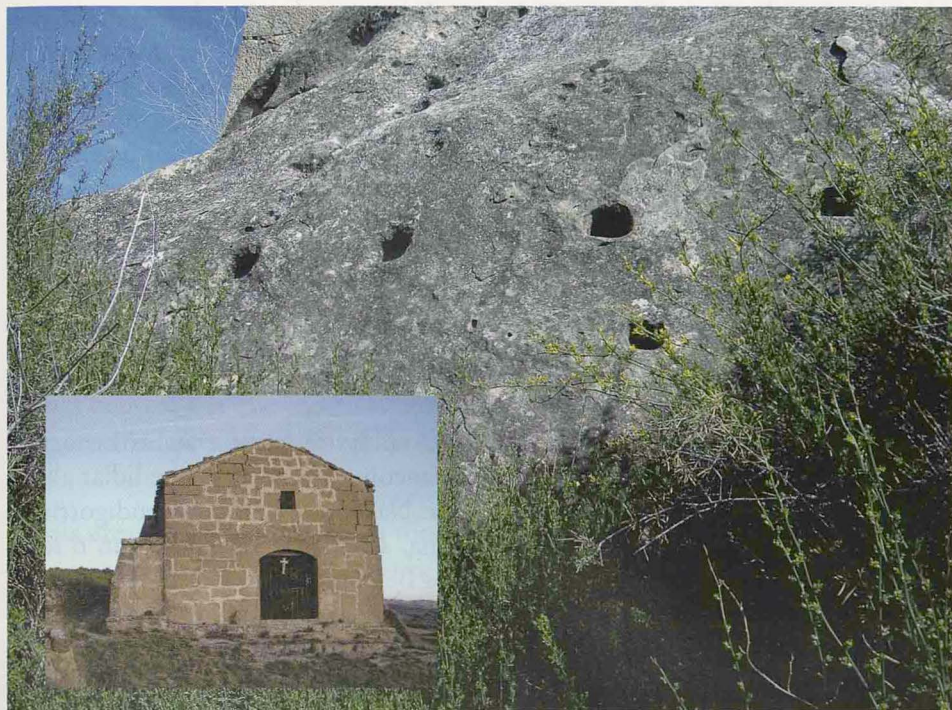
La técnica para el alzado de las paredes y muros del sillarejo era a base de «SOGA Y TIZÓN», un estilo de levantar los muros que lo practicaban los mozárabes y que lo copiaron luego los pueblos hispánicos sobre todo en los edificios religiosos.

Anteriormente a este edificio cristiano hubo asentado algún santuario, primeramente en épocas prehistóricas y luego en la era romana. Es muy repetido el hecho de erigir monumentos cristianos donde habían funcionado otro tipo de santuarios de pobladores más antiguos y sobre todo de creencias muy distintas. En ciertos muros se suelen encontrar ciertas «cazuelas», unas pequeñas oquedades sobre algunos de estos peñascos; ¿tenían función religiosa?, se parecen un poco a unas pequeñas aguabenditeras.

En esta ermita de Santiago se mantiene aún en pie la estructura pero con bastantes rotos y que a nada que así siga le quedarán pocos almanaques para su derrumbe. Hecho que así ha sucedido con la casa que está adosada a la ermita. Esta casa debió ser hospital de peregrinaje, grato refugio en una zona que invita a retiros y soledades y que a buen seguro sería como un oasis por estos lugares que padecen con rigor las sequías de lo alto. Esta ermita y hospital era una de las etapas de una de las rutas que en este caso venía de la península; ruta que vendría desde las zonas valencianas pasaría por Aragón y entraría en Navarra por la zona de la Valdorba y que luego continuaría pasando por la izquierda de Cirauqui encontrándose con la que viene de Puente la Reina lo más posible allá hacia Lorca para seguir camino a Estella haciendo mayor la ruta a Compostela.

Entre tanta roca y peñasco sin embargo se levanta una higuera bravía, una higuera de higos brevas que son los auténticos, la otra clase de higos, la que consideramos más común es de variedad mestiza; el hecho de que aparezcan aquí entre muros se debe a que algún pájaro la depositó entre los tantos residuos que aporta para sustento y nidos.

La ermita por dentro esta desprovista de imágenes, tan sólo quedan las hornacinas donde debían estar las de Santiago y San Marcos a quien también se le honraba, e incluso el término se le llama el de San Marcos.



Ermita de Santiago las Navas, el albergue de las Nekeas. Señales de ancestrales significados que nos llevan a remotos tiempos.

Esta ermita de Santiago es de una sola nave pero con dos tramos separados por un arco de medio punto y cubierta a dos aguas a base de vigas de madera; el aspecto general del contorno se presenta como en descuido y abandono.

Las ermitas dedicadas a Santiago son copias o repeticiones en pequeña dimensión de la catedral de Santiago, en cuya portada están las imágenes de los santos Pedro, Juan y Santiago, apóstoles y testigos de la transfiguración y por cuyo motivo San Pedro dice: «bueno es estar aquí, vamos a hacer tres tiendas...». Tienda que es el prototipo del templo, tabernáculo donde el hombre es ungido, lugar donde cielo y tierra se unen, lugar de iniciación al saber material para llegar al espiritual.

Santiago, según el cristianismo, es gemelo de Cristo y sólo quien sea como un igual puede acompañar y ayudar a quien desee encontrar la verdad de la palabra sagrada que está en los textos, por ello Santiago es el mejor guía y en cualquier escultura suele estar representado con una Biblia en la mano.

Santiago representa la defensa cristiana ante los otros poderes. Tal vez, porque era hijo del trueno es por lo que es invocado como fuerza contra otros males y contra todo enemigo. Quien invoca a él quiere seguir el camino de la cruzada y el peregrinaje. La figura de Santiago suele ser representada por dos tipos de imágenes:

una es la que sirve de apoyo al guerrero, el santiago matamoros, representado con caballo blanco y llevando el estandarte con la cruz roja, espada en mano derecha y que aparece por primera vez en el 845 en la batalla de Clavijo (donde ni hubo batalla, ni moros, ni santiago). Y que siguiendo la historia, pero historia legendaria se afirmaba el que el rey cristiano se oponía a la costumbre habida de entregar 100 doncellas anualmente al rey moro Abderramán. Según leyenda Santiago defendía a los cristianos de las huestes mahometanas de la misma manera que Mahoma guiaría a los sarracenos contra los atacantes cristianos. Pues bien este guerrero Santiago está ampliamente representado en gran cuadro en la Iglesia parroquial de Mendigorriá, con diversidad de criterios sobre la belicosidad a la que representa y a la que se ha querido adosar como símbolo de patrias e imperios imperecederos.

Tal vez el Santiago guerrero tuvo que lidiar en los muchos avatares históricos transcurridos en los términos de Mendigorriá; como el que tuvo que lidiar allá al final de los días de nuestro reino (1512) de Navarra y cuando Mendigorriá se posicionó, en contra de la mayoría de la zona, a favor de los Agramont, o sea a favor de los reyes legítimos y en contra de los Beaumont que son los que se pasaron al bando invasor y a la postre fueron los que se impusieron. O tal vez sea este Santiago también el que tuviera que intervenir en aquellos otros avatares ya en la guerra de la Independencia en 1808 contra los franceses y en la batalla concreta que se libró en estas zonas y que fue llamada batalla de Mendigorriá.

La otra imagen de Santiago diametralmente opuesta es la del Santiago peregrino, que es más humana, mas acorde al santo en su peregrinar, en su camino hacia la fe la que seguramente figuraba en esta ermita y que en paralelo con el Santiago -beltza de Puente, llevaría los característicos atuendos y los símbolos más representativos del peregrinar; imagen clara de quien va en busca de lo divino, de lo trascendente y acompañado de símbolos que definen al romero como son: la gorra, concha, viera, bastón, bordón, libro, túnica y los pies descalzos.

Pero Santiago de Compostela está lejos en la distancia y esta ermita está cerca por lo que cualquiera que a esta ermita se acercara tenía y tiene la cualidad de convertirse en romero o caminante de su peregrinar como quien cantando aquel cantar: hace camino al andar.

Seguro que este Santiago es el que iba en esta zona de Mendigorriá por el camino recto, llamado «camino de Santiago», desde esta ermita a la de Andion a visitar a la Virgen en esta ermita; camino formado por piedras muy separadas y distantes entre sí. Estos caminos eran propios para los peregrinos de corto recorrido cuando la gran ruta a Compostela no tenía aún pujanza; y quien hace el camino por peregrinaje éste no se cansa, pues está dicho: «camino de Santiago, tanto anda el cojo como el sano» (esto era verdad porque en toda romería todos los romeros se juntaban y se esperaban en un lugar cercano a la ermita y desde allí ya todos marchaban a la vez juntos y a la hora prevista).

Las creencias sobre el peregrinaje y favores de Santiago han sido de todo tipo: que si sus restos estaban en Galicia, de que si derramaba favores cada Viernes Santo, de que... Creencias todas que han dado como fruto todo un jalonamiento de huellas en: iglesias, puentes, conventos, hospitales, etc.; y, que todo ello ha dado cobijo a corrientes de gentes, y que allá donde había influencia ha enriquecido su vida social con todo un ritual de usos y costumbres.

La romería a esta ermita se celebra el 25 pero no de Julio como exigiría la onomástica sino de Abril, romería a la que acuden fundamentalmente mujeres y niños. A este peregrinaje se le llama «procesión del huevo», por el almuerzo de tortilla, unos llevaban un huevo (no había para más) y para otros la tortilla ya era de dos o más huevos, a la que seguro se añadiría la apetitosa chistorra - txistorra casera y las garapiñadas, entonces también caseras, aunque las actuales no se quedan muy atrás.

A esta ermita venían también en romería los de Puente la Reina, ermita que distaba a una legua (5572 metros) de la villa, romería de largo recorrido y que exigía fuertes refrigerios a base de: tocino, cordero de leche, perdices, cuarterones de vino y pimienta, además de requesones y libra de miel para los postres.

El hecho del alejamiento de estas ermitas acarreaba problemas y cargos de conciencia para el clero: a éste no le gustaba el alejamiento de tales ermitas porque siempre se producían desórdenes y sobre todo excesos, para lo que se ordena con el fin de evitar desvíos el que dichas procesiones se acorten a nada más que a media legua. Y eso no eran simples consejos sino que de arriba se ordena, bajo pena de excomunión, el que se acorten estas procesiones además de otra serie de ordenanzas.

A esta romería como a casi todas a las que se acudía no podía faltar el ayuntamiento y era cuestión de mantener y de dar un toque de distinción. El alcalde era el primero y los regidores a continuación. Pero se daban conflictos por si los vecinos se mezclaban en tropel y no respetaban ni el orden ni la preeminencia, y, ojo con el regidor que se adelante al alcalde o del vecino al edil. Ello valía también para la cuestión del almuerzo en cuanto a orden de preeminencia o por la calidad del mismo. Ocasión tenían para degustar la cantidad de almuerzos que se repetían a lo largo de tanta romería y rogativa, algunos representantes municipales sólo figuraban en este tipo de funciones, cuando había rancho, el regir era labor de otro costal, la cosa no daba para más. Y esto vale para la mayoría de las comitivas de los pueblos para con sus ermitas. De alguna manera tenían en aquellos tiempos que matar el gusanillo del estómago. Hoy para algunos el estómago se ha ampliado y las apetencias no se satisfacen sino a base de recalificaciones, firmas y dineros sucios que alimentan apetitos mayores.

Ermita de San Torcuato.

Nada existe actualmente de esta ermita pero se sabe de su existencia dedicada a San Torcuato. Estaba entre Artajona, Mendigorriá y el Arga; en una zona de continuos conflictos por causa de las lindes y disfrute de cultivos entre los de Artajona y los de Mendigorriá. El rey Sancho el sabio de Navarra allá por los años 1160 dona el término de «San Tortac» con la consiguiente ermita a Mendigorriá sobre el que los de Artajona decían tener derechos, y los dona para que los gocen plenamente, pues así lo habían otorgado reyes anteriores; se dictan más órdenes como el que se impongan multas para quien contraviniera. Este mismo rey es el que concedió fueros a Mendigorriá.

Parece ser que el tiempo ha sosegado la historia de estos conflictos, aunque bueno es no mover mucho los rescoldos, ni aquí ni en otros pueblos donde tantos litigios de lindes han provocado conflictividad y demasiadas disensiones entre pueblos limítrofes.

El surgir de algunas ermitas en ciertas zonas, como en este caso en los lindes, se erigieron para limar los conflictos. Bueno es que estas ermitas oculten las muchas disensiones en el fondo de sus entrañas, igual que se pretende enterrar en lo más recóndito basuras y desperdicios; bueno sería la permanencia de las mismas para que vigilara y escondiera otras vergüenzas llenas de estupidez pueblerina que en casos afloran; o el de esa práctica tan reiterada al rechazo de algunos vecinos, rechazos preñados de intolerancia e intransigencia para todo el que viene de fuera por el mero hecho de ser foráneo y diferentes al de su entorno.

La advocación de la ermita estaba dedicada a San Torcuato que era uno de los varones enviados por los apóstoles a la península ibérica. Su culto es pues antiquísimo y las ermitas que se erigieron a este patrón son asimismo de las más antiguas, y mayor parte de ellas desaparecidas como es este el caso. La fiesta se celebraba ya el 1 de Mayo ya el 15 de Mayo también.

Ermita de Santa Lucia.

Estaba esta ermita en la parte norte del pueblo. Esta ermita es una de las cuatro de la zona que mantuvieron el derecho a ermitaño tras la reforma de los mismos allá en 1585; por ello es patente que aquí en este caso concreto era de las que mantuvo la buena reputación, cuando para otras se tuvo que practicar las tijeras y así se redujo drásticamente a las ermitas el derecho a tener ermitaño. El número de los mismos quedó reducido y otras ermitas de la zona quedaron en dependencia con éstas.



Ermita de Santa Lucia. El río Arga con su meandro se llevó la ermita y el recuerdo.

La vida de los ermitaños había devenido en vida de disipación; muchas de las ermitas se habían convertido en lugares apropiados para matar el hambre en todo su lato entender de la palabra. Por causa de tales desvíos se planteó la reforma ya comentada en otro lugar y de la gran cantidad de ermitas que quedaron sin ermitaño. En Valdizarbe solo quedaron 4 con derecho a ermitaño tras la reforma establecida (San Martín de Añorbe, Eunete, Arnotegui y ésta de Santa Lucía).

Las condiciones para ser ermitaño se resumen en: ser navarro o proceder de Vascongadas, Castilla la Vieja (no Aragón); tener prohibido el cazar y pescar, pues son acciones que evitan el rezo. Los ermitaños deben vivir en el pueblo y así evitar enredos y otras tentaciones, salvo el caso de tener más de 40 años (por lo visto la menguada edad acrece la del sexo y disminuye la del seso y fervor, condiciones básicas en aquel ambiente de religiosidad).

Hoy ya no existe esta ermita. Existe el término de su mismo nombre, muy pequeño, su lugar está abajo en una ribera del río Arga donde en tiempos hacía un acusado meandro. Hace medio siglo el río, cansado de dar un rodeo tan grande, cortó por lo sano, siguió a lo recto y dejó a todo el término donde estuvo ubicada la ermita de Santa Lucía en la margen derecha según marchan las aguas.

La ermita estaría en lo que hoy son unos chopos y el cauce actual del río junto a estos chopos puesto que el río pasaba antes más a su derecha. La ermita en su tiempo no se la llevó el río pero hoy sí parece que ha borrado hasta su recuerdo. Si se pretendiera restaurarla habría que poner como una barcarola sobre las aguas.

También esta ermita hacía de muga con Mañeru y también se utilizó para servir de límite a los conflictos por cuestión de parcelas entre ambos pueblos.

Patrona invocada por colchoneros, cuchilleros, electricistas, fotógrafos, modistas, oculistas y todo lo que se precise una buena vista.

Ermita de Nuestra Señora de Andión.

Para las gentes conocedores de la zona está claro que se habla de dos Andión.

En este lugar de Andion confluyen al correr de los tiempos con dos poblados, éste de la ermita dedicada a la Virgen de Andion y el otro, mugante al mismo que es el de Muruzábal de Andion.

La ermita a nuestra señora de Andion se encuentra en lo que en su origen fue lugar, poblado antiquísimo y sobre el que con el tiempo se asentó de la gran población o ciudad romana de Andelos. En ella se asentaron los romanos sobre un poblado anterior y procedente de la edad del hierro. Este tipo de poblados de edad prehistórica abundaron por estas zonas y de los que se tiene bastantes restos concretos. Cuando con el desarrollo se llevan a cabo obras de envergadura afloran restos y nos muestran formas de asentamientos y otras infraestructuras. Sobre este poblado prehistórico, pues, se asentó Andelos y que se desarrolló con gran esplendor como una considerable población romana allá por los siglos I y II de nuestra era.

Ciudad ésta que tuvo esplendor sobre todo en tiempos de Vespasiano del que adquirió los fueros del Lacio, por lo que gozaba de prestigio dentro del imperio.

Hoy sobre toda esta zona se da un continuo descubrimiento de restos donde poder reconocer la gran ciudad que fue; y en la que destacan aquellas infraestructuras que los romanos realizaron para traer el agua o para almacenarla como datan los restos de su depósito y a dos Km. de éste la presa de recogida de aguas. Con ello vemos la importancia que los romanos daban a las acometidas de aguas; no en balde Vespasiano fue el que fundó baños públicos y aquí los hubo. De su conjunto pues merece conocer y destacar la presa sobre el río y el estanque distribuidor de aguas; pero la historia y vida de esa ciudad romana corresponde a otro lugar.

Con el tiempo este poblado pasó a ser un poblado cristiano con parroquia propia y que perteneció al reino de Navarra. El rey Sancho Ramírez lo donó al arzobispo de Pamplona allá en 1125. En este poblado hubo molinos, pertenecientes al mo-



Ermita de Nuestra Señora de Andión. Único edificio en pie de una ciudad romana con mucha historia.

nasterio de Iranzu y que poseyeron cierta vigencia. También este poblado, allá en el siglo XIII, se asocia y relaciona bastante con la encomienda de Bargota, hospital que poseía en este poblado bastantes posesiones.

Andion es el mayor de los despoblados de toda la zona que proceden de la época romana, que tuvo gran resonancia en su época, pero que no desapareció tras la caída del imperio romano sino que fue 1000 años después a la caída del reino navarro. Tiempo en que se enfrentaron duramente los dos bandos rivales agramonteses y beaumonteses; fue la crueldad de éstos la que acabó definitivamente con el poblado.

Andion se vino abajo pues definitivamente en las duras rivalidades entre los Agramunt y los beaumonteses; éstos acabaron cruelmente con el pueblo que se mantenía fiel a la dinastía de los reyes de Navarra.

Como restos de este poblado ya medieval queda la ermita, casa y amplio espacio para, después de un recorrido, disfrutar del descanso en este atrayente paraje. Lugar apropiado para el reposo e intercambio de la persona con el entorno; sobre todo para jornadas en que la persona bien merece estar en sosegada retaguardia y no siempre en agitada vanguardia.

La ermita de Andion fue posesión del obispado de Pamplona y luego de los sanjuanistas de Iranzu. El conjunto comprende iglesia dedicada a Santa María, hoy ermita, y la casa del ermitaño. El término pasó a Mendigorriá en 1534.

La romería a Santa María de Andion era el 3 de Mayo y que ahora por la proximidad de la fecha festiva lo es el 1 de Mayo. Romería con misa, bendición de campos, almuerzos y juegos.

Esta ermita posee dos partes definidas: la antigua, que era de origen y lo reconstruido. Todo el conjunto está muy restaurado y en muy buen estado. Hay casa adosada que antes era para el ermitaño; hoy se emplea como albergue para gentes amantes de la naturaleza y en donde deseen pasar fines de semana o entre semana.

Siguiendo con la restauración lo mismo podemos decir de la titular de la ermita: la Virgen de Andion. El hecho es que de tanto vestirla y desvestirla se acabó por deteriorar la imagen. Solo queda como original más o menos la mitad inferior de María; la parte superior de la misma reconstruida con el peor de los gustos. Se le ha despojado también del niño y sustituido por otro más pequeño que nada tiene que ver con el original.

De la parte de la imagen original es de estilo románico de transición que procede de la segunda mitad del siglo XIII (1250 - 1300).

Este poblado junto con el que muga de Muruzábal de Andion ambos conservaban población hasta los años 1500.

Ermita de San Emeterio y San Celedonio, finca particular.
Poblado y ermita que dio origen al condado de Muruzábal.



Ermita de San Emeterio y San Celedonio.

Posterior al lugar de Andelos se erigió el poblado de Muruzábal de Andion, título creado por el rey Carlos III para el hijo bastardo de Carlos II (o sea su hermanastro) Leonel de Navarra. Según testamento decía que como era engendrado y nacido de «suelto» y «suelta» y como había sido fiel, obediente pero sin bienes le concede las pechas de pan, dinero, gallinas, tributos, heredades y rentas de los pueblos de Val de Ilzarbe, Muruarte, Obanos, Muruzábal, Ollandain, Uterga, Gomacin, Añorbe y otros; le concede asimismo la jurisdicción civil de Ilzarbe y por supuesto de Muruzábal cabe Andion, a las que uniría luego los impuestos de Mendigorriá y otros muchos pueblos.

El lugar este de Andion era pues patrimonio del mariscal y jurídicamente pertenecía al val de Mañeru. Con el tiempo pasó a pertenencia del duque de Granada y Ega, el mismo que fue dueño de Ucar y que en ambos lugares ejercía el poder político y judicial sobre sus vecinos a través de un alcalde puesto por él mismo. El lugar tuvo palacio, pues constan pagos por trabajos hechos en la piedra para con el mismo.

Se mantienen algunas casas y la ermita que pertenece a un origen protogótico del que conserva la cabecera. El resto está restaurado y remodelado; sobre la puerta un escudo con las cadenas de Navarra y leones enfrentados. La ermita está dedicada a San Emeterio y San Celedonio. En las biografías sobre los santos hay unos que aparecen emparejados, este el caso de estos dos hermanos, a la sazón y, según, hijos de un centurión y que murieron degollados allá en el 257, se les representa a uno con un anillo de oro y al otro con un pañuelo. Hoy este lugar es una finca particular no accesible al público en general. En esta finca se mantiene una gran casa señorial, al lado la ermita a la que hasta no hace mucho tiempo, concretamente el 3 de Marzo, fecha de la onomástica de los titulares de la ermita, se permitía el acceso a las gentes de fuera en el día de su romería.

MURUZABAL.

Al municipio de Muruzábal le corresponde la pertenencia de la ermita de Eunate que reunía romerías de todo el valle por lo que todos los pueblos se sentían como emparentados con la misma, vamos como que Eunate fuera un poco pertenencia de todos y es por ello que tantas rivalidades se han suscitado por tal motivo. Pero a Eunate, como emblema y monumento de privilegio del valle lo tratamos en lugar aparte siguiendo el orden alfabético de los pueblos.

Muruzábal es villa muy relacionada con el vizcondado y condado de Leonel, hermano bastardo de Carlos III, a quien su padre le donó el fruto, goce y disfrute de cantidad de pechas o de impuestos, como eran los de: Murubarren, Aos (Agos), Villanueva (Iriberri), Sotés, Villoria, Ecoyen, Gomaciain, Basongaiz (Barasoain-gaiza), Legarda, Olandain, Uterga, Chirría, Auriz, Obanos, Muruzábal, Adios, Larrain, Aquitornain, Hae, Elordi, Enériz, Añorbe, Tirapu, Ucar, Olcoz y Biurrun. Este vizconde que muere en Ucar, hace herederos a sus hijos naturales, familia que tanto tuvo que ver en la línea de los mariscales; herederos que se fueron sucediendo como señores y propietarios de estas heredades durante un siglo. Cobraron mucha importancia también como abanderados del partido agramontés, bando que fue el perdedor al final del reino de Navarra.

Muruzábal es el único pueblo que hoy tiene cofradía de Nuestra Señora de Eunate a las que se suman las del Rosario y de la Vera Cruz.

Además de las romerías a las ermitas que para con esta villa se mencionan no podemos omitir las romerías que hacían en lugar preferencial con relación a Eunate.

Se iba conjuntamente con otros pueblos el último domingo de Junio. Como en toda romería había costumbre de hacer, los tres días previos a toda romería, rituales religiosos donde prevalecía el rezo de las letanías mayores. El día de la romería los romeros portaban los elementos religiosos sin olvidar los gastronómicos y había quien portaba tablones para que, sobre todo las mujeres, pudieran atravesar el río Robo que corre junto a la ermita; a la vuelta desaparecía el provisional puente, no sea que algún espabilado se llevara el material para otros usos.

Ermita de San Blas.

Ermita que actualmente mantiene ritos durante el año, situada en el núcleo urbano. Se mantiene en muy buen estado de conservación, edificio rectangular y sin tramos. La cubierta y el coro están rebajados; ambas partes son modernas. Los sillares están delimitando esquinas. Puerta con arco de medio punto que remata en frontón con espadaña; tiene coro.

En la parte de atrás tres esculturas, la del centro es la de San Blas del s. XIX. Y como en mayor parte de las representaciones con la mano tapando la garganta.



Ermita de San Blas. Ermita a cuyo patrón tanto se recurre para reiterados remedios.

Este santo, que era médico, es solicitado contra los males de garganta, nariz y oído, o sea esa especialidad de otorrino..., patrón de laringólogos, además de cardadores, yesistas, etc. Poco se sabe de sus andanzas. Se valora su prudencia, modestia, dulzura y pureza de costumbres. Cuando le capturaron dicen que salvó a un joven del ahogo causado por una espina. Cuando su martirio, duro y cruel dicen, corrieron ríos de sangre y obró milagros sin par. Dicen que los romanos buscaban fieras para los sacrificios del circo romano pero no las podían encontrar porque todas estaban alrededor de la cueva de San Blas. De idéntica manera se menciona el que los pájaros son los que le llevaban la comida y no se marchaban de su cueva hasta que no les diera la bendición.

Es santo pues auxiliador y en este caso de catarros y afonías. Interesante fecha cuando los labriegos vienen de sufrir los rigores del invierno y no podían poner remedio a sus efectos nocivos por muchos escarpines y abarcas que calzaran, ni agujeradas mantas que se echaran por los hombros. Se mantiene ancestral costumbre de comer el roscó y pastas, (que sean bendecidos pues de lo contrario no surtirían el efecto) el día de su fiesta; pero antaño eran muchos más los productos - pastas, cereales, frutas, agua... - que las familias llevaban en amplias cestas para bendecir y que luego se iban distribuyendo poco a poco durante todo el año en pequeñas dosis y como en reliquia. Todo ello para remedio de los muchos achaques gargantiles con que visitaban a los que sí eran por entonces numerosas familias.

Durante todo el día de su celebración se mantienen actualmente en vigor ritos de bendiciones, mañana y tarde y no sólo para los del pueblo sino como ha sido costumbre ancestral para los de Obanos y Adios y lógicamente para todo el que se acerque.

Hay cajetilla, que recibe donaciones y sobre todo preces, durante todo el año de paisanos y vecinos que desde lejos vienen como en penitencia. Hay en el exterior un aparte donde el fervoroso hacía una pequeña pausa, pues los muchos quehaceres no le daban tiempo para más y por supuesto para echar su óbolo.



Ermita de Santa Lucia. Ermita en medio de la llanada de Muruzábal, un remanso en el valle.

Ermita de Santa Lucia.

Se encuentra esta ermita en la dirección del camino que va Eneriz, en la que se llama «llanada de Muruzábal», ermita sencilla, reconstruida y bien cuidada. Edificio remozado en 1994, de fácil acceso por lo que se convierte en lugar atrayente para realizar paseos por esta llanada donde los muchos caminos invitan a visitarla y así aprovechar para hacer recorridos por los alrededores. En estos andares se mezclan personas de paseo, romeros a ermitas y peregrinos a Santiago; todo un paisanaje muy variado donde se citan mezclas de personas con idiomas y culturas diversas por lo que se convierten en recorridos de todo gusto y encanto.

La ermita es de planta rectangular y que consta de un solo tramo con cabecera recta; la cubierta se cierra con cielo raso, cornisa actual de cemento, puerta adin-

telada y sobre el muro de la fachada que es triangular existe una espadaña donde se ubica la campana. Tiene pozo que cubriría muchas funciones para los labradores.

Las rogativas se llevan a cabo el 13 de Diciembre el día de la santa, día de su onomástica, y también el 9 de Mayo y el 4 de Agosto que es el 2º día de las fiestas patronales de la localidad. Aquí también acuden los de Adios. En los almuerzos además de su variedad predomina el componente de conejo con sus típicos guisos.

Como en toda romería hay costumbres que se repiten, pero hay sobre todo un morral de vida preñada de religiosidad que se traduce en ritos y ceremonias a las que la Iglesia les da un alto nivel de solemnidad.

La biografía de esta santa dice que desde niña mostró celo por la religión. Querían casarla pero ella quería ser virgen para el divino esposo. Su madre enfermó de muerte pero acudieron a Santa Águeda quien la curó, por ello la madre desistió de quererla casar. Pero el rico novio, despechado, quiso vengarla y llevarla al patíbulo arrastrada por un carro con muchas caballerías, pero el carro no pudo moverse. La enviaron a la hoguera pero salió indemne, por lo que mandó degollarla. Es abogada contra el fuego por el portento de no afectarla. Y es patrona de ciegos y sastres, y así es representada con los ojos en bandeja, que expresa el deseo de quitárselos para no caer en manos del lascivo perseguidor. Pero lo curioso es que es confundida con otra Lucía, beata, que vivió 1000 años después y que es la que se sacó los ojos y los envió a un pretendiente y apuesto caballero que quedó prendado de sus ojos. Así que a más abundancia se suman ambas biografías, aumentando en cualidades y en estímulos para el fervor.

Es una de las 4 vírgenes (Lucía, Águeda, Bárbara y Cecilia) a las que se representa con túnica, manto, diadema y corona de princesa y con un lirio o azucena; cuatro vírgenes, cuatro modelos ampliamente exaltadas desde los púlpitos para que las familias pusieran toda vigilancia, dedicaran todo su celo para con sus jóvenes hijas. Las cuatro santas poseen ermitas que se repiten por la zona. Con su proliferación lo que las gentes del pasado pretendían con primor era la salvaguarda de la pureza y virginidad tan celosamente vigilada para con unos pero no se tenían los mismos remilgos para con los de escalafón alto.

Al ensalzar a éstas y otros santos lo que se pretendía por encima de la veracidad de sus biografías era el presentar modelos que sirvieran de acicate y así avivar la devoción de las gentes. La descripción de muchas vidas de santos se ha acomodado al afán pretendido y ha variado tanto como ese mensaje oral transmitido por el general que para cuando llega al soldado se convierte en misiva totalmente distinta y que nada tiene que ver con su original. La meta y finalidad de acomodar estas biografías tenía como misión y pretensión el aumentar y mantener vivo el fervor de las gentes.



Ermita de San Pedro. Una joya en encantador paraje y por ello por muchos intereses pretendido.

Ermita de San Pedro.

Esta ermita se encuentra en el poblado de Auritz, considerado como «Lugar». Está a tres Km. de los pueblos de Muruzábal y de Adios. Existe otro Auritz - Burguete en el norte de Navarra. Auritz, puede significar por el sufijo aur (lado), al lado de... (O sea lugar que está al lado de algún otro al que apunta); pero tampoco se descarta un origen más primigenio del significado, origen romano: el de aurus: aurio. Tanto lo romano, lo céltico y en estos lugares en mayor medida el euskera se han entretreído y entremezclando en muchas terminologías y nombres. Así se dan, como en este caso, muchas repeticiones y variantes de nombres en la zona.

Auritz fue pueblo pequeño durante varios siglos por lo que el obispo Martín de Peralta (de episcopado full se menciona) lo anexionó a Muruzábal. Pero luego creció y hasta no hace mucho tuvo habitantes. Sus tierras, dicen las crónicas, daba buenos frutos pero (como es lo obligado en las gentes del campo) con quejas de que la misma debía dar más si se dejara pastar al ganado, porque así darían abono a las tierras.

Se conocen ciertos litigios como fue el caso en que tres vecinos discrepaban en el pago de arreglos de la iglesia. La sanción por la queja fue fulminante: automática-

mente quedaron excomulgados. Era respuesta muy común que ante cualquier negativa a la iglesia el castigo se practicaba de forma rápida y exacerbada. Todo excomulgado era privado de sus posesiones al momento, (si es que las tenía, y si no tenía mayores marginaciones).

Otra polémica fue contra una vecina por no querer pagar los gastos del funeral de su marido. Y otros litigios entre clérigos de Auritz y de Muruzábal que se disputaban el derecho a las misas y a sus cobros correspondientes que se estipulaban en abundantes robos de trigo al año.

Auritz, en tiempos propiedad de marqueses, es un bello paraje, lugar de encanto; que está situada en una de las laderas del Perdón y en donde, muy poco tiempo hace, el hecho de que se pretendió instalar una cárcel (la pretensión no era mala de cara a los reclusos por el encanto de su entorno); pero que fue desechado por la oposición de las gentes y otros posibles intereses no dados a conocer.

La función de san Pedro está mejor vigilando las puertas del cielo que como portero y guardián de una cárcel, no parece sea éste el oficio más adecuado.

La ermita posee una bella estampa que complementa catálogos; exteriormente está en buen estado. La estructura corresponde a los primeros orígenes del románico y en ello prevalece la sencillez, un estilo rústico, pero con el mejor sabor del estilo de aquella época, estilo que se mantiene en la estructura general, sobre todo en el ábside. El edificio posteriormente fue remodelado a la manera barroca allá en el s. XVIII que es lo que más se hace visualizar y destacar y que por lo tanto es la forma actual que posee. Retablo soportado con columnas corintias y policromía que imita mármoles.

La ermita tiene la forma rectangular y que finaliza en ábside exterior románico.

La romería se llevaba a cabo el día de la víspera de la Ascensión. Hoy es el 1º de Mayo.

OBANOS.

Obanos y sus gentes, como en todo pueblo del valle, ha mantenido la práctica de romerías con todo un ritual de rogativas, procesiones y todo un rosario de costumbres con ellas relacionadas. Costumbres y rituales que han mantenido tanto para con las ermitas pertenecientes a su localidad como para solicitar auxilio y protección de otras ermitas de localidades vecinas.

Así acudían y acuden a las de Santa Lucía y San Blas de Muruzábal por la que han tenido bastante apego. Acudían a las de Auritz en compañía con otros pueblos. Acudían y acuden a la fiesta de San Babil a Puente la Reina. Acudían, de forma especial, a Eunate tanto en comunidad con otros pueblos como en solitario. Iban a la de Gomacin al menos cuando Gomacin estaba en el límite con el término de Obanos. Pero sobre todo han acudido y acuden a sus ermitas y de cuyas rogativas hay mucha historia, vida y recuerdos.

A todas éstas hay que añadir las rogativas que se hacían sin salir del pueblo, en la misma iglesia y las rogativas a la virgen de la O.

Ermita de San Guillermo - Virgen de Arnotegui.

Arnotegui: lugar de conjunto interesante y donde se encuentra la ermita cuya posición se asemeja a una azotea desde la que practicar la vigilancia sobre el valle. Lugar al que da pereza subir, pero una vez allí produce más pereza el bajar. Desde esta atalaya se observan, como quien se posiciona como curioso y atento vigilante, todos los movimientos y faenas que con frenético ajeteo se desarrollan en la zona. En todo su alrededor se divisan tierras de muy productivas cosechas, hoy con una gama más variada de cultivos; y siempre ha habido buenas y abundantes viñas, tanto en las faldas del monte, como a partir de la ermita por toda la extensión de las Nekeas; término que transcurre hasta el linde de Ibarbero (ibar: vaguada - beroa: cálido; o sea lugar de tierra calcinada) Término éste de Ibarbero que hace linde con el asentamiento del antiguo poblado de «El Dorre», pueblo prehistórico de la edad del hierro (ello ya en el término de Artajona).

El origen de Arnotegui alguien sospecha el que fue puesto de vigilancia para los caballeros templarios que custodiaban el paso de los peregrinos y que podría estar en dependencia con Eunate. Pero puede ser más verosímil el que tuviera la función de vigilancia para con Murugarren y también con el convento de Santa María de los Huertos (el que luego fue del Crucifijo).

La ermita de San Guillermo se sale del común de lo que son sencillas ermitas; tanto el edificio como las dependencias anejas, y los terrenos circundantes dan un aspecto de monasterio que hace de mirador y atento guardián del valle. El conjunto abarca en sí un compendio de historia, sucesos bélicos y religiosos con sus



Ermita de San Guillermo - Virgen de Arnotegui. Lugar de mucha historia, siempre con ermitaño que vigila la zona y los misterios con ella relacionados

ritos a ellos relacionados, por lo que, inmersos en este lugar, se puede revivir y rememorar una larga historia del pasado. Quien al lugar se acerque se topará con un amplio edificio, dividido en dos partes por unas rejas, posee una sacristía y sala de juntas la cual está decorada con un fresco gigante obra de la familia Lozano Bertolozzi.

El templo y el conjunto poseen todos los aspectos de fortaleza; lugar reforzado por murallas, almenas, aspilleras (aperturas en el muro de donde poder disparar al enemigo) y saeteras; es lugar y enclave de una larga serie de sucesos históricos, pues como el lugar es estratégico aquí se han desarrollado una larga cadena de conflictos y rivalidades bélicas. Muy cerca está el fuerte de Isabel II o también llamado de Maria Cristina (tanto monta, monta tanto), un fuerte de tristes recuerdos bélicos durante las guerras carlistas. Hacia aquí se dirigían los conductos subterráneos que partían desde la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina, atravesaban el río Robo y remontaban la pendiente hacia este fuerte.

La imagen de la Virgen de Arnotegui es de un románico puro, segunda mitad del siglo XIII (1240 - 1270). Talla hosca. Ha tenido muchas reparaciones. Está representada en una posición sedente y frontal. Está cubierta con túnica, cinturón y manto verdoso. Posee arete en la cabeza. El niño es modelo repuesto y está en actitud de bendecir. La imagen de la virgen mantiene un racimo de uvas en la mano, señal también que hace mención al producto de los racimos, a los buenos y afamados vinos, ya antes y ahora, que en esta zona se obtienen. Coincidencia

también con el significado del término: Arnotegui: arno - vino, tegui - sitio de: lugar de buenos vinos.

Las gentes de Puente la Reina acudían en procesión a la Virgen de Arnotegui el día de San Marcos; lugar pues, que concitaba romerías de otros pueblos.

El santuario mariano de Arnotegui derivó en lugar de entretenimiento y de diversiones. De gentes de diversas edades. Son muchas las correrías que han llevado a cabo los chicos y jóvenes del pueblo y de otros colindantes, aunque no siempre eran de juego y divertimento infantil, sino actividades más belicosas, más guerreras, y que han dejado huellas en el lugar y en los rostros.

La ermita posee hermandad de ermitaños, hermandad que posee normativa muy específica y como con las ermitas va paralelo el estudio de los ermitaños, aquí procede una más amplia extensión.

La vida de los ermitaños había llegado a niveles de fuerte disipación y sería relajación de costumbres. La disipación fue tal que se quiso cerrar todas las ermitas allá a finales de 1500. El ermitaño Juan de Undiano (quien, además de normativas, compuso también versos en vascuence), redactó una severa reforma para los ermitaños quienes deben llevar una vida de mucha oración. El ermitaño debe rezar siete veces al día (entre otros motivos para las gentes donde estaba situada la ermita); tener el ánimo sereno; no estar de ninguna manera ocioso para evitar malos pensamientos, ni permanecer solo (debe dormir en habitación distinta al cura conjurador).

Al ermitaño, como al santo —aunque a éstos a un nivel más alto— se le priva del humano gozar tanto de medio cuerpo para arriba para evitar los males derivados de la gula, pero más de medio cuerpo para abajo, tratando de evitar (lo que es inevitable) y anular las funciones del sexo, al que no se le nombra pero se le teme, lo cual exigía alto rigor. Por todo este ritual normativo mermaría el número de los aspirantes al oficio.

La vida de ermitaño en esta ermita entraña dedicarse a cuidados de la misma, Estos cuidados se traducen en: practicar labores de campo, layando y rompiendo tormones de la dura tierra de las Nekeas, pero también abrir caminos y acequias para los de Eneriz, Obanos y Muruzábal, y esto de día y más de noche. O ponerse a servir en granjas de labradores, pero sobre todo en días difíciles; salir al encuentro de errantes peregrinos para auxiliarles en el azaroso peregrinar y posible extravío. Toda una labor complementada y añadida a los deberes y obligaciones piadosas que eran muchas y de rutina exigencia.

Ya se ha comentado que tras la derivación en vida disipada de los ermitaños se llegó a una severa reducción de los mismos y a una dedicación más austera, pero ello en algunos casos se trocó en labor inútil y así ocurrió en Obanos. Un litigio entre las autoridades del pueblo y el ermitaño (Juan de Undiano), quien cabezón y en sus trece y a través de muchos avatares se salió con la suya.

Una de las obligaciones que se imponía al ermitaño de Obanos era el de realizar labores agrícolas para las gentes del campo; muchas de estas labores eran el cuidado de las viñas.

Y paralelo con estas labores concernían otras propias de las funciones para con la ermita como: el tañer de la campana que funcionaba como puntual reloj, el que indicaba las horas de rezos y de las comidas y este reloj no se deterioraba nunca. El ermitaño llamaba a los labriegos del lugar a comer, tocando la campana cuando estaban cocidos los garbanzos del puchero; y así quedó el dicho, digno de la mejor y más precisa relojería:

«LAS DOCE EN SAN GUILLERMO LAS DOCE EN TODO EL MUNDO»

La ermita de San Guillermo está frente al gran término de las Nekeas; eran muchos los labriegos que pasaban el día entero faenando duramente, luchando contra el duro secor del término, el día entero y a pleno sol, jornada que duraba el doble de tiempo a una actual. Con sus aperos iba el acarreo de la comida del día, abundante en legumbre, escasa o nula en ración, comida que debía calentarla al arrimo del ribazo y a la espera del toque de aviso del ermitaño.

Leyenda de San Guillermo.

Ésta, como toda leyenda, lleva reflejada - en cualquier de sus versiones - una manera del sentir religioso, una vivencia social y espiritual en aquel momento histórico y en aquel tiempo en que se manifiesta la leyenda. Tampoco se piense que esta leyenda es original, pues su contenido se repite en otros lugares e incluso hay confusión con el propio santo puesto que se le confunde con el santo al que convirtió: San Bernardo.

Esta leyenda está relacionada con la ruta jacobea y en esta ruta se dan múltiples leyendas, las cuales pretenden dotar de contenido y sembrar de jalones espirituales a lo largo de todo el camino. Lo que se pretende es dotar al peregrino de herramientas para alimentar su espiritual peregrinaje.

La leyenda de Guillermo y Felicia dice que eran hermanos, hijos del duque de Aquitania. Felicia allá (tal vez cuando era rey, en el entonces reino de Pamplona, Sancho III el Mayor), decide peregrinar a Compostela, pero a la vuelta no queriendo retroceder a la vida regalada propia de su familia, decide recluirse en la vida contemplativa, a la vida austera, y se queda en Amocain cerca de Elía.

A la obstinación de Felicia por no querer regresar, se opone la familia. Para ésta ni cabe, ni se puede aceptar, una discriminación tan a la baja en el rango para un elemento de la familia; no se pueden abolir los niveles. No se puede romper la línea de estar por encima en el escalafón social, privilegio provenga de donde provenga; unos son los servidos y otros tienen que estar a su servicio, o sea los

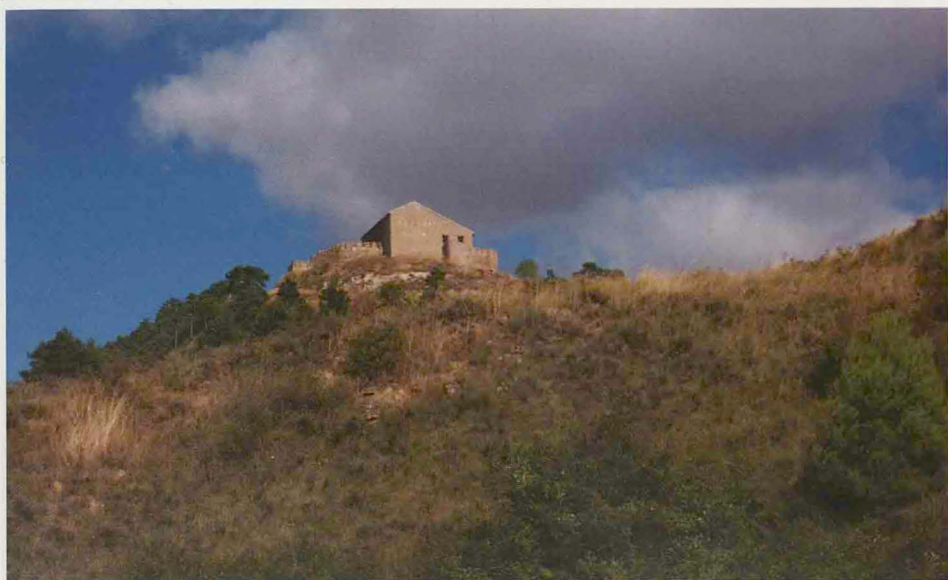
servidores. Esta pretendida posición no sólo es uso y costumbre de medievales épocas, hoy los hay que se desviven por primacías y se elevan ponderando su preeminencia por: ser de un lugar, tener otros nombres y renombres, etc., la igualdad es difícil de compaginar cuando se cree que se han heredado ciertos derechos que dan lugar a estar por encima del otro.

Es así como su hermano Guillermo viene a llevarla por la fuerza, más cuando ve a su hermana rebajada, fregando estancias y suelos, de servida a servidora y con ello el buen nombre y honor de la familia ha caído en desgracia, pues la obstinación de su hermana mancilla a la familia. Furioso y en un arrebató de ira degüella a su hermana en presencia de dos canes que lamen su sangre. Tan rápido como el crimen viene el arrepentimiento, Guillermo viaja a Compostela y como penitencia a causa del fratricidio, tras la absolución, se le impone el que se retire a la vida de Ermitaño allá en el mirador de Arnotegui, frente a Obanos.

Mientras, el cuerpo de Felicia, transportado por una mula se detiene en Labiano que es donde (sigue la leyenda) quiere ser enterada y así donar de prodigios a los fervientes seguidores, prodigios que se traducen en: remedios contra el dolor de cabeza, barruntos, melancolías y sobre todo el conseguir cosechas de pro. Felices y dichosos los fervientes paisanos de Labiano por tales prodigios.

San Guillermo, siguiendo leyendas, a la vuelta de Compostela y cumplida la penitencia aun así fue martirizado y arrojado a un horno por los alrededores de este término (de cuyo horno, dicen, hay vestigios) y por tal motivo comentan que los huesos de los restos, que se dicen son del santo, se presentan ennegrecidos y requemados. Se afirma el que en Arnotegui está la cabeza y 34 huesos. ¿Son de San Guillermo o de un ermitaño llamado Guillermo? Se comentan como tres leyendas distintas atribuidas a Guillermo de Aquitania. La mezcla de todas ellas suma más para así aumentar el fervor popular.

La historia sigue; una vez muerto el santo, al tiempo ocurrió que un infanzón de Obanos que tenía la viña junto a la Ermita se le ocurrió desenterrar al santo y encontró la calavera a la que le hizo un agujero y la recubrió de plata y convertida la calavera en embudo hizo pasar todo el vino de la cosecha por tal orificio, el vino perdió el poder de la borrachera y se convirtió en líquido con propiedades curativas. Visto lo cual los demás vecinos colindantes se acogieron a tales prodigios; pero la cosa terminó en algaradas por ver a quién correspondía el bien de las propiedades. El asunto, para que no llegara a más, se debió resolver en acto de conciliación y así se convino en son de paz el que cada vecino pasara un solo zaque por cosecha, excepto el día de la fiesta en el que se permitía el que todo vecino pudiera subir a cuestras y pasar por tal sagrado gollete botas, garrafas, pellejos o todo lo que pudiera subir hasta la ermita (ahí es nada, hasta el más enano en Obanos se convierte en gran fornido por ver quién sube más). Para los que no tienen viña ese día les está permitido acercarse una vez y recoger el vino regalado pero muchos son los que pierden el control de si es una vez o varias las llevadas a cabo, al acercarse en repetidas veces para recibir el obsequio de tal invitación.



Ermita de San Guillermo - Virgen de Arnotegui. Ermita, fuerte y lugar de eventos y encuentros.

La fiesta se celebra el Jueves de Resurrección en la parroquia donde está la renombrada cabeza del santo que desde el Miércoles de Ceniza pasa toda la cuaresma y ya al domingo siguiente de la Pascua se la traslada a la ermita con acompañamiento del clero, Ayuntamiento, cofradías y el pueblo. En los parajes de Arnotegui se celebra la populosa romería y fiesta, con el consiguiente ritual de pasar el vino por la cabeza del santo.

Se pasa el agua para evitar dolencias de cabeza. Por ello los naturales del lugar, al parecer, tendrán la cabeza bien asentada, o amueblada como se expresa hoy en día. Con la excepción de aquel caso en que tirando de la cuerda para subir la campana a la torre, la vanidad les dominó al romperse la cuerda y la campana vino abajo; y a continuación la famosa expresión del cura: «oh vanos...» (Obanos).

Este ritual, que como otros más, está relacionado con las primitivas fiestas paganas y en las que se imploraba a favor de las buenas cosechas, fue prohibido por la jerarquía eclesiástica y de manera especial cuando imperaba la rigidez clerical; rigidez que velaba y estaba más por la pura ortodoxia; y que estaba más por la prohibición que por la manifestación libre del fervor popular; el ojo censor es el que al final se impone. Uno de los motivos aludidos para la prohibición, parece ser, el que los templarios habían relacionado a estos ritos con la representación más mitológica del Bafomet. Éste es uno de los símbolos por los que acusó inquisitorialmente a los templarios. El objeto en sí se asemeja a una cabeza, busto o anciano y que se convierte en ídolo de veneración. Bafomet es un rostro repetido en muchos edificios de la época y que representa a varios símbolos profanos, su significado parece que trata de adivinar el futuro y que los templarios lo asocian

para el conocimiento de lo oculto. Los templarios estudiaban lo pagano para sacar provecho, acomodan muchos rituales paganos al cristianismo, su labor era escudriñar el mundo para descubrir la luz.

La cabeza de san Guillermo de Arnotegui parece tener connotaciones similares a la cabeza de Bafomet. Posee un ritual en el que tras la procesión se recibe el vino y agua en la cabeza (líquidos relacionados con la sangre de Cristo y que se convierte en medicina para muchos remedios), para la purificación terrenal y lograr la luz celestial. También en el puerto de Azázeta, en la ermita a San Vitor se repite la misma ceremonia y cuya agua queda como remedio de muchos males. Todo ello enlazado en la tradición del poder de las cabezas de los santos que determinan una vida sagrada y trascendente.

Costumbre más antigua y anterior a la de la cabeza era la de las velas nocturnas que se llevaban a cabo en el santuario y que debido a que el lugar donde se hacían estas prácticas estaba lejos y apartado se suprimió porque se temía podían degenerar en prácticas de corrupción y otras peores.

Premonición que así se cumplió al derivar las noches en ritos de juergas. Por todo lo cual se ordena al ermitaño a «que no consienta haya gente sospechosa, que digan cantares profanos, ni haya guitarra ni bigüela... porque extraviara la devoción» (seguro que comparadas con otras bacanales, eran juergas más pías que las de colegialas recién tomados hábitos).

Otra obligación era el de atender el mantenimiento de las lámparas que deben estar encendidas día y noche en los días de ritos especiales.

Otras recomendaciones para con la recta práctica ermitaña era:

- Que el ermitaño sea de «exemplar vida»; de edad más de 40 años (edad considerada amenguada para la práctica de ese manantial que nadie lo quiere agotado).
- Que el ermitaño sea de fuera, pues los parientes no le dejan ser devoto.
- Que pueda tener compañero (pero que no sea ni muchacho ni mujer), o sea que ricen canas; no sea se dé excesiva apetencia del otro sea del género que sea.
- Que no vaya a fiestas (cumpleaños, bodas, etc.) y que no tenga personas que distraigan del culto.

Hay como una vigilancia y recelo para que no caiga en el vicio de encontrarse con un posible joven y sus consecuencias. Recelo que no andaba vacío de base y fundamento, pues había confirmación de que costumbre y práctica no debía faltar. Ocurría lo que hoy se vitupera como desvío de estos malos tiempos. Estos denominados vicios haberlos ha habido (como el caso de las meigas); su práctica tiene su continuación hoy por senderos más normalizados, por lo que su práctica existió y existe por muchos exabruptos que se lancen, ni conductas que se demonicen.



Ermita de San Salvador. Única ermita existente de una advocación que tuvo varias ermitas por la zona.

Ermita de San Salvador.

La ermita se sitúa en un extremo del pueblo en dirección hacia Puente la Reina. Edificio en buena conservación y que invita a visitarlo antes de retomar la gran vía del camino a Compostela.

Consta de nave de tres tramos, cabecera recta y muros de sillarejo y ladrillo. Posee tres contrafuertes al lado del evangelio donde hay una pared de madera y en forma de comic narra la vida de San Guillermo y Santa Felicia. Esta ermita es depositaria de muchas vivencias, de muchas anécdotas de peregrinos que transitan por todos estos caminos de la zona.

El edificio mantiene una ventana románica pero ha perdido la puerta principal que era del mismo estilo, y se abrió otra que da sobre el barranco.

La estatua de San Salvador es barroca y existe otra imagen: la Virgen de Jerusalén. Y aquí había aún otra imagen de la Virgen: la de la Blanca, imagen románica del primer tercio del siglo XIII; hoy está recluida en casa - hospital; imagen ésta frontal, sedente, con el niño en el regazo y en actitud de bendición; es del más puro románico (siglo XIII), algo más humanizada que otras muchas imágenes, pues muestra una actitud maternal y de protección hacia el hijo.

La ermita está relacionada con el camino de Santiago, santo que con el tiempo se impone en popularidad por asunto del peregrinaje sobre el patrón y titular de esta ermita. Sin embargo en el escalafón religioso parece no haber duda ni comparación de a quien corresponde mayores honores; y así la estrofa:

Quien va a Santiago.
Y no al Salvador.
Atiende al criado.
Y olvida al Señor.

El patronazgo de San Salvador está muy repetido en la ruta jacobea a base de ermitas e iglesias que se erigen en puntos estratégicos del camino y aquí en nuestra zona se repite tanto aquí en Obanos como en Uterga y Puente la Reina. Hay quien va más y quiere enlazar la mención del Salvador con los cruces de caminos en donde se ponían cruces y otros motivos del Salvador; con lo que se aporta argumentos sobre la asistencia y vigilancia del salvador sobre los caminos y caminantes.

También se dice que el Salvador es el mayor bastión de la cristianización por toda la remota geografía vasca, patronazgo que recupera ritos paganos como aquella del culto al sol que el cristianismo lo sustituye por el culto al Salvador. San Salvador es el que más fiestas acarrea dentro del año litúrgico y su fecha principal se centró en el día de la Transfiguración (6 de Agosto).

Esta ermita de San Salvador de Obanos está situada en uno de los tres barrios de los que se componía el pueblo y que en el día de la fiesta concitaba una arraigada devoción de los tres barrios.

Como en todos los pueblos la cuestión religiosa exigía gran obligación y cumplimiento de las muchas ceremonias habidas a lo largo del año. Además de los días de rigor del amplio calendario cristiano a cuyos rituales todo el mundo estaba férreamente obligado, en Obanos se tenían además como días fuertes de guardar y con ritos especiales los días de: San Antón y San Senén, Santa Brígida y San Bernabé. Pero sobre todos ellos sobresalían los de San Salvador y Nuestra Señora de Arnotegui. Había gastos especiales también la noche de Santa Águeda en la que se pagaba el pan y el vino a los que tañían las campanas, hecho que se repetía la Pascua de Mayo. Se pagaba por gastos de traída de agua de San Gregorio para las rogativas, pagos de cirios, pagos por arreglo de la cuba de vino para abad: por las diversas obligaciones para con su grey, entre ellas el anual novenario para las misas de Nuestra Señora de Arnotegui.

Para todas estas festividades y rogativas había que marcar un orden en iglesias y romerías pues no todos estaban al mismo nivel; por ello se dictaron ordenanzas para todo este tipo de actividades y se guardaran las obligadas jerarquías. A veces surgían pleitos como el caso de aquel vecino que sin el nivel correspondiente pretendía llevar el palio del Corpus y eso despertaba malos humos a quienes habían soltado previamente buenos ducados para estos menesteres.

Había gastos especiales para pagar al «saludador» al que se reclamaba y debía venir de fuera para curar a perros rabiosos; o pagos de cepos para lobos, cepos que se ponían en la puerta de la iglesia (aunque hubo una ocasión que desaparecieron y el jovenzuelo autor del hurto tuvo que pagar la acción con una estancia temporal en la cárcel). En las normativas del pueblo eran rigurosos contra advenedizos y consta eran muy enemigos e intransigentes para con dos grupos de personas: los gitanos y los componentes de la tropa; tanto es así que pagaban impuestos para que ambos salieran del pueblo. Anécdotas mínimas de una historia que nada tiene que ver con el afán integrador y acogedor de sus gentes y que esta ermita ha sido un gratificante lugar de acogidas tanto para los de casa como para los de fuera a lo largo de su rica historia.



Ermita de San Lorenzo. Antigua ermita con mucho sabor para los paisanos de la villa.

Ermita de San Lorenzo.

Antigua ermita que proviene ya desde los años 1000. Está situada en el término de Sansurdin, enseguida de pasar la nueva rotonda que sale de la autovía y junto a la cooperativa vinícola Orvalaiz.

En su tiempo, cuando se tuvo que reponer la ermita, se trajeron materiales de la original ermita de Gomacin y observando con detenimiento el muro del actual edificio se ve que alguna de ellas es diferente por material traído de otro lugar.

En el dintel de la puerta se observa el diseño de un crucificado, muy gastado, en bajorrelieve. La ermita fue restaurada en el siglo pasado y se adaptó para acoger a misioneras franciscanas de vida eremítica y que luego se trasladaron al pueblo de Obanos.

La planta de la ermita presenta un notable desarrollo, puerta adintelada, a base de una larga piedra rectangular sobre la puerta; en el interior un crucifijo popular. El exterior del edificio está hecho con bloque de sillarejo (piedra más pequeña y menos trabajada que el sillar, éste que parece destinado a edificios más trabajados, más suntuosos, más artísticos). La cubierta o techumbre está construida a dos aguas. En la parte posterior una espadaña con arco de medio punto.

La historia de este santo dice que fue como administrador del papado. Es un santo muy antiguo, allá del siglo tercero, santo hispano, oscense. Entendía que el oro y la riqueza eran la causa de los crímenes, lo que infringe la paz y la fidelidad. Según eso no entregaba los bienes al emperador sino a pobres, ciegos y paralíticos. Por ello fue acusado y la leyenda le atribuye el fin más brutal, el de ser asado en una parrilla; y estando en ella, la irónica frase con que el santo espeta al verdugo: «ya estoy asado por este lado, puedes dar la vuelta». Aunque los naturales del lugar entonaban alguna letra no tan ortodoxa e irreverente, que haciendo unos retoques decía algo así: «San Lorenzo en la parrilla decía a los judíos dadme la vuelta mirenes que tengo el cuerpo muy frío».

San Lorenzo es considerado patrón de pobres por lo de espléndido; patrón de bibliotecarios por el oficio de registro; de cocineros (¿por lo del asado?); sopladores de vidrio y planchadores, y, como remedio casero, contra las escoceduras.

Es venerado también por los labradores: de ahí la advocación y la situación de esta ermita en este término.

Este patrón es junto a los santos Juan, Vicente y Andrés los que ocuparon las primeras advocaciones y a los se erigieron cantidad de ermitas en lejanos tiempos.

Además de la asistencia a las romerías para con las ermitas de su localidad, los obaneses ampliaban y amplían el número y recorrido de las rogativas implorando protección; y así acudían a las ledanías (límites), a las lindantes o cercanas ermitas que estaban en Andión, Añorbe y Reniega, (en aquellos tiempos existía la costumbre u obligación de acudir a estas otras ermitas para a mayor abundancia de rogativa, mayor socorro por lo que se implora).

Lo mismo asistiendo en el día de su fiesta a las de San Blas y Santa Lucía de Muruzábal. El último sábado de Mayo en conjunción con otros pueblos, y como exigua reminiscencia de otros tiempos en que la romería era más concurrida, más multicolor, hoy acuden también a la de Eunáte. Como pequeño poso de un pasado más populoso en asistencias, menor tanto en número de gentes como de ritos hay hoy quien acude además el día de San Babil el 24 de Enero a Puente la Reina. Fecha y fiesta que entonces reunía gran asistencia de gentes de los pueblos de alrededor, tan sólo del género masculino. Había que prepararse bien para este día por lo que unos ya venían desde su domicilio con lo requerido para el almuerzo, y otros adquirían en la carnicería alimento cuya calidad era muy variable como el bolsillo de cada cual; los hornos panaderos estaban bien candentes para el asado

de las provisiones y luego se celebraba en gran camaradería en los centros sociales de Puente. No todo eran rencillas ni antipatías de las que tanto hacían gala algunos que tenían por manía el fijar la vista más bien en los oscuros nubarrones que en la alegría luminosa del sol; fea costumbre en que para algunos primaba el enfrentamiento de los pueblos vecinos sobre la camaradería, que era la predominante. Pues bien, tras los ágapes existía una ferviente costumbre también de jugar dineros a las cartas y el que tenía posibles jugárselos con los de su nivel Juegos que tenían sus locales en los cafés más apropiados al uso; había cafés de primera segunda u otras categorías. Este juego a los «naypes», parecía estar muy arraigado en las gentes de Obanos, pues tenían por costumbre el reunirse en al menos tres casas del pueblo y jugarse los posibles o lo imposible. Pero lo que era peor visto era el no hacer distinción de días feriados y no feriados; o sea que lo que más ofendía al clero era la magnitud de la falta por ser día festivo donde al daño del juego se añadía el de abuso de comidas y bebidas. El mal ejemplo, y, algo más que no se menciona, pero que se daba siendo motivo de acicate en los sermones y tortura de las conciencias.

Haciendo una digresión con relación a esta fecha y al día siguiente de San Lorenzo se vive el fenómeno de: «las lágrimas de San Lorenzo». Ese fenómeno natural en que por la noche se visualiza en el cielo todo un zig - zag de estrellas. En realidad no son estrellas, son restos de un cometa en descomposición y que en esta fecha los restos de su órbita se cruzan con el de la tierra en esas rotaciones anuales y más en concreto en la constelación de Perseo, (por ello a estas estrellas se les denomina con el nombre de «perseidas»). Pues bien un ejemplo de cómo un fenómeno puramente natural, sin embargo en aquel mundo y ambiente del pasado, en que todo era envuelto en los pañales de la religiosidad, se le da una simple interpretación y atribución religiosa, en este caso referida a San Lorenzo por coincidir con las fechas de su onomástica. Seguro que muchas gentes han querido ver, y así habrán aseverado, el hecho de que este movimiento de estrellas eran fulgores que se desprendían del rostro de este santo cuando estaba en brasas sobre la parrilla. Así era la unificación de creencia religiosa con una vivencia cuyos alimentos debían estar condimentados con lo santoral - religioso.

Ermita de San Martín.

Hoy desaparecida. Ermita que lo más seguro estaría abajo no lejos del río Robo subiendo un poco hacia las Nekeas pero que luego con el tiempo tal vez fuera trasladada al lugar junto al lavadero en lo que se llama el caño de Obanos, en el cruce del camino que va a las Nequeas y el que viene del camino de Santiago vía Jaca. Lugar hoy en día de muchos restos y otros muchos recuerdos, lugar llamado el caño de Obanos con el que tantas visitas y citas concurren para con los vecinos del valle.

Hoy tan sólo existe el topónimo, como resto de una ermita que pudo tener su relevancia.

Esta ermita existía ya en 1500, conocimiento que se tiene por las referencias a los arreglos del camino y del puente que iba hacia el molino en la dirección hacia el término de las Nekeas. El enclave siempre ha sido muy interesante una parada obligada previa antes de entrar en Obanos; más antes donde todo eran carros y carretas y había que abreviar al ganado antes de remontar la cuesta. Hoy lo que hace interesante a cualquier lugar es hacer el monumento al ladrillo; por ello si los mayores levantarán la cabeza difícil verán al término ni menos encontrar motivo para hacer romería. Pero aún así bien podría tener el recuerdo de esta ermita un sencillo motivo y refugio que invite al sosiego.

Este patrón cuya devoción es traída por los peregrinos franceses camino a Compostela adquiere un auge en esta zona. Es conocida su imagen con la capa, que según tenía un gran poder taumatúrgico aun cuando se había desprendido de la mitad de la misma para cubrir al necesitado. Por ello es considerado el primer capellán - el portador de la capa - y de ahí el origen de los capellanes. La arqueta de sus restos dice la historia ha viajado tanto como los muchos peregrinos que la han visitado. Sus reliquias, como tantas de santos, se han multiplicado para así llegar a los lugares más recónditos donde atestiguan tener aunque sea un posible cabello. La fábula y la invención han funcionado en el mundo de la reliquia hasta el punto de que hay quien afirma el que en algún lugar se conserva hasta el pan de la última cena. La reliquia ha sido el antídoto contra el mal y contra el pecado; y uno de estos pecados, que era el látigo de muchísimos sermones, era el infiel liberalismo.

Este santo es comparado en santidad y milagros con Santiago. San Martín no era santo pequeño en fervores. Estaba muy relacionado con el peregrinaje y por cuya ermita pasaría uno de los caminos que van a Compostela. Es patrono de posaderos, de mendigos, y, lo que parece extraño, mencionado y solicitado por maridos carnudos; o sea que en todo tiempo y ambiente hubo deslices, abandonos y traiciones.

Además de las cofradías del Rosario y de la Vera Cruz, Obanos mantiene hoy en día la cofradía de San Martín. Esta cofradía además de los gastos religiosos de rigor tenía la función anual de arreglar el portillo que partía de la ermita hacia las salinas, así como a continuación arreglos del puente sobre el río Salado ya en las Nekeas.

OLCOZ.

Olcoz era perteneciente al valle de Ilzarbe hasta 1846. Hasta estas fechas elegía a sus regidores mediante elección popular. En el siglo pasado lo englobaron en municipio conjunto con Biurrun.

Una referencia aparte corresponde a la portada de la iglesia del pueblo; aunque esta iglesia no tiene que ver con las ermitas, sin embargo sí procede la conveniencia de mencionarla por la relación de esta portada románica que es gemela a la de Eunate. Pero vista como en espejo, como están los grafismos de las ambulancias y donde se precisa ver su sentido a través del retrovisor. Relacionada con la ermita de Eunate tanto por la estructura, pues seguro serían de la misma escuela arquitectónica, pero también por la leyenda, leyenda envuelta en misterios e intencionalidades. Dice la misma que a un arquitecto navarro se le encomendó la obra de Eunate pero que tuvo que ausentarse por cosas de rezos o por el motivo que fuera. Entonces el abad de Eunate dio la obra a un subalterno, quien la finalizó con gran rapidez y perfección. Al volver el arquitecto, y ver la obra finalizada, se enfada fuertemente por haber sido desplazado del proyecto. Para remediar el enfado el abad le reta a que haga otra en el mismo tiempo (tres días). El arquitecto acude a fuerzas diabólicas y a una bruja llamada Laminak que moraba por los alrededores

Iglesia de Olcoz. Curiosa portada, copia de la de Eunate con su leyenda incluida.



de las Nekeas. Con la ayuda de estas fuerzas y sobre todo de una serpiente que acude siempre en la noche de San Juan el arquitecto a base de un material especial: piedra de luna - que según tenía cualidades especiales, - piedra vigilada por la serpiente. Con estos milagrosos poderes levanta otro pórtico similar, pero con las imágenes invertidas, como vistas en el espejo; por lo que el arquitecto encolerizado le da una patada a la fachada y la manda hasta Olcoz. Hay quien dice que el abad y el arquitecto son los que primero se enfadan; así que ambos encolerizados y ahitos de enojo, haciendo parangón con el mismo nombre del pueblo (Olcoz), dan una potente coz a la fachada y con su ímpetu la envían hasta Olcoz. Resultado de esta leyenda: una fachada en simetría a la de Eunte.

Leyenda que con mayor amplitud y otras muchas derivaciones lo que pretende es ponderar la consideración y el poder que ejercían estos constructores. En todo escrito sobre estas fachadas se repite la similitud en la línea de construcción, en la estructura, paredes y sobre todo fachadas. Todo ello da fe de la gran repercusión que tuvieron en aquellos tiempos escuelas de arte como ésta que llevan a concebir que hubiera una línea directriz de construcción que se iba desarrollando por toda esta zona.

Olcoz tiene cofradía de la Vera Cruz., encargada de las romerías y otras procesiones a lo largo del año.

Ermita de San Babil.

Es una ermita de carácter rural, ubicada en un pequeño montículo y a su falda una pequeña vaguada donde está la ermita mirando a los pueblos de Añorbe y Tirapu, pero por otro lado haciendo la función de vigía para con el pueblo de Olcoz. Por cierto al hacer el nuevo canal de regadío posee difícil acceso pues está privada de camino y ahora resulta casi imposible el llegar a ella; difícil lo tienen los vecinos y más difícil a los foráneos; en este caso sólo los elementos atmosféricos podrán deteriorarla que no los humanos.

Su estructura es una sencilla construcción rectangular y la cubierta es a dos aguas con vigas de madera.

La celebración de la romería era y es el día de su onomástica (24 de Enero), pero rebajados ahora sus festejos tanto en número de ritos como de personal. La imagen está en la parroquia. La romería que se celebra es el día siguiente al patrón del pueblo el 30 de Septiembre; ese día aún perdura la costumbre de la uvita, costumbre que consiste en colgar un pequeño racimo de la manga de la imagen del santo con la intención de que sea amparo en pro de una buena cosecha.

En ambas fechas se le canta el himno a San Babil; una plegaria compuesta recientemente por el invidente J. L. Lizarraga:



Ermita de San Babil. Peregrinación costosa, azarosa y con derecho a premio para quien consiga llegar a la misma.

Venimos hasta tu ermita,.

San Babil, con emoción.

Para honrarte en este día.

Y pedir tu bendición.

En tu mano San Babil,.

Siguiendo la tradición,.

Una uva hemos puesto.

Con cariño los de Olcoz,

Para que cuides las viñas.

Y los campos con amor,.

Y nos libres del reuma,.

Poderoso intercesor.

Reunidos en tu fiesta.

Te imploramos con fervor:

Que nos guardes siempre unidos.

En la fe y en el amor.

En la fe y en el amor.

San Babil ruega por Olcoz.

En la narración de la historia de San Babil es confuso dar con este nombre. Aparece un tal Babilas, en el santoral, obispo de Antioquía, pero no parece sea éste a quien se concitaba el fervor, sino que el voluntarismo de las gentes es el que a base de suposiciones lo centraba en un obispo de Pamplona; obispo que sufrió el martirio en tierras moras. Pero es más fácil que al final sea mezcla de los dos con lo que se suman los fervores. A este patrón se le representa siempre con tez morena, se le apoda «el moreno».

Al relatar su biografía este patrón entra dentro de la tipología de los relatos de los mártires que padecen increíbles torturas y al que nada le afectaban las mismas a así hasta un atroz final. Mayores proezas de su vida se cuentan de sus reliquias las cuales echaban al traste todo los males que pretendía o maquinaba el emperador romano. En su representación se le muestra acompañado de tres niños que le acompañaron en el martirio. Es patrón solicitado como abogado y remedio de males de todo tipo, especialmente contra el reuma, artrosis y cojeras; muy considerado por los labradores a los que afectaban sobremanera estos males (en el valle había procesiones del santo en cualquier localidad). Tenía su canto apropiado y que se entonaba repetidamente en su recorrido procesional. Los había también cantos menos piadosos que se entonaban en las sobremesas de los almuerzos.

Tras la procesión y rezos consecuentes corresponden los almuerzos típicos. Antes era un imposible ir tarde al rezo porque bien le repetían el estribillo: «quien llega tarde ni oye misa ni come carne», aunque carne, lo que se dice carne eran pocos los que disfrutaban de ella en aquellos tiempos, cosa que hoy es lo que más abunda; el fervor y atención al guiso ha prevalecido sobre el rezo.

También el día de San Babil era aprovechado como «día de vistas» (ocasión que se repetía en otros lugares según patronazgos). Día para concertar matrimonios donde el cura y otras pías personas acometían el buen papel de celestinas. Se convocaba en un lugar concreto a un muchacho con una moza, (un poco mayores y a las que si no surtía el efecto se les dibujaba el peyorativo destino de cubrir santos, como si el quedar soltera fuera un castigo). Ambos eran ignorantes protagonistas muchas veces, pues no sabían nada del asunto concerniente; normalmente lo que se había acordado, se afirmaba, se había hecho bien y con afán piadoso por personal distinguido del lugar. Hecho bastante repetido en localidades del valle pero que se aprovechaban estas celebraciones especiales como era el caso de esta día. Otra fecha con relación a este tema era el día de San Nicolás, reiteración que se verá en su romería de turno.

La advocación a este patrón es muy antigua, y su fervor se extendió fuertemente junto a otra patrona: santa Columba - tenía ermita en Cirauqui - que por cierto coinciden ambos patronos en que su origen es incierto, pero sin embargo ambos desde antiguo cobraron fuerte arraigo en toda la zona.

Ermita de Nuestra Señora de la Presentación.

Hoy desaparecida. Esta ermita al parecer estaba en donde se ubicaron después las escuelas, pero que poco tiempo se mantuvieron con esta función (en estas escuelas el maestro cobraba en especie de robos de trigo y cántaros de vino); hoy es centro cívico del pueblo. Al hacer la sociedad actual aparecieron restos de esta ermita que seguramente tenía estructura de ser un edificio de estilo románico o gótico.

Enfrente de este centro se ha ubicado una pieza cilíndrica decorada de tal forma que denotan los rasgos de un rostro humano; a este rostro se le llamaba «La Paula». Esta pieza se encontraba abajo del pueblo donde había una nombrada fuente y en su tiempo de gran calidad de aguas; y con ella un lavadero y un abrevadero; conjunto de cierto interés y al que se le llamaba «obra de moros», y también «merodea».

San Urban.

No hay indicios de tal ermita, que en remotos tiempos tuvo su historia y fervor; aunquede ella ni los nativos del lugar mantienen siquiera el recuerdo.

PUENTE LA REINA.

Ermita de San Martín de Gomacin.



Escudo heráldico de Gomacin. Inédito

Término con muchas variaciones en su nombre: Gorinzoain, Gomiziain, Gomaciain. Lo más probable, en cuanto al significado, es que provenga de algún nombre - personaje latino. El sufijo -ain que en ciertos lugares de Navarra deriva en -in, nos lleva a creer que signifique: encima de Gomicius - Gomicio o nombre similar. Hoy la única ermita existente en Puente la Reina procede de este poblado medieval. Dista de la villa a media legua (la legua son 5572m), según antiguos senderos y antiguas medidas de longitud.

Esta ermita hoy se encuentra situada en lo alto del término del mismo nombre y visible desde cualquier punto del valle. Lugar saludable donde abundan plantas de reconocidos valores curativos; aguas cuyas fuentes son gratamente beneficiosas (esto más bien antes), como esa de Sacagorri (sacan: barranco, gorri: rojo - aguas del barranco rojo), abundancia de pinares. Parajes llenos de recuerdos para mayores y chicos, testigo de tantas correrías y juegos infantiles; termino por el que en cualquier estación del año corren apacibles vientos; por ello aquí bien apropiado el dicho de: «el viento que anda en San Martín dura hasta el fin» (o sea, todo el año).

La ermita de San Martín de Gomacin presenta aspectos prerrománicos. Son pocos los monumentos en pie de esta época lejana, monumento que atestigua la presencia del cristianismo en una época de la que se conoce muy poco; época en la que abundan y florecen las devociones a santos y en la que se propaga en abundancia el culto a las reliquias. Es pues una de las parroquias más antiguas en este estilo que se conservan en Navarra y cuyo culto, usos y costumbres religiosas nos trasladan a épocas visigóticas.

Hay quien relaciona al edificio con los primeros pasos del románico, haciendo parangón y referencias con similares edificaciones catalanas. Lo que sí es que presenta una construcción y reconstrucción muy particular y que rememora estilos y fases de construcción muy interesantes. Ello muestra la antigüedad de este Gomacin y la impronta que tendría ya entonces como atalaya sobre el valle; no en balde su silueta está a la vista de todo el que quiera dirigirle la mirada desde cualquier punto del entorno.

Su Bóveda no llega a ser de medio punto, ni sus muros exteriores llegan a tener los acabados de una época románica. Su planta es rectangular, una sola nave, articu-



Ermita de San Martín de Gomacin. Gomacin y Puente la Reina, una relación permanente al correr de todo tiempo.

lada como en cuatro partes o tramos, dividida por dos arcos y de ábside semicircular; no llegan a percibirse aún los rasgos posteriores y propios del románico. La piedra sobre la que se levanta la ermita es de sillarejo, material que abunda en las ermitas de la zona.

El revoque con cal al exterior es una mala manía e innecesaria que se tuvo para con estos edificios; esa pretensión de acicalar con cosméticos de albañilería impropia que no corresponde a tales edificios. A esta ermita se le han dedicado arreglos y atenciones, al menos seis, en estos doscientos últimos años y es por ello por lo que aun siendo la más antigua del pueblo sólo ella se mantiene en pie; hecho que no ha ocurrido con las muchas que existieron en la villa y de las que hoy apenas existen restos. Por sólo citar las dos últimas reformas: una lo fue en la década de los treinta del pasado siglo, por parte de la cofradía de la pasión la que se aportó dinero, materiales y el trabajo de los cofrades, a la cabeza de los cuales estaba Juan de Campuzano. Los últimos arreglos corresponden a un voluntariado de gentes muy diversas que de forma desinteresada han arrimado el hombro y merecen el obligado reconocimiento. Por el hecho de ser, tal vez, una de las más antiguas de Navarra bien merece una consideración especial.

Gomacin en los años 1200 era poblado en dirección al monte de Puente; ya en estas fechas sus terrenos están en relación y en dependencia con la orden de San Juan de Jerusalén y con el monasterio de Iranzu. El Gomacin actual queda allá en los comienzos medievales como resultado de la unión de los dos poblados: de Vitoria y de Gomacin. (Y hay opiniones para quien este originario asentamiento fuera primero Vitoria).

En cuanto a sus primitivas titularidades se tiene constancia de que el poblado de Gomacin fue realengo o sea propiedad del rey. En época de Carlos III las rentas las cobraba su hermano bastardo Leonel, conde de Muruzábal quien cobraba rentas en otros lugares de la zona. En 1427 el rey Carlos III el Noble cedió a Puente la Reina el término de Gomacin en compensación a otros bienes que Puente cedió al rey en la Grana para los jardines de su palacio - Castillo, donde estaba ubicado el mismo. Castillo que desaparece allá en 1520 después de haber aguantado las dos primeras demoliciones llevadas a cabo por Cisneros, pero no pudo eludir la tercera.

En tiempos pasados el cementerio estaba junto a la iglesia, como era lo común entonces esta relación, y que se sigue manteniendo en parte en pueblos de Francia. De este cementerio atestiguan enterramientos encontrados recientemente y se observa los asentamientos que dan fe de la existencia de viviendas, las cuales atestiguan la presencia de su población.

Con restos de este cementerio se han hecho recientemente estudios de arqueología que nos muestran las formas de vida y los ritos para con el más allá. Estos estudios mantienen en la memoria la existencia de aquellas gentes y mientras haya memoria no han perecido por siempre.

Una de las facetas del estudio arqueológico es el estudio de las enfermedades y en concreto es con uno de los cráneos encontrados en Gomacin con que se estudia la enfermedad de la lepra. Se conoce que este cráneo pertenecía a una persona del siglo VII, que era mujer de 40 - 50 años y que presenta lesiones de esta enfermedad mencionada. Pero a pesar de tener este mal, tan contagioso, no tuvo discriminación para ser enterrada con los demás y a cuyos restos se añadieron otros útiles (botella de cerámica y anillo de plata); por lo que se indica que fuera persona de nivel en la época. Con este caso se hizo en su momento el estudio de lepra más antiguo de España.

Que junto a esta ermita hubiera cementerio es muy común, como lo es en todas las ermitas que proceden de poblados. Hay que tener en cuenta que hasta no hace mucho tiempo a los difuntos se enterraban dentro de las iglesias; aquellos que procedían de la clase alta enterrados en criptas, más o menos suntuosas; la nobleza infanzona o de segundo rango también dentro y para el común de las gentes el lugar de enterramiento era afuera de las iglesias donde se hacían «fuesas» «huesas», o sea nichos bien diseñados y con variedad de materiales; y es aquí donde han aparecido fueas de muy diversa índole.

Gomacin recibió en 1599, tras una gran peste, a los enfermos de Puente; el único remedio de entonces para evitar el mal era el separarlos de los suyos y aun así la población quedaba diezmada. Parece ser que fueron muchos los niños trasladados y que fueron muchos también los que murieron. Se han encontrado muchas tumbas en el exterior y muchas de ellas de niños. Comentarios dicen que desde entonces, mediante cesión no confirmada, se decía que el monte de Gomacin pertenecía a los chicos - as de Puente hasta su mayoría de edad.

Con relación a esta peste hay una Leyenda que dice:

Una anciana que sufrió los azotes de la peste y que quedó sin familia pasó por los pueblos limítrofes a Gomacin: Legarda, Obanos y Puente y que sólo en este lugar fue acogida; lo que no sabían las gentes es que por lo visto era dueña del término y que lo donó al pueblo, por lo que hoy todo el término pertenece a Puente. (Seguramente que esta leyenda contada en otros lugares tendrá otro tipo de versiones, y más por la forma tan enfrentada que, antes más, adquirirían por el hecho de rivalizar y prevalecer entre los pueblos más colindantes.).

Personaje reconocido de este lugar fue Iñigo de Gomacin, merino de la corte, quien administraba la economía, mayordomo del rey Sancho el Fuerte y encargado de formar el ejército, labor tan habitual en tales tiempos; tal vez algo, que bien se suele quedar entre asunto y asunto, habría redundado en bien de los de Gomacin.

Hoy Gomacin es la única ermita en Puente, cuando es la localidad que más ermitas contó en el valle. En el edificio no hay decoraciones ni tampoco las arcadas están decoradas.

La romería a Gomacin se repite dos veces al año: el 3 de Mayo y el 14 de septiembre, protagonizadas por la cofradía de la Pasión; (hoy estas romerías han pasado a las fechas del Domingo más próximo). También había romería, pero con procesión, el tercer día de Pascua de Resurrección. La cofradía sufragaba los gastos de la procesión que era masiva con acompañamiento de estandartes, cirios, cruces, hábitos y ornamentos y como remate el pago del sermón para el cura de turno. Tras los cumplimientos para con lo religioso venía el dar cumplimiento al cuerpo con el almuerzo para el equipo de la cofradía, los componentes del Ayuntamiento, el predicador y algún otro infiltrado que siempre se unía al grupo. El menú siempre era una fritada que se iba cocinando mientras la función religiosa y cuyo cocinero era el alguacil o empleado municipal, el cual estaba exento de la función religiosa a condición de esmerarse en el buen guiso (¡y que todo estuviera en su punto!). Y todo el contorno de Gomacin se expandía en una variedad de colores y sabores de las muchas cuadrillas que se afanaban en la elaboración de almuerzos. Los calderetes de los pudientes asemejaban en proporción de carne a los de la cofradía; en los más mermaba la proporción de la carne de la misma manera que crecía en abundancia la de otros componentes de la huerta que no tenían costo; pero lo que no mermaba en ningún grupo era el correr de la bota, aunque más que correr lo que hacía era volar de mano en mano.

Con el paso del tiempo los rigores de la romería se suavizaron y el camino a la ermita adquiere un peregrinaje más lúdico y variado; pero lo que más variaba era la variedad del menú, no sé si más abundante pero sí distinto, que se componía a base de: kutxifrito, txilindrón, fritada de cordero, el cual prevalecía sobre el cerdo (aunque hay quien llevaba manitas del mismo), natillas, fardeletes. Para quienes el presupuesto no daba para tanto el menú se simplificaba a rellenos, menudicos, callos... materia más barata pero con gran arte culinario, hechos con gran maestría por las mujeres de entonces.

Y hoy que a todos parece correr la prisa, aunque sea para no hacer nada, el menú es más rápido a base de costillas a la brasa del sarmiento o simplemente tocineta y txistorra y tortillas por doquier; a todo ello el garrafón de vino para el remojo correspondiente, tanto entonces como ahora.

En Mayo se celebraba la romería de La Cruz de Mayo; la costumbre era el que en madrugadora procesión matinal los romeros hacían del recorrido con buena compostura y contestando al unísono a largas letanías, que no faltaban en ninguna romería y que en cada pueblo las alargaban según el trayecto. En ésta, como en toda romería, no podía faltar la petición del agua celestial, solicitada en monótono canto en donde el mayordomo cofrade en tono ascendente rogaba: ¡Ojala llueva!, y el coro respondía en tono descendente; ¡Llueva ojalá! Las letanías no han sido privativas del culto cristiano, en este caso el culto cristiano hizo copia remendada y remodelada de los ritos paganos romanos; éstos realizaban ritos similares rogando al dios pagano y rogando similar protección para las cosechas.

Luego la bendición de campos y adiós nubarrones y otras amenazas y a esperar la buena cosecha.

No todos realizaban la romería completa a la ermita; había romeros que se unían un tramo antes, sea porque no podían andar tanto, o porque pertenecían a otro rango. Desde este punto más cercano a la ermita se acudía de forma más agrupada, más procesional, con más devoción, con más elementos y personal religioso, así se aunaban los rezos y los cantos.

Las cofradías a veces se salían de las advertencias eclesiásticas o municipales; se organizaban fiestas desde la víspera con bailes de «carrica - danza» y otros: Lo peor - según la estricta moral - es que se hacía con hombres y mujeres; por lo que se vigilaba el que finalizasen tales fiestas cuando terminaran las hogueras.

Previamente al 3 de Mayo los chicos de la escuela acudían en cuasiprocesión a base de rezos, más letanías, más «ora pro nobis» y escapadas por doquier, allá donde el maestro no llegaba a visualizar el alcance de la huida. Una vez en la ermita y tras la función religiosa, de obligado cumplimiento, (pero aún y así con más faltas y ausencias que lamparones tenía el guardapolvos del sacristán), se sacaban esos grandes bocatas a base retortilla de txistorra y a disfrutar de la zona. Se practicaban juegos y escapadas hasta la fuente de Sakagorri y los más osados solían alcanzar, pendiente arriba, los corrales, pero con el implícito ánimo de librarse de alguna otra obligada plegaria.

Gomacin zona pues privilegiada entre montes, abundancia de setas y diversas hierbas de particularidades especiales, que desprenden por la zona un manto de poder curativo; por ello sus aguas son gratificantes como las del mejor manantial saludable. Salud que se derrama sobre toda la zona y por ello no es extraño que desde tiempo inmemorial se hayan ido asentando las gentes, que, por estas cualidades de la zona, han sido bien gratificadas.

También, como en toda viña del señor, no todo lo que aparecía por la zona de Gomacin eran gratos inquilinos, había alimañas también y de vez en cuando aparecían los lobos; para librarse de ellos se hacían batidas especiales con la concurrencia de gentes de varios pueblos de la zona y con el agasajo de almuerzo para quien participara en la batida.

En la explanada de la ermita se encontró también bajo tierra una especie de nevera donde se guardaba la nieve traída seguramente de los montes de Urbasa, donde se almacenaba bien comprimida y siempre manteniéndola en la sombra. Almacenada en esa Sierra, se destinaba para suministro veraniego para toda Navarra y que tan buenos réditos rentaba en aquellos tiempos. Incluso se dieron pleitos por el uso al que se destinaba la nieve entre los de Pamplona y lugares como Puente la Reina; pleitos que llegaron a las cortes del reino. La nieve se acarreaba a Puente la Reina y a Gomacin en comportas. Una utilidad más específica era también para elaborar jarabes de las personas enfermas y como componente para otras bebidas destinadas a días especiales; estos días podían ser primordialmente las fiestas patronales para las que se hacían derroches, y luego cualquier otro tipo de celebraciones.

En la misma zona se encontró una estela funeraria de sentir religioso donde aparece desdibujada una cruz griega. La estela se halla en Arnotegui.

Ermita de San Martín.

Aunque de ella no permanece ni un solo elemento hubo ermita dedicada a este santo cerca de Murugarren (pueblo originario y anterior al actual Puente la Reina); a este poblado se le menciona con el nombre de villa vétula - villa vieja - ; estaba en el camino de Arnotegui. Desaparecido el pueblo permaneció esta pequeña ermita, arquitectónicamente construida a base de piedra tallada; sus sillares fueron sustraídos unos para usos particulares, otros para finalizar el pórtico de la Iglesia de la Trinidad y de ésta se llevó después para restaurar la ermita de San Marcial, finalmente otros sillares pasaron a otros dominios particulares.

La imagen de San Martín de esta ermita se trasladó a la ermita de San Salvador de Zubiurrutia. Es imagen rural gótica de los s. XIII o XIV y que hoy, después de haber tenido más recorridos que paseillos da un torero, se encuentra en la parroquia de Santiago de la villa. Su fecha de celebración es el 11 de Noviembre, cuando el otoño pierde su rigor y el verano hace un nuevo asomo, ya se sabe el veranillo de San Martín, de poca duración pues pronto vendrá el invierno y el momento de las matanzas del cerdo y nunca mejor dicho de que: a todo cerdo le llega su San Martín.

La historia de este santo dice que fue militar y obispo; es santo cuya devoción se extiende a partir del camino a Santiago, sobre todo por los peregrinos franceses.

Es santo legionario y como más se encuentra representado es a caballo, con esa capa dividida en dos para donarla tan generosamente a un necesitado; la acción caritativa al mendigo tuvo que ser en duro invierno, nunca mejor dicho el que la ocasión hace al santo; (es difícil entender que por tan sólo este acto de generosidad, cuando además se queda con la otra mitad de la capa, se le pueda considerar tan dadivoso, seguramente estará detrás toda una biografía de amplio desinterés, pero desde la infancia a todos se ha presentado esta imagen como donación de alto nivel y rasgo a imitar).

Como mayor parte de las rogativas que se llevan a cabo con relación a las ermitas se llevaban a cabo en primavera; la fecha que más aglutinaba era la Asunción y los días anteriores o posteriores a tal día. Así el Víspera de la Asunción tenía lugar la procesión a esta ermita con un largo recorrido además de hacer estaciones a otras ermitas. Este es el recorrido que tenía esta romería para con esta ermita: iglesia del Crucifijo, Nuestra Señora de Murugarren, San Martín (éste que aquí mencionamos), Nuestra Señora de Arnautegui (así la nombran en Puente la Reina), San Gregorio, San Salvador y la parroquia de San Pedro. Con tanta rogativa y auxilio seguro de cosecha.

La ubicación concreta de esta ermita hay quien la coloca junto al cementerio de Puente la Reina pero tal vez pudiera haber estado algo más abajo, al frente del monte Reducto y quizá al otro lado del río Robo a la izquierda por donde viene ya la única ruta compostelana una vez que han quedado unidos los caminos en una sola ruta.

Ermita de San Gregorio.

Situada en el mismo término de San Gregorio en la ermiñeta (ermineta); ermita hoy desaparecida. Es la que mayor estima y simpatía mantenía para con las gentes del pueblo. Mantuvo el puesto de ermitaño y con abundante tarea, pero la situación de este ermitaño fue suprimida tras la reforma y merma de los mismos ya mencionada, por lo que la custodia de la ermita pasó a depender de la de San Martín de Añorbe.

En cuanto a la biografía y patronazgo de esta ermita hay una superposición de distintos santos Gregorios que se entremezclan y que da origen al titular de estas ermitas. Se les sitúa en tiempos muy distintos, sus biografías van acompañadas de fervor y devoción donde se mezcla imaginación con objetividad. Hay una larga historia de leyendas de San Gregorio confundiendo a dos abades uno en los años 1000 y otro en 1500 con la duda de quién es quién. Aunque muy venerado, su identidad es confusa; pero en lo que sí hay coincidencia es en la atribución de los remedios que se le asignaban, sobre todo con relación al agua después de haber pasado por la cabeza de plata. El recurso a este santo es muy recurrente como salvador de males (como otros muchos casos) pero como más se le solicita es para



Ermita de San Gregorio. De esta ermita sólo permanece el término donde estuvo situada la ermita y con mucha historia.

subsanan problemas del campo: malas cosechas, problemas de plagas, problemas de agua que nunca llovía a gusto del labriego, (ni tampoco llueve hoy en día ni a su gusto ni en su tiempo; esta queja es sempiterna); con tormentas siempre a destiempo y donde el temor a la amenaza celestial por causa de los pecados de las gentes es obsesiva. Con todo esta sobrecarga de males a remediar se llega a la conclusión y búsqueda de un santo para que aplaque estos males y como resultado resulta este san Gregorio unificado al que acuden e imploran especialmente los labriegos; abundan las rogativas y fervores dándose incluso una sobredosis de pietismo y devoción lindando el fetichismo, donde se mezcla un poco de todo. A este santo - patrón se le atribuyen especialidades cosecheras como las de evitar plagas del campo, evitar gusano y pulgón, el poder de ahuyentar tormentas de verano, evitar epidemias de cosechas, plagas de langosta, así como contra ilindia o negrilla, garrapatas, ratones, pulgón que destruye los árboles y finalmente contra sequía, granizo y centella. Todo esto, según creencia popular, era enviado por la ira de Dios por los pecados de las gentes. Se decía que la langosta traía escrito en las alas las señales de la ira divina. Santo pues valedor más que los actuales insecticidas. El recurso a las reliquias de este santo y otros amuletos eran muy utilizados para conjurar las tormentas, conjuros que se daban hasta no hace mucho tiempo. Tanto es así que muchos vecinos echaban en cara a ciertos curas por el

olvido, dejación y desamparo para con los agricultores por no haber estado por la labor. Según avanzan los tiempos no todos van en la misma dirección, siguen los que pretenden remedios santorales como si fueran máquinas al uso y los hay quienes comprenden que una cosa es lo espiritual y otro material; en este ámbito se precisa una adecuación al cambio; pero los hay quienes quieren perpetuarse siempre interesadamente en podridos odres viejos.

Este Gregorio es invocado también contra la sordera, patrón que tenía fuerte arraigo en pueblos agrícolas y conllevaba una gran devoción de los labradores de Puente la Reina por el santo. La fiesta era y es el 12 de Marzo, y en la misma se llevaba a cabo la procesión a la ermita. Había además rogativas en Abril que llevaba una comitiva a pago formada por seis personas: dos capitulares, dos clérigos y dos seglares quienes llevaban la reliquia, a los que había que poner comida y cena, acompañado con un refresco que se traducía en una jícara de chocolate. Todo ello se daba después de la bendición de los campos. Pero no siempre había acuerdo sobre el gasto, pues había a quien le parecía excesivo.

En 1653 se produce un serio desacuerdo en el que al final debe intervenir el fiscal eclesiástico; fue debido a un asunto en el que el cura - coadjutor de San Gregorio amenazó a un guarda - campo por no cuidar las viñas; este labriego echó en cara al coadjutor de que las almendras que estaba partiendo eran robadas; entonces el cura dijo «bésame el rabo» y el guarda le contestó que eso sólo lo hacen los agotes por lo que enfadado el cura se lanzó contra el guarda, le dio un mordisco y le quitó un trozo de carrillo. El veredicto entonces no resulta difícil adivinar para quién se habría inclinado la balanza considerada la diferencia jerárquica.

En 1713 cada vecino pagaba al capellán un cántaro de vino por la labor de bendecir los campos y conjurar los nublados; (no se dice si el vino era luego revendido o era todo él para uso y consumo particular). En 1715 se hizo restauración completa de la ermita y se compró campana nueva. Se contrató a canteros de Trasmiera y como obra costosa de cantería fue restaurada y abonada.

Todos estos gastos estaban al parecer bien orientados pues poco costaba meter la mano al bolsillo para sufragar los gastos de estos conjuros cuyo digno fin era el proteger los sembrados contra las tormentas.

Muchos eran los gastos que tenía esta ermita para solventar pormenores como: traer el agua bendita que era traída desde Sorlada y que previamente debía pasar por la cabeza de San Gregorio. El agua era acarreada por el ermitaño (o por un regidor, o por el alguacil) para bendecir los campos. Hay gastos también para el mantenimiento de campana, sogas para la misma, sueldo para acarrear tales sogas, velas para las procesiones, pagos de misas, sermones, limosna para el capellán de la basílica, cera para la ermita, mantenimiento de la ermita y ermitaño. Para ello y para los rezos estaba la cofradía de San Gregorio. Y para llevar el chocolate que se repartía a los que iban en procesión a la ermita en los días señalados. Chocolatada que también se repetía en las romerías a Gomacin y Eunete. Y a buen seguro, debido a la gratuidad por un lado, y la precariedad de haberes para adquirir cho-

colate por otro, muchos serían los que se arrimarían y muchos también a doble y triple vuelta; aunque no tantas como hoy en día multiplican sus vueltas cuando perciben que algo huele a gratuidad.

A Puente la Reina se traía solo el agua (y que suponían buenos reales); no se traía la cabeza del mismo, la cual se llevaba a cantidad de lugares y por ello el dicho: «éste anda más que la cabeza de San Gregorio».

Con todos estos gastos para con el santo seguro fue el remedio más saludable y eficaz para toda esa gama de cultivos que daba el cercano regadío de Campollano; ese interesante escaparate que oferta todo un combinado de productos, un brillante bodegón compuesto a base de tomates, pimientos, judías verdes, lechugas, alcachofas, cardos, etc.; pro por encima de todos esa producción de alubias - legumbre seca - tan afamadas antes y ahora. Posiblemente entonces no precisarían el continuo trajín de las calderas de tratamiento de hoy en día con nubes diarias de fumigaciones. La película ha cambiado: de una visión religiosa y creencia en la labor de las rogativas al envenenamiento por doquier con todo tipo de tratamiento (a saber cual más eficaz si este tratar o el de las rogativas; en esto los pseudo ecologistas del no a todo se acercan más a estos fervorosos seguidores del santo, pero a la hora de recoger el producto seguramente que el no tratar como el sólo rezar poco fruto en el granero).

Hay pruebas concretas de que las rogativas no siempre producían los efectos del ruego y la súplica religiosa; y así en 1729 se reunieron los vecinos con su presidente para protestar, pues: « todos eran sabedores de en la basílica de San Gregorio (de Puente la Reina) siempre ha habido una persona eclesiástica que hace los conjuros en tiempos nublados y que tampoco ignoran de que el año pasado una tormenta destruyó todos los frutos, dejando a los vecinos un triste recuerdo y que el coadjutor pretextando achaques no estuvo para exconjuración; por lo que se propone se nombre otro». Todos conformes «nemine discrepante», todo sucedía en plena y curiosa unanimidad como sucede hoy a los incombustibles seguidores de partidos políticos y a los fieles y forofos seguidores de sus sempiternos equipos deportivos.

Los 200 reales acordados para el nuevo cura se cobrará a los vecinos (tampoco se dice si a todos por igual o al que más tiene pagar más o al revés lo cual entonces solía ocurrir); pero poniendo condiciones al cura: éste deberá permanecer en la ermita desde el 3 de Mayo hasta el 14 de Sep., que a partir de esta fecha no tendrá obligación de residir pero sí de exconjuración y de celebrar misas tanto en la ermita como en las otras de alrededor.

Muchos eran los conjuros que se llevaban a cabo en las estaciones de primavera y verano en esta ermita (costumbre similar en la Santa Agueda, y en otras muchas repartidas por el valle amén de las que se hacían desde las Iglesias). Se practicaba de forma muy teatral, estampa digna para una de las películas más surrealistas. Cuando acechaba la tormenta salía el cura - conjurador con peculiares atavíos, el hisopo en una mano y las reliquias del santo en la otra y al frente el ermitaño con

la cruz, se enfrentaba al temporal y a viva voz lanzaba el conjuro: «os conjuro granizo y viento por las llagas de Cristo y por los clavos que atraviesan sus manos y pies y por los santos...» o este otro: «Maligno Satanás, aún te mantienes firme en tu obstinación.... por orden de la Santísima Trinidad.... te ordeno que de inmediato y sin excusa salgas rápidamente con tu familia y secuaces de estas tierras...».

Había conjuradores de 1ª y de 2ª y según los efectos serían los emolumentos, pero seguro no tan galácticos como los que se abonan a estos que hoy en día los directivos encumbran al personal de ciertos deportes.

Con el conjuro iban acompañados otros usos, como el de echar una moneda (por si acaso de escaso valor) a las brasas, gesto que debía ser acompañado de rezos con la finalidad de eliminar algún mal: Hay quienes arrojaban a las brasas ciertas hierbas, ropas, etc. Con la intención de ahuyentar al diablo que solía ser representado de muchas y feísimas caras. Hoy el diablo actúa con mayores acicalamientos, con la imagen y apariencia de bondad que de forma oscura y engañosa provoca tormentas por doquier.

Un oficio que iba acompañado de conjuros y similares ritos y que estaba muy extendido en aquellos tiempos era el de los «aguadores» y el de los «saludadores» (dar salud a las gentes), oficios muy estimados en ambientes rurales. Los saludadores iban recorriendo los pueblos echando conjuros y exorcismos como remedio de cualquier mal. Para ser saludador se requerían ciertas condiciones: debía ser el séptimo hijo varón en una familia compuesta tan solo de hijos varones, eran inmunes al calor. Curaban según de: lepra, rabia y otros males que portaban los animales: Curaban con hierro candente, con una «risma» una vara calentada en una punta y que aplicaba en la frente del paciente; curaban también a base de ajo, aceite y pan. Estos oficios y sus remedios tenían un buen calado en la sociedad y abusaban lógicamente no sólo de la buena fe de las gentes sino en una ferviente credulidad. Hubo uno que pasó a «saludar» a las gentes del pueblo y en esto ocurrió que un perro mordió a una muchacha. El aguador pasó dos días bien comido y con la bendición de una misa posterior marchó con la bolsa repleta de monedas como pago por los gastos de tal motivo o evento.

Volviendo a la historia concreta de la ermita de San Gregorio conviene hacer referencia de los deberes, trabajos y obligaciones requeridas para con la ermita. Además del cura existía el ermitaño que se encargaba de la limpieza de las habitaciones y debía avisar al personal tocando la campana cuando asomaban temerosas inclemencias del tiempo como: nublados, hielos y demás, más o menos como hoy el del servicio meteorológico y de cuyos pronósticos, a saber, a cual atenernos. El ermitaño debía morar en la casa de la ermita, pero en cuartos independientes al capellán, y ser experto en los conjuros. Este ermitaño dependía del de la ermita de San Martín de Añorbe tras la reforma de los ermitaños.

El ermitaño podía pedir limosna los domingos y tenía derecho a llevar 8 robadas del común, 4 por cada mano (no cabía holgazanería para mano ninguna); vestía

de hábito pero a partir de 1749 podría ir a la moda de los paisanos (al parecer el hábito no hace al monje ni procura mayor eficacia); aunque en ropas poco gasto supondría pues con zurcidos y remiendos la ropa duraba para largo, incluidos descendientes. Había por lo visto prueba para ocupar el puesto y si no era muy eficaz debía retirarse (la valía había que demostrarla, no se quejen los opositores de hoy en día); no había sueldo fijo y debía abandonar la mendicidad, pero a quien cumplía bien las funciones se le asignaba sueldo (vamos que el contrato de prueba pasaba a fijo).

El ermitaño iba a los entierros portando el crucifijo, el cual hoy está en la sacristía de Santiago, camino que, con muchos avatares, han seguido muchas imágenes y elementos religiosos, pero mejor es que lleguen a Iglesias del lugar que a engrosar el patrimonio de muchos pillajes y que hoy adornan domicilios particulares.

En 1748 el famoso pintor Javier de Landa doró y estufó la imagen de San Gregorio que presidía la ermita, y también la otra imagen que estaba al lado.

También este santo tiene una simbología similar a la de San Guillermo y que posee similares misterios y ritos, como el de pasar el vino y agua por la cabeza y tal vez porque están impregnados de la simbología místico-religiosa que se generalizaba por muchos lugares y que se atribuye a ritos que implantaron los templos.

La destrucción de la ermita fue durante la guerra de la Independencia contra los franceses y aunque después de la misma se hicieron restauraciones, reparaciones para lo que hubo que rascar más los bolsillos cuando la economía era precaria tras dicha guerra. A pesar de la restauración de nuevo volvió a desaparecer tras la 1ª guerra carlista (1833 - 39). En esta zona así como en las cuatro esquinas del pueblo, en sus altos se establecieron cuatro afamados fuertes, ello durante los conflictos habidos en el siglo que va de 1800 - 1900. Estos fuertes han hecho historia y que se mantienen restos de los mismos. Es posible también que con el mismo motivo bélico fuera en este tiempo cuando se hicieron pasadizos subterráneos que hoy existen aún, pasadizos que partiendo de la parte de atrás de la Iglesia del Crucifijo, bajaba por la cuesta de la Molinaca, pasara el Robo por debajo y pasara a lo que se conoce como el reducto y al fuerte. A través de este pasadizo podía ir una persona encorvada, buen escondrijo para las guerrillas que después quedaron como lugar de escondite para los juegos de críos. Con los restos de la ermita se levantó el Reducto. Este erigido reducto fue destruido por la persona de Manuel Azcona, llevándose las piedras, previo pago, (que aprendan todos los vecinos a abonar los pagos aunque de cosa pública o Iglesia se trate pues desaparecen piedras, documentos y cuantas cosas afecten a la sacristía e incluso hay quien ostenta y enriquece patrimonio por la posesión de los mismos).

No sólo la cofradía de este santo tenía trabajo y cometido, también el Ayuntamiento marcaba normativas y así acordaban:... «que gracias a este santo que está en la Berrueza, nuestro señor nos ha librado del gran daño que solíamos recibir en frutos y viñas tanto por pulgón como por langosta, hacemos fiesta el día de San

Gregorio que cae en cuaresma y hacer celebrar una misa solemne en reverencia e invitar a una torta de tres libras de cera cada año para la iglesia de la Berrueza; que ese voto sea guardado y cumplido por el alcalde, jurados y el concejo de la villa a perpetuo».

Ermita de Santa Maria de Murugarren.

Muru (muralla), barren, garren (dentro de o parte de abajo); bajo las murallas o más bien dentro del amurallado que forma la configuración geográfica del valle de Valdizarbe. Población que existía antes de Gares y de la cual dio origen al nacimiento de Puente la Reina. Una posible interpretación del nombre de Garés le hace provenir de Murugarren, muru - garreiz (gareiz - gares), así que muy bien podría ser que Murugarren diera suministro de gentes y asimismo del nombre de Gares a Puente.

Murugarren, llamada también Villa vetula (villa vieja). Esta villa es la que tenía una real relación con los templarios y aquí vivía el prior del que dependían los demás templarios de Navarra; aquí vivió el comendador del Temple (Fray Grisón). Esta orden fue la más perfecta organización que hubo concebido la humanidad en aquellos tiempos, organismo donde el campesino alimenta, el artesano crea la herramienta y el templario guerrero hace de guardián de los bienes a cuya posesión no tiene acceso. Los templarios eran ascetas, su vida está llena de rigores a base de todo tipo de privaciones. Tenían como meta el luchar hasta morir, pues preferían morir en el campo de batalla antes que en la cama, si con ello vencían a los infieles. Matar o morir por la causa cristiana no era crimen sino un valor supremo, (estas interpretaciones se repiten en otras religiones y en cualquier tiempo). Los templarios civilizan al mundo occidental, convierten a los siervos en servidores y a los nobles en caballeros y ellos van erigiendo templos de perfectas geometrías.

Tal vez este Fray Grisón fuera quien mandó construir el convento y hospital (llamado hoy del Crucifijo), convento donde estaba Nuestra Señora de los Huertos: «del Orzs»; también llamada Santa María de las Vegas. Era la Virgen a la que en Murugarren se tenía gran advocación y veneración, imagen que pasó a esta sencilla y coqueta nave románica del Crucifijo, nave que los templarios la levantaron en poco tiempo; esa patrona es considerada Virgen Hortelana que protegía las huertas de la vega del Robo. Esta imagen con el tiempo quedó arrinconada y hallada en un rincón de la sacristía de la parroquia de Santiago y que fue confundida o más bien convertida en Santa Águeda por lo que por mucho tiempo se la dio por desaparecida, (esto se repite también en el caso de Santa Lucía; así en Muruzábal se cambia a una imagen de la virgen cambiando al niño por una bandeja donde depositar los ojos). Son muchas las imágenes que han recibido plegarias de muy diversa índole y con motivaciones totalmente diferentes. La cuestión



Ermita de Santa María de Murugarren. Lugar del poblado, origen de Puente la Reina y que tuvo mucha importancia en la zona allá en el alto medievo.

era clamar en coro en las rogativas, la distinción de la modalidad corresponde a la particularidad y cualidad de cada santo.

Esta advocación a nuestra Señora de los Huertos tenía una cofradía y a la misma pertenecían también en aquellos tiempos algunos frailes templarios.

Seguramente que esta población estaba situada en lo hoy llamamos con el nombre del montículo del Reducto. La población de Murugarren pasó a poblar el Nuevo Puente la Reina, y fue ubicada más en concreto en el barrio de San Pedro. Lo que fue la iglesia del pueblo de Murugarren quedó como ermita, era pues ermita antiquísima, que concitaba fervor y atenciones; ya en 1334 un abad dejó una manda, (una donación) para cubrir las atenciones y gastos de la ermita.

Santa María primero fue parroquia de este Murugarren e incluso era parroquia singular, o sea de cierto nivel. En la novela «Un puente para el camino» se recrea un ambiente y se cuenta la historia de estas gentes en forma novelada, una posible y plausible manera de vivir de las gentes originarias de Murugarren y de los orígenes de Puente la Reina.

La advocación de esta ermita se refería a la Virgen de la Purificación y la romería se llevaba a cabo el día de la Candelaria, procesión que se hacía después de la bendición de las candelas. Y también se hacía romería el 14 de Agosto víspera de la festividad de la Asunción; y otra fecha más a celebrar era 18 de Octubre. Además, durante un tiempo, se mudó aquí la procesión que se hacía a Eunate, la procesión llamada: «ante portam latinam» (el 6 de Mayo, día del compromiso del voto del Ayuntamiento para con la Virgen de Eunate), procesión que se hacía a

Eunate para rogar contra hielos. Con relación a esa mudanza ocurrió que a lo largo de cuatro años se sucedieron heladas y los puentescinos aludían a que esto era causado por haber mudado el recorrido de la romería y ello era pues un castigo de Dios por haberla cambiado de lugar, por lo que la cofradía retomó el recorrido de la romería de nuevo a Eunate. Pero ésta la ordenan el que la hagan en un solo día, en línea recta y otros condicionantes para que no hubiera desvíos ni desmadres, pues la noche parece ser peligrosa para la moral y buenas costumbres.

Desaparecido el pueblo la parroquia pasó a la del Crucifijo y la Iglesia quedó como ermita, con derecho a ermitaño, situada en la falda del monte Reducto, mirando hacia Arnotegui y donde hoy existen restos no muy lejos donde alguien mantiene un museo muy particular. En el lado opuesto estaría la ermita de San Martín (esta ermita mencionada antes sería ermita de Murugarren) y que se situaba al otro lado del Robo (tal vez donde estuvo la alcoholera).

Murugarren al dejar de ser parroquia y quedar sólo como ermita queda mermada en cuanto a la cantidad de oficios para con las gentes; sus funciones religiosas se circunscriben tan solo a los frailes, sirvientes, hospitalarios y peregrinos.

En Murugarren existía la cofradía o hermandad de Nuestra Sra. de Murugarren. Cofradía muy antigua donde habría cofrades templarios; éstos admitían cofrades de ambos sexos y de todas las capas, hecho que era bastante restrictivo en otras reglamentaciones de cofradías. Esta hermandad fue adquiriendo posesiones, costumbre muy arraigada el de donar tierras para así tener una sepultura donde mejor recuperar la resurrección. Sucesos históricos hicieron decrecer su hegemonía y sus posesiones.

Esta cofradía allá en el medioevo, junto con la cofradía de San Eutropio, ambas acordaron pagar un dinero para que Puente pudiera disponer de un segundo médico, pues no se disponía de fondos. Este segundo médico atendía gratis a los cofrades, quienes acuerdan que era mejor pagar al médico que gastar en comidas que hacen los cofrades (está por ver si no tendría mejor remedio el ágape, del que carecían muchos vecinos, que los remedios más bien curanderiles de tales épocas; hoy se acordaría tal vez primero la mesa y el médico después para un por si acaso).

En 1805 las ordenanzas prohibían y multaban para que no pasara el ganado menudo, se prohibía el pastar la hierba; y asimismo aparecen toda una serie de prohibiciones. Había que preservar el único sustento que procuraban los mínimos oficios existentes de aquel entonces, que no eran otros que el arañar la tierra y acumular un ganado familiar de subsistencia.

Hasta finales del s. XIX aún existía capellanía en la iglesia de Santiago que se llamaba Nuestra Señora de Murugarren.

Ermita de Santa María Magdalena.

Existía la ermita de esta santa y que estaba situada en el portal de la Magdalena a pocos metros del Crucifijo, por la parte de atrás, al borde del camino de Santiago y que venía paralelo a la carretera actual.

La romería se llevaba a cabo el domingo de Ramos y con tal motivo se bendecían los mismos. La imagen titular de esta ermita, una bellísima imagen gótica se encuentra hoy en la sacristía de Santiago. En esta ermita estuvo enterrado D. Juan de Beaumont, prior de la orden de Jerusalén y preceptor y Consejero oficial de Carlos Príncipe de Viana, fue portaestandarte del grupo de los beaumonteses.

Navarra entonces estaba dividida en dos grupos antagónicos; uno este de los beaumonteses que agravó y precipitó la caída y la independencia del reino; el otro el de los agramonteses que se mantuvieron fieles al reino.

Juan de Beaumont murió en 1487 y su mausoleo, que estuvo en esta ermita, se trasladó 200 años después; sus restos fueron llevados con gran solemnidad al mausoleo en la Iglesia del Crucifijo donde se halla la lápida del mismo.

A Santa María Magdalena (existe parroquia dedicada a la misma en Eneriz) se invoca para que las prostitutas salgan de su oficio. Por muy buenas intenciones parece vano ruego dondequiera se impetre su auxilio. También es protectora de las castas mujeres y de enfermos apestosos. Habitualmente solía erigirse esta ermita a la entrada o salida de las poblaciones del camino de peregrinos.

Santa muy venerada a través de uno de los caminos que venían de Francia (Vezelay) y cuyos peregrinos, además del aporte de sus reliquias, van erigiendo ermitas por la zona. Es una santa relacionada sentimentalmente con el Salvador; de ahí que ambas ermitas se repiten en la zona. De la descendencia de la santa se dice descendiendo la dinastía de los primeros reyes merovingios franceses, puestos a buscar orígenes y a ser originarios todo puede ser posible.

San Salvador.

Hoy desaparecida, junto o enfrente de las monjas Agustinas.

Zubiurrutia que fue poblado al otro lado del puente (zubi: puente, urruti: lejos, al otro lado de) que pertenecía al val de Mañeru y reincorporado a Puente en 1416 por lo que pasó a la merindad de Pamplona; quedó como barrio de Puente, pero que tenía Iglesia propia, jurado propio, convento y hospital y que era dueño y propiedad de mayor parte de las tierras de Puente. Tenía dos parroquias: la de San Salvador - la más antigua - y la de San Eutropio erigida por los peregrinos franceses y ambas pasaron a ser ermitas.

Era junto con Murugarren uno de los dos lugares que suministraron población cuando la fundación de Puente en 1122, a más de los venidos de Francia muy relacionados con el mundo del peregrinaje, añadiendo además otros varios espe-

cialmente comerciantes como fueron en prioridad los judíos los cuales tuvieron barrio propio.

La iglesia - ermita de San Salvador se dice que estaba junto al camino viejo que iba a Mendigorriá, cerca de las monjas agustinas en el término de Zurrutía, junto a la fuente que se llamaba de San Salvador donde hay algunos restos. Pero estudios más rigurosos la situaban en la orilla de enfrente, también en el camino a Mendigorriá pero después de salir del casco de Gares sin pasar el río, o sea bajando por la margen izquierda del río y cerca de la actual Electra. Y así se cita a esta ermita cuando los de Puente la Reina hacían las romerías a Larraga y Mendigorriá, el cortejo de las mismas hacía paradas en la ermita de San Salvador que estaba junto a la fuente de la Ermiñeta.

San Salvador fue la antigua parroquia del poblado de Zubiurrutia y que fue donada dos veces, primero a Funes y finalmente incorporado a Montearagón, por el rey Sancho Ramírez s. XI. San Veremundo, abad de Irache mandó la construcción de unos molinos junto a esta ermita.

Lo que es el convento, su fundación es el más antiguo de España en lo que concierne a la orden de los agustinos, (1268). Tanto la nobleza de Navarra como los propios reyes, al correr de los años, les van haciendo donaciones y, como consecuencia, a mayores posesiones mayor relajación de costumbres, hecho que afectó a otros muchos conventos y ermitas. Hubo de aplicarse la reforma que se estableció para todas las ermitas y monasterios.

Pobladores francos que se fueron asentando en estos lugares por influencia del peregrinaje cambian el patronazgo de esta Iglesia por San Eutropio (santo relacionado con las peregrinaciones y venido de Francia) por lo que la parroquia de San Salvador quedó en ermita. En 1654 cuando en Puente se fundó la cofradía de San Salvador (la más importante y la de más peso entonces en Puente la Reina) tenía dos mayordomos, sacristán y un abad o capellán.

En los años 1600 se hicieron varios arreglos, se elevó la torre y se le amuebló con las correspondientes campanas. Se compró un retablo realizado por el pintor Francisco de Landa (quien, como se viene mencionando en otros lugares, llevó a cabo varias restauraciones en el valle). En el siglo siguiente el papa Benedicto XIV concedió indulgencias a los fieles con la condición de si estaban: arrepentidos, confesados y comulgados, rezasen y cumplieran con las devociones; vamos como quien cumple con la liquidación de hacienda, liquidación espiritual con la iglesia.

La iglesia - convento de San Salvador contiene un largo recorrido histórico, con toda una serie de reformas una de ellas fue la reforma barroca que es cuando se erige el nuevo convento, (hay restos del viejo convento, junto a un puente que existía, puente muy anterior al que se erigió de hierro y al que no hace mucho tiempo vimos caer como castillo de naipes).

En el interior del convento hay una larga y variada relación de obras de arte, donaciones que indican legados indianos, hay obras de orfebrería, imágenes, reta-

blos y una relación de cuadros artísticos muy interesantes de diferentes autores y que muchos han tenido que ser vendidos para hacer frente a las penurias. Hoy quedan bastantes menos de estas obras y valores, el edificio con grandes penurias por lo que tal vez precise verdadero apoyo buscando formas de mantenimiento y no de liquidación.

La hegemonía de San Salvador se vino abajo cuando la cofradía fue trasladada a la Iglesia de San Eutropio, pasando de lugar capellanes y misas y tan sólo quedó el ermitaño para guardar la llave y hacer la limpieza. Después se la llamó ermita se San Martín porque aquí vino la imagen de San Martín, una vez que una vez que la ermita estaba arruinada.

Y ya en 1811, en plena guerra con los franceses, se trasladó el retablo de San Salvador y el Cristo de la ermita a la iglesia de Santiago de Puente la Reina, colocándose a ambos lados del altar mayor hasta no hace mucho tiempo.

En la guerra de la independencia los franceses ocuparon el convento como sede de operaciones militares y a partir de entonces ha ido mermando en recursos y posesiones y ha devenido actualmente en una pobreza material que hace difícil su mantenimiento y seguimiento.

Y después de las guerras contra los franceses el convento sufrió los avatares de las guerras carlistas, unas veces se asentaban aquí destacamentos liberales y por todos los alrededores los bandos carlistas por lo que este lugar es testigo de las muchas, duras y crueles refriegas.

Los tiempos actuales han avocado a otro tipo de penurias, decadencias vocacionales y de sostén económico. Con el ánimo de arrimar el hombro se precisarían apoyos y soluciones que conjuguen lo religioso con su supervivencia y mantenimiento sin tener que decaer en otros intereses. Han sido muchas las mujeres de zona, además de otros lugares, las que se han encerrado de por vida, han llevado a cabo labores de verdadera artesanía en cosidos y bordados, además de la ofrenda religiosa de por vida; ha habido una larga historia de biografías calladas y silenciosas en el historial de este convento, aunque en toda narración lo que siempre se destaca es lo poderoso, bélico, raro, anecdótico, algo que suene.

Muchas eran las celebraciones de santos con sus romerías, rogativas, procesiones, misas y demás ceremonias a cumplimentar y ésta de San Salvador se llevaba a cabo el segundo día de Pascua de Pentecostés. En estas fechas del calendario era casi diaria la asistencia en procesión a las ermitas e iglesias y donde el ciudadano de a pie vivía encorsetado y obligado al recorrido de los mensajes de los púlpitos; emisoras de donde provenían rígidos mensajes y misivas de mucho amedrentar; y donde no cabían desvíos de la única senda a seguir que era siempre de mucha penitencia, rigidez y de rancho único en el amplio sentido de la palabra.

El día de celebración comenzaba por la aurora, era el despertador matinal, la puesta a punto para el rezo que debía continuar para toda la jornada (con tanta plegaria poco tiempo quedaba para hacer el mal, a no ser que entre plegaria y

plegaria hubiera otras intencionalidades, otros propósitos malintencionados, a los que la hipocresía y la apariencia pondrían un tupido velo para ocultar el mal).

El canto de la aurora ha sido, y es con menor potencia, el pregón que anunciaba el comienzo de las muchas y repetitivas devociones diarias y de rigor. Había auro-ras para todos los días, dedicadas al santo principal del día, o festividad de rigor. El auroro repetía y anunciaba con su canto diario y acompañado de una campanilla las excelencias del santo que invitaban a la imitación. La monotonía de la aurora diaria se rompía, según días, de forma distinta y ello anunciaba un día especial, como podía ser este de San Salvador. Las letras contenían repetidos mensajes a imitar las muchas y maravillosas grandezas del diario patrón. Si monótonos eran los cantos, más monótonas eran las letras. Algunos cantos tenían unas melodías distintas (con el correr de los tiempos se han compuesto letra y músicas diferentes ofreciendo una gama de interpretaciones más diversa). Y aunque repetidos fueran los mensajes no lo eran menos que los insípidos programas televisivos actuales que muestran las variopintas excelencias de cierto paisanaje y a los que el público sigue con ferviente atención.

He aquí la onomástica de la aurora de San Salvador:

Hoy se sube Jesús a los cielos.
Elevado sólo por su potestad.
Y los santos del limbo acompañan.
El triunfo glorioso de su majestad.
Venid a alabar.
La Ascensión del Señor y cantemos.
El santo rosario en su festividad.

Ermita de San Eutropio.

Fue iglesia con hospital y albergue en el lugar de la Zurrutía (Zubiurrutia: al otro lado del puente); pueblo anteriormente comentado, que en su inicio perteneció a la merindad de Estella pero que con el tiempo pasó a jurisdicción de Puente la Reina.

Este hospital con sus posesiones tenía dependencia y obligaciones para con el monasterio de Iranzu. Es así como en 1591 el Monasterio de Iranzu reclamó diezmos (décima parte de la cosecha acumulada) a los renteros y ello durante 15 años, los labriegos se negaron a tales pagos, o sea que naranjas de la china puesto que ya no dependían de la abadía, que la iglesia se había convertido en ermita y ya no era población.

Este santo era original de Francia en Saintes y allá donde tiene la cripta se levanta una grandiosa iglesia románica.



Ermita de San Eutropio. Zubiurrutia poblado y lugar de iglesias, ermitas y monasterio.

Es santo invocado contra la hidropesía (exceso en la retención de líquidos), contra el mal hidrópico, arreglos de estómago y sistema nervioso. En el postre de la comida que se tenía en el día de su celebración abundaban los panes y los bizcochos, alimentos paliativos que compensaban estos males.

Como es el caso de que muchos de los peregrinos a Santiago eran franceses son éstos los que con su fervor erigen esta iglesia en la población de Zubiurrutia (eclipsando ésta a la que había de San Salvador). Lo mismo que ocurre aquí con este santo se repite el caso con otros muchos traídos de Francia y que cobraron en estas zonas un gran arraigo. Esta iglesia estaba en esquina de la huerta de las religiosas de Santi Spiritus o agustinas y aún existe toda una serie de ruinas. Existía cofradía del santo y los feligreses debían dar los diezmos a los monjes del entonces monasterio de Bargota (lugar importante que estaba muy cerca, concretamente al comienzo del término de Mañeru, en la ruta que va a Santiago), además de otras obligaciones para con el monasterio de Iranzu como se ha mencionado.

El abad de la cofradía de San Eutropio era el vicario de la iglesia de San Pedro (siempre ha habido una relación especial entre la parroquia de San Pedro de Puente y el barrio llamado de las agustinas). Esta parroquia tenía alcalde y mayoresales que

cuidaban de lo dineros para dicha cofradía (importante debía ser la misma para tener tanta representatividad).

Y como en toda historia las cosas no siempre han corrido miel sobre hojuelas, aunque de asuntos eclesiásticos se tratara; así en 1885 hubo un buen jaleo entre el alcalde de la cofradía y los cofrades, (estas eran las reivindicaciones sindicales de entonces, con difícil solución para los cofrades pues la solución dialogada simple tendía hacia el platillo de quien ostentaba el cargo). Los cofrades pedían la comida general que siempre se ha dado y añadían que así además aumentaría la devoción; el alcalde decía que nones, que tripa llena y rezos no caben y que los dineros eran necesarios para reparar la casa - hospital y la iglesia de S Eutropio (a saber si había algún desvío piadoso hacia otros arreglos más caseros, pues de éstos ha habido muchos; aunque por gordos que fueran son menudencias comparando con el volumen que adquieren hoy los grandes desvíos para gordos apaños).

Más tarde la economía de la cofradía aún iba peor y se debían dineros a clérigos por misas y demás. La ermita era además dependiente del monasterio de Iranzu (había cientos de dependencias económicas para con los monasterios, propiedades privadas propias de agricultores había muy pocas); este monasterio reclamaba los diezmos de las heredades de Aloa, término que entonces pertenecía a San Eutropio, pero los demandados respondieron que los diezmos ya los habían pagado al convento del crucifijo perteneciente a la orden de Jerusalén (entonces al monasterio como ahora a la hacienda nadie se libraba del pago, pero aún menos si era el labriego de a pie el cual estaba bien controlado; había que darle duro al terruño par sacarle el fruto y solventar tantos pagos).

La cofradía de San Salvador había pasado a San Eutropio y después ya definitivamente a la parroquia de Santiago.

Paralelo con las ermitas estaba siempre la función de las cofradías que aportaban apoyo y esfuerzo para tirar del mismo carro en las romerías, rogativas y demás ritos de rigor.

Las cofradías estaban relacionadas con cualquier ermita y con su titular. Las funciones y obligaciones para con los cofrades eran similares en casi todas. Había tantas cofradías en Puente la Reina como la existencia de sus ermitas e iglesias de aquel entonces e incluso algunas más. Damos la relación de todas las que existieron:

1. - Cofradía del Corazón de Jesús.
2. - Cofradía de los esclavos de María.
3. - Cofradía de Nuestra Señora de Murugarren
(la más antigua de todas de la villa).
4. - Cofradía de Nuestra Señora del Rosario
(la más abundante en Navarra).
5. - Cofradía de Nuestra Señora de los Sábados.
6. - Cofradía de Oculi Mei.

7. - Cofradía de la Pasión o Vera Cruz.
8. - Cofradía del Patrocinio.
9. - Cofradía del Purgatorio.
10. - Cofradía de Santa Águeda.
11. - Cofradía de San Antonio Abad (patrón de los boteros).
12. - Cofradía de San Babil (en la Iglesia de S Pedro, de los sastres).
13. - Cofradía de San Blas (alpargateros).
14. - Cofradía del Corazón de Jesús.
15. - Cofradía de San Crispín (de los zapateros).
16. - Cofradía de la Santa Cruz (fundada por Juan de Beaumont y que estaba en Santa María de los Huertos).
18. - Cofradía de San Eutropio.
19. - Cofradía de San Francisco Javier.
20. - Cofradía de San Isidro (de los labradores).
21. - Cofradía de San José (de los carpinteros y albañiles).
22. - Cofradía de San Salvador.
23. - Cofradía de Santiago o Jaime (en su parroquia).
24. - Cofradía de San Sebastián.
25. - Cofradía de Santo Tomás (Cantuariense, antigua de T. Beckett).

Además de:

26. - Escuela de Cristo y Soledad.
27. - Escuela de Esclavos de María.
28. - Escuela de María.
30. - Hijas de María.
31. - Los Luises.
32. - Orden de la Penitencia.

Y alguna otras más como Nuestra señora de Arnotegui, de la Ascensión,....

Había además una cofradía «estamental» - en este caso relacionada con el estamento sacerdotal - y que comprendía a todos los clérigos de los pueblos de Valdizarbe.

Y aunque sea como un apéndice citamos aquí por ser un acto emblemático en Puente la Reina. Con relación y como consecuencia del mundo de las cofradías hoy en día se celebra en Puente la Reina un rito, un acto típico, una costumbre que no puede faltar en dos de las fechas con gran peso en la villa que son el día del Corpus y el día principal de las fiestas patronales, el día de Santiago, el 25 de Julio. Este acto se llama el: Saludo de Banderas.

En ambas fechas existe la tradición de que en la procesión de rigor van representadas las banderas de las cofradías que hoy se mantienen en vigor. Y delante de todas las cofradías precede la bandera del Ayuntamiento que por costumbre debe ser portada por el edil más joven.

Una vez finalizada la procesión y desde la iglesia parte una comitiva hacia la plaza, comitiva compuesta por toda la corporación municipal, maceros municipales, el clero que ha participado en los oficios - una vez que se han despojado y aligerado de los complejos y pesados atuendos con que se revisten para los oficios - y que van acompañando y arropando al predicador de turno; a los que se añaden alguna otra autoridad venida en tales ocasiones.

El desfile es contemplado, a veces vitoreado, aplaudido por los más y por supuesto con toda una variedad de comentarios que por lo bajo se producen entre la múltiple y abigarrada multitud que ansiosa espera el desfile y que en común sintonía se unen a la comitiva para presenciar el rito del saludo.

Todo ello acompañado por el tradicional chin - ta - chinta - tatachín...de la orquesta Garés; pieza musical que todo vecino de la villa lo tiene bien grabado y almacenado en el compact cerebral. Difícil o más bien imposible sería encontrar un vecino de la localidad que no supiera rememorar y a la primera tararear tal ritmo musical.

Acabado el desfile los componentes se posicionan:

- Los protagonistas principales de la procesión donde no faltan los componentes municipales posicionados en un frente y como punta de lanza el más joven de los munícipes con la bandera del Ayuntamiento.
- En el otro frente los representantes de las cofradías con la bandera a la cual representan.

Ambos frentes con la posición alta, a la espera, en silencio; el pueblo mantiene un implícito silencio también como si fueran partícipes del mismo acto ritual.

En un momento concreto el componente municipal inicia la marcha: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis pasos, parada y saludo de la bandera hacia las de las cofradías; tras la genuflexión de bandera vuelta hacia atrás con los seis pasos y a la posición de partida.

Ahora es el turno de los representantes de las cofradías. ¡Atentos!, ¡Fuera distracciones!, que ningún pícaro enrede u ose retener la marcha.

La marcha se repite el saludo de los cofrades con sus banderas en el mismo hombro y partiendo a la vez para reiterar y devolver el saludo Los mismos movimientos: seis pasos, saludo; repetición de los mismos, vuelta al compás y a su posición de partida.

Seriedad en los gestos, posición erguida, ambiente despejado, mirada al frente todo el mundo espera el toque final, los componentes del ritual mucho más; ahora es cuando se permiten menos distracciones, que da el punto final, la cortesía del saludo debe ser mutua, a la vez, con elegancia, con delicadeza: bandera en alto, mirada frontal y saludo a la par. Cortesía y buenos deseos para todos.

El silencio se rompe en una algarabía de voces, risas, aplausos y todo tipo de jolgorios; para todos continúa la fiesta a base de bailes y chascarrillos. Y a cada

cual toca el compartir del mejor y más festivo ambiente social; el momento y la festividad que se celebra lo requiere. Que cada cual añada su ápice y su gusto para hacer del evento uno de los mejores momentos de la fiesta.

Este episodio festivo que no puede faltar en ningún programa de fiestas y al que con cierta socarronería alguno de los visitantes del valle lo mencionan como el de la «nenadica» de Puente (tal vez porque como a todas las localidades no parece faltar un seudónimo apelativo y en este caso a los de Puente se les llame «nenes»; apelación que si se hace de broma pero con el buen ánimo y la mención no va como se dice con mala leche, los vecinos de ninguna manera lo toman como ofensivo). Pues bien este acto del Saludo de Banderas tiene una justa y reconciliadora significación histórica que se circunscribe al ámbito de las cofradías.

Los hechos se remontan al parecer allá por los años 1820. El ayuntamiento de la villa parecía pasar por momentos de penuria – hecho no sorprendente pues a nada que se escuche a los regidores esto ha sucedido siempre – pero en estos momentos sería mayor el déficit de las arcas. El caso es que la casa del regadío dependiente del Ayuntamiento precisaba aportaciones especiales para sufragar gastos también especiales; tal penuria motivó en gravar de impuestos especiales a las cofradías. Éstas tenían el balance cuadrado para sufragar sus costes de material, romerías, almuerzos y otros actos de rigor; si desviaban los dineros disminuirían las romerías, las rogativas y los remedios solicitados; disminución que parecía algo muy serio. El problema no fue cosa de un día sino que las disensiones duraban ya años y la cosa si no se cortaba, como la bola de nieve que se agranda sin cesar, iba creciendo más y más.

Se pidió cordura y se apeló al buen sentido y a una buena convivencia. Se tomó conciencia de que los hechos no podían seguir así. Y como en todo lo mejor es apelar al diálogo poniendo como premisa el bajarse del pedestal hacia el plano de la concordia. Y con estas premisas se llegó a un acuerdo: el que el mejor ejemplo para una buena convivencia ciudadana era el que los componentes el Ayuntamiento y de las cofradías dieran el primer paso de conciliación y así luego las gentes tomaran modelo a seguir.

Para que este acuerdo tomara cuerpo y cuajo en la sociedad se pensó el que había que hacer algún acto simbólico que tuviera repercusión y aval para con las gentes del pueblo, acto que se materializó en este saludo de banderas entre la del Ayuntamiento y las representantes de las cofradías.

Acto que quedó rubricado con la presencia de la totalidad de las gentes del pueblo. Por la información que se tiene debieron ser miles de personas las que asistieron a este primer acto. La ansiada acogida por un acuerdo fue satisfactoria para el pueblo y que por ello su significado y continuidad ha tenido, posee y que debe tener para las gentes futuras un útil ambiente de convivencia. Este ritual permanece como símbolo donde la cordura prime sobre la sinrazón del mando.

Con todo este elenco o repertorio de cofradías difícil sería el que alguien quedara al margen. Prácticamente toda la sociedad engranaba los eslabones de una cadena

donde todo giraba en un mundo mágico y religioso, adobado con un pesimismo derivado por la pesadumbre del pecado y la remisión de las penas. Las gentes vivían inmersas en todo un ceremonial de ritos religiosos que se convierten en formas de vida intocables. A lo largo del año había que acudir a todas las ermitas con romerías que se repetían varias veces al año implorando siempre favores. Las cofradías pedían más rogativas y los municipales aprobaban más procesiones con recorridos muy diversos y los consiguientes gastos de las mismas con algunos gastos especiales como era el caso de los sermones especiales.

Ello así era, y así se concebía que debía ser como algo natural de por sí. Nadie discrepaba; si así lo fuera sería visto como un nocivo y raro bicho, un extraviado de una forma y manera de concebir la vida llena de normativas y de exigencias y que sólo así debía ser.

Era una honra la participación de gentes de realza en la cofradía. El Príncipe de Viana (D. Carlos) ingresó como cofrade en la del hospital del Crucifijo de Puente la Reina; lo cual, como a cualquier cofrade, le valdría el perdón de las culpas cometidas y el alivio de las penas correspondientes, que no fueron pocas si nos atenemos al menos a las que tuvo que soportar con relación a su padre, Juan II, rey consorte de Navarra.

También a esta cofradía pertenecieron los padres del Príncipe de Viana, los reyes Blanca y Juan, cofradía que fue fundada por el prior de este hospital y contable del reino Juan de Beaumont. Esta cofradía fue fundada con la misión especial de atender y socorrer a los peregrinos; hay que tener en cuenta de que en esta época eran muchos miles los que pasaban anualmente por estos enclaves.

En cualquier constitución de cofradía se debe cumplir la normativa religiosa: oración, la imitación al santo, la meditación. Hay que ser pío, sufrido, ejemplar, caritativo; cumplir con los ejercicios y prácticas de devoción diaria y semanal. Para mayor parte de las gentes era la única manera de concurrir a los actos del barrio, tener conocimientos y amistad, siempre en el ámbito y ambiente de la normativa religiosa.

De entre todas estas cofradías extraemos para comentar a la cofradía de Santiago, por ser la más representativa de la villa y de todo su contorno, y ello por el sentido y valor que el peregrinaje adquirió en toda la zona.

Todas las cofradías tienen una constitución bastante similar, todas tienen la obligación de guardar y honrar la fiesta, pagar los gastos que eran muchos y muy onerosos para los exiguos bolsillos, acompañar al difunto cofrade, decir misas, nombrar mayordomo.

La cofradía de Santiago fue fundada en 1730 y toma como modelo de constitución a la de San Isidro. El motivo por el que se crea es buscar la protección del santo. Los deberes son los de acogida a peregrinos, necesitados por lo que se exige practicar la caridad y por supuesto acudir a las funciones religiosas que con relación a la cofradía se organicen.

La víspera del santo el prior da de comer a los que tienen cargo: un refresco, pan y vino.

Van a las procesiones del santo y a las de San Isidro con traje de golilla y pendón. Llevaban estandarte y por ello cobraban buen sueldo. También cobraba el capellán y el cura que celebraba la misa.

Llegaron a ser 62 cofrades. El día de la fiesta era la octava de Santiago, y en la víspera se encendía una hoguera para anunciar la fiesta. Había cohetes y gaiteros. Se daba algún subsidio a las viudas de cofrades difuntos. Cada cofrade abonaba dos cántaros de mosto y un real. Al campanero se le subía un cántaro de vino a la torre. Había que abonar por la bandera y pagar la leña. En años de penuria se recurría a la caridad y hay quien daba una moneda de cobre y hasta había quien daba de plata (éste seguro detentaría lugar mas distinguido en la procesión que se notaría hasta en el lustre del calzado).

Ser cofrade es como poseer un seguro de entrada para alcanzar el reino de los cielos.

Otra cofradía que aún hoy en día mantiene un algo pero que los mayores del lugar lo han vivido con más pujanza es la de San Babil y su celebración el 24 de Enero y cuya advocación se invoca contra el reuma.

Este día tras la aurora, oficios en la Iglesia y la procesión del santo con masiva asistencia de personal venían luego las celebraciones civiles. Además de los vecinos de la villa había gran afluencia de gentes de los pueblos de Artazu, Mendigorriá, Obanos y Mañeru. De esta localidad hacia Estella la asistencia de las gentes a esta concreta celebración tenía otra demarcación; y de Obanos para arriba lo mismo.

Y como tras las obligaciones del espíritu había que satisfacer las del cuerpo todos estos visitantes si no traían sus almuerzos adquirían lo que cada cual podía en carnicería, luego lo asaban en los hornos para ello preparados y a disfrutarlo con todos los vecinos en grata convivencia. Que no todo eran rencillas, chascarrillos que a veces son los que más se mencionan y se magnifican más. Y a los postres a seguir la juerga y a jugarse «la pasta» (según el montante que cada cual tuviera). Día pues que se aprovechaba para lo piadoso y para lo lúdico y seguro que algunos vendrían con sus buenos ahorros escondidos en buen refajo y refugio del chaleco, pero que volverían trasquilados.

Y por si aún queda corta la relación de las fiestas de guardar añadimos todas estas obligaciones a cumplir con rigor y que se mencionan en antiguas ordenanzas municipales:

- *Que los vecinos y habitantes de la villa se abstengan de hacer cualquier obra servil en los domingos, festividades de cada pascua y con su tercio día; el de la Circuncisión, Epifanía, Ascensión, Corpus Cristo, Transfiguración, Todos los santos, fiestas de la Virgen, San Juan Bautista y de los 12 apóstoles. Que guarden también votos los siguientes: primero y octavo día de la Purificación,*

San Gregorio, San Macario, Abdón y Senén (éstos se repiten por la zona), San Nicasio. Y con la seria advertencia de que cualquiera que hiciera labor alguna en dichas festividades pague la sanción de dos sueldos y que si embastara, cargara o apañare bestia pague cinco sueldos.

Con relación a los santos Abdón y Senén se ordena procesión solemne cada año y a perpetuo según el día de su onomástica y que de cada casa vaya el señor y la dueña a la procesión y que aquel que no viniera a la iglesia al toque de la campana pague dos sueldos de sanción (estas sanciones iban destinadas también a los barrios donde moraban los sancionados).

Los molineros no podían moler harina en una larga lista del calendario... ni en las vigiliás, con sanciones para quien incumpla lo ordenado; así que a comer pan duro, que no se puede agradar al cuerpo cuando el espíritu precisa de tanto alimento.

Ermita de Santa Agueda.

Hoy no hay ermita tan solo algún resto.

Existía esta ermita, desde muy antiguo, en las lindes entre los términos de Mañeru, Artazu y Puente la Reina. Perteneció en su origen al poblado de Zubiurrutia y que, a la postre, se unieron ambos, ermita y pueblo, a Puente la Reina. Se encontraba en el término en que hoy sigue perdurando el mismo nombre del de la ermita. Ermita que tuvo vigencia hasta final del siglo XVIII. Luego, tanto esta ermita y su contorno, así como la de enfrente de San Gregorio se convirtieron en protagonistas de sucesos bélicos de gran relevancia para toda la zona en las guerras de la Independencia contra los franceses y en las tres guerras carlistas que se repitieron durante todo en ese siglo (1800 - 1900), siglo tan prolijo en discordias y enfrentamientos bélicos. Hubo cuatro fuertes en las elevaciones de las cuatro esquinas de Puente la Reina: San Guillermo, Zabalgain, San Gregorio y éste de Santa Agueda; historia que puede aportar un vivo interés narrativo pero con temario para otro tema narrativo.

Hoy hay muy pocos restos de lo que en su tiempo fue ermita; se encuentra un ruinoso muro lateral y una pared frontal (en donde se detectan las cicatrices de los proyectiles de los sucesos bélicos); por él se descende a un pozo, muy bien trabado y con galería subterránea, y al que no falla nunca el agua. Este pozo poseía una especie de clavos o salientes en la pared por la que descendía la gente, por ello se le conocía con el nombre de «fuente de los clavos». El pozo, los restos y la mucha maleza es lo que permanece de un lugar con mucha historia para los vecinos de la zona, lugar hoy cercado y que pertenece al conjunto de la fábrica Eunea. De esta fuente y pozo descendía todo un sistema de conducción de aguas que es el que abastecía al poblado de Zubiurrutia; no hace mucho al obrar sobre esta zona, en



Ermita de Santa Agueda. Tan sólo un rincón de la fuente de los clavos testifica la historia de esta ermita.

donde por doquier brotan vetas de agua, se han obtenido restos de tubería de esta conducción a este antiguo poblado.

En cuanto a la ermita hoy nos queda su historia y vivencias de la que hoy se da por desaparecida. Ya desde 1741 esta ermita se halla destruida, unos años después el cabildo municipal decidió restaurarla aportado ayudas en detrimento de festejos taurinos, soluciones que se solían aplicar con las consiguientes quejas del vecindario. No es muy actual la polémica de toros sí, toros no, el vecindario estaba por las corridas, los regidores aunque eran más amantes de los toros lo que pretendían era suprimirlos antes que abrir la cartera. A pesar de los arreglos la ermita no duró muchos años más en pie.

Cuando la ermita vino en decadencia los agricultores se quejaban de que con tal abandono las pedregadas y las tormentas que destruían las cosechas venían por esta zona de peligro debido al abandono de la ermita. Los nublados que azotaban al pueblo venían de tal paraje. En cuestión de meteorología cada cual tiene su propio calendario e interpretación, para los naturales del lugar siempre la mala cara que adquiere el cielo mirando para aquella zona era serio motivo de malos presagios.

Con aquel sentir se acordó restaurar la ermita y para ello se tuvieron que rascar los bolsillos, se aportaron limosnas y el Ayto. debía aportar lo que obtenía del arriendo del cántaro garapitero. (Cada año el Ayo hacía subasta de éste cántaro con el que se repartía el vino por las casas y tabernas y existía por ello el oficio del garapitero, quien se hacía anunciar con un canto y tono especial).

Había que restaurar también la casa del ermitaño además de pagar también por su mantenimiento y por ello hubo quien fue más espléndido ofreciendo: uno un «lleco», otros unos ahorros de reales de plata y otros ofrecieron sus caballerías (los pudientes de entonces) para la obra, más la aportación de jornales de gentes en auzolan para la obra.

Además de los beneficios por las aguas benditas tanto del pueblo como de los pueblos colindantes, de las traídas de San Gregorio, y ello para con todas las ermitas, se acudía en socorro también a San Miguel de Aralar, advocación muy recurrida especialmente contra nublados y para una próspera lluvia, la venida de este ángel siempre trae aguas, todo el mundo lo empareja con la incontinenia urinaria del bebé.

Santa Agueda es una de las cuatro vírgenes y mártires mencionadas y que se repiten en Legarda y en el Puente la Reina en donde se le tenía gran devoción. Su imagen se encuentra en la iglesia de Santiago. Es invocada contra la enfermedad de los pechos pues según la legendaria biografía después de que le cortaran los pechos de nuevo le crecieron más hermosos; a ver qué cirujano se atreva con tal portento.

La romería a esta ermita se hacía en procesión el día de su fiesta: el 5 de Febrero. Pero se acudía de forma más reiterada siempre que se encontraba en la necesidad de solucionar los problemas derivados de la meteorología para con el campo, lo que acaecía muchas veces.

No había año que no se tuviera motivos para tener que hacer alguna rogativa especial a esta ermita o a otra para solventar problemas derivados de la climatología o de plagas; estos latosos y repetidos acosos eran motivos para tener que arrasarse los bolsillos y pagar colaciones especiales a músicos, cantores, portadores de agua bendita, pagos a ermitaños, velas, capellanes que debían practicar conjuros, misas y sermones especiales, portadores de cruces, acarreo de campanas y otros añadidos, arreglos de ermitas, limosnas y al final siempre la colación: a base de agua con limón, jícara de chocolate, vino ... todo esto por cuenta del Ayto; luego cada cual lo que pudiera acompañar al aperitivo.

Mencionamos el que por esta zona estuvieron asentadas familias de agotes. Aquí (y en otras zonas más) para despreciar a una persona se le insultaba con la expresión de: «eso lo hacen los agotes». Aunque el tema de los agotes, su discriminación y segregación, el rechazo a la vida social común con las demás gentes era más general en la zona de Baztán, también hay constancia de que se dieron casos discriminatorios para con estas gentes en los pueblos de Cirauqui y en Puente la Reina.

Concretamente no lejos de Santa Águeda, camino del río había un término con el nombre de «Yermo de Agot», que da nota de la presencia de una familia de agotes y que dejó larga huella. A estas gentes no se les consideraba vecinales, eran advenedizos (privados de vecindad), estaban marginados socialmente. Su vivienda estaba fuera del pueblo, como es este caso y no se les permitía la integración. No podían tener relación con otro que no fuera de su grupo; eran como apestados. Si querían vivir en el pueblo debían hacerlo fuera de la población.

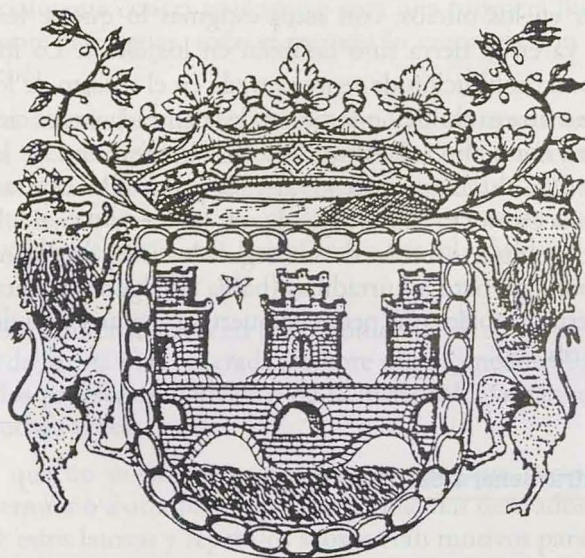
Los agotes eran cristianos primitivos refugiados y marginados, se les temía por temor a la lepra y porque se les atribuía la creencia y práctica de costumbres religiosas heréticas; hasta hace un par de siglos no se les reconocía los mismos derechos que al común de las gentes. A nivel religioso la mayor marginación, se les marcaba con un sambenito, mácula que da pie a justificar la segregación; un sello para él y para sus descendientes; con tal tabú se les vetaba el entrar en la iglesia, participar en los oficios; con estos estigmas lo que se les vetaba era la entrada no sólo ya en la tierra sino también en los cielos. Lo más grave de la segregación era esta prohibición de tener entrada en el recinto de lo sagrado, veto que se sentía como una prohibición también de la entrada en los cielos; por lo que su condición era vista como un castigo celestial in eternum. Se les consideraba infames y no podían mezclarse con los demás y por ello seguramente que no tenían el acceso a la ermita de Santa Águeda por la puerta principal; tendrían una mínima puerta o ventana y rincón donde seguir los ritos litúrgicos, como quien ruega y suspira por algo pero a hurtadillas (había en algunas ermitas del entorno, y es fácil que en ésta también, una pequeña puerta o ventana y así desde el exterior poder seguir los oficios).

Ermita de Nuestra Señora del Puy.

Esta Virgen había tenido ermita propia. En medio del puente había una torreta y una capilla donde estaba la imagen de la Virgen del Puy, réplica de la de Estella (con esta imagen del Puy en Puente la Reina está ampliamente extendida la leyenda del txori con toda una serie de variaciones según el momento o circunstancias en que se haga referencia). Frente a la ermita, y en dirección a Zuburrutia estaba el hospital con el ermitaño encargado de hospedar a los pobres peregrinos. Entonces más hambrientos, mal alimentados y muchos sin poder acabar el recorrido; y en que además el descanso en cama era pura ficción.

Aunque más sencilla esta capilla e imagen que la del Puy de Estella, sin embargo tenía sus devotos que no sólo acudían a ella con oraciones sino con donaciones, como aquella del presbítero Carlos Munárriz quien legó una viña y unos ducados anuales para el mantenimiento del aceite de la lámpara, más la solicitud de ayudar con ello al adorno de la capilla con pinturas al caso.

La torre de la capilla, que estaba en mitad del puente de piedra, desapareció en 1799 con motivo del ensanchamiento del camino real, aduciendo el argumento para su demolición el que: «su arco estrecha el paso a siete pies y espanta a las caballerías». El paso de la comitiva real de anchos carruajes que sobresalían sobre los de los labriegos hacía que este trayecto fuera angosto, por lo que acabaron con esta con la capilla situada en este lugar tan pintoresco, vigía sobre las aguas del río sobre este puente emblema y símbolo de la villa. Conviene constatar el que en otros casos el fervor de las gentes creaba tanta oposición a este tipo de demoliciones, en este caso no la hubo; o los fervores no eran tan fuertes o los imponderables eran otros. La capilla y con ella la imagen titular desapareció del todo mediado el siglo XIX y con ella desaparecieron las alusiones al txori a cuya leyenda van añadidas referencias religiosas y bélicas que tanto abundaron por esta zona en tales tiempos.



Escudo fechado hacia 1322; en el centro la capilla del Puy

Estaban, pues, esta capilla y la imagen de la Virgen del Puy relacionadas con el camino a Santiago y por ello con el peregrinaje. Había una lámpara que alimentaba con aceite y no se apagaba ni de día ni de noche, (para que no decreciera la devoción); dos ángeles a los lados de la titular que sostenían la corona.

El fervor y recuerdo a esta Virgen viene a través de una ruta francesa del camino de Santiago (vía podense), donde está la ciudad de Le Puy, y donde esta Virgen tiene un santuario mariano, réplica del cual son muchas ermitas como ésta.

El trazado de las vías francesas no es casual sino que responde a la intención de seguir rutas de santos en donde están situados, y a estos santos se les ha erigido ermitas también en esta zona jacobea del valle. Todas estas ermitas pretenden reproducir el modelo y austeridad del sacrificio del santo; con ello suministrar



Ermita de Nuestra Señora del Puy. En medio del puente estaba la ermita de la Virgen del Puy. Historia de una ermita de la que permanece, más la leyenda que la propia ermita.

motivos que sirvan para reconfortar al peregrino. Las vidas de mártires se convierten en vivero y alivio de caminantes.

La imagen quedó deteriorada tras una tormenta y un rayo la mutiló en parte. Las tormentas y sus consecuencias eran el látigo y amenaza permanente para los labriegos. Según las consecuencias de estos fenómenos atmosféricos comentar como anécdota el que: a saber si fue aquella famosa tormenta la que hizo llegar las aguas hasta la altura de un metro ya en la calle, a esta altura había un azulejo que expresaba: «hasta aquí llegó la riada» (de un año en cuestión). Ello hasta que un alguacil, harto de que los chiquillos la apedrearan y embadurnaran cogió el azulejo y lo colocó cinco metros más alto. ¡Prodigio y extrañeza!, al leer el mismo, expresaban los rostros de los muchos peregrinos de paso y quedarían estupefactos de lo que deparaban las tormentas por estos lares.

La imagen está hoy en la Iglesia de San Pedro; es una imagen del renacimiento, es de piedra y ha tenido varias mutilaciones por lo que la vestimenta que la cubre trata de disimularlas. La manía o el ridículo tabú de vestir y desvestir la imagen la han deteriorado más, hasta el punto de que la cabeza (que no es la original) ya no es de piedra sino de madera y al cuello se le han aplicado apósitos varios por lo que este cuello es largísimo.

Esta advocación a la Virgen del Puy mantenía cofradía y uno de sus cometidos era el organizar romería o visitas especiales de reliquias, además de mantener viva la luz de la lamparilla de tal ermita, faro y guía además de cualquier peregrino extraviado.



Imagen actual de Nuestra Señora del Puy.

Ermita de Villoria.

Lugar cercano a Gomacin. Hoy no se conoce nada de su ubicación. Según afirma F. Idoate situado entre Gomacin, Ecoyen, Legarda y Sarriá. Hay quien lo afirma que estaba junto al primer corral del monte; pero como se ha mencionado al hablar de Gomacin bien pudiera ser que fuera aquí donde hubiera estado situado Viloria que pronto perdió su vigencia y se unió con Gomacin formando ya uno solo poblado. Y aquí se presenta un interrogante o dilema ¿dónde estaría Gomacin? Según esto una sospecha sería el que Gomacin fuera el que estaba situado algo más abajo y en límite con el término de Obanos; en este límite hay restos también de tumbas y en el pasado más ruinas. O que fuera este lugar donde se hubiera asentado el poblado de Viloria, que de todas formas y pronto se unió a Gomacin formando un solo poblado y una sola historia.

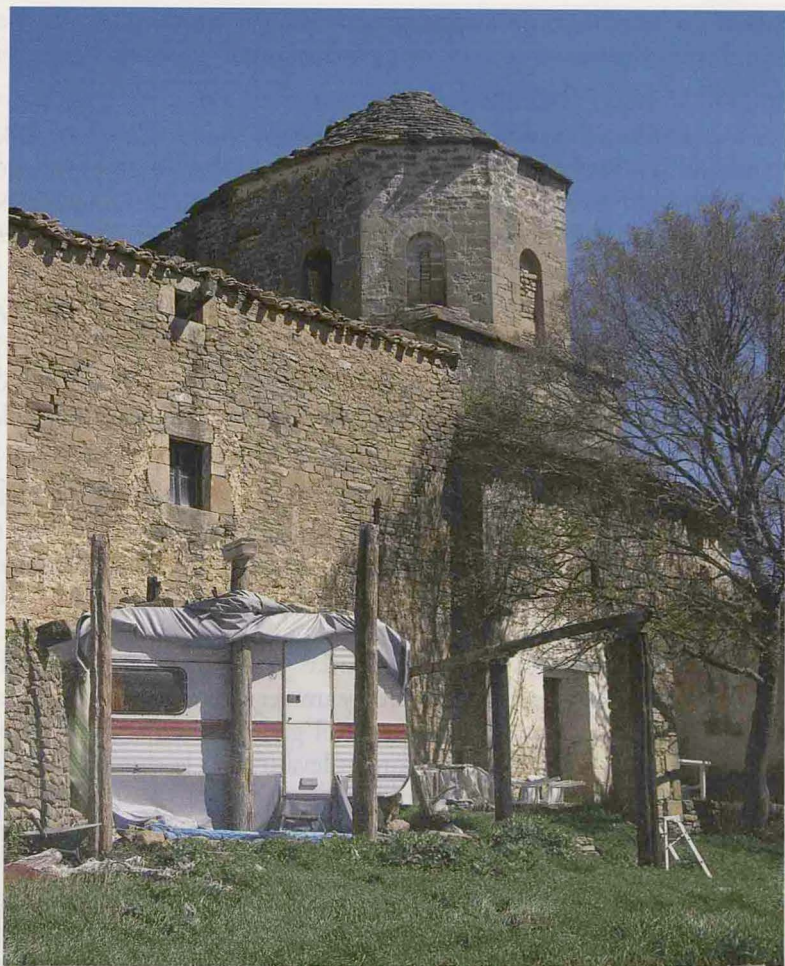
Viloria era propiedad del monasterio de Leire; en 1102 hubo una serie de donaciones a favor del monasterio de Leire, testamento hecho por su dueña Sancha Oriol. La relación de estas donaciones fueron: una heredad en Viloria, un sigilum (era el sello que es como la firma actual la que da valor al documento, o sea el poder sobre una jurisdicción) o jurisdicción en la villa de Eneriz, un molino ubicado en el río Arga a su paso por Puente, el monasterio de San Cristóbal de Legarda y finalmente la mitad de una viña recién plantada que estaba yuxta caminum (o sea en la ruta jacobea). Bienes éstos que sus propietarios los poseen como apéndices de otros muchos; son donaciones que se producen con abundancia y en relación un tanto con el camino de Santiago.

Con el tiempo el lugar y sus terrenos pasaron a ser posesiones o propiedad del vizcondado de Muruzábal y que a la postre pasó a ser propiedad de Puente a partir de 1480 por forma de compraventa y que se despobló poco después, de cuyo despoblado no hay restos. Los naturales se llamaban villorienses.

A este lugar, al que a veces se confunde y se cita como Gomacin y otras con Viloria, y que fue agregada a Puente la Reina en 1480, fueron enviados los afectados en Puente por la gran peste acaecida en 1599, aunque perecieron varios, no así el enterrador que siguió posteriormente su oficio en Obanos y en Pamplona.

Ermita de Villanueva.

Otro antiguo despoblado, con la consideración de Granja, que perteneció a Valdizarbe y que fue propiedad del vizcondado de Muruzábal. Hay en total 7 denominaciones de poblados de Villanueva en Navarra. Llamado también Iriberrí: iri - pueblo, berri nuevo -pueblo nuevo (nombre muy repetido en las zonas de Navarra). Villanueva se integró a Puente en 1846 cuando ya se había despoblado casi del todo.



Ermita de Villanueva. Entre tanto deterioro destacar la cúpula octogonal y ciertas formas de las ventanas.

Villanueva está al final de un recorrido de toda esta serie de despoblados que hoy se encuentran en el trayecto que parte de Sarriá, aunque Villanueva no pertenece al señorío. El llegar al mismo se hace bastante costoso. Hoy el conjunto se encuentra desasistido, apartado del mundo, alejado y bastante deteriorado.

La iglesia del poblado estaba dedicada a San Esteban. El edificio posee las características propias de un románico y dentro de este estilo referido a un edificio de reducidas dimensiones, está soportado por cuatro contrafuertes interiores. El recinto es pequeño, pues en su tiempo se segregó de una iglesia de considerables dimensiones. El retablo es barroco; pues como en toda iglesia con el correr de los tiempos cada época hace su aportación artística al conjunto. Posee un pequeño coro elevado sobre vigas de madera. En la cubierta hay restos de policromía de un azul de ultramar. Lo más destacado de su pervivencia es esta cubierta que termina

en un cimborio o lucernario de forma octogonal, es la única iglesia de Navarra que termine de esta forma y que le da una particularidad especial. Para subir a la misma existe una escalera de caracol.

La iluminación a base de ventanas de medio punto; muros a base de sillares y cabecera semicircular. El chapitel mantiene las marcas o desperfectos sufridos por la caída de un rayo. Al exterior el edificio se abre con puerta adintelada moderna y sobre las ventanas unos dinteles todos ellos en forma de trapezoide que les hace diferenciar y distinguir de cualquier edificio del mismo sello o estilo.

La pila bautismal es románica con decoraciones de interés. En el mencionado retablo es barroco hay un sagrario donde está la efigie de un pelícano alimentando a sus crías. Posee un pequeño cementerio al lado, derruido y abandonado donde reposan muchos de los apellidos de familias que bajaron a vivir a los pueblos del valle. Hasta no hace mucho tiempo vivía de continuo el último vecino.

En todos estos lugares, hoy desaparecidos, y en otros de alrededor se han ido sucediendo en los dos últimos siglos muchos litigios entre gentes en mayor medida de Puente la Reina y de otros como: Muruzábal, Eneriz, Adios, Obanos. Litigios entre los vecinos de estas localidades y los señores de los poblados. Los problemas, concernientes a aquellos tiempos, surgían porque los vecinos iban a hacer leña a estos lugares y los señores no tenían guardas suficientes para hacerles frente. Así hubo un enfrentamiento entre un guarda y un vecino de Puente que estaba en la zona de arriba con la segur haciendo leña, el guarda se enfrentó a él, pero el vecino le retó a que si era valiente le disparara; levantando la camisa le provocaba y como en reto le chillaba de que tuviera cuidado por si no acertaba (con tanto bravío el guarda quedaba desarmado). Los vecinos se agrupaban muchas veces en cuadrillas y los guardas se quejaban a los señores de que no podían con tanto intruso. Había robos de armas, tiros, y la intercesión de los curas tratando de disuadir siempre a los intrusos. Hubo sentencias, multas... llegándose a dar postestad a los alcaldes para que actuaran con justicia en breve espacio de tiempo (juicios rápidos, diríamos hoy en día) y de la forma más sumarial. Entre carga y carga de leña también había quien se llevaba algún ganado, pero a quien se le capturaba le caían más multas que a los actuales infractores del tráfico.

SARRÍA.

Sarría, poblado antiguo pues es mencionado ya en el reinado de Abderramán III; éste ya en el año 924 y en un viaje y conquista militar rápida en que va asolando toda la cuenca de Pamplona, arrasó también toda esta zona y a este lugar lo nombra como Asarya y cuyo significado puede ser: sarri - a: la espesura, zona de arbolado espeso; es uno de los topónimos vascos más extendidos y de los más antiguos.

Sarría tenía un molino junto al Arga y que se donó a los templarios de Bargota. Fue poblado de reducido vecindario; hoy en día está totalmente restaurado y con palacio nuevo, perteneciente junto a amplios términos a la familia Huarte.

A destacar la gran explotación de viñedos y cuyos vinos están ampliamente comercializados tanto a nivel nacional como internacional y que posee una de las bodegas más renombradas y con vinos de reconocida fama.

De entre todas las ermitas y de los despoblados caseríos, mayor parte de los cuales tan sólo quedan como solitarias ermitas, este de Sarría parecía mantener supremacía sobre los demás y así lo cantaban con preponderancia con esta estrofa:

De cuarenta caseríos.
Sarría lleva la flor.
Porque tiene Rochapea.
Y hermoso patio mayor.

Dejamos referencias al pueblo para centrarnos en su ermita.

Ermita de San Marcial.

La ermita de San Marcial está enclavada en el entorno del mismo nombre en territorio del hoy denominado Señorío de Sarría. San Marcial se llamaba también Milain - Vilain - Vilaing - y que allá en la alta edad media pudo tener poblado pues existía la parroquia de Bilhain. El asentamiento de este poblado medieval estaría ubicado en la base de otro poblado vascón más antiguo ya en la edad prehistórica, y en concreto en la edad del hierro, como lo confirman restos de poblamientos que hubo por la zona.

La fundación de San Marcial como ermita y su advocación a este patrón procede por solicitud del abad de Leire, que fue natural de Sarría, allá en la alta Edad Media. Esta ermita ha sido siempre posesión de los señores de Sarría, era propiedad privativa de los mismos, estos tenían plena potestad en cuanto a poner o quitar al capellán o abad de turno, abades que tenían (además de las funciones de abad) otros oficios como el de primiciero (el que cobraba las primicias), y algo quedaría en el almacén del abad de la ermita cuando compraban y vendían con facilidad casas y heredades, hecho restringido a muy pocas personas.



Ermita de San Marcial.

Se dice que en la actual imagen del santo hay reliquia del mismo. A saber si la creencia corresponde a la existencia de tales reliquias pues en la búsqueda de las mismas se ponía un exacerbado afán, mucho corazón y no mucha sensatez; hecho que era muy común, aunque exagerado en el empeño por adquirir identidades santeras. Pero tal vez no fuera menos pretencioso de lo que en los actuales momentos existe el afán exagerado por la búsqueda de ciertas identidades puras, sacras y distintas, búsqueda de orígenes míticos por las que se pone mucha pasión y poca razón. La pasión y el corazón se imponen en muchos casos para manipular y no para exaltar y valorar la grandeza de toda persona a nivel individual o colectivo. El excesivo afán por buscar un alivio a una exaltada pasión semeja al fervoroso que busca en las originales reliquias su plena realización y salvación.

En tal ambiente del pasado de fervores exaltados se llegaba a la invención y afán de acrecentar y multiplicar las reliquias alimentando supercherías en personas de buena fe. El motivo era el que se les atribuía a las reliquias gran poder de intervención y de intercesión ante enfermedades, curaciones, y para ello bueno era el tener cerca algún amuleto o motivo de los mártires, pues el mantener la reliquia lejos parece perdía en eficacia. Quien se acerca a una reliquia se contagia de su virtud, como el fan que se siente inmerso ante el abrazo o mirada de su ídolo.

Por estos lugares de San Marcial se desarrolló una de las batallas en una de las guerras carlistas y aquí quedó enterrado el cuerpo de un general carlista cuyo cadáver al parecer pasó un tiempo incorrupto, por lo que se llegaba a mezclar este hecho con el sentir religioso, dotando al bando carlista de esta contienda de una beata misión guerrera.

La imagen actual, de estilo barroco, fue hecha en 1773; restaurada y colocada en un altar, éste barroco también, y que procede de la iglesia de los trinitarios de Puente la Reina (entre esto, más la fachada que preside el museo de Navarra y otras detracciones acabaron por dismantelar la más grande iglesia que había en Puente la Reina y que era la de la Trinidad. Esta iglesia fue fundada para la atención de peregrinos y luego en convento. Hoy es propiedad particular).

Con relación a la imagen del santo se extendió con ella la anécdota de un labrador de Puente; fue que al no verse cumplidas las rogativas hechas al santo, y, enfadado con el mismo lo tiró al río. Pero le pudo más el arrepentimiento y a los días apareció la imagen del santo repuesto en su lugar. Pudo más la compunción; aunque aquel año tendría que apretarse más el cinturón al no haber remediado el santo la pérdida de la cosecha. Tal vez lo hizo inconscientemente para emular el rito que se realizaba con ciertos santos que era el meterlos en agua para que con el remedo del remojo se les incite a que provoquen la lluvia. Zambullir al santo en el agua era un rito general para que al contagio del santo con el agua provocara por efecto del remojo el desprender de lluvias y diera lugar al buen fruto de los campos. Había lugares en que si la romería no surtía el efecto ansiado se sumergía al santo en el agua para que por mimetismo y contagio surtiera el efecto. Aunque tal costumbre se suprimió por autoridad eclesiástica competente pues no conviene tentar al santo hasta tales extremos.

El término de Sanmarzal, así como la ermita, fue en algún tiempo moneda de transacción y pago de deudas y cuya posesión pasaba de un señor a otro, cambio de titularidad que se producía tanto de tierras como de clérigos destinados a la ermita. Hubo un caso en que la ermita pasó de titularidad al Ayuntamiento de Puente la Reina con la finalidad para sufragar pagos y ello le vino muy bien al pueblo pues así tenía el acceso libre hacia Gomacín, hecho que no existía antes. Fueron muchos los litigios a causa de este camino que conducía a Gomacín, camino llamado de la Facería (cuyo significado es comunidad de pastos) y que los amos del lugar ponían guardas (con derecho a multas) para que los vecinos de Puente que acudían a Gomacín no se salieran del camino marcado.

La ermita fue abandonada durante bastante tiempo, pero restaurada en 1763 y recientemente en 1955. La ermita y el conjunto se mantiene muy bien conservado, aunque le sobre una abundancia de plantas que le añaden excesiva y abigarrada vestimenta a sus paredes, La ermita, pues, se presenta hoy en muy buen estado. Su planta es rectangular, con cabecera recta y cubierta moderna de medio cañón, porches amplios y buena vista desde su emplazamiento sobre el zigzaguear del Arga.

El interior de la ermita está decorado con pinturas de Lozano Sotés y Bertolozzi y las ventanas con hermosas vidrieras. La fiesta de San Marcial se celebra el 30 de Junio.

San Marcial y Sarriá tuvieron pleitos por cuestión del pago de los diezmos contra el conde de Guendulain; pleitos en los que el labriego poca fuerza tenía ante el poder de los propietarios que eran: ya de los señores, ya de los monasterios o ya de la casa real, por lo que el final del pleito siempre tocaba pagar; si la cosecha era buena se podría sobrevivir al año y si mala a penar, a endeudarse. Y a que pase pronto el año, y a realizar rogativas, a implorar de nuevo a los santos, a bendecir los campos por una nueva y próspera cosecha, y a romper tormones que ayudas especiales como las tuvo San Isidro ocurrían pocas.

En este término de San Marcial también tenía una viña, cerrada con pared, el convento del Crucifijo de Puente la Reina y que mantuvo fuertes polémicas con el Conde del Señorío por cuestión de un camino de acceso a la parcela a la que el amo quería que fueran por un largo rodeo; las disensiones y pleitos duraron mucho tiempo pero en este caso el amo no salió con la suya; ¡hasta ahí podía llegar; - aunque la resolución parezca cosa rara - .

Muy cerca de la ermita, cerca de una caseta de refugio, en el camino que lleva a Gomacin, hay restos que prueban la existencia de una villa romana. Este tipo de pequeñas villas romanas se repetían en las zonas bajas de Puente la Reina, Legarda, Cirauqui donde se han ido encontrando asentamientos, los romanos elegían zonas bajas. Alejandro Díez citando a Javier Armendáriz dice que además de ésta había otras tres más: una que estaría enfrente, al otro lado del río, en un espolón que hace el terreno antes de bajar al río, otra villa más abajo que los romanos erigieron en terreno de regadío y otra ya en el término de Etxavacoiz donde comienza el barranco de las Nekeas; no en balde el significado del término de Etxavacoiz dice que son «casas sueltas, individuales» y con el término viene a abundar la existencia de restos (piedras, cerámicas) provenientes de casas que indican pues la existencia de algún poblado y por sus señales de la época romana.

Además de todas estas señales que dan fe del asentamiento romano, añadir las otras señales de restos de civilización romana que se extendían por la zona de las Nekeas y otros alrededores; núcleos todos que tendrían una posible relación o dependencia para con Andion, que haría de capitalidad de todas estas villas romanas diseminadas.

El lugar donde está situada la ermita de San Marcial es un interesante entorno, balcón en una de las laderas del Arga, con maravillosas vistas; el emplazamiento exterior de la ermita está muy cuidado; se afirma, por ello de que esta ermita pueda ser de las que mejor se habían conservado en Navarra (¿y si la voluntad de una persona lo quiso hacer, por qué el olvido y la dejadez ha llevado al deterioro y desaparición del común de las ermitas de los pueblos?). Es pues una de las ermitas mejor conservadas, cuidadas y bellas para el posible visitante. Lástima que al estar en Señorío - finca particular hace que la visita sea más restringida para

el público y donde muchas veces el binomio privacidad del entorno y el uso público suelen estar contrapuestos. Y a ello se añade el deterioro en que muchas veces los visitantes hacen mal uso con relación al cuidado y mantenimiento.

La romería se hacía el 30 de Junio y los peregrinos, como en tantas otras romerías se vestían de romeros con vestimentas muy concretas y antes de la fiesta la consagrada función de misa, bendiciones y a la regañina en el concerniente sermón por los pecados cometidos.

Ermita de San Clemente de Sotés.

Lugar entre Sarriá y Villanueva de Valdizarbe el término de Sotés tenía la consideración de Granja señorial con palacio de armería y en su tiempo tenía la población de un fuego o familia. El terreno no era (según aquellos tiempos y los medios de que se disponía) muy pródigo para rendimientos agrícolas, de ahí que aportara poco en cosa de impuestos, aunque todo es cuestión de aplicar el terreno al producto conveniente y así este término, de amplios viñedos hoy en día, produce interesantes y afamados vinos.

Sotés fue, como otros lugares de esta zona lugar solitario. En sus inicios y durante mucho tiempo fue propiedad del apellido Sotés y hay quien exagerando y buscando originalidades quiere entroncar este apellido con aquella nobleza que destacó en las proezas legendarias desde la época de Carlomagno. Como mayor parte de estos lugares hoy deshabitados, (hoy se les llama lugares desolados) fueron posesiones, ya de monasterios o ya de señores; de éstos unos supieron regir más o menos bien el patrimonio pero otros fueron un desastre y donde afloraba abundancia de desavenencias. Uno de estos amos, de cierta influencia en la zona, fue Juan de Azpilicueta (hermano de San Francisco Javier), en cuyo escudo de armas constan las armas de Sotés y de Agos, con dos barras encasquetadas y no tres barras como lo llevaban los primogénitos, pues en este caso Juan era el segundón. El caserío, posteriormente, fue mermándose, y su propiedad pasó a los condes de Guendulain y así hasta el s. XIX.

La parroquia dedicada a San Clemente, tercer papa de la historia y discípulo de San Pedro, fue parroquia; y desde hace un siglo pasó a ser ermita. Es edificio y lugar muy atrayente para hacerle visitas, para quien consiga llegar a la misma pues requiere permisos su acceso. En la ermita hay una interesante pila bautismal y un retablo del reconocido escultor, en estos ámbitos, Juan de Landa, a quien se le pagó en dinero y especie (6 almudes de habas). En 1666 se reparó el edificio, se restauró la pila bautismal y los arietes o vigas de madera, se volvió a enlosar el suelo y otras muchas reparaciones. Para este nuevo pago, además de ducados, se aportaban robos de trigo y el vino necesario para todos los que arrimaban el hombro y que eran muchos. También se restauró la imagen de San Clemente, reparación hecha por un artista de Puente la Reina. Estas reparaciones tuvieron



Ermita de San Clemente de Sotés. Junto a la bodega la ermita restaurada, testimonio de un antiguo poblado.

un problema o más bien desavenencia como lo fue la mantenida entre el casero y el párroco de Sarriá. Éste se oponía a que el casero empleara el dinero de la primicia en el arreglo de la ermita. El casero se hizo el sueco ante las pegas impuestas por el párroco; el casero salió con la suya, testarudo él, pero la ermita se rejuveneció (muy testarudo y contumaz tendría que ser pues ganar a una disputa a un párroco era más difícil que ganar una partida de cartas a un falsario tahúr).

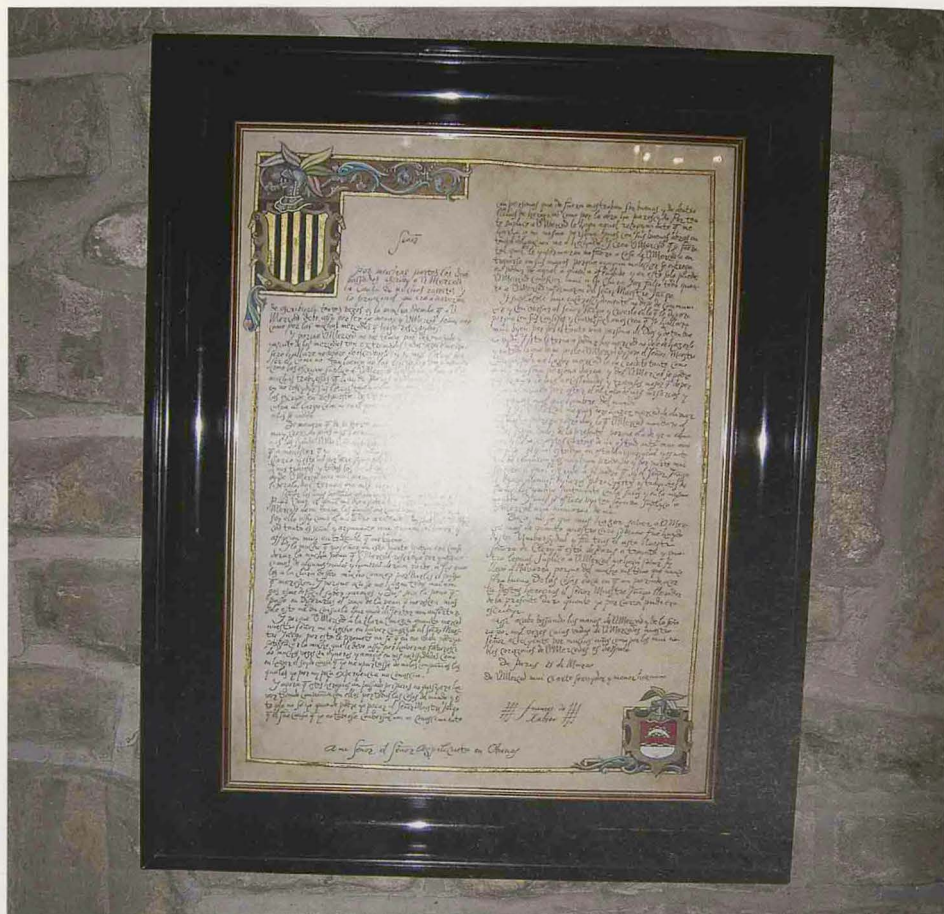
Otra desavenencia fuerte fue entre el señor de Sotés y los vecinos de Obanos por cuestiones de letreros, entrada en la iglesia en ausencia del amo, diferencias en sepulturas, ocupación de los asientos en la iglesia, el poder entrar en la misma iglesia estando ausentes los amos. El Señor era el que mandaba y bien ostentaba su poder hasta en el de nombrar capellanes, quienes mostraban preferencias por las señoras amas sobre las otras mujeres a la hora de las misas y otros oficios.

Y ya hace medio siglo se volvió a reconstruir la ermita, reconstrucción llevada a cabo por Cándido Ayestarán, a la que se dotó de ábside de estilo románico y empleándose los sillares de la antigua Iglesia. Ésta restauración se conservó hasta hace pocos años y hoy tiene modificaciones.

El edificio, totalmente nuevo y restaurado, es de cuatro tramos con el ábside adosado al edificio de la bodega - ésta cuyos caldos están mundialmente extendi-



Interior de la ermita de San Clemente de Sotés.
Mosaico de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier.



Carta de San Francisco de Javier a su hermano.

dos y reconocidos con el nombre de vinos de Sarriá - . En la pared derecha del edificio está reconstruido un mosaico romano de la figura de San Clemente (con reliquia incluida, a saber y verificar la autenticidad de la reliquia) y motivos de su vida, una foto de la familia Huarte; y sobre todo otros momentos de la vida y obra de San Francisco Javier. En uno de ellos se representa a Ignacio de Loyola con Francisco de Javier en donde éste entrega un pergamino que es una carta dirigida por San Francisco desde París a su hermano Juan de Azpilicueta (éste era señor de Sotés por entonces), en Obanos y en cuyo saludo Javier se dirigía a su hermano con el encabezamiento: «al muy noble sr. Capitán Azpilicueta mi señor en Obanos»; rodeando a estos personajes una representación del castillo de Javier.

Las artesanales vitrinas de las ventanas con su diversa coloración proyectan toda una tonalidad de colores y luces sobre el interior de la ermita que invitan a una más tranquila y pausada estancia.

Ermita de La Trinidad de Sotés.

De su ermita tan solo se conservan restos; la ubicación concreta ha sido mucho tiempo desconocida. Los que mil veces han pateado la zona conocen de la existencia de, al menos, parte del edificio y hoy aún se ven restos del mismo de cuando la ermita estaba en pie; pero para la gran mayoría apenas ya ni el recuerdo. Observando el lugar y según datos se sabe que estaba en un altozano, en el término concreto de la viña del Señorío de Sarría, arriba a la izquierda de la misma, en la curva de la carretera que lleva a Agós (antiguamente Aos). Y en tal lugar, a no más de cien metros de Sotés y escudriñando nos topamos con tales restos y posiblemente debajo algunas cerámicas; restos de la ermita y como testigo y recuerdo viviente se alzan los tres árboles centenarios: un roble, un pino y un encino, que simbolizan el misterio de la Trinidad y que son los más antiguos de la zona; basta con mirarlos fijamente para certificar la antigüedad y la historia que conservan los mismos.

Con la reforma habida para con los ermitaños hubo una gran reducción en el número de los mismos quedando la mayoría de ermitas sin ermitaño. Esta ermita sin embargo mantuvo el derecho al mismo y que por lo mismo llevaba condicionada la obligación de residencia para el ermitaño.

Ermita de La Trinidad de Sotes. Tres árboles legendarios recuerdan a la antigua ermita.





Ermita de San Esteban de Ecoyen. Tan sólo una casa rememora a los cuatro Ecoyen que hubo en la zona.

Ermita de San Esteban de Ecoyen.

Ekoien. Equoien. Ecoyen. Caserío y señorío antiguo. Llamado también Ekoyen-gaiz. En lejanos tiempos la mitad de este lugar, considerado como caserío, perteneció a un Señor de Cirauqui (que por cierto también había Ecoyen en Cirauqui), y con el tiempo pasó a tributar a Cirauqui, y a la condesa de Lerín. Hay como cuatro Ecoyen que se repiten en todas estas zonas, que seguramente serían caseríos o señoríos del mismo señor.

Este lugar, situado entre Undiano y Sarría, tenía su ermita dedicada a San Esteban, lugar con muy pocos pobladores (era el más pequeño de los cuatro Ecoyen de los que había o hay en Navarra). Los labriegos eran «pecheros» (los que pagaban las pechas) o «collazos» (gentes aún más pobres que los pecheros, casi siervos, los más míseros; cuando un noble vendía sus tierras en el lote venía completo tierras y personas o collazos). Estos dos tipos de gentes expresaban la clase social de personas que pagaban impuestos y los dos son considerados peyorativos por el mero hecho de ser los que más impuestos pagaban y en el caso de los segundos más obligaciones de servidumbre; impuestos que pagaban a los sucesivos propietarios que eran los monasterios de Irache e Iranzu y posteriormente a los hospitalarios de San Juan de Jerusalén de Puente la Reina. Más tarde la propiedad pasó al conde de Ayanz; una familiar de este conde dona unos bienes para «huevos» y provecho del monasterio de Iranzu (huevos aquí indicaban utilidad). Al final estos lugares de Ekoien pasaron a los condes de Guendulain. Cuando se producía un cambio de amo el traspaso era de tierras, viviendas, personas y todos los animales del lugar.

Hoy el lugar de Ecoyen está desaparecido, tan sólo está el término y la denominación de algún vino con fama. Y una casa que nada refleja o certifica el lugar de la población y de la ermita que en su tiempo fueron testigos del poblado.

Las gentes de estos lugares iban desapareciendo: primero los jóvenes (los más fuertes por lo que iban destinados en general a las guerras), otros iban lejos; luego iban las mozas, sobre todo las de más coraje, se quedaban los de menor valía y la postre sin remedios ni soportes alguien les buscaba alguna callada y austera colocación y a al final la última y definitiva salida y, con harta añoranza, era para con los más viejos.

Ermita de San Juan de la Penitencia.

Unas veces aparece con el nombre de Aos y otras con el de Agos (éste es más moderno que el de Aos), y en muchos se confunde este lugar con el otro del mismo nombre cercano a Aoiz. Se sitúa entre Sotés y Villanueva (Yriberri). Propiedad cuando funcionaba como poblado de los señores de Azpilicueta.

De la Iglesia y ermita se conservaban tan sólo muros y restos de un cementerio adosado a la iglesia como ocurre en mayor parte de estos lugares.

Este Agos de Valdizarbe es hoy un lugar totalmente despoblado o desolado como lo suelen citar remarcando aún más su abandono. Desolados quedaban estos lugares pero más desolados quedaban los pocos pobladores; al no adquirir rango de pueblo o villa no adquiría fueros y por tal motivo no estaban exentos de ningún impuesto. Estas condiciones fueron motivo o causa también de emigración temprana. No tenían posesiones, eran poco más que siervos y su condición les llevaba a un único cargo o función en la vida, el de soportar con todas las cargas.

Agos fue señorío y caserío, hoy se le llama barranco de Agos. Lugar perteneciente a Puente la Reina, fue patrimonio de la corona y después dependiente del monasterio de Leire allá en 1212; este monasterio tenía la posesión de un molino que daba vida al lugar. En 1487 el rey Juan de Albret dona el desolado de Aos a Pedro de Sarría, hombre fiel entonces a la dinastía Navarra. Pocos años después este señor, ante el dilema de ser fiel a la dinastía Navarra o mantener las posesiones cederá ante los nuevos inquilinos e incluso fue quien firmó la cesión de Navarra y por tanto su independencia. Así que a base de sucesiones este desolado como otros de la zona son dependientes de los señores de Sotés y cuyos dueños se suelen ir repitiendo a través de tales tiempos; después pasó, como otros muchos de estos lugares de la zona, al vizcondado de Muruzábal. Con posterioridad pasa a los condes de Guendulain y hoy está unido a Sarría.

Y al ir perdiendo habitantes por enfermedades, pestes, guerras o rivalidades, y sobre todo por ser lugares de señorío, sus habitantes abandonan el lugar. Los que quedan cada vez son más siervos y más anónimos, su vida va depauperándose y



Aos - Agos. Restos de un caserón de los varios desolados que han desaparecido de este entorno.

hasta el nombre o apelativo del lugar va despreciándose por lo que en vez de lugar pasa a ser llamado «lugarejo». Pero por sencillos que fueran los lugares sus humildes labriegos bien servían para mantener y redondear las arcas de los señores -amos. Éstos, en concreto, tuvieron un dilema serio en el momento crucial de la caída del reino de Navarra. Durante tiempos estuvieron en el bando legítimo, en el del Príncipe de Viana y cuando llega la crisis está la gran prueba de a qué bando se posicionan. Es un hecho claro de que si se está con el poder reinante se es bueno tanto en el aspecto económico como social y moral; si se está en la oposición se es malo y ahí las tortas, pérdidas de bienes, los últimos en el escalafón social y lo que es peor estar marcados y estigmatizados por el pecado, motivo por el que llegaban pronto excomuniones y otras expulsiones de gran dureza. Suerte paralela corrían los súbditos, pecheros o collazos, con todos los apelativos de malos; por ello los consiguientes rechazos sociales y discriminaciones su situación empeoraba más, con peores condiciones de remisión y recuperación social. Aunque en este caso de Aos, en esta época, había perdido casi toda su población, debido también a enfermedades y pestes, la última sobrevenida en 1460. Con este abandono el rey Juan de Labrit, poco después, en 1497 dona este lugar a su consejero Pedro de Sarría.

Discrepancias nacían por el pago de impuestos, pero otras discrepancias surgieron en Agos por tener que abonar impuestos y derramas especiales para la aportación de soldados para el regimiento ante sucesivas y nuevas guerras y el hecho de



Ermita de San Juan de la Penitencia. Junto al regadío y sobre el Arga restos de esta ermita.

soportar las cargas para su sostenimiento; obligación de la que estaban exentos sus amos - señores, para cuyas exenciones bien exhibían sus blasones.

Al paso de los tiempos tanto Aos como Sotés pasaron a ser lugares de arriendo sobre todo de pasto; se autorizaba a pastar ovejas, carneros, cabras y vacas y no «cabrones» (así se menciona) porque a éstos no los aguantaba el amo - Señor.

Aos tenía una ermita llamada de San Juan de la Penitencia o Nuestra Señora de la Misericordia; hoy hay muy poco de la misma y muy pocos saben del emplazamiento. Se conserva un pequeño muro a pocos metros de Aos y en el camino que sigue hacia Villanueva, a su izquierda; el ensanchamiento del camino y el paso de los tiempos ha acabado con ella y con su historia. Junto a la ermita había casa donde vivió el ermitaño Juan de Valladares. Este ermitaño compuso tres libros y los envió a Madrid a que los publicaran (pagando de su cuenta los costes), pero no cumplieron el compromiso y le devolvieron los libros sin imprimir.

El mismo ermitaño fue fiel cumplidor del oficio y reparó por su cuenta la ermita. Ello le valió la discusión y el pleito con un yesero de Puente la Reina por la cuestión de a quién correspondía hacer las obras, si al yesero o al ermitaño, pues no abundaban tanto las mismas como para que se les quitara el trabajo y el curusco.

En concordancia con lo dicho en relación a la ermita de Santa Agueda —que se encontraba en el término de su mismo nombre, enfrente y al otro lado del río Arga - en ésta de Aos, también parece ser, hubo familias de agotes. No en balde el nombre del lugar proviene de Agot - Agos - Aos.

TIRAPU.

La localidad de Tirapu perteneció a través de la historia a varios ducados; se independizó de los mismos en el s. XIX. Localidad de producción de vino, cereal y en tiempos fue muy rentable la sal, además de la remolacha y vino. Hoy con el nuevo regadío ha crecido la variedad de cultivos y acrecido también la producción de los productos.

El pueblo - cosa rara en el valle - allá en la guerra de la independencia contra los franceses, se posicionó por el rey José Bonaparte, el hermano de Napoleón. Como consecuencia de este posicionamiento se adhirió a la constitución (aquella 1ª de 1812) que se estableció en aquel momento de dominio francés. Su población, como en la mayoría de los pueblos de Valdizarbe, ha ido descendiendo durante siglo y medio. Aunque ahora Valdizarbe está adquiriendo niveles de urbanización que puede sobrepasar la normal integración de los nuevos inquilinos con relación a los autóctonos.

Tirapu tiene cofradía de la Vera Cruz, siempre relacionada con las ermitas y sus rogativas.

Ermita de San Nicolás.

Ermita adosada al cementerio en la zona cercana a lo que en tiempos fueron las salinas. La ermita es toda de una planta, rectangular sin tramos y la parte de delante recta. Los sillares están a la vista de los enlucidos en las esquinas y lo mismo en los vanos; el tejado de cielo raso es a dos aguas.

La fiesta y romería a San Nicolás y que originariamente era día festivo, era el 6 de Diciembre pero esta fiesta se ha dejado de hacer y con ello se ha abandonado la costumbre de que tras la misa y romería se asen las patatas a la brasa, como era su costumbre. Y con las brasas era motivo suficiente para que los niños desarrollaran toda una creatividad de juegos a base de saltos sobre las ascuas y otras peripecias. Éstas estampas, tan habituales antes, hoy nos hacen recordar un pasado reciente, pero que aquello ya pasó; es lo que al avivar memorias se produce una entrañable añoranza como quien descubre olvidadas fotos familiares escondidas en un viejo y escondido baúl.

Hay cofradía del santo y que mantiene la costumbre (como en Eneriz) de dar pan y vino a los romeros, cofrades y otros, y, si es posible, algo de postre.

En los años de sequía la imagen de San Nicolás se subía en rogativa desde la ermita al pueblo con el fin de perpetrar y conseguir de lo alto el beneplácito de la lluvia.



Ermita de San Nicolás. Al fondo San Martín de Añorbe y en su regazo San Nicolás de Tirapu junto al cementerio.

El santoral representa a San Nicolás que era rico y que desde joven practicó la virtud, tan virtuoso dicen era que desde bebé se negaba a mamar los miércoles y viernes, porque éstos eran días de ayuno y abstinencia. Siguiendo la biografía, ésta dice que en un azaroso viaje por mar calmó la tempestad y por ello los navegantes lo tienen como patrón. Se le compara con Santa Klaus porque es él quien obsequia de incógnito a los niños. Fue obispo por el hecho casual de que al quedar vacante la sede se dijo que el primero que entrara a la iglesia aquel lo sería y sucedió que éste fue este Nicolás. De sus reliquias, se dice, que emanan un bálsamo (¿De ahí que las ermitas erigidas a San Nicolás se repiten junto a los cementerios?), bálsamo que producía efectos milagrosos. Las dos ermitas de este santo que se encuentran en el valle están junto al cementerio. Según biografías se produjeron curaciones junto a su tumba y devolvió la vida a tres escolares ahogados en un tonel; por ello en estas fechas es costumbre poner la carne en adobo en un tonel y después guardar en la despensa.

Esta ermita de Tirapu tiene asociada un triste y circunstancial suceso. Ocurrió hace ya unos cuantos años cuando tres personas venían de regreso de las canteras de Alaiz. En el trayecto se desencadenó una fuerte tormenta, como esas que por

su ímpetu a veces dejan penosos e imborrables recuerdos. Llegados a esta ermita se refugiaron en la misma. Como la tormenta parecía no tener fin, sacaron al santo a ver si por su intercesión el mal tiempo amainaba. Parece ser que este hecho enturbió conciencias en unos tiempos que cualquier hecho se podía considerar como sacrilegio aun habiendo actuado con buena fe. El caso es que aquel mismo año dos de estas personas murieron y la tercera quedó impedido y en la conciencia de muchas gentes quedó grabado que ello podía haber sido un castigo de lo alto; porque se actuó sin el ritual religioso requerido.

Su fiesta es muy celebrada por los niños en cualquier localidad del valle, y singularmente en Tirapu; en esta fecha un niño es nombrado obispo y juntos con vestimenta al caso y con el acompasado toque de campanilla van avisando y pidiendo, con su cesta a cuestas, para llenarla de obsequios (los de antes eran productos de campo y si alguien no aportaba se le desplumaba lo que arramplaban en el gallinero o despensas) y a la vez van cantando. En Eneriz tiene este estribillo:

San Nicolás coronado.
Obispo fue muy honrado.
Con su capillita puesta.
Aguarda su respuesta.
¡Viva San Nicolás!
¡Gora San Nicolás!

Es día y ocasión para premiar a los niños o poner castigo según sus acciones, pero abundan más los premios por ello este santo es considerado como persona obsequiosa.

A entresacar de la biografía de este patrón el que rescató de la prostitución a tres necesitadas vecinas y a las que el padre inducía para obtener dinero; el rescate se produjo cuando echó este santo tres bolsas de monedas por la ventana; las tres vecinas después se casaron. Por tal motivo San Nicolás es invocado en las rogativas para contraer el matrimonio y de ahí el hecho de que muchos curas de pueblos, además de presidir las rogativas, asumían otras funciones de apaños casamenteros y arreglos entre familias; y ello lo hacían con la ayuda de ciertas personas que mayormente solían ser solteronas del lugar, que solían hacer de celestinas.

Y como en cuestiones de creencias, y ponderar el valor de esta costumbre, un señor, bien reconocido en la zona, mantenía a pie juntillas el buen resultado de estos enlaces y aseveraba el que estos matrimonios son los que duran más, lógicamente por la intervención religiosa, pues no se dan divorcios aseveraba (su estadística era irrefutable afirmando que así era y punto final); por cierto este señor también fue soltero. Hay posiciones y credulidades para todos los gustos.

UCAR.

Ucar nombrado como Hercala en el viaje, tantas veces mencionado, y conquista de media Navarra por parte de Abderramán III en el 924. En estos lugares se tuvo algún enfrentamiento concreto y más en concreto en los rigores del mes de Julio contra este ejército de agarenos, (descendientes y seguidores de Agar, corriente musulmán o mahometana). Según cronistas cristianos de la época, este ejército fue enviado como castigo por los pecados de las gentes de entonces. Contra estos moros invasores los naturales del lugar tuvieron que hacer frente tanto con las armas bélicas, que no eran sino simples aperos agrícolas como con la invocación e intercesión de los santos. Muchas de las ermitas se erigían con relación a estos motivos, como medio y auxilio contra el moro invasor en este caso.

El pueblo de Ucar fue propiedad del monasterio de San Juan de la Peña y luego posesión particular de Rodrigo de Uriz (quien, por rígida sentencia, fue ajusticiado en el reinado de Carlos II); la propiedad pasó al hermanastro del rey Carlos III: Leonel de Navarra. Con posterioridad las propiedades pasaron a depender de Santa María de Artajona y ya finalmente al duque de Ega y de Cortes.

Como en todas las localidades del valle, al reducirse los términos de la zona dedicada al olivar y del viñedo (éste, sobre todo, por causa de la filoxera) y posteriormente por la concentración parcelaria; disminuyeron las tierras dedicadas a pastos y como consecuencia de ello el ganado. Por otro lado el desarrollo industrial hizo que la población de estos lugares desaparecieran y lo mismo en general en todas las localidades de Valdizarbe.

Ucar posee, como en casi todos los pueblos del valle, cofradía de la Vera Cruz, de la que casi todos los vecinos son cofrades, la cual se encarga del funcionamiento de las romerías, que son muchas a las diversas ermitas. Aunque no ya con las formas y los actos rituales de las repetidas rogativas de antaño; pero donde no pueden faltar, de ninguna manera los almuerzos y otros repartos con ellos relacionados.

Ermita de San Andrés de Ahe.

Tan sólo unas paredes y una espadaña permanecen en la iglesia - ermita, procedente de la unión de los dos pueblos desaparecidos Elordi y Ahe (el último inquilino de este lugar se pierde en la historia con el nombre de Aynesa). Este poblado de Ahe estaba entre los otros dos, hoy despoblados también: Elordi y Larrain. En Adios hay un camino llamado «Aebide» que indica el camino hacia Ae.

Elordi ha tenido población hasta hace medio siglo. Cercano al poblado estaba el monasterio de San Andrés, a esta zona se le llama «torre de moros»; se mantiene una especie de torreta con un trozo de pared que son los restos del convento. De



Ermita de San Andrés de Ahe. Restos de un poblado que tuvo su historia y sus misterios.

este monasterio se tienen noticias de que tenía pujante vida allá por los años 1350. Los restos de esta antigua parroquia de San Andrés dan fe del lugar hospitalario en esta falda del Perdón y que muy probablemente pasaría por aquí algún ramal de enlace entre las grandes rutas a Compostela. Estas dos grandes rutas eran las que venían: una por Campanas y otra que descendía de la Virgen de Reniega hacia Aquiturrain.

Este monasterio de Ahe, que estaba situado en un calvero, era más sencillo y reducido, como ocurría con otros muchos. Estos conventos, como muchas de las ermitas de lejanos tiempos, servían como de avanzadilla, eran como brazos de otros monasterios mayores, más potentados y de los cuales dependían. Al estar ya más escondidos o en mejores lugares estratégicos servían de aviso de los peligros que se avecinaban, peligros que eran continuos pues las guerras e invasiones se sucedían de forma permanente.

Este monasterio en el siglo XIII era dependiente de la encomienda hospitalaria sanjuanista de Bargota (entre Puente la Reina y Mañeru) y así en el período de 1253 - 1261 fue importante comendador de esta encomienda Pedro López de Ahe; encomienda que tenía posesiones por todo el valle y por supuesto en Ahe. Posesiones que eran donaciones que hacían las gentes, entre otros motivos, por tener sepultura en este monasterio de Bargota (la larga mención de este monasterio va en el lugar de Mañeru).



Ermita de San Andrés de Ahe. Torre del Moro.

En la falda del Perdón estuvieron situados varios monasterios con sus poblaciones correspondientes: Aquiturrain, Ahe (situado entre Elordi y Larrain), Elordi, San Martín de Biurrun e Iranzu. Las gentes primitivas fundaban sus poblados en zonas de refugio, allá donde la naturaleza mejor les protegiera contra todo tipo de ataques exteriores y de inclemencias; es así toda esta relación de poblados más pequeños y lejanos en el tiempo, hoy desaparecidos, derivaron y fueron a ocupar las actuales poblaciones. Con el tiempo las gentes salieron de estos lugares y fundaron los pueblos del valle, que hoy conocemos, en busca de mejores cultivos y comercios, pero casi siempre en zonas altas y en forma defensiva contra todo tipo de invasiones, las cuales eran muchas; la excepción de no estar fundada en lo alto es el caso de Puente la Reina pero esa es ya otra historia.

Estos lugares de Ahe y Elordi pasaron a ser dominio y posesión de la corona de Navarra y a Santa María de Pamplona; con el tiempo lo que fue posesión de la corona pasó a ser dominio del mariscal o vizcondado de Muruzábal; en estos tiempos es cuando Elordi aún mantenía ciertos moradores, los cuales por cuestiones de pestes o de guerras fueron casi desapareciendo. Finalmente Elordi perteneció al ducado de Granada de Ega.

Apenas hay hoy vestigios. Le sucede lo mismo que al monasterio que tenía en su frente (la ermita de San Martín hoy desaparecida) en término de Biurrun, ambos relacionados con el peregrinaje.

Hoy en día no mantienen en vigor las celebraciones de las romerías ni las de las rogativas que sí las hacían en tiempos pasados y que en otras ermitas de la localidad al menos mantienen un día. A saber si con la supresión de las rogativas las cosechas son hoy más seguras, es palpable la confianza de la que los agricultores muestran más por los abonos que por el fervor por las mismas. Lo cierto es que aunque pretendieran revitalizar la romería difícil lo tendrían pues las nuevas concentraciones parcelarias han perfeccionado los accesos a las fincas, pero no así a las ermitas del lugar como es el caso de ésta y peor la de Santa Bárbara.

Las fechas de la celebración de las romerías y rogativas eran: a la de San Martín en término de Biurrun el 11 de Noviembre cuando ya se tenía recogida la uva y había que suplicar por una buena calidad del mosto; por ello el dicho: «por San Martino prueba tu vino»; luego había otra romería, algo más tarde, el día 30 del mismo mes en la celebración de San Andrés, y de nuevo la alusión al santo y al vino cuando: «por San Andrés el vino nuevo añejo es»; toda fecha y labor para con el campo estaba relacionada e implicada con el santoral.

La desaparición de Elordi viene agravada por una fuerte epidemia. Las pestes en aquellos tiempos a veces acaban con mayor parte de los pobladores, como ha ocurrido en otros muchos casos. Tras esta epidemia las escasas gentes que quedaban en el pueblo quemaron lo poco que restaba del pueblo y bajaron a vivir a Ucar.

Mayor parte de los lugares que vamos citando en el valle han sido propiedades de los monasterios, por lo que los vecinos estaban en dependencia con ellos tanto para con los deberes celestiales como con las obligaciones terrenales. El monasterio que más posesiones tenía en toda esta zona era el del monasterio de Iranzu, (mojonando con Ucar tenemos en la toponimia la cuesta Iranzu, única reminiscencia que se llamó también Iranzu); el cual monasterio llegó a tener posesiones en más de 350 localidades. Una vez al año el abad venía a recoger los impuestos por los pueblos y con la recogida de los impuestos había obligación de ofrecerle suculenta comida. Y como eran tantas las localidades a recorrer tocaba a comida por día, más o menos. No siempre se solía estar de acuerdo en servir un menú que solía estar compuesto de estos platos bien elaborados: aves del tiempo, carnero, olla de vaca, tocino y hierbas, pollos - as, capones y pichones, fruta, bizcocho y dos pintas de vino (con nieve en verano). Servido con decencia y limpieza, vajilla limpia y manteles de hilo, el lugar debía ser el mejor de la casa; y además comida para criados. Y encima el abad podía llevar comensales para compañía en la mesa. Algún año hubo problemas, o porque se había adelantado al abad algún otro cobrador, o porque el año no había sido pródigo en cosecha. Por lo que el menú no fue el previsto, ni el servicio, ni el lugar; a lo que se llegaba a serios litigios con el abad por esa cuestión de la precariedad del menú.

Otros propietarios de lugares y haciendas fueron las congregaciones hospitalarias como la de San Juan de Jerusalén de Puente la Reina, ya mencionada, y otras más propiedades correspondían a condes y vizcondes. El que más poseía en la zona era el vizcondado de Muruzábal; aquí vino a vivir y aquí terminó sus días una de sus

ramas. Y con el tiempo en el caso de Ucar quien mantuvo como gran patrimonio y poder fue el duque de Granada de Ega.

El alcalde de Ucar juraba el cargo sobre la cruz de la vara de la alcaldía y el desempeño del cargo estaba en dependencia de los duques mencionados, dueños de estas heredades.

Otras dependencias, ya en menor medida, correspondían a otras ermitas de la zona, por lo que poco o nada quedaba al labriego sino el rezar y el hacer rogativas para conseguir los frutos, y, así poder sufragar los gastos de rentas, diezmos, primicias y demás obligaciones; pues, como era lo común, los que trabajaban las tierras no eran los dueños de las mismas.

Ermita de San Miguel.

Construcción tardía ya metidos en el siglo XVII en época barroca y que está a la entrada del pueblo.

Edificio de considerables dimensiones. La construcción de esta Iglesia, hoy ermita, es fruto de desavenencias entre las gentes del pueblo y el duque de Granada de Ega. Este duque que era dueño de mayor parte de las fincas y viviendas del pueblo también se consideraba dueño de la iglesia del pueblo. Las gentes querían tener su

Ermita de San Miguel. Ermita que acabó con muchas desavenencias.



propia Iglesia y por ello la levantaron cercana al pueblo; normalmente las ermitas suelen estar lejos pero ésta es distinta porque distintos son sus orígenes. Cuando se estaba en fase de terminación de la iglesia entonces se avinieron las gentes con el tal duque. Faltaba la torre pero tras las avenencias ya no era cuestión de seguir más con la misma por lo que se terminó con un sencillo apunte hecho y de forma rápida a base ya de ladrillo.

La forma de la base de la ermita es de una cruz latina y que está configurada por una serie de tres tramos; posee además de un crucero que sobresale sobre el edificio; la parte de la cabecera es recta. El exterior da la impresión de un edificio de gran volumen delineado a base de líneas rectas y lisas. Los muros con pilastras es de imitación toscana, hileras de lunetas con arcos fajones; la bóveda es a cuatro aguas. Posee un cimborrio y hay quien le considera de estilo toscano, arte que prima la sencillez sobre otros modos más complejos. El presbiterio está decorado a base de motivos pictóricos con un combinado de alegorías. El retablo (el primitivo pasó a la iglesia actual) es mezcla de muchos estilos.

De esta ermita de San Miguel procede una imagen de la Virgen, de estilo de transición, a caballo entre el románico y el gótico. La imagen, olvidada, sin culto y arrinconada durante mucho tiempo, fue donada al museo diocesano de Pamplona. Destaca por su esbeltez, facciones inexpresivas, cuerpo proporcionado no así en el cuello que destaca en exceso.

El edificio está bien iluminado por los huecos de sus ventanas. El retablo de esta iglesia pasó a la parroquia y aquí se trajo otro más sencillo de la zona de Lesaca, y en él destacan las imágenes de San Miguel y la imagen de la ermita de Santa Bárbara, traída también a esta iglesia; esta imagen es de estilo barroco.

La veneración a San Miguel proviene de muy antiguo en Navarra; fue considerado protector del reino. Además de las prerrogativas como príncipe de la milicia celestial fue muy solicitado para las milicias cristianas en sus rivalidades contra los moros. Otra faceta por la que se le considera y ruega es considerado como pesador de almas y también como juez y árbitro en los contratos entre personas y entidades; como costumbre de las gentes del campo es en la fecha de final de Septiembre cuando se solían celebrar estos contratos entre los agricultores. Patrono de cobradores pero seguro se le colarían los hábiles y espabilados y seguro con más posibles; espabilados que hoy emplean su artimaña para con el recaudador de hacienda.

Pero también es considerado como protector de los agricultores, es invocado como custodio para obtener el tiempo óptimo de siembra y recolección; el 8 de Mayo y 29 de Sep las dos fechas de su celebración, fechas claves la una de siembra pero sobre todo la otra la de recogida de los frutos donde ya no es preciso el riego, por ello el dicho: día de San Miguel quita el agua a tu vergel; por estas fechas no hay un día en que el labriego salga con el saco vacío y siempre vuelva con el mismo lleno.

En la interpretación cristiana, San Miguel es el ángel más importante, el portador de mensajes celestes, transmisor del correo de lo divino a lo humano, por ello a veces se le representa de forma humana y otras veces de forma angelical. Es juez y árbitro entre las fuerzas del bien y el mal. En cuanto a la audiencia para con este patrón, en su fiel y ferviente seguimiento hay de todo, como en el deporte: los hay forofos acérrimos, voceros, seguidores callados o detractores, de todo como en botica.

Las ermitas a San Miguel el mundo cristiano las erige preferentemente en los altos con la intención de desterrar el culto pagano, cuyas reminiscencias aún persistían. Así que a unos ritos anteriores y llamados paganos se hacía la sustitución por otros con sello cristiano.

San Miguel es invocado para remedio contra la esterilidad de las mujeres. Su veneración, además de todo el sentido que le ha dado el cristianismo, está sin embargo muy relacionada con costumbres ancestrales y anteriores al propio cristianismo; la propia leyenda de Aralar mantiene muchas alusiones de otras ancestrales leyendas mágicas y mitológicas. En esta leyenda y como penitencia por el crimen, no intencionado, de Teodosio de Goñi, además de la severidad impuesta se añade la obligada consigna de que se extienda el fervor a San Miguel allende de la cumbre de Aralar, por ello la ramificación de tantas iglesias y de ermitas de este patrón por toda Navarra y que también se extienden como rayos del mismo foco por esta pequeña geografía del valle y aquí el testigo de esta ermita.

Ermita de Santa Bárbara.

Edificio al Norte del pueblo junto al camino de Adios y que tiene los nombres topónimos de santabarbaragaina (encima de Santa Bárbara) santabarbaldea (al lado de Santa Bárbara) y santabarbaragibela (detrás de la misma). Es otra de las tantas ermitas comentadas a las que se ha privado de camino y no posee acceso a la misma.

La ermita contiene una sola planta rectangular y por la parte de delante es recta; es muy sencilla, con puertas adinteladas, la cubierta a dos aguas y vigas de madera; está totalmente vacía por dentro y aunque pequeña resulta fría hasta para el despidado caminante que se atreva u ose llegar arriba, pues osadía es lo que se precisa para llegar a la misma. Está restaurada recientemente pero se encuentra totalmente abandonada y a la que no han abandonado las muchas zarzas que a muy corto espacio de tiempo acabarán por cubrirla al completo.

La imagen titular de Santa Bárbara es una escultura barroca del s. XVII y que en la actualidad está en la iglesia de San Miguel.

Es conocido el patronazgo y advocación de esta titular para con armadores, canteros, artilleros, campaneros, etc. allá donde haya ruido y metralla, y se invocaba



Ermita de Santa Bárbara. Ermita perdida en el monte y perdida también por falta de rutas para llegar a la misma.

más asiduamente en cuanto el tiempo amenazaba tormenta, rayos, truenos, centellas y todo fenómeno meteorológico del que se temiera amenaza. La súplica y el socorro eran más solicitados del que lo es hoy en día el diario recetario médico. Es una patrona cuyo patronazgo está muy extendido por doquier, hecho que se repite con varias ermitas por esta zona; aquí al amparo y al abrigo del Perdón albergaba ruegos, rogativas y romerías.

En tiempos, como toda ermita, ésta tenía su romería, con sus rogativas y sus correspondientes almuerzos. Hoy es una de las pocas, que estando aún en pie, ni tiene romería ni visitas organizadas.

UTERGA.

Lugar interesante y atractivo en la falda del Perdón, lugar hoy nacido y crecido por la afluencia pueblos y lugares anteriores como lo fueron Aquiturreaín, Txirría - desaparecido ambos hace tiempo - y más recientemente Olandain de los que luego se comenta. Uterga es pueblo donde sopla fuerte el cierzo que bien se mete hasta por el mínimo escondrijo; pero que sobre todo en los atardeceres produce efectos bruñeriles al mover sus chopos («chopales» llamaban los de Uterga a su término), álamos con sus «alamedas», olivos y quejigos, abundantes todos ellos por las laderas del pueblo. Lugar de gentes de muchos oficios: basteros, carpinteros - en cualquier tiempo pasado y presente surge alguno renombrado en este pueblo -, ganaderos - en este caso son muchas las casas donde había ovejas y cabras sobre todo, con sus abundantes corrales donde «acubillar» al ganado decían -, pero sobre todo agricultores que han dejado sus sudores entre sembradíos, eras de pan trillar y viñedos. Fruto de éstos son las numerosas calderas u oficinas de hacer aguardiente donde allá en el otoño se afanaban por esta labor y entre trago y trago esos piadosos cantos otoñales:

Despertad del sueño.,
Hijos de María.
Que ha abierto Quirrisqui.
La aguardientería.

O esa otra ya no tan piadosa:

Despertad del sueño.
Hijos de los pobres.
A comer las habas.
Y estripar terrones.

Con relación al viento y en este caso cierzo (en Uterga poco hace falta para orear bien las dependencias de las casas, con un poco abrir ventanales es suficiente). Hay un término el de sorginlarrañeta (sorgin - bruja, larrain - lugar, lugar de brujas) y allí había una era de trilla donde arreaba con fuerza el viento, llamado viento de las brujas; se formaba un laberinto de objetos voladores y que no eran otros que los componentes de la trilla al ser elevados y formando remolinos por la fuerza del viento y cuyos diseños semejaban a extraños barridos de brujas.

Con estas referencias y otras curiosidades están entroncadas otras historias pertenecientes a sus ermitas a las que nos referimos.

Ermita de San Bartolomé.

Estaba esta ermita hacia el término de Marcalain, camino de Basongaiz en un altillo, por encima de otra ermita, la de San Nicolás en Olandain, antiguamente poblado. Ambas ermitas estaban pues en el término de Marcalain, nombre que procede de un origen latino: Marcellus al que el vascuence añade el sufijo -ain, o sea propiedad de Marcelo.

Hoy de la ermita de San Bartolomé poco se sabe, apenas quedan restos, tan sólo algunas piedras de mampostería de la antigua construcción y a nada que se escarbara tal vez aparecieran más; del lugar lo que sí perdura es el nombre. Seguramente fue la ermita que poseía el poblado de Olandian (pues todo poblado poseía su o sus ermitas) y lo curioso es que la iglesia de este poblado, la de San Nicolás, es hoy la única ermita de Uterga, que está junto al cementerio. En esta ermita de Olandain estuvieron en tiempos las imágenes, además de la de la titular, la de San Bartolomé, la cual arribó a este lugar cuando su ermita desapareció.

Allá en 1689 se conocen disposiciones en que se ordena se haga una puerta con su cerradura y un cuadro para el santo de la ermita a costa de las rentas que producía el lugar. Pasado medio siglo se obliga que se ponga llave y cerradura; pues al parecer los vecinos cometían irreverencias a base de bailes y de comidas. Siempre el empeño censor clerical con su celo vigilante vetaba la más mínima escapatoria y cualquier obligado almuerzo, juerga o fiesta, pues ello era señal de irreverencia. Quizá era visto con envidia por quienes no disfrutaban de la fiesta, se la veía como posible desvío o incitación al pecado, pues era labor diaria el tener a las gentes bien controladas. Pesadas eran las exigencias, pero más pesadas para los labriegos las muchas obligaciones económicas de pagos y más pagos correspondientes a rentas, diezmos, primicias, pechas para tener que sumar las admoniciones de los repetidos y amenazantes sermones, primordialmente dirigidos a ellos, que exigían mayor control y vigilancia espiritual; más vigilancia de la que hoy ejercen las escondidas y omnipresentes cámaras comerciales actuales. Difícil y tortuoso se le ponía el camino a recorrer por el agobiado y atosigado labriego de aquellas épocas.

San Bartolomé es uno de los 12 apóstoles y que posee personalidad de leyenda, es apóstol con misterio. Las predicaciones de este apóstol se desarrollan en lugares lejanos. De su posible e hipotético martirio se afirma que fue desollado; quedar sin piel y ello es signo de renovación como lo hace la serpiente que renueva la misma, eso conlleva el significado y símbolo del cambio continuo o lo que es lo mismo signo de lo inmutable e imperecedero. Santo que simboliza pues la inmortalidad representada en ese misterio del cambio de piel, el santo cambia de piel para una nueva vida.

Su culto se extiende por enclaves y ermitas donde se manifiesta el deseo de un querer resurgir, renovar de nuevo. Es un santo muy venerado también por los templarios y que en su culto se trata de expresar una devoción y un deseo por

conocer lo oculto, conocer verdades y valores difíciles por descubrir y que exige un estado de devoción; un cambio en el vivir de la misma manera que en él se produce un cambio de piel.

San Bartolomé es invocado por este motivo como auxiliador en la enfermedad de la piel.

Debajo de esta ermita quedan los términos de Sotoa y de Oremus, términos por donde concurrían las rogativas con bendición de campos; es lugar de partida de donde inicialmente partían las procesiones y que al aparecer se alargaban mucho tanto en tiempo como en espacio recorrido. Por mucho sermón no todo iba a ser devoción y había recodos donde no llegaba la mirada del censor o capellán de turno por lo que se producían otros esparcimientos no acordes con la romería; por todo lo cual el cabildo dispone no se salga en dichas procesiones de tales términos.

Por estos lugares, así como se ha citado en Legarda, proliferaron las «kapanas». Había cinco en Uterga. Las kapanas eran cabañas que llegando el Otoño se colocaban en lugares altos, al abrigo de algún árbol. Su función era el vigilar las viñas en épocas de maduración de la uva; se vigilaba el que ni vecinos ni extraños cogieran racimos y se dictaban ordenanzas de que no salieran los perros a los que se debía tener atados. El tiempo ha borrado ciertos usos del pasado con relación a estas vigilancias, pero qué gran labor y necesidad de las mismas precisan los tiempos actuales con un abanico de funciones mucho más amplio para con las labores de guardarfo; y no precisamente para los animales de cuatro patas sino para todo ese personal que sabe meterse por todo escondrijo mejor que a cuatro patas.

Ermita de San Nicolás de Olandain.

Antigua parroquia que existía en el desolado poblado de Olandain y que junto a Legarda y Uterga formaron concejo aparte. Tuvo palacio pero que su dueño lo tuvo que enajenar para pagar otros gastos. Con el paso de los tiempos el poblado fue mermando en población y se quedó en uno más del conjunto de desolados que abundan en Valdizarbe.

En 1580 los jurados de este lugar decidieron trasladarse a Uterga, derribaron los edificios, sólo quedó como resto la ermita a la que se despojó de la mayor parte de los elementos que poseía. La causa del traslado debió ser a consecuencias de la peste que como todas mermaba cruelmente a la población. Las gentes en su huida del lugar unos fueron hacia Legarda y otros hacia Uterga, según tuvieran más familiares en uno u otro lugar. Tanto es así que con el correr de los tiempos, y que aún perdura, las fincas de sus términos en el mismo Uterga permanecen muchas de ellas como propietarios gentes del mismo Legarda.

Hubo arreglos posteriores como el de levantar el estribo de piedra o el de aderezar arcos de la capilla, además de revocar las paredes. Pero es hoy en día cuando ha



Ermita de San Nicolás de Olandain. San Nicolás y adosado el cementerio donde estuvo el poblado de Olandain.

tenido las mayores atenciones; ha sido restaurada y rodeada con nueva pared tanto para la ermita como al cementerio, el cual se ha ampliado a costa de arreglar la ermita.

Es ermita de origen medieval, la planta tiene forma rectangular dividida en 4 tramos acabados en arcos apuntados y salientes, de estructura moderna, la cabecera es recta; la cubierta a dos aguas con vigas de madera. En una puerta hay una moldura barroca. En tiempos se pretendió hacer una nueva ermita, pero el presupuesto de los bolsillos no daba en aquellos momentos; ha sido ahora recientemente cuando se ha arreglado tanto la ermita como todo el conjunto. Había, según, un trato: la iglesia cedía un trozo para ampliación del cementerio a cambio de que el pueblo arreglara la ermita y todo el entorno. Hay dos elementos que no han vuelto a la ermita: la interesante pila bautismal y la antigua campana que ha sido sustituida por una moderna pero parece que sus toques y repiques nada tienen que ver con la anterior, pero al parecer no arranca las mismas sensibilidades que la de antes.

Este edificio está adosado al cementerio de Uterga, el cual está a los pies de la ermita. Es un caso más de los que se repiten que junto a la ermita o iglesia de San Nicolás aparece intencionadamente adosado el cementerio. Los oficios que ofertaba la ermita para con los fieles en el pasado tenían más especialidades que las ofertadas por cualquier facultad; siempre había motivo y día para tener que acudir e invocar a su patrón; Lo prueba toda esta cuantía de oficios de los que era

patrón: armadores, boticarios, carteros, artes gráficas, farmacéuticos, jóvenes casaderas, pescaderos, tenderos... solicitado para la liberación de presos y sobre todo los niños, de cuyas reminiscencias festivas quedan más en el recuerdo tanto en el lugar como por toda la zona.

Las romerías se hacían hasta épocas recientes a base de tres días previos a la Ascensión. El primero de los tres se subía en procesión a esta ermita de San Nicolás; el segundo día se hacían rogativas por el pueblo y el tercer día se subía en visita a la Virgen de Reniega en el Perdón. En los tres había almuerzos para los cabildos civiles y religiosos. Hoy el día de romería y rogativas se ha simplificado a un día donde el Ayuntamiento invita a todo el pueblo a base de las socorridas pancetas y txistorras para todos y luego cada cual a seguir la fiesta con sus calderetes, txilindrones o fritadas.

Aquí en Olandain estuvo el abad D. Juan de Beriain así como su sobrino: el licenciado Juan de Beriain quien escribió dos libros en romance y vascuence, en los cuales, además de otros muchos consejos, hace la ponderación de este idioma afirmando: el que no ha habido ningún pueblo que no haya apreciado la lengua natural de su patria; y así, otra serie de valoraciones que dan fe de la extensión y predominancia del euskera en el valle; está claro que los Olandain se expresarían en este ancestral idioma.

Por obra del abad quedó establecida la fundación y vínculo por los que se unificaban los intereses de los dos pueblos ya unidos de Olandain y Uterga. El mismo abad suministraba la simiente para los campos, velando para que los labradores no dejaran las tierras sin sembrar por falta de trigo para la siembra. Tan en precario vivían y en deudas por lo que suministrando la semilla no acarrearán más deudas y perjuicios para sus nulas arcas.

Ermita de San Pedro Txirria.

Situada entre Uterga y el término de Franco - andía, término perteneciente al gobierno de Navarra. San Pedro era la antigua parroquia en el desolado de Txirria y donde había monasterio con sus propiedades que pertenecieron a Irache; después a Leonel vizconde de Muruzábal, tal propiedad fue regida por un administrador del mismo. De todo lo que existió hoy tan sólo subsiste la ermita primitiva convertida en un almacén. Tal vez ya no se precisen rezos ni rogativas para las buenas cosechas, que en general lo son, si asoman aguas; aunque a veces se tornan en tormentas que con rostro malcarado suelen aparecer por encima del Perdón. El edificio se mantiene bien en pie, pero fue cerrada la pequeña puerta principal que daba al poniente y se abrió una grande y mecánica puerta por atrás para dar entrada a la maquinaria agrícola. El edificio está en medio de una gran heredad, en la que el tramo final de acceso hacia la ermita ha sido anulado. Junto a la ermita una fuente cuyas aguas no fallan nunca y según antigua dueña quien bebe



Ermita de San Pedro Txirria. Ermita convertida en bajera agrícola.

de la misma aunque no tuviera ganas de comer se le abre el apetito; qué alivio y remedio para hogares cuyos retoños hacen ascos de todo menú en el que tras una cuidadosa preparación responden con asquerosos pucheritos.

Txirría (Chirria) consta en los tiempos medievales con el nombre de «lugar», con una población de uno a cuatro fuegos, lo que se entiende por familias.

Tenía derecho a poseer una capellanía perpetua, o sea tener sacerdote adscrito a esta capilla en concreto. Entre las obligaciones de este capellán estaba el que el día del patrón San Pedro dijera misa cantada en esta ermita, insistencia que se ha ido repitiendo en el tiempo para no quedara en olvido, ni ruegos sin recompensa; pero a la postre la mudanza del tiempo presente ha borrado estas costumbres.

El día del patrón pues, 29 de Junio, el cura - capellán debía celebrar una doble misa, la segunda cantada (esto suponía doble paga), a mayores fiestas dobles funciones religiosas con las correspondientes procesiones y los consiguientes almuerzos de los que presidían los ritos, como eran: los del cabildo, los cofrades - sobre todo el presidente - y a continuación los componentes de la corporación; a veces no todos eran invitados al ágape, no sea que no llegara para el resto. Para algunos ediles llegar a ostentar tal cargo suponía lograr un escalón o tener plaza para los almuerzos correspondientes, cosa no baladí; aunque fuera tan sólo esta labor la que iba a desarrollar a su paso por el ayuntamiento; pues para mandar y

dominar ya había otros con mayor poder, sobre todo económico; los demás sólo serían comparsas para lo que bastaba sumisión, obediencia y acatamiento.

Junto a esta ermita había también una fuente llamada de San Pedro, a la que se llamaba con el nombre de «cascada» y que servía para refrescar el cuerpo por dentro después de tanto almuerzo y trasiego de vinos y aguardientes; y refrescar también por fuera donde a falta de lluvia, pues ésta no llegaba, pero sí llegaba el agua de la fuente: se «chirriaba» al personal, y de ahí el significado de Chirría - txirría. Después de las romerías todos volvían bien chitos (mojados), tanto por dentro como por fuera.

Con el tiempo esta ermita derivó en borda y hoy, como ya se ha mencionado, queda como almacén agrícola.

Ermita de San Salvador de Akiturraín.

Caserío a 3 Km. al norte de Uterga y bajo la falda del Perdón. Aquí hubo un pueblo que se despobló pronto, por lo que quedó un antiguo caserío. Hasta hace medio siglo aún se mantenía en pie y tenía una casa junto a la iglesia - ermita. Ahora no hay más que unas piedras y un espacio intransitable cubierto por zarzas; tan sólo unas pobres piedras y un simulacro de muro atestiguan su origen, las piedras fueron llevadas al pueblo para restauración de viviendas. El lugar está situado en las faldas del Perdón al salir de los túneles. Al lado había una fuente de la que antaño los naturales daban fe y se auxiliaban de la misma cuando al cabo de la jornada -sobre todo en días veraniegos - llegaba a faltar el vino; aporte éste que parecía suficiente al inicio de la jornada pero escaso al final de la misma. Esta fuente dejó de manar cuando se hizo una prospección para potasa; por lo visto quedó cortada la veta de agua, pero ya no sólo se anuló el agua pues de potasa tampoco se supo. Junto a esta ermita - hospital había también una casa que servía como refugio de pastores y de gentes que faenaban en todo el término de Akiturraín, de sol a sol, donde incluso pasaban la noche; lugar de acogida donde los labriegos ahogaban los rigores del día a base de tragos y chascarrillos.

El lugar era escala del camino de Santiago, la primera escala después de haber pasado la escala de la Virgen de Reniega, ruta para los peregrinos que venían por el camino llamado de los franceses, o sea el que viene de Roncesvalles; era pues lugar de parada, fonda y albergue. Este camino iba bajando después hacia el lugar de Txirría y luego bajando más al otro poblado de Olandain -donde está la ermita de San Nicolás - a la derecha de Uterga, trayecto que marchaba después por el camino llamado de Garesbidea (camino hacia Garés) y que pasando por el lugar señero «del pomo del Heredero», al final desembocaba más o menos en el actual monumento al peregrino (los pueblos de Uterga, Muruzabal y Obanos quedaban a la izquierda de este camino.

En este lugar había hospital para pobres y peregrinos atendidos por una cofradía que pertenecía también al vecindario de Muruzábal, pero la población tenía autonomía para administrar justicia.

Ya en 1647 la ermita de San Salvador está caída un pedazo y los vecinos piden que se «adrece», aderece el mismo; y que para el gasto se adelante con el impuesto que se da en las primicias.

La ermita hoy está totalmente derruida, en el año 1974 tan solo quedaba un arco en el ábside, recuerdo de un antiguo edificio románico, pero que hoy también está desaparecido. Junto a la ermita existió un hospital y algunas casas.

Uterga mantiene como recuerdo de esta ermita la cofradía de San Salvador; y además también tiene las cofradías del Rosario y la de los santos San Justo y Pastor. Las fiestas pequeñas de Uterga se celebraban como consecuencia de esta fiesta: el día de la Ascensión.

Aquiturraín o Aquitorraín era ermita con hospital anejo, y ello hasta los años 1600. Tenía cofradía que pertenecía a tres pueblos: Uterga - Olandain, Muruzábal y Legarda. La romería la hacían conjuntamente el último domingo de Agosto y el anterior a San Fermín que entonces se celebraba en Octubre y no en Julio como ahora.

Y aquí, como en muchos otros lugares, había serias discordias entre las gentes de los pueblos a la hora de ocupar los lugares preferenciales; los primeros eran los de Muruzábal y los últimos los de Legarda, quienes aunque soportaban mal el ser los últimos, peor lo soportaban los de Uterga por no ser los primeros. La queja venía de largo; pero era muy difícil el oponerse a los amos que ostentaban mayor poder, cuando además estaban respaldados por el cabildo eclesiástico. Esta preferencia señorial la ostentaban los de Muruzábal, y que encima eran de fuera, ocuparan los lugares preeminentes y ello porque se consideraban más; eran hijosdalgo, más patricios, y despreciaban a los de Legarda con el despectivo apelativo de pecheros, los que pagaban el impuesto de las pechas, o sea el tributo a los señores (encima de acarrear con todo tipo de cargas mal vistos).

Y así llegó un año en que los de Uterga, hartos de la discriminación, decidieron romper la costumbre de las preferencias y acordaron el que a la hora del almuerzo todos fueran iguales sin ocupar ningún orden. Los de Muruzábal, que estaban al atisbo, («a la tisba» en expresión popular), acudieron rápidamente a quejarse a la jerarquía eclesiástica, la cual preparó excomuniones y multas para que se respetara la vieja y sagrada costumbre. El recurso a la autoridad de la iglesia era muy habitual y para asuntos de los más variopintos; el veredicto mayormente era favorable para quien estaba más arriba. El jaleo armado aquella fecha duró todo el día a base de amonestaciones, empujones, usurpación de sillas, palos y amenazas por doquier. Se lanzaron recriminaciones, achaques de perversión del orden, o sea una algarabía de padre y señor mío. Al final no hubo comida de hermandad compartida entre los pueblos como era la costumbre de la que se aprovecharon los de Uterga con mayor menú al reparto. Almuerzo y juerga además, que para más



Ermita de San Salvador de Akiturraín. Matorrales y ruinas testigos de un pasado con sabor y muchas historias.

INRI, fue y amenizada con chanzas y burlas para con los que practicaron la estampida. Y parece ser que ya poco duró el mantenimiento de la cofradía de los tres pueblos. Por lo visto no era el fervor lo que mantenía en vigor el arraigo de la romería conjunta sino el almuerzo con el ajuste a los consabidos escalafones establecidos; rotos estos privilegios se merma el fervor.

Con relación al nombre de la ermita y al lugar cabe situar aquí la anécdota histórica de cuando allá hacia los años 1330 gobernaba en Navarra la reina Juana, casada con el potente rey de Francia Felipe, llamado el Hermoso. Fueron tiempos cuando en los Burgos de Pamplona se habían desatado tales rivalidades entre los vecinos de los barrios, y cuyas crueldades se expandieron y llegaron hasta las lindes de Valdizarbe. Tan grave era la situación que el rey castellano envió refuerzos para aliviar la situación; también el rey francés - Felipe - envió francos para lo mismo y, coincidencias de las refriegas, ambos refuerzos - francos y castellanos - se encontraron en Ilzarbe. Al ver los castellanos a los franceses se dieron la vuelta como quien dice que esta no mi lucha, pues asustados ven que ese no es su guerra y por ello se vuelven a Castilla diciendo: «A, Dios -, Adios», anécdota en que algunos osan derivar el nombre del pueblo de Adios.

Aquí no queda la cosa pues el monte del Perdón estaba vigilado por los franceses y navarros. Estos al ver la osadía de los castellanos que retornaban por las buenas, así como quien vuelve por rositas, fueron recriminados y se les llamó la atención con la expresión: «¿Aquí tornaís?,» y allá perecieron en ese lugar los nobles castellanos, lugar donde según la leyenda está la ermita de: Aquí - tornaís - Akiturraín.

A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Quien haya seguido este prolijo recorrido por las ermitas de Valdizarbe observará que hay mezcla de historia y leyenda adobadas con todo tipo de devociones, ritos y obligaciones que condicionaban a sus gentes a estar más pendientes del más allá que del acá. En este mundo y ambiente de rogativas y actos a ellas ligados se destaca que había una marcada diferenciación y distinción social a la hora de ocupar los lugares preferenciales tanto terrenales como celestiales. Por parte de los señores había que guardar las formas, mantener una cierta reputación y posición que se exteriorizara en todos los actos, dar una buena imagen. Los desvíos, los descaros no debían aparecer o al menos no ser visibles; la vileza, cuando se producía, tan solo era achacable al villano. Pero todos estos accidentes eran cubiertos por el manto del fervor y del entusiasmo puesto en las rogativas en las que se disputaban, unos a otros, por ver quién rogaba más alto y así conseguir mayores favores. Cada santo en su ermita recibía anualmente más visitas y concitaba más ruegos y llamadas que las que recibe hoy cualquier personaje mediático a través de las llamadas - mensajes.

En el ambiente de las romerías ha habido toda una religiosidad propia del mundo rural, de creencias férreas, como férreo era el peregrinaje de todo labriego, jornalero, pechero, collazo en su silenciosa y corta vida. El romero solicitaba el auxilio para las muchas penalidades que se le amontonaban. Y tras la romería, la masa popular en general, mitigaba sus pesares vaciando los pellejos, cántaras, garrafas, etc. que por mucho líquido que parecía al partir, no lo era tanto al volver. Vuelta donde se producían retos como el de a ver quién hacía voltear más y mejor las campanas, tirar de una carreta... y un largo sinfín de apuestas a cual más original, brava y bulliciosa. Por ello los cabildos dictaban normas y prohibiciones para que al final de las romerías no se alargaran las fiestas.

Para otros romeros, los de nivel o escalafón más alto que concurrían parejos a la romería eran otras las motivaciones; muchos portaban en su devota marcha un afán e ilusionado fervor por arreglar la posición de sus retoños - as. Éstos debían ir en un segundo plano y mantener el aspecto de fervor y piedad que estos asuntos precisaban. El arreglo correspondía a los mayores y en estos casos con alguna ayuda del cura, así que los interesados a callar y acatar lo dignamente establecido y consensuado. No es momento ni lugar para que los jóvenes, y menos del sexo femenino que apenas tenían su espacio en las romerías, manifestaran sus deseos y voluntades personales. Tiempos vendrán para ejercer y presidir lugares preferenciales en las romerías, procesiones y lugares sagrados. Ahora es cuestión de sumisión y de acatamiento, marchar en un segundo término de la procesión; ocultar pecadillos y defectos y a presentar buena imagen para que el contrato llegue a buen fin. Ciertos modales de recogimiento eran más falsos que los golpes de un hipócrita cuando se flagela con teatrales maneras; por doquier han abundado y abundan figurantes que no engañan ni al más crédulo seguidor de un vociferante mercader de feria.

En el transcurso y movimiento en auge de las ermitas ha habido muchas vicisitudes; por ellas y a causa de ellas ha peregrinado mucha gente, ha transcurrido mucha vida, mucha vivencia y un conglomerado de creencias que como legado han dejado todo un mapa lleno de edificios, de lugares, de recorridos y de enclaves. A nada que se escarbe surge una melodía de historias, de prácticas religiosas y de un estilo de vida que resulta muy anacrónica para nuestro tiempo, pero que hizo de medio de transmisión, de soporte, de sostén en un ciclo vital con la que tuvieron que lidiar aquellas gentes. Esa vida, esa historia y esas creencias estaban plétóricas de leyendas que, pasadas por el cedazo de una mirada más crítica, nos pueden parecer simplistas. Su historia así fue pero lo que importa son sus vidas y ellas nos merecen el mayor respeto como antecesores y paisanos nuestros que tuvieron hondura y que dejaron cantidad de huellas por todo nuestro suelo.

Los valores y verdades que se vivieron, tal vez sirvieron para su tiempo. ¿Fueron esas las verdades de recio valor? ¿Tuvieron esas prácticas religiosas la consistencia dogmática donde basar la fe de las gentes? Tuvieron su vigencia, sus creencias soportaron el rigor y las inclemencias con el mismo vigor que soportaban los edificios y sus viviendas. Pretender trasladar aquel formato a la sociedad actual tal vez sea pretender sustentar un novedoso edificio con materiales no adecuados. Para quien desee afirmar que las cosas así eran y que así siempre tienen que transcurrir, sin cuestionarse por nada más, a él también con su obstinación. Pero es peor la postura de aquel que, a sabiendas de que las creencias tienen muchos caminos, afirman con velada hipocresía de que así sólo es el camino a recorrer; pero que sabe y en su interior funcionan otras torcidas miradas, que lo que pretende son otros intereses muy distintos, más mezquinos. Esta postura sería un serio motivo para tener que acudir a todos los santos, apelar a sus reliquias y ejercitar todos los rituales para que con su milagrosa intercesión borrara la tortuosidad y artera hipocresía.

La práctica religiosa tiene muchos caminos, no es lo mismo un caminar medieval, que recorridos posteriores o actuales; y no es lo mismo prácticas que se dan en sociedades urbanas que rurales. Los campesinos vivieron en un mundo de explicaciones y formas sencillas y en algunos casos excesivamente simples; para, según que población, con exceso de represión. La práctica de las devociones tiene muchos recovecos y ésta de las romerías con sus rogativas toda una algarabía de colores, su afán por la búsqueda y protección de santos tuvo su caminar; y en muchos casos cargadas de excesivas sombras y pesadumbres, otras con fulgurantes albores. Pero lo que sí rezumaba, antes más, ahora menos, era el colorido de la fiesta, las ilusiones con que se preparaban, los afanes en sus preparativos. Por ello suena mejor el levantar un canto de satisfacción y de alegría como lo hace ese poema cantado en el camino a la romería:

Van subiendo los mozos.
Con sus corderos al hombro.
Sube la gente contenta.
A la fiesta del patrono.
Sube la niña que estrena.
Zapatos nuevos y un bolso.
Y todo el verde del valle.
Se refleja en el arroyo.
Y la gente por el prado.
No dejará de bailar.
Mientras se escuche una gaita.
O haya sidra en el lagar.
Hay una empinada cuesta.
Para llegar a la ermita.
Y las campanas repican.
Los romeros van a misa....

Verdades, valores puros, incombustibles, absolutos, si los hay, estarían en el intento de alcanzarlos, el llegar a la cima es el intento de todo alpinista de todo romero que va camino y en su caminar transcurre su existencia. Aquellas formas de vida con sus creencias tuvieron su valor y fueron dignas para su tiempo. Toda verdad, toda práctica de superación sea religiosa, ética o simplemente humana es válida y seriamente consistente hasta no ser superada por otra mejor. En su tiempo las gentes vivieron con abundancia de leyendas que avivaban su espíritu, todo aquel ritual ceremonioso les distraía al menos de la diaria obligación del roturar la tierra siempre de la misma forma para aliviar su hambre y sus penas. Otras leyendas y que posean el vigor de ser ilusionantes serían necesarias para aliviar la estupidez con que otros medios, y ya no sólo religiosos, van acompañados de todo un ritual con que se acogotan hoy las mentes del común de las gentes.

El peregrinaje a las ermitas es hacer un camino, aunque de cortos recorridos, que a la postre van marcando etapas y metas con las que todo individuo apuesta en su

partida. Los motivos, las necesidades en el pasado tuvieron su ciclo, vivieron unos avatares históricos con una forma de vida determinada. La vida social era predominantemente labriega y dependiente de los vaivenes de lo alto, ello dio lugar a un estilo de hacer romerías y rogativas. La historia, el pensar y la forma de vida actual no acarrearán las mismas motivaciones y condicionan otra indumentaria; muchos de los jalones que erigieron están hoy aún en pie, otros tantos han desaparecido. A las gentes de hoy corresponde el darles el mejor contenido que merezcan.

Las gentes del pasado en sus caminatas y romerías hacia esos santuarios y ermitas iban gastando etapas de cara al fin que pretendían. Las visitas a sus recintos, la invocación a los santos, la búsqueda de su intercesión a base de lo que ellos conocieron fue el remedio paliativo para sus males tanto físicos como espirituales.

Misión de las gentes actuales es conocer y reconocer la forma como así vivieron y sintieron; no conviene el olvido ni silenciar su poder de convocatoria, antaño lo fue de una manera, hoy depende de nosotros la manera que sea lo más adecuada y acorde.

Darles vida es conocerlas, conocer lo que fueron, conocer su ubicación, dotarles de lo que fuera preciso para que consigan un poder de convocatoria actualizada que sea atrayente e ilusione a todos. Y como punto de partida sería el que todas las ermitas que siguen en pie lo estén bien visualizadas y en el mejor estado posible; que todas tengan acceso pues el mezquino interés y miopía ha borrado del horizonte visual el que más atrás, o más al fondo había una ermita a la que todos tenían el derecho por acceder a ella. A los pueblos propietarios corresponde su cuidado y el mimo que merezcan, puesto que es pertenencia de todos, vecinos o visitantes. Y de las que ya no existen dedicarles un terreno, un motivo, para que el borrador del tiempo no las sumerja en el olvido total. Primero que se puedan localizar todas, las que están y las que lo fueron, y ya luego lo que se pueda reavivar con el mejor reconfortante.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aceldegui Apesteguía A.: «*Alcaldes y regidores de Puente la Reina - Garés*».
- Aceldegui Apesteguía A.: «*75 Historias de Puente la Reina- Garés*».
- Arraiza Frauca J.: «*Cofradías de Santiago en Navarra*». Dto. de Educación y Cultura.
- Avila Granados J.: «*La mitología templaria*» Madrid. Martínez Roca 2003.
- Baleztena Dolores: «*Romerías navarras*». Pamplona 1944.
- Beguiristain Santos: «*El misterio de Obanos*».
- Carandell L.: «*El santoral*». Madrid. Maeva 1996.
- Caro Baroja J.: «*Etnografía histórica de Navarra*». Tomo II.
- Caro Baroja J.: «*Las formas complejas de la vida religiosa S XVI- XVII*». Sarpe 1985.
- Clavería Arangua J.: «*Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra*». Madrid 1944.
- Díez Díaz A.: «*Valdizarbe*». T. C. P.
- Díez Díaz A.: «*Mendigorría*». T. C. P.
- Díez Díaz A.: «*Cofradías, votos y romerías reales*».
- Díez Díaz A.: «*Cofradía de San Salvador de Puente la Reina*» P. V.
- Fernández Ladreda C.: «*Imaginería medieval Navarra*».
- Fortún Pérez de Ciriza L. J.: «*Leire un señorío monástico en Navarra*».
- García Atienza J.: «*Meta secreta de los templarios*». Barcelona. Martínez Roca.
- García Atienza J.: «*Los enclaves templarios*».
- García Larragueta S.: «*El Gran priorato de Navarra de la orden de Jerusalén*».
- Gironella Falces J.: «*Hitos marianos en la ruta jacobea*». T. C. P.
- Georges Duby: «*El caballero, la mujer y el cura*» Taurus.
- Idoate Iragui F.: «*Rincones de la historia de Navarra*».
- Iribarren J. M.: «*Retablo de curiosidades*».
- Iribarren J. M.: «*De Pascuas a Ramos*».
- Iribarren J. M.: «*El señorío de Sarriá*».
- Jimeno Jurío J. M.: «*Calendario festivo*». Udalbide 2006.
- Jimeno Jurío J. M.: «*Al airico de mi tierra*». Pamiela 1997.
- Jimeno Jurío J. M.: «*Leyendas del camino de Santiago*» T. C. P.
- Jimeno Jurío J. M.: «*Rutas mayores a Santiago*» T. C. P.
- Lacarra J. M.: «*Historia del reino de Navarra en la Edad Media*». CAN.
- W Lambert: Capillas funerarias del arte francés. «*El centenario de J. M. Lacarra*» G. de Navarra.
- Larrambeere Zabala M.: «*El poso tradicional de santuarios y romerías*».
- Lojendio Luís: «*Navarra Romane*». Zodiaque.
- López Andoño J.: «*El crucifijo de Puente la Reina*».
- Montes J. M.: «*El libro de los santos*». Alianza editorial.
- Moret J.: «*Anales del reino de Navarra*».

- Oihenart A. «*Notitia utriusque vasconiae*». Parlamento vasco 1992.
- Ordoñez V : «*Adios*». T. C. P.
- Pascual y Hermoso de Mendoza J. M.: «*San Gregorio Hóstiense y su cofradía*».
- Pérez Goyena A: «*La santidad en Navarra*». Pamplona. Gráficas Gurrea.
- Pérez Ollo F: «*Lugares, ermitas y personajes*». Biblioteca básica Navarra.2003.
- Roig F.: «*Historia de los santos*».
- Ruíz Oyaga Julio: «*Tierras de Navarra*». Colección Literaria Navarra.
- Sanz J. M.: «*Historia de Nuestra señora de Soterraña de la Nieva*».
- Saralegui Platero F. J: «*Retablo de Navarra 1936*». Pamplona. Eunat 2006.
- Silanes Susaeta G: «*Cofradías y religiosidad popular en el reino de Navarra*». 2006.
- Urrutia : «*De Navarra a Compostela*».
- Urrutibethety Clement: «*Union des chemins de Saint Jacques en Basse Navarre et Navarre*».
- Vallejos G. X.: «*El camino, el peregrino y el diablo*».
- Vazquez de Parga y otros: «*Peregrinaciones a Santiago de Compostela*». G. de Navarra
- Villán J.: «*Diario de una experiencia, crónica viva del camino*».
- Yanguas y Miranda: «*Diccionario de Antigüedades*».

Otras fuentes bibliográficas.

- Anselmo de Legarda: «*Uterga en su catastro de 1854*». F. L. V. 24. 1976.
- Beguiristain M. A. «*Estudio etnográfico de Obanos*». A. E. N.
- Catálogo monumental de Navarra. Merindades de Pamplona y Estella.
- Idoate Florencio: «*Poblados y despoblados de Navarra*» P. V. 28- 36.
- Jimeno Jurío J. M. «*Estelas discoidales*» C. E. E. N. Nº 68.
- Gobierno de Navarra: «*Toponimia y cartografía de Navarra*. LIII- XXVII.
- López Sellés T: «*Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra*». CEEN Nºs :10- 11- 12- 14- 15- 16- 18- 19- 21. PV 1972- 75.
- Segura Urrra F.: «*Ordenanzas municipales de Puente la Reina*». P. V.228. 2003.
- Unzueta Echebarría A: «*Nuevos datos sobre el reformador de los ermitaños*». F. L. V. 39.

Otros:

Artículos de prensa.

Boletín de comisión de Monumentos de Navarra.

Colección de mapas de la Comunidad Foral de Navarra. Diario Noticias.

CAM: «El camino de Santiago en Navarra».

Estatutos de la Cofradía de Eunat.

Gran Atlas de Navarra. Tomo II CAN. Varios. Gobierno de Navarra 1986.

Mapas catastrales de Navarra.

Ordenanzas y datos recogidos de las actas del Ayuntamiento de Puente la Reina.

Recopilación de auroras de Puente la Reina.

Sección de Comptos. - Varios.

Zubiaur Carreño F. J.: «*Estela discoidea de Gomacin*». C. E. E. N. Año 10 N° 29.

Interpretación siglas.

A.E.N.: Atlas Etnográfico de Navarra.

C.E.E.N.: Contribución al Estudio Etnográfico de Navarra.

F.L.V.: «*Fontes Linguae Vasconum*».

P.V.: Príncipe de Viana.

T.C.P.: Temas de Cultura Popular.

COLABORACIONES

Ayuntamientos que han colaborado en la edición de este libro:

Ayuntamiento de Adiós.
Ayuntamiento de Añorbe.
Ayuntamiento de Artazu.
Ayuntamiento de Biurrun.
Ayuntamiento de Cirauqui.
Ayuntamiento de Eneriz.
Ayuntamiento de Guirguillano.
Ayuntamiento de Arguiñariz.
Ayuntamiento de Echarren de Guirguillano.
Ayuntamiento de Legarda.
Ayuntamiento de Mañeru.
Ayuntamiento de Mendigorria.
Ayuntamiento de Muruzabal.
Ayuntamiento de Obanos.
Ayuntamiento de Olcoz.
Ayuntamiento de Puente la Reina.
Ayuntamiento de Tirapu.
Ayuntamiento de Ucar.
Ayuntamiento de Uterga.

Componentes de la **Sociedad Gomacin** de Puente la Reina, de donde partió la idea recorriendo las ermitas:

Carlos Vélez; Javier Irure; Aurelio Laita; María Gorraiz; José Ignacio Goñi; J. M. Delgado

Prestaciones de **datos** de:

Arantza Bacaicoa
Carlos Velez
Alberto Aceldegui

Ayuda en los **recorridos** por parte de:

Carlos Ros de Puente la Reina
Jesús Erice de Puente la Reina
Miguel Goñi de Puente la Reina.
Luís Monreal de Añorbe
Francisco Esparza de Añorbe
José Joaquín Jiménez de Uterga.

Mención aparte merece José Alcalá de Obanos por su aportación a base de muchos **detalles, precisiones** y estudios minuciosos llevados a cabo sobre el terreno, estudios de gran agudeza en un empeño por descifrar de manera especial datos y huellas no escritas.

Maquetación: José León Huarte Ros. Su saber puesto al servicio de la ordenación y orientación; aportaciones que han servido como vía imprescindible para posibilitar este trabajo.

A todos ellos mi agradecimiento.

COLABORACIONES

Ayuntamientos que han colaborado en la edición de este libro:

Ayuntamiento de Adón

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Este libro se terminó de imprimir el
día 20 de enero de 2009
festividad de San Sebastián.

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Ayuntamiento de Alfoz

Componentes de la Sociedad Granadina de Puerto Rico:

desarrollando la edición

Carlos Vela, Javier Irujo, Aurora Latorre, María Gómez, José

Ignacio González, M. Dolores

